



FLACSO
ARGENTINA

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
-SEDE ACADEMICA ARGENTINA-

PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

TITULO DE LA TESIS:

Experimentos democráticos.

Asambleas barriales y presupuesto participativo en Rosario, 2002/2005

AUTOR:

Alberto Ford

DIRECTOR:

Dr. Pablo Forni

FECHA:

30 de junio de 2007

Resumen

El tema de esta tesis es la participación democrática directa. Se describen experiencias participativas concretadas en la ciudad argentina de Rosario luego de la crisis orgánica de 2001 y se analizan las formas en que los actores proponen sus propias reglas, discuten argumentos, negocian intereses, deciden asuntos y se implican afectivamente.

El objeto del estudio son las asambleas barriales autoorganizadas y el presupuesto participativo en la ciudad de Rosario entre 2002 y 2005.

El punto de partida teórico de esta investigación son las teorías sobre la democracia participativa y la teoría de la estructuración de Anthony Giddens. Metodológicamente, la investigación tiene un sesgo cualitativo interpretativo que pone en primer lugar la observación directa y las opiniones de los participantes respecto de su acción. Dentro de un enfoque basado en el muestreo teórico, las técnicas de investigación son variadas: el lugar fundamental lo tienen las entrevistas a los actores y la observación participante y no participante de asambleas a lo largo de tres años, el lugar subsidiario lo tienen el análisis documental y estadístico.

Las diferentes conclusiones pueden articularse en una general: la participación democrática directa es un experimento público, emplazado, plural, horizontal, autónomo y de implicación personal.

Abstract

The theme of this investigation is direct democratic participation. Participatory experiences implemented in the Argentinean city of Rosario in the wake of the 2001 organic crisis are herein described, and analyses are conducted on the forms whereby actors propose their own rules, discuss arguments, negotiate interests, decide matters and relate affectively.

This investigation focuses on the city of Rosario's self-organized neighborhood assemblies and its participatory budget between 2002 and 2005.

The investigation's theoretical starting point is based on the theories of participatory democracy and Anthony Giddens' structuration theory. Methodologically, the investigation adopts a qualitative-interpretive bias whereby direct observation and the participants' opinions with regard to their actions take precedence. Within a framework based on theoretical sampling, various investigative techniques are used: a key place is reserved to the interviews with the actors and the participative and non-participative observation of assemblies throughout a 3-year period, while a subsidiary role is assigned to documentary and statistical analysis.

The different conclusions may be summed up in a general one: Direct democratic participation is a public, locality-bound, pluralistic, horizontal, autonomous and individual driven experiment.

Agradecimientos

A las y los participantes de las asambleas autoorganizadas y del Presupuesto Participativo que generosamente me permitieron observar sus prácticas y conocer sus puntos de vista.

A Pablo Forni, director de la tesis.

A FLACSO Argentina por la oportunidad y el estímulo para llevar adelante la investigación. Por su intermedio conseguí una beca de matrícula en el Ministerio de Educación de la Nación.

A la Secretaría General de la Municipalidad de Rosario y al Area de Servicios Urbanos del Distrito Sudoeste.

A la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, mi lugar de formación y trabajo.

En esos y otros lugares hay personas que se brindaron para darme información, posibilitar actividades, leer borradores, discutir ideas, apoyarme espiritualmente. Espero que la mención de sus nombres alcance aunque sea mínimamente para agradecerles el apoyo, imprescindible para llegar a puerto: Alberto B. Ford, Alberto Petracca, Alfredo Gugliano, Ana Laura Pompei, Ana Laura Rodríguez Gusta, Ana Sagües, Ana Werner, Andrés Petrik, Ariel Colombo, asambleístas de Arroyito, Carlos Crucella, Carlos Ojeda, Carlos Solero, Cecilia Lesgart, Celina Lagrutta, Claudio De Lucca, Cristina Antúnez, Cristina Bloj, Cristina Díaz, Elio Grosman, facilitadores de talleres del PP Sudoeste, Facundo Orqueida, Fernando Pérez, Francisco Gutiérrez, Gastón Mutti, Gerardo Grieco, Gonzalo Berrón, Guillermo Beltramo, Gustavo Pitu Orrego, Héctor López, Hernán Thomas, Horacio Ghirardi, Hugo Quiroga, José Vergara, Josh Lerner, Juan Regache, Juan Rivero, Leonardo (coordinador técnico Distrito Oeste), Lucio Guberman, Mabel (consejera PP

Distrito Sudoeste), Manuel Navarro, Marcelo Dobry, María de los Angeles Yannuzzi, María Elena Pita, María Eugenia Schmuck, Mariano Vanni, Martín Carné, Michelle (Secretaría General), Miguel Gallicchio, Mirtha Geary, Mirta Levin, Mónica Bifarello, Mónica Priotti, Nerio Neirotti, Nora Ventroni, Olga Lassaga, Pablo (asambleísta Maternidad Martin), Pablo Kreimer, Patricia Nari, Paula Prilutzky, Robert Stuart, Roberto Zampani, Roxana Molteni, Sebastián Guberman, Sergio De Piero, Silvia Levin, Silvia Robin, Silvina (coordinadora técnica Distrito Sudoeste), Sonia Bengoechea, Stella Maris (consejera PP Distrito Sudoeste), Virginia Alomar, Ximena Espeche.

Índice

Introducción	1
Problema	1
Objeto	2
Cuestiones teóricas y metodológicas	3
Justificación	26
<i>Primera Sección. Contexto y antecedentes</i>	33
<i>Capítulo 1. 2001, un contexto de crisis orgánica</i>	35
Cuestiones generales de la crisis de 2001	35
En Rosario	45
Recapitulación	49
<i>Capítulo 2. Políticas participativas en Rosario</i>	51
Las políticas previas al Presupuesto Participativo en Rosario	52
El Presupuesto Participativo	63
Recapitulación	80
<i>Segunda Sección. Observación de experiencias</i>	83
<i>Capítulo 3. Cuestiones espaciales y temporales en las experiencias participativas</i>	85
En una asamblea barrial, 2002	86
En el Presupuesto Participativo, 2004	97
Regularidades y diferencias en los dispositivos participativos	115
Recapitulación	128
<i>Capítulo 4. La movilización por el Monte Bertolotto</i>	131
Antecedentes: la Fábrica de Armas y el Monte Bertolotto	132
Escenas de una movilización	135
Actores y lugares	140
<i>Tercera Sección. El punto de vista de los actores</i>	145
<i>Capítulo 5. Sobre el poder instituido: crítica de la verticalidad</i>	147
El 19 y el 20	147

¡Qué se vayan todos!	150
Críticas a los partidos	152
Entre los asambleístas, críticas de las instituciones...	155
...entre los consejeros, crítica del Estado municipal y provincial	158
Posiciones de los asambleístas ante el Presupuesto Participativo	161
¿El problema son las organizaciones o las personas?	166
Recapitulación	168
<i>Capítulo 6. Sobre el poder instituyente: la invención horizontal</i>	171
Organización horizontal y plural	171
Autonomía	175
Participación directa, política vocacional	181
Pureza	187
¿Qué hacer?	190
La difícil unificación	197
Dificultad de transformar decisiones en hechos	202
Recapitulación	204
<i>Capítulo 7. Sobre los recursos</i>	207
Política y necesidades	207
Recursos	215
Recursos y capital social	225
Distribución desigual	228
El relato de José	231
Recapitulación	235
<i>Capítulo 8. Sobre la implicación</i>	239
Antes de la crisis	240
La catarsis del 19 y 20	245
Impulsos de la implicación	247
Viviendo la implicación	254
Recapitulación	271
<i>Capítulo 9. Finales, continuidades y legados</i>	275
El final de las asambleas	275
La continuidad del Presupuesto Participativo	283
El legado de las experiencias participativas	284
Recapitulación	296
Conclusiones	299
Recapitulación de hallazgos empíricos	299
Generalizaciones sobre la participación democrática directa	307
Referencias	335
Documentos oficiales	335

Entrevistas	336
Libros, artículos	338
Anexo 1. Mapa de Rosario y caracterización de los distritos	1
Anexo 2. Tabla de dimensiones espaciales y temporales en las asambleas y el PP	1
Anexo 3. Cuantificación de las experiencias participativas	1
Cuantificación de las asambleas barriales	1
Cuantificación del Presupuesto Participativo	2
Anexo 4. Comparación del diseño del PP en Porto Alegre y Rosario	1
Anexo 5. Boletines de las asambleas rosarinas	1

Introducción

Problema

El tema de esta investigación es la participación democrática directa. Describo experiencias participativas concretadas en la ciudad argentina de Rosario luego de la crisis de 2001 y analizo las formas en que las personas ahí proponen sus propias reglas, discuten argumentos, negocian intereses, deciden asuntos y se implican afectivamente. Con este sesgo empírico, apporto elementos a las discusiones teóricas de la democracia participativa y la acción colectiva.

Algunas preguntas concretas que me hago son: ¿en qué lugares se desarrollan estas experiencias, con qué criterios de admisión, mediante qué procesos, en qué tiempos?, ¿quiénes participan y en qué número?, ¿cuáles son las reglas de discusión y decisión, producidas por quiénes, guiados por qué principios?, ¿qué cosas se discuten?, ¿qué recursos se utilizan, qué relaciones de poder se establecen?, ¿cómo se implican afectivamente las personas y qué consecuencias tiene eso en lo que se dice y hace? Mis respuestas a estas preguntas están en la segunda y tercera sección de la tesis.

De lo anterior derivo preguntas más abstractas: ¿cómo influyen el tiempo y los lugares en la participación democrática?, ¿en qué sentido se puede hablar de autonomía?, ¿cuáles son las formas de la comunicación democrática?, ¿es

posible un poder horizontal, cooperativo?, ¿cómo se trabaja la relación entre libertad y desigualdad de recursos?, ¿qué relación existe entre afecto y decisión?, ¿se puede hablar de una afectividad democrática? Mis respuestas a estas preguntas están en las conclusiones.

Objeto

El objeto de la tesis son dos experiencias democráticas participativas que se desarrollan en la ciudad de Rosario en la profunda crisis que se desata en la Argentina en diciembre de 2001.

La primera de esas experiencias son las asambleas barriales autoorganizadas, que irrumpen luego de diciembre de 2001 en los principales centros urbanos de la Argentina, aunque el mayor número se da en las ciudades de Buenos Aires y Rosario. Tienen un momento de auge hacia febrero y marzo de 2002, un período de estabilización de alrededor de un año y luego, hacia mayo de 2003, parecen desaparecer de la escena pública. Estas asambleas fueron –en las palabras de Héctor, un asambleísta rosarino- un mosaico heterogéneo de personas e intereses: en ellas los vecinos expresaron directamente demandas por necesidades sociales y en contra del sistema político representativo y de la incautación de depósitos financieros; buscaron soluciones diversas a esas demandas mediante clubes de trueque, “que se vayan todos”, escraches a bancos y funcionarios, colectas para instituciones, fiestas populares; se encontraron y discutieron en las calles. En ellas hubo una fuerte crítica de lo establecido, una explícita búsqueda política de horizontalidad por fuera del Estado y una permanente discusión respecto de sus reglas de funcionamiento, los objetivos y las formas de lucha.

La otra experiencia es la del Presupuesto Participativo (PP), que no nace en Argentina sino en la ciudad brasileña de Porto Alegre, bajo la administración del *Partido dos Trabalhadores* (PT), en 1989. Es un dispositivo orga-

nizado por el estado municipal para promover la participación directa de los ciudadanos en la presentación de demandas de obras y servicios en asambleas barriales, la elaboración posterior de proyectos y la decisión de montos de inversión del presupuesto municipal anual por parte de consejeros electos entre los asistentes a las asambleas, en un proceso que se desarrolla a lo largo de todo el año. En Rosario, ciudad administrada por el Partido Socialista desde 1989, se venía discutiendo sobre el PP. Luego de la crisis, en mayo de 2002 el poder ejecutivo municipal inició una prueba piloto y, desde el año siguiente, lo puso en marcha de manera permanente hasta el presente.

Aunque ambas experiencias tienen diferencias importantes que veremos en detalle –una muy significativa es que las asambleas son autoorganizadas y el PP es organizado por el estado municipal-, en este momento me interesa recalcar una similitud central: las dos se presentan como espacios de participación democrática directa. Allí, ciudadanas y ciudadanos en un pie de igualdad discuten en persona libremente respecto de problemas públicos y de posibles soluciones, luego deciden democráticamente y finalmente implementan o controlan que se implementen las decisiones. Aquí trataremos de ver qué cosas ocurren en la práctica en esas asambleas y qué piensan quienes participan, a lo largo de tres años, de 2002 a 2005.

Cuestiones teóricas y metodológicas

Esta investigación se enmarca en las discusiones politológicas sobre democracia participativa y en las sociológicas sobre acción colectiva. En principio, puede decirse que las primeras tienen que ver con el poder desde un punto de vista normativo, lo que debería ser, y las segundas con lo que hacen efectivamente las personas, lo que es; pero en realidad ambas dimensiones están imbricadas y no se pueden separar tan tajantemente.

De los dos campos tomamos elementos teóricos que funcionan como presupuestos de la investigación y como conceptos genéricos: participación, espacio, tiempo, comunicación, poder, autonomía, afectividad, entre otros. Digo que son genéricos porque, por un lado, son conceptos clásicos en las ciencias sociales, y por el otro, están relativamente vacíos, a la espera de que los actores muestren y digan cómo los entienden.

El enfoque de democracia agonial de Chantal Mouffe

Las discusiones politológicas sobre democracia participativa giran sobre el valor y la posibilidad de la participación ciudadana directa en la discusión y decisión de asuntos públicos. Se originan en discusiones más amplias y de larga data sobre el valor de la democracia a secas, que tratan de responder cómo debiera darse la participación ¿de modo orgánico o acumulativo?, quiénes son sus actores ¿individuos, grupos o la colectividad en su conjunto?, cuál es su relación mutua y con el medio ¿de libertad o de condicionamiento?, de qué forma se relacionan ¿consensual o conflictivamente?, cuál es el sentido de la actividad política ¿mediador o constitutivo?, etc.

En su conocido artículo “*Tres modelos de democracia*” (1994), Jürgen Habermas sostiene que en el siglo XX las respuestas a esas preguntas configuran tres grandes modelos de democracia: la liberal (o representativa), la republicana y la deliberativa. En un extremo, el modelo liberal es básicamente instrumental: toma a la política como un proceso de negociación colectiva entre individuos autosuficientes que buscan maximizar sus intereses particulares. En el otro extremo, el modelo republicano es básicamente dialógico: toma a la política como un proceso de deliberación pública entre individuos socializados que buscan el bien común. En el medio, Habermas ubica su propuesta de democracia deliberativa que pretende unir la política dialógica y la instrumental, uniendo la auto comprensión ética y la negociación de intereses junto al Derecho.

Celina Lagrutta, en su tesis “*Participação e competição na teoria democrática. Em busca de um campo de confluência*” (2004), acuerda con la existencia de tres grandes modelos pero establece algunas diferencias. Habla de dos modelos polares: uno competitivo-liberal (que coincide con el liberal habermasiano), basado en los teóricos elitistas de fines del siglo XIX y, sobre todo, Joseph Schumpeter, continuado hoy por Giovanni Sartori; y otro participativo (que coincide con algunas diferencias con el republicano) basado en la teoría democrática de Rousseau y John Stuart Mill, continuados en el presente por Carol Pateman, Benjamin Barber y C. B. Macpherson. Lagrutta señala que el modelo competitivo-liberal tiene un interés empírico en responder cómo es la participación política real en una esfera pública restringida a lo gubernamental; su idea de participación es instrumental y parte de la aseveración de que el sujeto político moderno –es decir: las masas– es ignorante, intolerante o inconsistente. En el otro polo, el modelo participativista tiene un interés normativo en responder cómo debe ser la participación en una esfera pública extendida a lo social; considera a la participación un bien en sí mismo y parte del supuesto de que las masas son tan capaces de actuar racionalmente como de sostener valores morales en la medida en que se eduquen a través de la participación misma. Mientras los competitivos le reprochan a los participativos construir una teoría utópica e infundada, los participativos le critican a los competitivos ser conservadores y reforzar el *status quo*. Entre ambos modelos, Lagrutta ubica uno “conciliador” que incluye autores disímiles como Robert Dahl, David Held, José Nun, Guillermo O’Donnell, Chantal Mouffe y Michael Walzer (creo que podríamos agregar entre los conciliadores a Habermas). Estos autores, cada uno a su manera, intentan responder a las críticas polarizadas.

Aquí me parece apropiado destacar algunas ideas de Chantal Mouffe sobre la democracia, polémicas con lo que ella denomina universalismo y racionalismo de la propuesta habermasiana. Tanto en *El retorno de lo político* (1999) como en *La paradoja democrática* (2003), Mouffe señala que la distinción entre las ideas de democracia está dada por la inclusión o no del con-

flicto y las pasiones en la idea de política, y por esa vía establece una distinción entre el modelo liberal-agregativo, el deliberativo (y aquí Mouffe junta a los republicanos con Habermas) y el modelo de democracia agonial que ella propone y que a continuación vamos a reseñar porque pone los fundamentos normativos más generales de mi propia investigación.

Mouffe sostiene en *La paradoja democrática* que la teoría política de la democracia deliberativa pretende ser una alternativa al modelo de democracia agregativa de Joseph Schumpeter que proponía “la reducción de la democracia a un conjunto de procedimientos para el tratamiento del pluralismo de los intereses grupales”¹ (Mouffe, 2003:97). Esto es lo que comienza a cuestionar John Rawls con su *Teoría de la Justicia* (1971) y continúan criticando luego los deliberativistas, para quienes se puede alcanzar un consenso democrático no sólo sobre los procedimientos sino también sobre cuestiones morales. Así, sigue Mouffe, promueven una forma de racionalidad normativa. Tratan también de recuperar una dimensión moral para el liberalismo y de ligar los valores liberales con la democracia. Afirman que mediante la deliberación es posible alcanzar acuerdos que sean tanto racionales (liberales) como legítimos (soberanos). Con una deliberación adecuada, estos teóricos creen posible salvar los peligros que la soberanía popular puede traer en contra de los derechos liberales.

Mouffe distingue dos escuelas principales de democracia deliberativa, una encabezada por Rawls (entre cuyos discípulos nuestra autora destaca a Joshua Cohen) y otra por Habermas (entre cuyos discípulos destaca a Seyla Benhabib). Las dos escuelas aseguran un fuerte vínculo de conciliación entre democracia y liberalismo, entre igualdad política y libertades individuales. Ambas coinciden también en “la posibilidad de fundar la autoridad y la legitimidad en alguna forma de razonamiento público” (Mouffe, 2003:100), y en su creencia en una racionalidad que no sea solamente instrumental sino también normativa (lo “razonable” en Rawls, la “racionalidad

¹ A su vez, la teoría schumpeteriana se presentaba como una alternativa “empírica” a las teorías democráticas “normativas” estilo Rousseau.

comunicativa” en Habermas). En ambos casos se separa el “mero acuerdo” del “consenso racional” y además, lo político se identifica con el “intercambio de argumentos entre personas razonables que se guían por el principio de imparcialidad” (Mouffe, 2003:100). En Rawls, la imparcialidad se logra apelando a la “posición original”; en Habermas, a través de la una deliberación (entendida como idea regulativa y no como realidad) guiada por los principios de igualdad y simetría, de discusión de los temas, y de discusión de las reglas. Habermas señala que los temas éticos y los conflictos entre grupos de interés no entran en el debate público. Para los teóricos de la democracia deliberativa, reconocer el pluralismo ético no implica negar la posibilidad de un consenso racional sobre las decisiones políticas (surgido de una deliberación adecuada, es decir, libre, igual y razonable)

Mouffe encuentra dos deficiencias en los planteos de Rawls y Habermas que se transmiten a la teoría deliberativa en general. La primera es que “...el concepto de Rawls no es tan independiente de las opiniones globales como él cree, y Habermas no puede ser tan puramente procedimental como afirma. Es muy significativo que ambos sean incapaces de separar lo público de lo privado, o lo procedimental de lo sustancial tan claramente como declaran. Lo que esto revela es la imposibilidad de lograr (...) la delimitación de un ámbito que no esté sujeto al pluralismo de los valores y en el que pueda establecerse un consenso sin exclusiones” (Mouffe, 2003:105). Esta imposibilidad muestra “que el ámbito de la política –incluso en el caso de que afecte a cuestiones fundamentales como la justicia o los principios básicos- no es un terreno neutral que pueda aislarse del pluralismo de valores, un terreno en el que se puedan formular soluciones racionales universales” (Mouffe, 2003:106). La segunda deficiencia es que Rawls y Habermas quieren negar “la naturaleza paradójica de la democracia moderna y la tensión fundamental entre la lógica de la democracia y la lógica del liberalismo” (Mouffe, 2003:106), el primero reforzando el polo liberal y el segundo, el polo democrático. Pero esa tensión entre derechos individuales y autogobierno democrático es irreductible en la democracia. Mouffe reconoce que son necesari-

rios límites al pluralismo de valores, pero esos límites son políticos, no racionales ni morales.

Para Mouffe, los teóricos de la democracia deliberativa pretenden sustituir una racionalidad agregativa e instrumental por otra racionalidad deliberativa y comunicativa. Pero el problema de la lealtad a la democracia no es un asunto de racionalidad sino “la constitución de un conjunto de prácticas que hagan posible la creación de ciudadanos democráticos. No es una cuestión de justificación racional sino de disponibilidad de formas democráticas de individualidad y de subjetividad” (Mouffe, 2003:108). Privilegiando la racionalidad, los deliberativistas dejan de lado el papel crucial de las pasiones y los afectos en la consecución de la lealtad a la democracia. Estos enfoques racionalistas operan con un concepto de sujeto anterior a la sociedad, portador de derechos y racional o utilitarista, es decir, un sujeto abstraído de las relaciones sociales, del poder, de la cultura.

Pero no se producen individuos democráticos argumentado razones sino multiplicando instituciones, discursos y formas de vida democráticas. Es decir, hay que enfatizar prácticas antes que argumentaciones. Siguiendo a Wittgenstein, que va a ser una referencia importante para esta autora y para mi propia tesis, las prácticas remiten a formas de vida (y los procedimientos son conjuntos complejos de prácticas). “Los procedimientos se pueden aceptar y seguir porque están inscriptos en formas de vida compartidas y porque hay acuerdo en los criterios. No pueden ser entendidos como reglas que se crean sobre la base de unos principios para aplicarse luego a los casos específicos, (...) no es posible mantener una separación estricta entre lo procedimental y lo sustancial (...) nunca puede existir nada que se parezca a unos procedimientos puramente neutrales” (Mouffe, 2003:110). Esto también implica reconocer los límites del consenso y la existencia de diferencias en la comunicación. Los “obstáculos” a las condiciones ideales habermasianas o rawlsianas son en realidad la condición de posibilidad de la acción entre los hombres (Wittgenstein habla de una fricción necesaria para caminar).

Mouffe va construyendo así su idea de democracia agonal. “Además de hacer hincapié en las prácticas y los juegos del lenguaje, una alternativa al marco racionalista requiere también la aceptación del hecho de que el poder es constitutivo de las relaciones sociales (...) la objetividad social se constituye mediante actos de poder” (Mouffe, 2003:112). La convergencia entre objetividad y poder es la hegemonía. El poder no es una relación externa entre identidades preconstituidas sino lo que constituye las identidades de forma precaria. Por esto, “la pregunta principal que ha de atender la política democrática no es la de cómo eliminar el poder sino la de cómo constituir formas de poder más compatibles con los valores democráticos” (Mouffe, 2003:113). El pluralismo agonístico se propone eso, sugiriendo que la oposición inerradicable entre “nosotros” y “ellos” se da en términos de adversarios y no de enemigos a destruir. “Un adversario es un enemigo, pero un enemigo legítimo, un enemigo con el que tenemos una base común porque compartimos una adhesión a los principios ético-políticos de la democracia liberal: la libertad y la igualdad” (Mouffe, 2003:115). Hay que distinguir antagonismo, como lucha entre enemigos, y agonismo, como lucha entre adversarios. “El objetivo de la política democrática es transformar el antagonismo en agonismo” (Mouffe, 2003:116). Esto requiere dar canales para la expresión de las pasiones colectivas y no, como propone la democracia deliberativa, eliminar esas pasiones. La democracia requiere de consensos, pero esos consensos son conflictivos, resultado temporal de una hegemonía provisional que implica siempre exclusión. Mouffe termina señalando que un excesivo énfasis en el consenso y el rechazo de la confrontación, conduce a la apatía o, peor, a la cristalización de las pasiones en cuestiones que no pueden gestionarse democráticamente.

Como anticipé, estas ideas de Mouffe están en la base de mi punto de vista normativo respecto de la democracia. ¿En qué sentido? En el de que la democracia no puede reducirse a procedimientos (aunque ellos son importantes para asegurar la igualdad formal), sino que debe incluir requisitos sustanciales como ciertos niveles mínimos de igualdad material, el sosteni-

miento de algunos valores personales y comunitarios, y la participación ciudadana en las decisiones públicas. Además, la participación no es algo puramente racional sino algo que en lo que las personas se implican corporal y afectivamente, y eso no es una patología sino algo constitutivo.

El enfoque dualista de Giddens para analizar la acción colectiva

Esos presupuestos pueden estar muy bien pero son abstractos, y en definitiva inútiles, si no buscamos ver qué pasa en las prácticas de participación democrática directa. Eso requiere pensar las vías de aproximación a la observación respondiendo dos preguntas: qué mirar y cómo.

La sociología ha respondido a la pregunta de qué mirar en la acción colectiva buceando en la relación entre individuos y estructuras a la hora de actuar. Hay enfoques “holísticos” que señalan la determinación estructural de la acción humana, la prevalencia del todo sobre las partes y en última instancia la imposibilidad de la libertad subjetiva (en estos enfoques son usuales palabras como función, determinación, estructura, conducta, *status*). Otros enfoques “individualistas”, por el contrario, señalan la base individualista de la acción colectiva, la prevalencia de las partes sobre el todo y en algunos casos su absoluta libertad (en estos enfoques se usan palabras como sentido, libertad, historia, acción, modo). Aquí trabajo con el enfoque “dualista” desarrollado por Anthony Giddens en *Las nuevas reglas del método sociológico* (1994) y, de manera más completa, en *La constitución de la sociedad* (1998), que propone que la acción colectiva surge de compromisos específicos entre los condicionamientos estructurales (institucionales, económicos, sociales, culturales) y las motivaciones subjetivas, y que los actores tienen una libertad contingente. Autores como Michel Crozier y Pierre Bourdieu, aun con diferencias importantes, también han investigado la acción en esta zona de confluencia entre subjetividad y estructuras (organizacionales o sociales).

Con su teoría dualista de la estructuración, Giddens pretende terminar con el “imperialismo del objeto” propio del funcionalismo y el estructuralismo (enfoques holísticos), y el “imperialismo del sujeto” propio de la hermenéutica y las sociologías comprensivas (enfoques individualistas). El dominio central de la teoría de la estructuración no es ni la totalidad social ni la vivencia individual, sino “prácticas sociales ordenadas en un espacio y tiempo” (Giddens, 1998:40). Estas prácticas son recursivas, los “actores sociales no les dan nacimiento sino que la recrean de continuo a través de los mismos medios por los cuales ellos se expresan en tanto actores” (Giddens, 1998:40). En esta recursividad interviene la reflexión de los agentes humanos, que no es autoconciencia sino carácter registrado del fluir corriente de una vida social. Por su parte, el ser humano es intencional (no en el sentido de voluntarismo sino contextualizado en el espacio-tiempo) y racionalizador.

Para Giddens, la acción no es una combinación de actos ni puede considerarse con prescindencia del cuerpo, de sus mediaciones con el mundo y de la coherencia de un propio ser actuante. El concepto de “propio ser actuante” considera 1) el registro reflexivo, 2) la racionalización y 3) la motivación de la acción como conjuntos de procesos inmanentes. 1) El registro reflexivo de la acción es el aspecto de la acción que toma en cuenta la conducta propia y de otros y también el contexto social y físico. 2) La racionalización de la acción es la comprensión teórica rutinaria del individuo de los fundamentos de su actividad, lo que es básico para las relaciones de copresencia; pero esta racionalización no es asimilable a “compromisos normativos”, es más bien un “reservorio de saber” o saber mutuo de carácter práctico “inherente a la capacidad de ‘ser con’ en las rutinas de la vida social” (Giddens, 1998:42). 3) Los motivos denotan los deseos que mueven la acción. Son distintos de las razones (1 y 2) y son más indirectos, menos integrados en la acción; son más bien un potencial de acción. Los motivos proveen programas de acción, pero buena parte de nuestra conducta cotidiana no reconoce motivación directa. La motivación individual es de base inconsciente y por lo tanto pocas veces visible para el actor. Según Giddens, la diferencia entre

conciencia discursiva (1) y conciencia práctica (2) es la diferencia entre lo que se dice y lo que se hace. La diferencia más fuerte, sin embargo, es la que hay entre ellas y los motivos inconscientes (3).

Una conducta “sólo se puede considerar acción si quien la cumple tiene la intención de obrar así, porque de lo contrario la conducta en cuestión sería una mera respuesta reactiva” (Giddens, 1998:45); pero, para él, la mayoría de los actos humanos no presenta esta característica de acción. Por otra parte, es de la máxima importancia para las ciencias sociales el hecho de las consecuencias no buscadas de la conducta intencional, que pueden verse en tres tipos de fenómenos: aquellos originados en un hecho clave; aquellos que muestran un orden final producto de agregación de conductas individuales; aquellos originados en la reproducción de prácticas institucionalizadas.

Para Giddens, acción y poder están ligados. Actuar es producir una diferencia; el poder es la aptitud de actuar que subsiste hasta en las situaciones de máximo constreñimiento. El poder es una aptitud transformadora anterior al registro reflexivo de la conducta. Esta aptitud no se define en términos de intención o voluntad individual ni como una propiedad social, sino con ambas acepciones a la vez, porque el poder expresa la dualidad de la estructura (personas libres que actúan sujetas a constreñimiento). “El poder en sistemas sociales que disfrutan de cierta continuidad en el espacio y el tiempo presupone relaciones regularizadas de autonomía y dependencia entre actores o colectividades en contextos de interacción social” (Giddens, 1998:52). Allí, los subordinados cuentan con recursos como para influir (ejercer poder) sobre los superiores, merced a la dialéctica del control.

Los conceptos centrales de la teoría de la estructuración son estructura, sistema y dualidad de estructura. Estructura, tradicionalmente se ve como un esqueleto, una armazón, un organismo. Es decir, un diseño de relaciones o fenómenos sociales, externo a los actores. Esto no es correcto porque repite la dualidad sujeto-objeto. Según nuestro autor, el estructuralismo propone

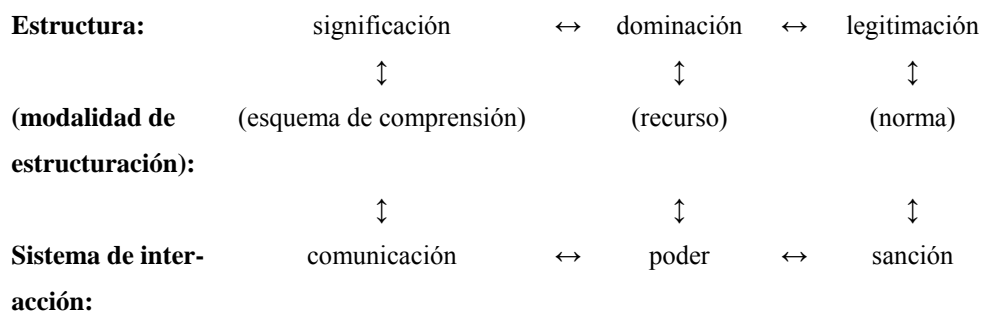
algo más interesante: estructura como intersección de presencia y ausencia (y no pura presencia). Para él, lo más productivo es unir ambas ideas: medios concretos de diseño de relaciones sociales y modos de articulación de esos modos concretos. La estructura son las reglas y los recursos de transformación de un diseño social. Decir esto es decir que no hay estructuras como “cosas” externas sino propiedades estructurales. Estructura, entonces, es reglas y recursos.

De acuerdo con la dualidad de estructura, “las reglas y los recursos que se aplican a la producción y reproducción de una acción social son, al mismo tiempo, los medios para la reproducción sistémica” (Giddens, 1998:55). Las reglas sociales se pueden ordenar de acuerdo a si son intensivas o superficiales, tácitas o discursivas, informales o formalizadas, sancionadas débilmente o fuertemente (ver Giddens, 1998:58). La contraposición es importante por cuanto se da por supuesto que las reglas más abstractas (las de la derecha en cada pareja, un buen ejemplo sería una ley nacional) son las que más influyen en la articulación de una actividad social; pero “muchos procedimientos en apariencia triviales aplicados en la vida diaria tienen un influjo más profundo sobre la generalidad de la conducta social” (Giddens, 1998:59), por lo que es muy instructivo descubrir las reglas sociales en la vida cotidiana.

Giddens ordena sintéticamente los conceptos. Estructuras son las reglas y recursos que se organizan como propiedades de sistemas sociales, no contextualizadas en tiempo y espacio, y sin sujeto. Sistemas (de interacción) son las relaciones reproducidas entre actores colectivos, organizadas como prácticas sociales regulares, contextualizadas, y con presencia del sujeto. Estructuración (modalidades) son las condiciones –cuya clave es la dualidad de estructura- que gobiernan la continuidad o cambio de las estructuras y, en consecuencia, la reproducción de sistemas sociales. La dualidad de estructura muestra que la estructura no es externa a los individuos. Es principio y producto de las prácticas sociales. Estructura es a la vez constrictiva y habilitante. No da crédito ni a la heteronomía ni a la autonomía absoluta del su-

jeto. Todos los sujetos “entienden” la acción en el nivel discursivo y/o práctico pero es imposible que entiendan todas las consecuencias, porque hay consecuencias no buscadas.

Teniendo en cuenta lo anterior, las dimensiones de la dualidad de estructura son ordenadas por el autor en el siguiente cuadro analítico (ver Giddens, 1998:65):



Lo que importa de esta descripción conceptual genérica es justamente el diseño estructural, la interdependencia y la circulación entre los conceptos, más que la significación específica que Giddens le da a cada uno. En términos generales, esta significación recrea la tradición de las ciencias sociales de entender las sociedades estructuradas en torno a lo que dicen las personas y las cosas (significación-comunicación), lo que hacen entre sí personas y cosas (dominación-poder), y lo que se considera bien y mal (legitimación-sanción). Cada dimensión tiene sus correspondientes ordenes institucionales: modos de discursos y órdenes simbólicos; instituciones políticas y económicas; instituciones jurídicas.

Derivando libremente la idea de Giddens de que el cuerpo es el lugar del propio-ser activo, lugar de mediación de las rutinas de la vida cotidiana y el carácter de las instituciones, es que al cuadro anterior yo agregaría la dimensión afectiva. El lugar no puedo precisarlo, tal vez más que una dimensión junto a las otras (es decir, supongamos, “afectividad” como dimensión estructural junto a significación, dominación y legitimación) sea lo que “mue-

ve” la estructuración (es decir, las flechas en el cuadro). Sigo en esto a Ernesto Laclau en *La razón populista* cuando señala que “cualquier totalidad social es resultado de una articulación indisociable entre la dimensión de significación y la dimensión afectiva” (Laclau, 2005:143)².

Ahora es necesario ver cómo especificar estos conceptos genéricos con el punto de vista y la acción de los actores. Eso nos lleva a “cómo mirar”.

Aproximación metodológica: mirar de cerca

Por lo dicho hasta ahora, entiendo que lo teórico no se agota en lo académico. Si la participación es implicación, si la implicación es constitutiva, si la acción surge localmente de un compromiso entre condicionamientos y voluntad, lo que las personas dicen tiene en esta investigación una importancia central. Por eso les pregunto por su valoración, por sus creencias, por sus intereses, por sus deseos y sentimientos en la participación directa, no solo para valorar la pertinencia de los conceptos sino también para generarlos. El presupuesto fundamental es que las personas “saben” lo que hacen y pueden dar una justificación reflexiva de ello. Eso es evidente en la producción teórica de los propios participantes de las asambleas autoorganizadas y menos evidente en los dichos de los del PP. Pero todas las limitaciones que uno pueda imaginar en la comunicación personal –por ejemplo de personas sin educación formal o con problemas de timidez o sujetos a relaciones muy asimétricas de poder- no determinan una imposibilidad sino obstáculos: limitan y posibilitan al mismo tiempo. El mejor indicador del saber de los participantes es su “estar ahí” discutiendo, negociando, sintiéndose afectados, relacionándose, reflexionando, decidiendo.

Como la participación es implicación, también los lugares y los tiempos son importantes en esta investigación. Ambos “hablan” de disposiciones materiales y simbólicas que afectan el ingreso de los participantes, el aislamiento

² Simplificando la rica visión de Laclau de lo político, entiendo que “significación” está íntimamente ligada con “dominación” y “legitimación”.

y la conexión respecto del entorno, la circulación interior, la deliberación, los contactos, las continuidades y las transformaciones en las identidades y en la acción. Particularmente, será interesante conocer si la democracia directa requiere espacios y tiempos propios.

Así, a la segunda pregunta referida a cómo mirar, esta investigación propone hacerlo de cerca, con un sesgo cualitativo interpretativo que pone en primer lugar la observación directa y las opiniones de los participantes respecto de su acción³.

De las indicaciones conceptuales genéricas precedentes Giddens deriva guías de la investigación social que tomo para mi investigación. En primer lugar, “toda investigación social presenta por fuerza un aspecto cultural, etnográfico o antropológico” (Giddens, 1998:310). El fenómeno social tiene sentido antes de que llegue el investigador, por lo que hay que saber lo que ya saben los actores; el estilo literario es importante para describir y comunicar fenómenos sociales a quienes no lo conocen; las fuentes novelescas tienen utilidad tanto como la descripción densa, más que nada en los casos de fenómenos sociales “raros”. En segundo lugar, “es importante en investigación social estar atento a las destrezas complejas que los actores despliegan para coordinar los contextos de su conducta cotidiana” (Giddens, 1998:311). Tanto la rutinización como las consecuencias no buscadas pueden, y casi siempre lo son, ser racionalizadas por los actores. En tercer lugar, por último, “el analista social debe mostrarse sensible también a la constitución espacio-temporal de una vida social” (Giddens, 1998:311). Esto es un alegato a favor de la coincidencia de la sociología con la historia y la geografía.

³ Tomo la idea de *close-up* de Giles Deleuze que menciona Laclau en *La razón populista*. De acuerdo con esa idea, en lo particular (las asambleas barriales y el PP) está lo universal encarnado (la participación democrática directa), y en lo universal está lo particular que ha conquistado la hegemonía. Dicho de otra forma, creo que mirar las asambleas barriales y el PP es mirar directamente la participación democrática directa y no formas de ella más o menos impuras.

Prácticamente, el método que guía esta investigación es el formulado por Barney Glaser y Anselm Strauss en *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research* (1967). Estos autores están en la línea principal del renacimiento de la sociología interpretativa –que se da en Estados Unidos entre los '50 y los '60 junto a otros como E. Goffman y H. Becker-, fundamental para entender las ideas que recién desarrollamos de Giddens.

En ese libro, Glaser y Strauss proponen *construir* teoría a partir de los datos a través de su comparación sistemática, aumentando o reduciendo diferencias, en una secuencia de agregados que denominan “muestreo teórico”, hasta llegar a un punto de saturación.

En el muestreo teórico, a diferencia del muestreo estadístico, las decisiones iniciales para la recolección de información están basadas en una perspectiva sociológica general y un problema concreto, y no en una estructura teórica fuerte, porque “nuestro propósito principal es generar la teoría, no establecer verificaciones con los “hechos”” (Glaser & Strauss, 1967:48).

Esta aproximación requiere de sensibilidad teórica por parte del investigador, tanto para hacer las preguntas que abren la investigación y dirigen el muestreo teórico, como para hacer las comparaciones teóricas que sirven para definir las características y dimensiones de las categorías conceptuales emergentes.

Las comparaciones requieren la constitución de grupos para recolectar información, lo que se hace con criterios de relevancia teórica para el desarrollo de categorías emergentes –nunca creyendo que los grupos son “naturales”, es decir, no contruidos por el investigador. Para esta relevancia no es tan importante la comparabilidad de los grupos –en el muestreo teórico se podría decir que es muy conveniente comparar naranjas y manzanas- como su productividad en la maximización y minimización de diferencias de los

datos referidos a las categorías bajo estudio. Cuando se maximizan diferencias entre grupos de comparación se conoce más ampliamente la complejidad del fenómeno investigado; cuando se minimizan, se conocen las similitudes que definen a ese fenómeno como una categoría.

La selección de los grupos no es algo preplaneado y rígido, como en la etnografía, sino una actividad permanente y contingente⁴, porque es el desarrollo de la investigación –y el *background* del investigador- lo que va indicando la relevancia. El punto final lo establece la saturación teórica, que se alcanza cuando la recolección de datos ya no brinda información adicional relevante para el desarrollo de las propiedades de una categoría investigada. Llegado este punto “...sólo corresponde ir hacia nuevos grupos para obtener datos sobre otras categorías e intentar saturar también estas nuevas categorías” (Glaser & Strauss, 1967:61). El criterio para determinar la saturación es arbitrario (cosa lógica, dado que un enfoque empírico nunca puede garantizar que una categoría esté “completa”) y razonable al mismo tiempo: resulta de “...la combinación de los límites empíricos de los datos, la integración y densidad de la teoría y la sensibilidad teórica del analista” (Glaser & Strauss, 1967:61).

Como de lo que se trata es de generar teoría desde la base, es la base la que dicta las condiciones generatrices. Para el muestreo teórico no hay datos o técnicas apropiadas por principio sino para el caso. Sean cuales sean, cuando las categorías se saturan es momento de terminar con el trabajo de campo y pasar al análisis que permita elaborar teóricamente el material.⁵ En este punto entran a jugar diversas herramientas analíticas –de las cuales dos muy

⁴ Pablo Forni, que me apuntó la potencialidad del muestreo teórico para esta investigación, señalaba en un seminario que el sociólogo que trata de descubrir teoría no puede establecer al comienzo de su investigación cuántos grupos integrarán su muestra durante su estudio completo, puede solamente contar los grupos al final (ver Glaser & Strauss, 1967), y así fue efectivamente en mi experiencia.

⁵ En el esquema sintético que estoy desarrollando encuentro el problema de que la generación y el análisis de los datos aparecen secuencialmente cuando en realidad son contemporáneos. Glaser & Strauss remarcan esta simultaneidad, este ir y venir permanente entre los presupuestos teóricos, la dureza de los datos y la teoría que va emergiendo, a veces lentamente y a veces de golpe.

importante son las comparaciones y el microanálisis- que permiten la codificación teórica del material empírico. Glaser explica que “la codificación saca al analista del nivel empírico, fracturando los datos y agrupándolos conceptualmente en códigos que se transforman después en la teoría que explica lo que ocurre en los datos” (Glaser, 1978).

Podemos desagregar la codificación teórica en cuatro grandes momentos que van de la mayor particularidad empírica a la mayor generalidad teórica: el microanálisis, la codificación abierta, la codificación selectiva y la codificación axial. Realizado esto, tenemos una teoría emergente y, en nuestro caso, el final de la tesis.

Operacionalización de los conceptos

Arrancamos en lo teórico, pasamos por cuestiones de método, ahora vamos a ver algunas operaciones más concretas realizadas para poner en marcha esta investigación. Para observar a los actores y las prácticas, transformo los conceptos “vacíos” de significación, dominación, legitimación y afectividad en preguntas. Primero desagrego las dimensiones en indicadores y variables:

Dimensiones	VARIABLES	Indicadores
Esquemas de comprensión / comunicación	1. Agenda 2. Deliberación 3. Decisiones	1. Introducción de temas; tipo de temas 2. Igualdad; pluralismo; interacción 3. Contenidos
Recursos / poder	1. Flujos 2. Capital	1. Conflicto / cooperación 2. Tipos de recursos
Normas / sanción	1. Premios 2. Castigos	Para los dos: intensivas / superficiales; tácitas / discursivas; informales / formales; débiles / fuertes
Afectividad	Emociones (alegría, empatía, aburrimiento, desconfianza,	Intensidad

	enojo)	
--	--------	--

Aunque la desagregación resulta un poco esquemática, me sirve para elaborar las preguntas. En todos los casos, debo tomar en cuenta la situación espacial y temporal en que las dimensiones “viven”. Con eso tengo los elementos para formular el cuestionario y mi grilla de observaciones de campo.

A. Cuestionario

Identificación: Edad, Sexo, Nivel de escolaridad, Trabaja?, ¿autónomo o dependiente?, ¿en blanco o en negro?, Nacido en dónde?, ¿dónde vive? (barrio)

¿Por qué está acá? (causa)

¿Qué quiere acá? (intención)

¿Para qué quiere eso? (motivación)

¿Le parece que puede hablar, que lo van a escuchar?

¿Le interesa escuchar a los demás?

¿Confía en lo que digan los demás?

¿Le parece que puede cambiar de opinión si los demás lo convencen?

¿Por qué le parece que los demás están acá?

¿Qué le parece que quieren los demás acá?

¿Por qué querrían eso los demás?

¿Le parece que Ud. puede conseguir lo que busca acá? ¿Con qué recursos cuenta (conocimiento, prestigio, relaciones, ganas, etc.)?

¿Con qué recursos le parece que cuentan los demás?

¿Qué limitaciones le parece que tiene Ud. para conseguir lo que quiere acá?

¿Qué limitaciones le parece que tienen los demás para conseguir lo que buscan acá?

¿Ud. participa en alguna organización? (iglesia, partido, ONG, centro Comunitario, etc.) ¿de qué manera (aporta trabajo, dinero, habla con gente, etc.)?

¿Cómo vivió los sucesos de diciembre de 2001? ¿le cambiaron en algo su forma de participar?

¿Participaba de alguna forma antes de diciembre de 2001? ¿en dónde?

¿Le parece que ser mujer o varón hace alguna diferencia para participar?

¿Por qué?

¿Hay reglas para participar acá? ¿Cuáles son?

¿Le parecen bien esas reglas? ¿está dispuesto a acatarlas?

¿Qué pasa si no acata las reglas?

¿Qué siente participando acá?

¿Qué cosas le han gustado y qué cosas no? (sobre situaciones y personas)

B. Grilla de observaciones

Descripción espacio-temporal

Descripción de la situación comunicativa

Descripción de los recursos y las relaciones de poder

Descripción de las reglas

Descripción de las afectaciones

Estrategias de recolección y de análisis de los datos

Con ese cuestionario y esa grilla de observaciones voy al campo. Las técnicas de recolección y análisis de la información que utilizo tienen el sesgo cualitativo que se desprende de las orientaciones mencionadas arriba y son flexibles, marcadas por el desarrollo de la investigación. En cuanto a la recolección destaco cuatro técnicas, cada una de las cuales presenta sus propios desafíos:

Observación de datos y documentos: datos sociodemográficos de Rosario contenidos en censos de población y económicos, y en encuestas periódicas que realiza la Municipalidad; datos de organizaciones de la sociedad civil contenidos en registros municipales y provinciales; encuestas de opinión de organismos privados; datos extraídos de fuentes secundarias (diarios, reportes internos de los casos seleccionados). Objetivo ideal: definir el marco es-

tructural de la acción colectiva en Rosario en el período de análisis. En la práctica: los datos sociodemográficos están pobremente desagregados a nivel de la ciudad y no están desagregados por distrito; las encuestas cuando son accesibles por lo general no son fiables y cuando son fiables por lo general no son accesibles; los datos de fuentes secundarias están dispersos y con lenguajes no siempre compatibles. Todo eso hace que cada operación documental, que a veces significa una pequeñísima parte del argumento de la tesis, lleve un esfuerzo desproporcionado. Solo para dar una idea, calcular la población de los distritos de Rosario me hace buscar la información estadística en internet, pedirla por correo, desconfiar de la disparidad resultante, conseguir entrevistar a una técnica estadística municipal y entender lo que me dice. Finalmente, arribo a seis números que no estoy seguro de su validez ni de su importancia para la tesis, por lo que esa información figura en un anexo.

Observación no participante: asistencia a las reuniones de las asambleas y del PP. Objetivo ideal: observar la actuación estratégica de los participantes, en particular los procesos de formación comunicativa de la acción colectiva (introducción de temas, deliberación y toma de decisiones). En la práctica: las reuniones son muchas, en diferentes lugares de la ciudad, y con actores muy diversos. Los procesos reales no siguen al pie de la letra la pauta preestablecida ni las reglas convencionales de la conversación. Está bien, para eso es una observación, para aprender cosas nuevas, pero en el campo se ve lo difícil que es tener sensibilidad para observar cosas inesperadas, y cuanto tiempo y cuantas observaciones puede requerir darles lugar. La grilla de observaciones revela ser útil en su modestia, tanto como las anotaciones detalladas de todo lo que observo. A la hora del análisis y la escritura de la tesis algunas anotaciones aparentemente insignificantes tendrán un enorme valor; otras se demostrarán verdaderamente insignificantes.

Observación participante: participación en una asamblea barrial y el Consejo Participativo del Distrito Centro a título de consejero. Objetivo ideal: ex-

perimentar los aspectos más subjetivos de la participación. En la práctica: participo durante 2005 como consejero del PP Distrito Centro, en realidad porque estoy cansado de la investigación y porque tengo ganas de hacer otra cosa. La experimentación subjetiva de la participación no se cuánto me aporta a la investigación, en todo caso no es algo formalizable; tal vez lo más significativo es vivenciar las dificultades que tiene sostener la acción en el tiempo.

Entrevistas múltiples y en profundidad: a informantes claves (participantes de asambleas barriales y consejeros distritales del PP). Objetivo ideal: recabar información, a lo largo del tiempo, del punto de vista de los actores respecto de sus motivaciones, sus intenciones, su entendimiento, sus valoraciones y sus afectaciones. En la práctica: la implementación de la entrevista (ver arriba “cuestionario”) es un fracaso en las entrevistas cortas en la primera ronda de las asambleas barriales del PP, porque es muy larga y con preguntas difíciles de diferenciar (“por qué está acá” y “qué quiere acá” parecen apuntar a lo mismo para quien las escucha, y explicar la diferencia es difícil además de extemporáneo –por otra parte, yo tengo que leer un libro⁶ para entender la diferencia entre causa e intención). La solución que encuentro es preguntar solamente por qué está allí el entrevistado y qué le parece la reunión, pero finalmente las entrevistas cortas no me brindan información del todo útil, dado que termino centrando el trabajo en quienes participan activa y continuamente, y a ellos les hago entrevistas en profundidad. En estos casos, la entrevista sí funciona, mejor a medida que iba sumando actores porque me olvido un poco del cuestionario y puedo mantener una charla más fluida en torno a los temas que me interesan.

El acercamiento al campo sigue las reglas de cada caso. Las búsquedas documentales por internet son rápidas pero con pocas posibilidades de adecuación a la demanda, cosa que cambia cuando se establecen contactos por correo electrónico, por teléfono o personalmente. Las entrevistas cortas impli-

⁶ “Problemas filosóficos en la acción individual y colectiva: una perspectiva pragmática”, de Francisco Naishtat (Naishtat, 2004).

can vencer las resistencias de los actores con el repentismo, cosa que sabe bien quien haya hecho encuestas callejeras o domiciliarias; ambas técnicas comparten también el sabor amargo de cierta violencia sobre el entrevistado (una cuota a la que hay que extraerle respuestas) y eventualmente cierta pobreza de información. Las entrevistas en profundidad producen información de otra calidad y además termina resultando grato acercarme hasta los lugares en que me citan los entrevistados, la mayoría de las veces sus casas particulares, porque rodea la actividad de una calidez que contrasta con otros momentos más fríos y solitarios de la investigación, frente a la computadora. Pero para llegar a esto es necesario tiempo y reiteración de contactos para entrar en confianza.

En el caso de las entrevistas, algo que parece secundario y resulta importante es su transcripción, pasarlas de audio a texto. En esta investigación, las transcripciones fueron hechas en diversos momentos por diferentes personas, lo que trajo complicaciones cuando eventualmente hubo problemas de puntuación u ortográficos (eso requirió volver sobre los registros de audio). Por otra parte, la popularización de los reproductores de mp3 con capacidad de grabación se dio en años posteriores al trabajo de campo, mientras para esta investigación utilicé un grabador de cinta. Tener las grabaciones en audio digital hubiera simplificado enormemente el trabajo (no se trata de que el audio magnético sea difícilmente transportable al digital sino que unos pocos años atrás, no pensaba en la posibilidad de trabajar las grabaciones desde la computadora).

El análisis de los datos producidos va permitiendo, mientras tanto y posteriormente, avanzar en la codificación teórica. Una operación importante es el microanálisis, la lectura minuciosa de las entrevistas y los documentos para ir encontrando palabras clave. Esta centralidad depende de un sentido previamente establecido, como sería el caso de la palabra “poder” o sus reemplazos, o de una repetición inesperada, como la palabra “cercano”, o de una diferencia sorprendente con el prejuicio del investigador (como cuando

observo que para algunos actores hablar de manera engolada, con términos “importantes”, es un signo de distinción y no, como pensaba yo, algo despreciado como “charla de café”). Este proceso de identificación más bien libre y acumulativo permite ir haciendo una codificación abierta (el resultado de esta codificación no se ve en esta tesis porque forma parte de sus borradores, pero está a mitad de camino de las entrevistas en bruto y lo que aparece en la sección referida al punto de vista de los actores). Hay programas que asisten en esta etapa, en general caratulados como software de análisis cualitativo, como el *NUD*ST* y el *ATLAS*, que tienen el doble problema de ser pagos (en US\$) y ostentar demasiadas funciones. En esta parte del mundo el precio de un programa no es un problema porque siempre se puede conseguir una copia, pero siguen siendo programas excesivos. En vez de eso llegué a un simple, eficiente y gratuito programa llamado *Weft QDA*⁷, desarrollado por el antropólogo Alex Fenton para sus propias investigaciones, que me sirvió muy bien en mi trabajo. Aprovecho para agradecerle.

Llega un punto en que la agregación de entrevistas y su lectura minuciosa aportan cada vez menos información y todo se va volviendo más repetitivo y aburrido: se está llegando a la saturación. Aquí la codificación se va haciendo más selectiva, es decir, hay palabras que van adquiriendo una importancia mayor y otras que van decayendo. Esta selección es el resultado de lo que dicen los materiales tanto como lo que dicen las nuevas lecturas teóricas que el investigador va haciendo; es una selección arbitraria producida por el investigador (esto sí se ve en la tesis, precisamente en la sección referida). El último paso es el de la codificación axial, que establece dependencias entre los códigos teóricos producidos, los articula en torno a ejes conceptuales y da lugar a una explicación más abstracta y generalizable que, sin embargo, mantiene lazos profundos –esa es al menos la intención– con los datos empíricos (el lugar donde mejor se ve esto es en las conclusiones de esta tesis).

⁷ Se puede bajar en <http://www.rubyforge.org/projects/weft-qda/>

Justificación

¿Por qué una investigación empírica sobre participación democrática directa? ¿Por qué trabajar solamente con experiencias concretadas en Rosario, cuando las asambleas barriales autoorganizadas se desarrollaron en diversas ciudades del país y el PP se implementa en centenares de ciudades sudamericanas, en especial de Brasil –lugar en el que además se originó-? Porque a) la investigación de la democracia participativa –en la cual la participación directa es clave- está más desarrollada en lo teórico que en lo empírico; b) esta investigación pretende trabajar en el análisis denso de unos pocos casos antes que hacer un extenso análisis comparativo; c) Rosario tiene características que, consideradas en su conjunto, la singularizan; y d) es de mi interés ligar la investigación con las prácticas participativas que analizo.

Sustento empírico de la democracia participativa

Las teorías sobre democracia participativa tienen un profundo desarrollo, como puede verse en el artículo de Habermas y la tesis de Lagrutta ya citados, o en la introducción de Jon Elster a *La democracia deliberativa* (2001). La investigación empírica, no tanto.

Carlos Acuña, en su artículo “¿Racionalidad política versus racionalidad económica?”, cita el pedido de Jon Elster por una teoría que incluya “1) la explicación de la acción individual en términos de deseos y creencias individuales, 2) la explicación de macroestados en términos de acciones individuales y 3) la explicación de deseos y creencias en términos de macroestados” (Acuña, 1997:53). Jane Mansbridge, en “*Practice-Thought-Practice*” (2003), incentiva la búsqueda de una teoría democrática que surja del análisis de prácticas existentes. Joshua Cohen, que no puede ser acusado de empirismo, valora, junto a Joel Rogers en “*Power and Reason*” (2003), el aporte de los estudios de casos para profundizar el desarrollo de la teoría deliberativa.

Esta tesis pretende responder a esos pedidos por investigación empírica de, particularmente, la participación democrática directa.

Un estudio de casos en profundidad antes que uno comparativo

Las intenciones de investigación anticipan algo de la forma de investigar. Pensar la participación democrática directa como algo sujeto a reglas que van construyendo los actores en la práctica, como algo en lo que se encuentran diferentes lenguajes, como algo en lo que permanentemente está la posibilidad de criticar las diversas dominaciones “locales”, y como algo que implica –de manera tan decisiva como razones- cuerpos y afectos, invita a desarrollar una investigación localizada y profunda. El estudio de casos no es intrínsecamente mejor a un estudio comparativo, ni un enfoque deductivo mejor que uno inductivo. En realidad, en el estudio de casos las comparaciones están presentes, así como muchos conceptos prácticos son deducidos de grandes teorías, tanto por el investigador como por los mismos actores. Pero las intenciones de esta investigación no pueden satisfacerse más que observando atentamente la forma en que personas reales participan directamente, preguntándoles por sus motivaciones, viendo qué les pasa y qué logran a lo largo del tiempo, viendo dónde se da esta participación y cómo eso afecta a los actores. Dando un lugar más importante al análisis de significaciones antes que al descubrimiento de leyes. Considero que eso se consigue mejor en un estudio de casos que en uno comparativo.

Características singulares de Rosario

Rosario se destaca por ser una ciudad “nueva”, sin fecha precisa ni hito fundacionales, sin sedes del poder político nacional o provincial. Su crecimiento se dio al compás de los ciclos económicos agro exportadores y de sustitución de importaciones, que trajeron inmigrantes de afuera y de adentro del país, sus técnicas, sus culturas, su arquitectura. A esto hay quienes ligan un crónico problema de identidad, que tanto puede dar lugar a la queja por “lo que nos quitan (los porteños, los santafesinos)” como a la acción creadora. A ello también está ligada su rica historia participativa en partidos políticos,

sindicatos y muy diversos movimientos sociales. También, la alta densidad de organizaciones de la sociedad civil (OSC) que aquí se encuentran: clubes barriales, vecinales, centros comunitarios, colectividades y grupos de intereses diversos, que desarrollan actividades de manera continuada y con un voluntariado persistente⁸. La comunicación política es intensa y pluralista porque, aunque los medios más importantes están concentrados en dos grupos empresarios (y esto no excluye que en esos medios haya periodistas independientes), hay una multitud de radios y publicaciones impresas y virtuales independientes. Los gobiernos municipales de Rosario son, desde el retorno de la democracia en 1983, de signo partidario distinto al gobierno provincial: tras un primer gobierno municipal radical, se suceden en Rosario hasta el presente gobiernos socialistas, mientras que el gobierno provincial siempre ha sido ganado por el justicialismo. No hay ninguna otra ciudad del país de tamaño grande o mediano gobernada por el socialismo.

La ciudad se auto identifica como haciéndose a sí misma, lo que se apoya en lo antedicho y en una estructura económica basada fuertemente en la actividad privada. Esto la hizo históricamente muy sensible a los vaivenes económicos: Rosario creció mucho en el período agro exportador de principios del siglo XX, desarrolló industria ligera en el período de sustitución de importaciones, sufrió enormemente la desindustrialización que inicia en la década del '70 y llega hasta la crisis de 2001, y experimenta un *boom* de crecimiento luego de la devaluación hasta la actualidad. Estos vaivenes económicos dejan en la ciudad una estela de pobres estructurales y de nuevos pobres junto a nuevos ricos, que conviven en una geografía mixta de villas al lado de barrios residenciales y un centro muy vital. También se ve una presencia fuerte del Estado (sobre todo municipal, pero también provincial y nacional), que invierte recursos crecientes en salud, promoción social y obras públicas.

⁸ El registro estadístico más completo de OSC en la Argentina aparece en la página web del CENOC, pero agregado a nivel provincial. Una investigación en curso en 2006 en la Fac. de Ciencia Política de la UNR muestra provisoriamente que en la ciudad de Rosario hay alrededor de 5000 OSC (más datos en www.oscregionrosario.org). Falta depurar los datos pero la tendencia a una alta densidad asociativa es clara.

La crisis de diciembre de 2001 se vivió con mucha intensidad en Rosario. Pocos meses antes, en las elecciones de diputados de 2001 hubo un 40% de voto en blanco (esto es, gente que fue a votar y eligió no poner ninguna boleta en el sobre), muy por encima del muy alto promedio de voto en blanco nacional (de un 20%). En diciembre se vivieron numerosos saqueos en diversos puntos de la ciudad, el asesinato de siete personas (el del militante social Pocho Lepratti por balas policiales dio lugar a la leyenda urbana de “el ángel de la bicicleta”, registrada en la canción homónima de León Gieco), cacerolazos y masivas marchas el 19 y 20 al emblemático Monumento a la Bandera. En los centros comunitarios dispersos por los barrios de la ciudad se reforzó, de manera caótica y masiva, la provisión de planes alimentarios. El gobierno municipal y provincial, las iglesias, las vecinales, los sindicatos, los clubes y las más diversas asociaciones fueron en esos días el vehículo de la asistencia y lugar de encuentro de una población enojada, asustada y necesitada. En los meses siguientes, charlas y manifestaciones emocionales habitualmente “privadas” se daban al azar entre desconocidos, en paradas de colectivos, en supermercados, en el semáforo en rojo. Probablemente, nada de esto fue ajeno al resto de las ciudades grandes del país, pero en Rosario fue especialmente intenso.

En enero de 2002, como hongos después de la lluvia, aparecieron las asambleas. Había alguna desde antes, pero ahí explotaron. En poco tiempo había unas cincuenta distribuidas por toda la ciudad pero especialmente (aunque no exclusivamente) en los barrios de clase media. La asistencia en los tres primeros meses promediaba las cincuenta personas en cada asamblea, con picos de cuatrocientas, dos o más veces por semana. Esto significó que Rosario fuera la ciudad del país con el más alto porcentaje de asambleas en relación con la población. Luego fueron decayendo hasta casi desaparecer en mayo de 2003, coincidiendo con las elecciones presidenciales que marcaron la normalización institucional del país, con el Presidente interino Eduardo Duhalde entregando la banda presidencial al electo Néstor Kirchner, ambos justicialistas.

Un poco antes, en mayo de 2002, la administración municipal socialista de Rosario encabezada por Miguel Lifschitz, comenzó a implementar el PP luego de algunos años de explorar otras políticas participativas. Comenzó como la prueba piloto de una experiencia que llevaba a esa fecha más de diez años de implementación en Porto Alegre por parte de administraciones petistas. Los motivos por los cuales el socialismo rosarino –un partido ocasionalmente aguerrido en el discurso pero cauto en las prácticas- tomó esa decisión, pueden haber sido un poco porque esa experiencia se mostraba exitosa y cosechaba reconocimientos internacionales, otro poco porque coincidía relativamente con el marco ideológico general partidario, otro poco porque en el seno del partido había fracciones más ligadas a la administración que querían recoger el guante del reclamo social por la reforma política y “hacer algo” con el desafío que planteaban al sistema representativo las asambleas barriales (en contra de otras fracciones del partido más ligadas al “aparato” que preferían sostener el *status quo* en espera de que la crisis amainara, cosa que efectivamente ocurrió en centenares de ciudades del resto del país), y otro poco porque era una propuesta que hacía un tiempo que otros partidos venían enarblando en el Concejo Municipal y el oficialismo no quiso perder la iniciativa. Como sea, Rosario fue la primera ciudad del país, y hasta el momento una de las únicas, en implementar de manera sostenida el PP.

Diversidad social y cultural, una ciudad que se hace a sí misma en la que la falta de una identidad fuerte en ocasiones da lugar a la comparación quejosa y en ocasiones a procesos identificatorios más autónomos, densidad organizacional y rica historia participativa, gobierno socialista, fuerte impacto de la crisis de 2001, originales experiencias asamblearias y del PP: todo eso, junto, vuelve interesante el caso rosarino.

Ligar teoría y práctica

Un interés de esta investigación es enriquecer el debate teórico en torno de la democracia participativa. Otro, ligar la investigación con las prácticas

participativas. Considero que eso puede enriquecer tanto a las teorías como a las prácticas: a las primeras les da una complejidad mayor que la que se puede conseguir con la mera abstracción, porque el mundo siempre es más grande y diverso que las teorías que hablan de él, mientras que a las prácticas les da visibilidad y una interpretación más distanciada y crítica. Creo además que la investigación se hace más valiosa cuando “toca” la sensibilidad del mismo investigador: en mi caso, creo que la participación directa tiene un enorme potencial emancipador. Pero esto a veces es difícil de observar porque se practica de manera dispersa en el territorio, por personas “sin títulos” y muchas veces sin repercusión en los medios de comunicación.

Esta investigación tendría que servir para alimentar la idea de que hay una democracia más allá de la representativa, hay actores potenciales en todos lados y hay una realidad más allá de los medios de comunicación. Y para mostrar aspectos de eso en Rosario. Esto agrega otra justificación a la elección del caso rosarino, del cual podría decirse que formo parte, puesto que yo mismo he sido unas pocas veces actor de la asamblea barrial de “la 6ta” y, tres años después, consejero del Distrito Centro del PP. Por cierto, eso presenta un desafío importante a esta investigación, el del necesario distanciamiento intelectual y afectivo con personas y prácticas de las que tengo una buena opinión.

Primera Sección. CONTEXTO Y ANTECEDENTES

Capítulo 1. 2001, un contexto de crisis orgánica

La crisis desatada en diciembre de 2001 en Argentina ¿es una crisis coyuntural de gobierno o es una crisis más general, de carácter orgánico? Esta es la pregunta central de este capítulo que pretende contextualizar las experiencias de democracia directa que nos interesan.

Para responder la pregunta por el carácter de la crisis veremos diversas cuestiones generales: lo económico y social, el papel de los medios de comunicación, la cultura política, la crisis de representación y las nuevas formas de acción política. Con eso en vista, agregaremos elementos más específicos de la realidad rosarina para terminar de esbozar un cuadro general donde ubicar las experiencias participativas.

Cuestiones generales de la crisis de 2001

Diciembre de 2001 es un momento clave en la historia argentina: expresa no una mera crisis de gobierno sino, en sentido gramsciano, una crisis orgánica del país. En esos días se sucedieron manifestaciones populares en los barrios, las calles y las plazas centrales de las ciudades de todo el país, reclamando cambios con el ruido de las cacerolas y los piquetes. Luego de decretar un Estado de Sitio que tuvo como resultado que la gente saliera masiva-

mente a las calles el 19 y 20 de diciembre, el p⁹residente Fernando De la Rúa renunció a su cargo, abriendo un período de crisis institucional por la cual se sucedieron cinco presidentes en una semana. Hubo saqueos a comercios y represión policial que dejó más de treinta muertos. Se constituyeron asambleas autoorganizadas en diferentes ciudades del país para discutir problemas barriales y nacionales. Comenzó a circular la frase “¡que se vayan todos!”. La retención de los depósitos bancarios dentro del “corralito”, la incipiente escasez y encarecimiento de productos, el nivel altísimo de desocupación mostraban el agotamiento de un modelo económico. En las calles se vivía una mezcla de excitación, incertidumbre y miedo. Así se concentraron, de un modo apretado y contradictorio, una constelación de procesos de cambio referidos a la economía, la política, la cultura y la sociedad.

Esta metáfora está cargada de un dramatismo que pretende recuperar el sentimiento que esos sucesos de 2001, y lo que vino después, causaron. Pero es engañosa porque, al referirse al choque de procesos, deja en la oscuridad el papel que le cabe a los actores en esta historia, y además transmite una falsa imagen de totalidad, como si hubiera cosas viejas (formas de representación, modelos, liderazgos) que murieron y fueron reemplazadas por otras completamente nuevas.

Por el contrario, cuando se miran de cerca, en esos procesos aparece gente con todas sus contradicciones y constreñimientos y también con su voluntad de hacer cosas. Esta mirada próxima permite ver la vitalidad y el sentido de una multitud de pequeños actos que la mirada general luego llama “procesos”. Y los procesos mismos, así mirados de cerca, se muestran no tan coherentes, no tan sistemáticos y sí heterogéneos, desordenados y sin un final predeterminado, cargados de sentidos, contradictorios y cambiantes como las personas que los producen.

⁹ Fernando De la Rúa, Alianza UCR-FREPASO, Presidente de la Argentina, 1999-2001 (renuncia).

Los múltiples actos y las modificaciones estructurales actuales suceden en un marco histórico definido por múltiples actos y estructuras previas, que son redefinidos en ese mismo movimiento. La relación entre pasado y presente es tan recursiva como la relación entre estructuras e individuos.

Parándonos “arriba y atrás”, en las estructuras y la historia, vamos a coincidir con Daniel García Delgado que, en su libro *El Estado Nación y la crisis del modelo* (2003), plantea que la crisis de 2001 significa la ruptura de todos los contratos en el marco de la caída de un modelo económico, político, social y cultural que primó en la Argentina desde, por lo menos, la dictadura militar iniciada en 1976 y tuvo su apogeo en la década de los '90. No es ni un fenómeno epidérmico ni algo coyuntural, sino algo profundo en sus alcances y prolongado en el tiempo, que nace mucho antes de 2001 y está conectada con tendencias globales. Junto a García Delgado, pueden identificarse cuatro cuestiones globales que enmarcan esta gran crisis argentina:

1. Una *gran complejidad y diferenciación social*, que se corresponde con una creciente autonomización de los subsistemas económico, político, social y cultural. De allí que las demandas al sistema político se multipliquen y diversifiquen, generando un dilema difícil de resolver para el sistema político entre representación y eficacia. A esto se refiere el debate contemporáneo acerca de la gobernabilidad que, como recuerda Antonio Camou (2001), es de alcance global desde que la Comisión Trilateral en los '70 se definiera al respecto. Lo que está puesto en duda desde ese momento es si la imagen moderna del Estado-que-todo-lo-puede se corresponde con una realidad de déficit económico, crisis política, diversidad cultural y malestar social. Una primera respuesta fue, en los '80, que no: lo que se conoce como revolución neoconservadora consistió en un conjunto de prescripciones tendientes a limitar la esfera de acción estatal al aseguramiento de los derechos básicos individuales, dejando que del resto se encargue el mercado y la sociedad civil. El Consenso de Washington reforzó la idea con ajuste, privatizaciones y desregulación. Las

desigualdades que esas políticas generaron en los países del mundo –no únicamente en los subdesarrollados- llevaron a una creciente crítica del diagnóstico y de las recetas, que hoy llega hasta el corazón mismo de los grupos de poder trasnacionales que antes eran sus apólogos.

En Argentina, todo fue llevado al extremo. En la década del '70, la dictadura militar intenta resolver el problema de la gobernabilidad –que ella misma ayudó a definir- aumentando la diferenciación económica social y disminuyendo la complejidad política cultural; es decir, aumentando la desigualdad y disminuyendo la libertad. Lo primero lo realiza con una política estatal firme de desmonte de las instituciones del Estado de Bienestar y la economía industrial y de liberalización de la economía financiera. Lo segundo, mediante una política sistemática de terror basada en el secuestro, tortura y desaparición de personas y en una propaganda cultural de atemorizamiento respecto de la política y de valorización de la vida privada, de la casa y la familia. Ambas estrategias tienen un importante componente internacional: en lo económico-social, el sustento teórico de los organismos internacionales de crédito y el flujo financiero de los petrodólares; en lo político-cultural, tecnologías de terror importadas de Francia y un complejo ideológico que reúne, de forma no siempre coherente, anticomunismo, liberalismo y nacionalismo. Con el fin de la dictadura termina el terror abierto y se matiza el miedo cultural, pero la desigualdad sigue creciendo. Pueden pensarse los '80 como la década del retorno de la democracia, la hiperinflación y los saqueos; y los '90 como la década de la modernización económica, el endeudamiento, la desocupación y los piqueteros.

2. Una *creciente influencia de los medios de comunicación* en la determinación de las agendas públicas, sustituyendo muchas veces a las vías de representación típicas. Este reemplazo no es inocente, puesto que está acompañado de un discurso en el que se incentiva la acción colectiva y se denostan las instituciones de la democracia representativa. Y, más pro-

fundamente, establece un vínculo comunicativo fundado mucho más en los sentimientos que en las razones. Esta importancia de la comunicación ha sido tematizada por Bernard Manin en *Los principios del gobierno representativo* (1998), quien señala que ella es la característica decisiva de la actual “democracia de lo público”. Las características de ésta, diferente de la originaria “democracia parlamentaria” (consolidada a mediados del siglo XIX) y de la subsiguiente “democracia de partidos”, se establecen por referencia a cuatro dimensiones de la representación democrática: primero, los *criterios de elección* de los gobernantes por los gobernados (en la democracia de lo público esto se hace por el valor mediático de los candidatos: su carisma es mucho más importante que el programa de gobierno que sustentan); segundo, el grado y la calidad de la *independencia de los representantes* (en la democracia de lo público, ésta es alta respecto de pertenencias sociales o programas partidarios pero está muy condicionada por su imagen pública); tercero, el grado de *libertad de opinión pública* (en la democracia de lo público ésta es alta pero mediada por el complejo informativo, lo que la vuelve mucho más emotiva que racional); y cuarto, la *relación del gobierno con el debate público* (en la democracia de lo público el gobierno decide debatiendo no con el Parlamento ni con el Partido sino con grupos de interés, teniendo a la mano encuestas de opinión pública). Este diagnóstico de Manin es compartido por Alain Touraine que, en “Comunicación política y crisis de representatividad” (1995), señala que la comunicación política ha llevado a reemplazar la argumentación de razones por la expresión afectiva, lo que es particularmente importante puesto que la política actual debe atender escenarios complejos definidos por la diversificación de demandas sociales, la debilidad de los estados nacionales en el orden internacional y el desafío de sostener instituciones libres.

En Argentina, la influencia de los medios masivos de comunicación en la política es notable. Alimentan a, y son alimentados por, líderes políticos que se vinculan emocionalmente con su electorado, como en el caso de

los ex presidentes Alfonsín y Menem; y en el caso de que no tengan ningún carisma, como De la Rúa, se lo construyen a partir de sus deméritos (“dicen que soy aburrido”). Los gobernantes, luego, impulsan sus políticas –que no siempre tienen que ver con lo que propusieron en sus plataformas– siguiendo los humores del “público” mediante encuestas y las repercusiones en los medios. Pero los medios también son fundamentales en la aparición de formas de hacer política que exceden los marcos representativos, como los grupos piqueteros y las puebladas por crímenes del poder –el caso señero son las “marchas del silencio” por el crimen de María Soledad Morales en Catamarca–: ambos ocupan el espacio público hablándole directamente al gobierno y a la sociedad, actuando de manera novedosa e impactante.

3. Una *contradicción entre lo público-político y lo privado-económico* que tiene su expresión global en la debilidad de los estados nacionales para ejercer su poder soberano frente a los actores de la economía transnacionalizada. De esta debilidad externa se deriva una esterilización de la representación política interna. Esto tiene una importancia superlativa porque mientras lo público se decide formalmente de un modo democrático, lo privado, no. La constatación de que existe un sistema de decisiones globales que se toman en círculos oscuros plantea enormes desafíos para el futuro de la democracia porque ¿qué valor puede tener la representación democrática cuando a través de ella no se decide nada importante?¹⁰ En los países sudamericanos además hay que contar con el carácter delegativo de las democracias que, según remarca Guillermo O’Donnell “*¿Democracia delegativa?*” (1992), explica la sorprendente perdurabilidad de sistemas políticos pobremente institucionalizados y de fuerte carácter de-

¹⁰ Para abonar la tesis de que lo nuevo no es tan nuevo ni lo viejo tan viejo, a fines de la década de 1920 Carl Schmitt decía algo parecido, refiriéndose al funcionamiento de la institución parlamentaria representativa (por ejemplo, en “Sobre el parlamentarismo”). Lo decía luego de observar que en el pleno parlamentario nadie discutía sino que cada legislador sostenía posiciones *pour la gallerie* –posiciones que se habían decidido en el mejor de los casos en comisión, pero más frecuentemente en los *lobbies* con sectores de poder. La única novedad importante del presente respecto de lo denunciado por Schmitt, es que ahora esta impotencia representativa se asienta ya no solo sobre bases nacionales sino también transnacionales.

cisionista; rareza sudamericana que para ese autor arraiga en una cultura política populista y un marco estructural de debilidad estatal y recurrentes crisis económicas.

La Argentina puede verse como un caso ejemplar de privatización económica y pérdida de soberanía política, con epicentro –pero no origen ni final- en la década del '90. Al tiempo que eso sucedía concretamente en las privatizaciones, las desregulaciones, la apertura y el endeudamiento externo, importantes comunicadores promovían la despolitización y la privatización de las conductas. Aunque éstos entablaban, en todo momento, un combate discursivo con mensajes diferentes¹¹, las relaciones de fuerzas favorecían a las posiciones privatizadoras. Eso cambiaría después de la crisis.

4. La constitución de *nuevos sujetos y formas de hacer política*, más horizontales y dialógicas. Estos, tensionan el modelo clásico de lo político como sistema de dominación (más o menos legítimo, en un arco que va de Weber a Marx), esbozando alternativas que tienen más que ver con la idea de poder como “potencia construida colectivamente entre iguales” que planteara Hannah Arendt en diversos escritos, por ejemplo en *Sobre la revolución*. La constitución de nuevos actores y formas de hacer política se manifiesta con fuerza desde la década del '60, al calor de intensos debates sobre las identidades y las formas de lucha (el año '68 fue pródigo en ejemplos: Rosariazo y Cordobazo, Tlatelolco, Primavera de Praga, Mayo Francés). Pero en los '90 tuvo un impulso fenomenal con la expansión de Internet y otras tecnologías de comunicación, que posibilitó informarse y organizarse en tiempo real en cualquier lugar del mundo: *Greenpeace*, el Subcomandante Marcos y los globalifóbicos no pueden entenderse sin los espectaculares adelantos en las tecnologías globales.

¹¹ Posiciones no privatistas fueron sostenidas por la mayoría de los partidos opositores al gobierno de Menem, desde el centro a la izquierda, por el sindicalismo no oficialista de la CTA y el MTA, por diversos formadores de opinión, por organizaciones sociales. Es decir, no faltaron palabras en contra de la privatización general, pero no tuvieron la fuerza suficiente.

También es importante que, como señala Manuel Garretón (2002), los objetivos, las formas de organización y lucha política, y los actores mismos, ya no son aquellos prototípicos del Estado de Bienestar sino otros mucho más descentrados, reticulados, dispersos, dialógicos, “líquidos” según la feliz expresión de Zygmunt Bauman.

En la Argentina, la aparición de estos nuevos sujetos y formas de acción políticas viene de la mano de la erosión del miedo, el silencio y un cierto retiro a la vida privada que tienen sus raíces en la última dictadura.

En el espacio público se presentan diferentes actores. Organizaciones sociales como Madres de Plaza de Mayo, Abuelas e Hijos luchan por la memoria y la justicia en relación con los desaparecidos por la última dictadura, desarrollando formas novedosas de acción no violentas y no vindicativas que se expresan en la conocida frase “juicio y castigo a los culpables” y en la práctica de los escraches. Estas organizaciones tienen un alto impacto en los medios de comunicación nacionales e internacionales y un gran reconocimiento y contactos con organizaciones de todo el mundo.

Ligado a crímenes del poder actuales se desarrollan las “Marchas del Silencio” cuya novedad es, justamente, el enfrentamiento silencioso y pacífico de amplios sectores de la sociedad civil con el poder hiperconcentrado en algunos lugares del país. El caso emblemático es el asesinato de María Soledad Morales en Catamarca a principios de los '90. En las “Marchas del Silencio”, que se vuelven masivas en ciudades del interior del país que sufren crímenes, generalmente de jóvenes, a manos de “hijos del poder”, se da una participación no violenta y muchas veces aparecen figuras religiosas locales. Estas movilizaciones, también con alta cobertura mediática, sobre todo al principio, tienen un efecto más local y nacional y menos internacional.

Una forma no novedosa pero sí sorprendente por su intensidad son las puebladas que se desatan en diferentes ciudades del país para enfrentar conflictos agudos. Javier Auyero en su libro *Vidas beligerantes* (2004) analiza las puebladas de Santiago del Estero el 16 de diciembre de 1993 (el “Santiagueñazo”) y las de Cutral-có y Plaza Huinul, en Neuquén, entre el 20 y el 26 de junio de 1996, que fueron motivadas por reclamos laborales y sociales pero también por una búsqueda de reconocimiento. Originadas de manera explosiva, dando la impresión de que ocurrieron de la noche a la mañana, Auyero documenta como ambas se originaron en procesos de largo aliento, principalmente movilizaciones parciales de grupos sindicales diferentes que fueron vinculándose con el correr de los meses previos a las explosiones. Además, las dos experiencias coincidieron en establecer instancias assemblearias de decisión respecto de las acciones a seguir.

Los grupos piqueteros son una forma organizativa novedosa en los '90, profundamente analizada por Maristella Svampa y Sebastián Pereyra en *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras* (2003). Comienzan luchando por la resolución de conflictos agudos ligados al desempleo cortando las rutas, lo que resulta de un enorme impacto social y genera represión por parte del Estado y grandes discusiones referidas al derecho a la protesta y el derecho de circulación. Con el paso del tiempo, los grupos se van estabilizando y vinculando entre sí, gestionando planes sociales estatales y actividades por fuera de la ayuda estatal, cosa generalmente menos publicitada que el corte. Antes y después de la crisis de 2001, estos grupos son un actor central, pero además el corte de ruta o de calle se populariza como herramienta de protesta social. Svampa y Pereyra muestran como la asamblea fue la forma elegida por los diferentes grupos piqueteros para tomar decisiones. De esa manera actualizaban el legado político ideológico de la izquierda radical y autonomista de los '60 y '70 y las experiencias actuales del zapatismo mexicano y el MST brasileño, en las que la asamblea es un dispositivo fundamental. Pe-

ro los grupos piqueteros no la implementan de la misma manera, porque mientras la Corriente Clasista y Combativa (CCC) desarrolla una forma centralizada y partidista, el Movimiento de Trabajadores Desocupados desarrolla formas descentralizadas y autonomistas, lo que tiene efectos diferenciales sobre las asambleas que hacen unos y otros. Estas diferencias van a reaparecer en las asambleas autoconvocadas de 2002.

También tienen impacto social los cacerolazos como forma de protesta no violenta, con antecedentes en Venezuela. En Argentina, tienen su bautismo de fuego en una gran protesta nacional en 1998 –sobre todo en los grandes centros urbanos- en contra del gobierno del entonces Presidente Carlos Menem¹². En los sucesos de 2001 los cacerolazos son masivos en las grandes ciudades y son el primer paso en la rebelión que enseguida saldrá a las calles.

En este rápido vuelo sobre los actores y las formas de acción que se sobreponen al miedo y la privatización de la vida cotidiana, es importante mencionar también otros cambios. No solo se enfrenta al poder estatal o a sus beneficiarios sino que también se vuelven cada vez más visibles los abusos del poder establecido en la familia y el trabajo. Rompiendo con el silencio y las naturalizaciones, se tematiza la violencia de género y el abuso infantil principalmente en el seno de la familia, así como el abuso laboral. La mayor visibilidad traerá cada vez más políticas públicas para enfrentar estos temas, además de un cambio difícil de calcular en la intimidad de los hogares y los lugares de trabajo.

Es interesante que, en todos los casos, hay una fuerte presencia femenina: desde las Madres hasta las caceroleras hay un arco que sigue hasta el presente que muestra a la mujer ocupando un destacado lugar en público, lo que coincide con la mayor importancia que tiene en el plano laboral y familiar.

¹² Carlos Menem, Partido Justicialista (PJ), Presidente de la República Argentina 1989-1995 y 1995-1999

No una sola, sino el conjunto de estas cuestiones globales es lo que explica la calidad y magnitud de la crisis. Ninguna empezó en 2001, ni todas son exclusivamente argentinas. Pero la convergencia de todas en un lugar y un momento precisos –Argentina, diciembre de 2001- tuvo el efecto de un terremoto, que se vivió con una mezcla de incertidumbre, miedo, excitación y, a veces, alegría. Ese terremoto tuvo muchas derivaciones visibles, entre ellas una explosión participativa que tuvo su expresión en asambleas barriales, clubes de trueque, fábricas recuperadas, piquetes y marchas callejeras. En muchas de ellas, el dispositivo de discusión y toma de decisión fueron asambleas. Con el tiempo y el devenir económico y político, muchas de esas expresiones fueron desapareciendo de la escena pública. Pero habrá que ver, contra los que entienden que esa desaparición fue su muerte, si no se fueron difundiendo de diversas maneras por el cuerpo social y político argentino.

En Rosario

En este cuadro general Rosario aparece con trazos propios. Lo que ya indicamos en la introducción vamos a ampliarlo con la caracterización que hace Martín Carné en su Tesina *Las asambleas barriales rosarinas. Una aproximación hacia sus aspectos organizativos y motivacionales* (2005).

Rosario es una ciudad con alrededor de 1 millón de habitantes que, dice Carné, “se ha caracterizado por una historia de pujanza y prosperidad económica y social, con el auge del puerto, la conformación del cordón industrial del Gran Rosario¹³ y la creciente actividad comercial y financiera que la identificaron durante décadas” (Carné, 2005).

Pero Carné señala que “a partir de mediados de la década del ‘70, las medidas económicas del gobierno militar produjeron una crisis en la estructura

¹³ El cordón industrial rosarino abarca un área geográfica que puede delimitarse desde Puerto General San Martín hasta Villa Gobernador Gálvez.

económica local y regional apoyada en aquellos pilares. El ajuste y la reconversión en la industria metalmeccánica, metalúrgica básica, siderúrgica, química y del papel que tales medidas implicaron, pusieron a la ciudad ante una crítica situación económica y social, con dificultades para competir en un marco de apertura económica y competencia internacional” (Carné, 2005). Por ello, se destruyeron entre 1975 y 1984 el 14% de los establecimientos industriales, disparándose el desempleo y el subempleo. Además de la pauperización, se dan cambios culturales asociados al cuentapropismo: “ocupaciones por lo general autónomas, unipersonales, más inestables, que suponen una manera diferente de interpretar la realidad social y de posicionarse ante ella. Ocupaciones más proclives al individualismo que a la solidaridad, a la competencia que a la cooperación” (Carné, 2005). A fines de los ’80 el desempleo en Rosario llegó al 14% y el subempleo al 10%. En 1989, los saqueos –que dan por terminado de manera anticipada el gobierno del Presidente Raúl Alfonsín- son muy importantes en Rosario. Carné muestra como la Convertibilidad del gobierno menemista profundizó la desindustrialización, cosa que sufrieron muchas pequeñas y medianas empresas, el fuerte productivo de la ciudad. Rosario pasó a tener en 1995 21% de desocupación y 13% de subocupación, con una fuerte alza del cuentapropismo. La caída económica tuvo su correlato en la profundización de la miseria, cada vez más visible en cartoneros, cuidacoches y vendedores callejeros, muchas veces niños.

Mientras esto ocurría, el sistema político representativo santafesino estaba configurado por una ley de lemas (sancionada en 1991 por un acuerdo entre justicialistas y radicales) que introducía la elección interna de los candidatos partidarios en la elección general. No importa ahora la mecánica sino su efecto: solamente para dar un ejemplo de lo que era cada elección provincial y municipal bajo imperio de esta ley “en las elecciones de septiembre de 2003 (en las que se eligió Gobernador, diputados, senadores, intendentes, concejales y presidentes comunales) se presentaron 44 mil candidatos sobre

un padrón de 2.240.000 electores, lo que supuso un candidato cada 51 electores” (Carné, 2005).

En tanto las entrevistas a assembleístas se realizaron tomando en cuenta la totalidad de la ciudad, las realizadas a consejeros y la observación del PP se realizaron de manera más localizada. Precisamente, en el Distrito Sudoeste de la ciudad que, con una población aproximada de 117110 personas (13% del total de la ciudad) y una superficie de aproximadamente 2019 ha. (11% del total), es uno de los distritos con peores indicadores socioeconómicos, con algunas villas, algunos barrios sociales (el más importante es el “FO.NA.VI. Las Flores”) y varios barrios de clase media trabajadora venida a menos. Una porción del distrito es rural, lo que lleva a algunos vecinos de allí a decir que “cuando vamos al centro, vamos a la ciudad”.

Está caracterizado por la actividad industrial, de desarrollo tardío respecto del resto de la ciudad. Allí están las instalaciones abandonadas de Acindar y un corredor de fábricas de heladeras y metalmecánicas sobre la Avenida Ovidio Lagos. Estas actividades fueron el eje organizador de la vida de esta zona hasta mediados de los '70, momento en que comenzó el proceso de desindustrialización en la Argentina, que provocó en esta zona numerosos cierres y un marcado desmejoramiento en las condiciones de vida. Hacia 2005, luego de la devaluación de 2002, algunas fábricas se reactivan, al tiempo que se radican otras nuevas, dando nueva vida al eje de Ovidio Lagos.

Existen aquí diversas organizaciones comunitarias, distribuidas de forma desigual en su geografía. Hay unos 80 centros comunitarios¹⁴, iglesias cató-

¹⁴ Los centros comunitarios son organizaciones de la sociedad civil de fuerte inserción territorial que desarrollan actividades comunitarias concentrando la distribución de distintos planes sociales (municipales, provinciales y nacionales). Tienen contacto con los partidos políticos pero no de manera orgánica: sus dirigentes por lo general provienen de la militancia partidaria (peronistas, socialistas, radicales, de izquierda), pero en las organizaciones sostienen cierta autonomía que les permite negociar pragmáticamente recursos con las oficinas estatales al tiempo que relacionarse con vecinos sin aludir necesariamente a cuestiones ideológicas; en épocas electorales, sin embargo, muchos de estos dirigentes negocian

licas y evangelistas, organizaciones piqueteras, unas 24 vecinales, locales partidarios y de OSC.

La presencia directa del Estado municipal es fuerte en lo social, a través de centros de salud y de atención de las necesidades de niños hasta 12 años (centros “Crecer”). Sin embargo, el distrito es pobre en infraestructura pública: en el período que analizamos faltan desagües pluvio-cloacales, lo que implica en muchos sectores la existencia de zanjas a cielo abierto con la consiguiente profusión de alimañas; hay basurales a cielo abierto y calles de tierra; no existe ningún parque ni centros deportivos públicos; y será el último de los seis distritos en contar con su Centro Municipal de Distrito, edificios importantes en los que se concentran oficinas de servicios públicos, se coordinan las actividades municipales en el área y se asientan las autoridades administrativas descentralizadas¹⁵.

con los partidos la movilización de “sus” beneficiarios, aunque después hay que ver en qué medida lo pueden hacer. El origen de estos centros se puede encontrar en la década del '80, con la implementación del Plan Alimentario Nacional (PAN) en la gestión de Alfonsín; luego fueron actualizándose en tanto los distintos programas estatales variaban sus exigencias. Cobraron fuerza con los planes Trabajar en el segundo mandato de Menem y tuvieron un gran salto con el Jefas y Jefes de Hogar de la gestión de Duhalde. La asistencia municipal es fundamental para estos centros desde 1997 y, en particular, desde 2001. En todos estos años, esta asistencia municipal siguió una política oscilante entre una mirada tecnocrática y otra más política sobre los centros comunitarios (traducida por ejemplo en favorecer la instalación de comedores comunitarios o proveer bolsones de comida individuales, en pedir más o menos requisitos para ser beneficiados y en ejercer más o menos controles de ejecución). Pero básicamente la asistencia municipal a los centros comunitarios consiste en ayudas a comedores y jardines maternos, en la forma de provisión de alimentos y/o cheques mensuales. Hacia 2005, con la recuperación económica, decae la asistencia de personas a las instalaciones y actividades de los centros comunitarios, al tiempo que desde las instancias estatales se los induce de diversas maneras a desarrollar actividades más formativas y menos asistenciales. Ver más adelante, en el relato de la movilización por el Monte Bertolotto la caracterización de los centros comunitarios que hace un funcionario municipal.

¹⁵ Esto empieza a revertir en los últimos años, cosa que puede explicarse en parte justamente por la movilización colectiva en espacios como el presupuesto participativo. En 2006 el gobierno provincial anunció importantes obras hidráulicas para la zona; desde 2005 aumentó la inversión municipal en el rubro de pavimentación y erradicación de basurales; en 2005 se implementaron en la ciudad playones deportivos municipales, algunos de los cuales fueron localizados en este distrito, y se hicieron mejoras en plazas, pero no hubo ningún avance en una demanda del distrito por hacer un parque importante; y en 2006 se inició la construcción del CMD Sudoeste.

Recapitulación

Diciembre de 2001 es el clímax de una crisis orgánica en Argentina, de consecuencias perdurables en la cultura, la política, la economía y la sociedad. Al lado de esto, también entran en crisis formas de subjetividad ligadas al miedo, el silencio y un cierto retiro de la esfera pública que tienen sus raíces en la última dictadura sufrida en la Argentina. El conjunto de estos aspectos globales y subjetivos es lo que explica la calidad y magnitud de la crisis, que se vivió con una mezcla de incertidumbre, miedo, excitación y, a veces, alegría, y que afectó desde la cúspide institucional –tras la renuncia del Presidente Fernando De la Rúa, hubo cuatro presidentes más en una semana- hasta la cotidianeidad de las vidas privadas sujetas a la fuerte devaluación de la moneda –con su inmediato efecto de empobrecimiento general- y a la incautación de depósitos en el “corralito”. Ese terremoto tuvo muchas derivaciones visibles, entre ellas una explosión participativa que se mostró en asambleas barriales, clubes de trueque, fábricas recuperadas, piquetes y marchas callejeras. Tanto la crisis como sus derivaciones pusieron a la Argentina bajo la lupa de los más diversos analistas que podían señalar que aquí se desarrollaba un laboratorio de democracia directa (Naomi Klein), o que se cuestionaba el orden financiero internacional y que se pagaban las consecuencias de ajustarse por años a las recetas de los organismos internacionales (Joseph Stiglitz), o que se pagaban las consecuencias de no ajustarse a esas recetas (Anne Krueger), o que los argentinos demostrábamos una vez más que teníamos una enorme vitalidad, o que demostrábamos una vez más que “los argentinos son todos unos ladrones”, como dijo el ex Presidente uruguayo Jorge Batlle en 2002. En Rosario lo anterior se manifestó con mucha intensidad y características propias.

Capítulo 2. Políticas participativas en Rosario

Este capítulo tiene dos objetivos. El primero es mostrar las políticas participativas implementadas por la Municipalidad de Rosario antes de 2002 ¿qué objetivos tuvieron? ¿apoyadas en qué fundamentos? ¿con qué resultados de acuerdo con la visión de quienes las impulsaron? El segundo objetivo es analizar los principios y la historia del PP en Brasil para ver luego cómo es diseñado en Rosario. Será interesante ver cuánto de continuidad y cuánto de ruptura hay entre el PP y las políticas previas.

¿Por qué no hacer lo mismo con las asambleas barriales de Rosario? Porque existe una disparidad en los materiales: hay mucho más del PP que de las asambleas barriales. Encuentro diversas explicaciones para ello. Una es que al ser el PP un dispositivo gubernamental están mucho más sistematizados un cúmulo de datos, el acceso a ellos es más centralizado, las opiniones de los agentes están más alineadas a un eje (institucional); en cambio, las asambleas fueron más dispersas, los datos no están sistematizados, el acceso a ellos es muy descentralizado, las opiniones de los agentes están menos alineadas. Ligado a eso, hay mucha más producción académica sobre el PP que sobre las asambleas. Otra explicación es cronológica, porque el PP empezó más tarde y continúa, mientras las asambleas cesaron –por lo menos en la forma en que se mostraron en 2002–, lo que implica que las observaciones de las asambleas que no se hicieron en su momento ya no pueden hacerse, mientras que del PP hay muchos aspectos “estructurales” que se pueden ob-

servar año tras año, aun con cambios. Otra explicación es epocal: como las asambleas suceden en un tiempo de crisis orgánica, las vivencias y los registros que quedan de ellas son mucho más sanguíneos, variables, y la memoria es mucho más selectiva, mientras que el PP se va desarrollando en tiempos posteriores de creciente normalidad por lo que los registros son más tranquilos, se contrastan contra realidades más estables. En síntesis, las asambleas son algo más excepcional y no institucionalizado, mientras que el PP es algo más normalizado e institucional, lo que impacta tanto en los datos disponibles como en las percepciones que los actores y el observador tienen de ellos.

De todas maneras, vamos a conocer en capítulos posteriores muchas opiniones sobre la historia previa a las asambleas autoconvocadas. Pero ahora vayamos a la historia de la participación más institucionalizada.

Las políticas previas al Presupuesto Participativo en Rosario

El PP es implementado por el gobierno socialista en Rosario desde 2002. Entre varios factores, señalé en la introducción que algunos pueden haber sido el reconocimiento internacional que el PP había conseguido para esa fecha junto a la fama de buen administrador y las reelecciones que le había dado al petismo; también, la relativa coincidencia del dispositivo con el marco ideológico partidario (relativa porque tradicionalmente, antes de ser gobierno, el socialismo ha sostenido una idea de participación que trasciende lo meramente representativo en una dirección más bien corporativa, proponiendo recurrentemente la constitución de “consejos económico y sociales”, mientras que el PP plantea una participación más directa); también, el interés de sectores partidarios cercanos o en el poder ejecutivo de encauzar el desafío planteado a las instituciones por las asambleas barriales autoorganizadas, aun en contra de fracciones más ligadas al aparato partidario que

preferían seguir como si nada, apostando a que la situación se calmara sola¹⁶.

Faltaría agregar que el socialismo, que gobernaba la ciudad desde 1989, venía impulsando desde el año 1996 una política de modernización y descentralización del estado municipal que ponía a la participación ciudadana como uno de sus ejes, aunque nunca mencionó oficialmente la posibilidad de implementar el PP hasta 2002. ¿A qué estaba orientada en general esa política previa? ¿en qué se tradujo concretamente? ¿qué idea de participación sostenían los diferentes actores estatales involucrados? ¿qué evaluación hicieron a posteriori? Utilizaré entrevistas realizadas en marzo de 2002 –es decir, en plena crisis- a funcionarios, técnicos y una académica ligados a esas políticas para avanzar algunas respuestas. Eso nos va a brindar más elementos para entender la emergencia del PP en 2002 y las características que el gobierno le va a querer dar.

Objetivos de la descentralización

Esta política descentralizadora, según el Documento Base de la Descentralización de 1995 (DocBase95), tenía tres grandes objetivos:

1. Desconcentrar servicios y competencias que se encuentran centralizadas hacia nuevos ámbitos de gestión municipal ubicados en distintas zonas de la ciudad. Para esto se proponía a) definir Distritos y b) crear Centros Municipales de Distrito (CMD) en cada uno.
2. Modernizar la gestión municipal, haciéndola más transparente, ágil y eficaz, mejorando la atención al público y la calidad en la prestación de los servicios. Para esto se proponía a) simplificar y agilizar procedimientos administrativos descentralizados y b) optimizar la utilización de recursos.
3. Fortalecer la sociedad civil incentivando la participación comunitaria en la toma de decisiones y el control de la gestión municipal. Para esto se proponía a) crear espacios de participación en cada CMD, b) incentivar la

¹⁶ Un funcionario político reconocía fuera de micrófono en mayo de 2002 que uno de los objetivos del PP, que todavía no había arrancado, era “encauzar” las energías participativas que se desplegaban inorgánicamente en las asambleas autoorganizadas.

participación ciudadana en la gestión de los CMD y c) promover proyectos sociales participativos.

¿Qué políticas concretas se llevaron adelante?

De estos tres grandes objetivos en un pie de igualdad, el participativo fue en los hechos el más desatendido. Mientras que los distritos se definieron y se comenzó la construcción de los CMD sobre la base de ambiciosos proyectos arquitectónicos (para 2002 ya había tres inaugurados de un total de seis programados), y mientras se había avanzado con la informatización del estado municipal y con sucesivas reformas de los procesos de gestión, la política participativa más importante entre 1995 y 2002 fue el Plan Estratégico Rosario, que invitó a las instituciones de la sociedad civil más importantes, no a los ciudadanos de a pie, a discutir las grandes líneas y proyectos del desarrollo de Rosario, en un formato importado de Barcelona que tenía reminiscencias del corporativismo propio de un “Consejo Económico y Social”. Las únicas experiencias de participación directa sobre cuestiones concretas en este período fueron algunos talleres de micro planificación fundamentalmente en materia de salud, vivienda y obras y servicios públicos, y las Jornadas Participativas de Distrito de carácter consultivo que se realizaron en 1989 y en 2001 en los seis distritos de la ciudad.

En palabras de un funcionario responsable de aquellas políticas:

Nosotros hicimos una serie de experiencias más informales que fueron los talleres de micro planificación en algunos barrios de la ciudad en un primer momento, que era reunir a los vecinos en diez o quince manzanas, generar asambleas de estos vecinos que elegían una serie de delegados los cuales en conjunto con los técnicos municipales y a partir de la portación de un monto de dinero (yo recuerdo que en ese momento era de \$ 25.000 para cada experiencia) resolvían en conjunto cómo esos \$ 25.000 se utilizaban en el barrio. Bueno, esa experiencia tuvo cosas positivas, este... y tuvo cosas negativas. Fundamentalmente hubo un gran debate acerca de por qué se hacía en

unos barrios y no en otros, tuvimos problemas con algunas organizaciones porque sentían que quedaban afuera del proceso y llegamos a la conclusión que teníamos que ir a una experiencia de otra característica. Entonces, en la medida en que se iban conformando los distritos fuimos a un mecanismo un poco más abarcador de toda la ciudad, que para mí es la experiencia más redonda que hemos hecho, que fueron las Jornadas Participativas de Distrito. (H. G., 2002)

Esta experiencia más abarcadora tenía el objetivo de involucrar a las instituciones ciudadanas en la discusión de un Plan Urbano Participativo a través de la información de las acciones urbanas proyectadas por la Municipalidad, su discusión en talleres para sugerir correcciones o ampliaciones, y la posterior firma de una Carta de Coincidencias que resumiera los consensos alcanzados y sirviera de guía para elaborar luego un Plan de Distrito. En “Descent99” puede leerse que los actores invitados a participar en estas Jornadas eran institucionales, quedando excluidos los vecinos individuales “desafiliados” o de quienes se desconociera su afiliación¹⁷. Esta exclusión fue la regla de las políticas participativas hasta la implementación del PP en 2002.

¿Cuáles eran los fundamentos de las políticas participativas para funcionarios y técnicos?

Las políticas participativas anteriores a 2002 implementadas por la Municipalidad eran sistemáticamente publicitadas a través de los medios de comunicación y de una folletería vistosa, mientras que funcionarios municipales hacían lo propio en encuentros académicos, todo construyendo la imagen de una política cuidadosamente diseñada e implementada, con fundamentos claros. Pero la realidad es que al interior de la Municipalidad coexistían di-

¹⁷ En contradicción con esto, la funcionaria M. destaca en su entrevista que para estas Jornadas se invitaron unos 500 vecinos por Distrito aleatoriamente para participar junto a las instituciones. Pero no puede precisar cuántos fueron efectivamente. Sumado a que en las publicaciones de la época no se hace mención de esto y que no aparece en la documentación oficial (por ejemplo “Descent99”), el dato no termina de convencer. Descarto que la funcionaria mienta, pero parece revisar la historia de acuerdo a la circunstancia “participativista” de la entrevista.

versos criterios respecto de esas políticas participativas, de impacto desigual pero real sobre las políticas, en función de la ubicación funcional y política del emisor.

Desde el punto de vista “oficial”, es decir, de quienes ocupaban puestos de responsabilidad política, la implementación de las políticas participativas se pensaba como un proceso gradual y controlado por el estado. Como dice el funcionario anterior:

Lo que teníamos claro de la participación era que la íbamos a abordar gradualmente, que íbamos a empezar con una serie de experiencias para ver también qué opinaba la gente y cómo lo tomaba la gente en los distritos, y que después había que ir a un mecanismo más formal donde el municipio propusiese una serie de reglas que había que acordar con los vecinos y con las organizaciones. O sea, ciertas instituciones que garantizaban que la participación se iba a dar de una determinada forma. (H. G., 2002)

Además, la participación sería sobre cosas concretas:

...esta es otra también de las cosas que siempre pensamos respecto de la participación, que a nivel de los distritos teníamos que discutir cosas a escala de distrito. Es decir, en general se discutían las cuestiones que tenían que ver con la obra y el servicio de pequeña y mediana escala. (H. G., 2002)

Una buena síntesis del punto de vista “oficial” lo da otra funcionaria responsable de las políticas participativas:

...el mecanismo de la participación se armó en este sentido: bueno, consultemos sobre lo que se está haciendo y lo que se piensa hacer, cuál es el proyecto que tiene la Municipalidad armado y veamos si es el mismo proyecto que sustenta la ciudadanía o no, hagamos una especie de consulta y veamos... y de no ser así demos la posibilidad de replantearlo ¿no? (M. L., 2002)

En suma, desde el punto de vista “oficial”, la promoción de la participación se caracterizaría por el gradualismo, el control por parte del estado, la orientación a cuestiones concretas y el carácter consultivo de la participación. Frente a estos fundamentos, el personal técnico (es decir, personal de planta y contratado que trabajaba en la Secretaría General, en las diferentes secretarías municipales y en los CMD) mostraba un arco más amplio de posiciones, desde el escepticismo de algunos que consideraban que la gente no está capacitada para participar, pasando por una mayoría que se manifestaba favorable a las políticas participativas pero diferían respecto de si esta debería ser amplia o restringida, abierta o cerrada, consultiva o decisoria, hasta llegar a la crítica destemplada de alguno que consideraba que las propuestas municipales eran un *bluf* destinado solamente a legitimar decisiones previamente tomadas.¹⁸

Desde un poco más “afuera”, una politóloga rosarina que participó en el diseño de los distritos, opinaba que:

...siempre se habló del ciudadano al estilo del que hablan los documentos técnicos de la descentralización en la línea de los catalanes [en los que] la participación se ve como el sucedáneo legitimado frente a la pura eficiencia técnica que es más típica del modelo neozelandés norteamericano neoliberal. [...] Yo creo que faltó convicción de que la descentralización tenía que hacerse con la gente. A mí la impresión que me da es que dijeron ‘bueno, acerquémosle mejores y buenos servicios a la gente, hagamos primero nosotros la demostración de que se le facilita el trámite, de que estamos cerca, de que el ambiente es agradable, de que le vamos a poner el taller donde puedan venir a participar de distintas cosas y esto nos va a ir acercando la gente’... (C. D., 2002)

La decisión de formas concretas de participación fue una composición de estos diferentes puntos de vista en la que se revelaron las fuerzas específicas

¹⁸ Ver un detalle de las posiciones en el Anexo “Antecedentes...”

de los actores en cada momento. Entre ellos, la conducción política del estado municipal fue más fuerte, mostrando una permanente y lograda intención de comandar de manera centralizada las líneas generales de las políticas puestas en marcha y de delegar su ejecución en equipos técnicos de diferentes secretarías (y también, en el caso de la coordinación de las Jornadas Participativas de Distrito, en equipos privados contratados al efecto). Así, se impuso en el período previo a 2001 la concepción “catalana”.

¿Cómo fueron evaluadas por los políticos y los técnicos?

La evaluación de las políticas participativas difícilmente sean del todo coincidentes, dependen de la posición de quien opina.

En cuanto a los logros, se destaca la apertura de las secretarías municipales al control ciudadano y la predisposición que éstas mostraron a compartir la información, la apropiación que los participantes hicieron de las instancias propuestas y las capacidades deliberativas que mostraron, el carácter educativo de la participación, el mayor conocimiento de las necesidades ciudadanas y la mayor eficiencia en el diseño e implementación de soluciones, la voluntad política de sostener los procesos.

Las limitaciones señaladas más significativas son el escaso cumplimiento de lo acordado, la discontinuidad en el tiempo de las políticas participativas, la descoordinación entre las secretarías así como sus resistencias para compartir información y capacidad decisoria, el carácter meramente consultivo, legitimador y gradualista de la participación propuesta, el carácter particularista y meramente demandante de las posiciones de algunos vecinos y el escaso interés en participar de la mayoría.

Los funcionarios políticos en general destacaron los aspectos valiosos y negativos referidos al estado y no tanto a la sociedad. Los técnicos, por el contrario, destacaron más lo referido a la sociedad. Pero solamente los técnicos pusieron en cuestión el tipo de participación propuesta.

¿Qué efectos tuvieron estas políticas participativas?

Esos años de políticas participativas previas al PP tuvieron diversos efectos. Le trajeron al gobierno socialista beneficios en la construcción de una imagen de municipio moderno y participativo. Esta imagen se va haciendo más fuerte y menos precisa a medida que se pasa del ámbito local al nacional y de éste al internacional, lo que puede explicarse porque en la ciudad se cruzan más críticas y sospechas basadas en el supuesto conocimiento cercano de los actores y acciones involucrados, mientras que más lejos llegan las cosas más “empaquetadas” en las exposiciones de funcionarios, técnicos y académicos, en los documentos oficiales diseñados con recursos publicitarios, en los informes de expertos de organismos nacionales e internacionales a veces dependientes de que esas políticas participativas sigan implementándose.

Expusieron al funcionariado político y de planta municipales a cuestiones más abiertas y complejas. Esto trajo para quienes estaban en relación directa con estas políticas nuevas tareas que implicaron desafíos prácticos e intelectuales, con lo que el trabajo se volvió más interesante y relevante, lo que no es poco como sabe cualquiera con tareas de oficina. Pero también trajo dificultades propias de la integración de áreas municipales diversas y de las relaciones con la comunidad a la que ahora se le abría un poco la puerta. Las mayores complejidades no siempre fueron reconocidas como querían los empleados municipales, ni en los gestos ni en los sueldos.

“Abrieron” un poco la maquinaria estatal municipal al ciudadano común. Los ciudadanos comenzaron a ver oficinas públicas más cerca de su casa y que podían realizar cada vez más trámites por Internet y teléfono. Y comenzaron a oír cada vez más llamados a la participación en diversos temas. Eso redundó a veces en una mayor comodidad y eficiencia, pero otras veces fue fuente de frustraciones cuando la promesa de apertura no se cumplió.

Alimentaron foros del debate público sobre la participación directa que se fueron dando de manera episódica pero creciente, abonado por la publicidad de las políticas participativas, el “rebote” en diarios, radios y televisión, las posiciones de los partidos políticos y toda la red de interesados en la participación. Y también alimentaron foros de debate más especializados –en encuentros académicos y técnicos- sobre las formas concretas y efectivas de poner en práctica la democracia participativa.¹⁹

Abrieron también debates y negociaciones al interior del partido gobernante respecto de la cantidad y la calidad de la participación que se iba a buscar. Esto tuvo especial importancia por cuanto el socialismo rosarino sostiene principios participativos pero internamente tiene una rígida organización, lo que se traduce en una tensión que se intensificó mucho desde que el socialismo llegó al gobierno de la ciudad en 1989. ¿Cómo ampliar las bases de sustentación política y social de un partido pequeño que llega al poder casi de casualidad sin perder en el camino las formas organizativas que lo mantuvieron cohesionado desde su fundación? ¿cómo procesar internamente las

¹⁹ ¿Cómo se relacionan esos foros? Es difícil de precisarlo, pero podemos imaginarnos entre los antecedentes del PP que militantes de una organización cristiana barrial, que por contactos con otras organizaciones similares de Brasil conocen de hace tiempo el PP, organizan una charla invitando a académicos de la Universidad y dirigentes vecinales. Tiempo después (o antes, si lo cuentan los vecinalistas) dirigentes vecinales organizan una charla en la Casa del Vecinalista, invitando a académicos y concejales que conocen del tema. La noticia se publica en el diario, los concejales elaboran un proyecto –“en realidad, yo hacía tiempo que venía pensando en esto...”- para presentar en el Concejo que a su vez se publica en el diario, mientras los académicos elaboran una ponencia para un congreso, por supuesto en base a viejas ideas que les venían dando vueltas. En el Concejo, otros políticos se anotician de que algo como el PP existe y le encargan a sus asesores que averigüen. Mientras, en el poder ejecutivo hay un funcionario que se interesaba en el tema –ya hacía tiempo que había hecho averiguaciones con sus asesores, luego de que un funcionario del PT de Brasil le dijera en un encuentro internacional que el PP estaba funcionando bien y estaba consiguiendo reconocimiento internacional- que llama a pasantes de la Facultad de Ciencia Política para que le hagan un rastreo más sistemático de información y elaboren un preproyecto de presupuesto participativo. Esos pasantes se conectan con los profesores que hicieron la ponencia, que después del congreso al que asistieron se informaron de otras experiencias y debates teóricos. El trabajo final de los pasantes le da letra al funcionario para hablar en entrevistas radiales, televisivas y gráficas, algunas de ellas a periodistas verdaderamente interesados en la política participativa que eventualmente propondrán y conseguirán editar un informe especial sobre el tema. Un militante de un partido lee estas palabras y las contrasta con las críticas que leyó en el combativo diario partidario, luego inicia una discusión en un encuentro de militantes... Podríamos seguir imaginando diferentes vías por las cuales puede ir creciendo una idea, alimentada en diversos foros por personas con diferentes intereses (cada una de las cuales dirá que fue la primera en hablar de eso).

diversidades discursivas que el aumento de participación trae? Lucio Guberman muestra en “Victoria, éxito y fractura. El Partido Socialista Popular en Rosario 1989-1995” (2004) como el partido enfrentó, no sin conflictos internos, las exigencias que trajo el poder ejecutivo con los recursos brindados por una institucionalidad partidaria de carácter fuertemente endogámica, cohesionada, estable y centralizada. En cuanto a las políticas, las fracciones partidarias más ligadas a la cohesión interna fueron más reacias a pensar formas participativas más directas –entre otras cosas, también porque se temía que eso podría abrir los cotos barriales-, mientras que otras fracciones más ligadas a la gestión eran más proclives a “abrir el juego”. Lo que decía en 2002, días antes del lanzamiento del PP, un importante dirigente partidario y funcionario político de las administraciones de Binner y Lifschitz, es gráfico al respecto:

Creo yo que si ha habido un déficit nuestro –y por eso estamos en el lanzamiento [del PP], ahora, antes de fin de mes- es de un esquema verdadero de participación popular a nivel de Rosario. Si la gestión no lo hace es porque el partido no lo empuja... (JC)²⁰

Es notable que luego muchos militantes socialistas territoriales originalmente reacios al mecanismo participativo por ese temor ya señalado de “abrir el coto”, encontraron en la participación en el PP una fuente de revitalización de su militancia y de llegada a públicos nuevos.

Para terminar con estos antecedentes, dos observaciones. La primera es que, posteriormente, la implementación del PP fue presentada por la Municipalidad como una continuidad, la consecuencia natural de años de políticas participativas. La realidad es más compleja. El PP se implementó en el contexto de los antecedentes citados (que, espero haya quedado claro, no tienen nada de “desarrollo natural”) sumado al contexto más general de crisis orgánica, merced a una fuerte decisión política de ciertos sectores del partido de gobierno, con las inversiones que eso supuso. Tuvo probablemente más

²⁰ De una entrevista de Lucio Guberman para el libro citado.

de corte que de continuidad (que podría graficarse como el pasaje de un modelo catalán a uno portoalegrense de participación ciudadana²¹), pero el discurso político del socialismo hizo que la instauración del PP apareciera más como una nueva “buena práctica” de carácter casi administrativo que como una decisión política local original y transformadora. En este caso, el socialismo se sorprendió a sí mismo siendo más progresista en los hechos que en las palabras.

La segunda, es reafirmar que en estos procesos las políticas participativas se fueron encontrando con prácticas institucionales y sociales que a veces se desenvolvían de manera autónoma, a veces de manera contradictoria, a veces de manera coordinada y a veces de manera cooptada por el estado; en esos encuentros se fueron alimentando ideas conciliadoras u opositoras a las políticas participativas. Ya hablamos de algunas prácticas sociales y luego conoceremos la opinión que tienen algunos asambleístas autoconvocados de las políticas impulsadas por la Municipalidad. Un antecedente que ahora merece citarse es la presentación en el Concejo Municipal de diversos proyectos de PP que no fueron recogidos en su momento por el oficialismo. Claudio Rupil, en *La iniciativa del Presupuesto Participativo en el Municipio de Rosario* (2006), recuerda que el primero fue presentado en marzo de 2000 por el bloque UNIR (Unidad de la Izquierda y la Resistencia) y vuelto a presentar por el PPS (Partido del Progreso Social) en octubre de ese año; mientras que en abril de 2001, por impulso del bloque del Frente Grande, fue convocada una Audiencia Pública no vinculante para discutir el presupuesto municipal 2001, en la que el PP fue referido de manera insistente.

Ahora veamos los principios del PP y con qué características fue implementado en Rosario.

²¹ Ver en este sentido ROBIN, Silvia y VELUT, Sebastien (2005). “La circulación de modelos de gestión urbana en el espacio rioplatense”.

El Presupuesto Participativo

El PP puede entenderse como una experiencia dentro de un conjunto de reformas de instituciones estatales orientadas a profundizar las vías de participación directa de los ciudadanos en la discusión y decisión de cuestiones públicas que los afectan en su vida cotidiana. Estas experiencias se presentan como respuestas concretas a las críticas que recibe la democracia representativa por su “lejanía” del ciudadano y el Estado por su ineficiencia. Han sido posibles por, y han dado lugar a, un creciente número de investigaciones sobre cuestiones normativas, institucionales y empíricas de la democracia participativa. Entre ellas podemos destacar el libro de Archon Fung y Erik Olin Wright *Deepening Democracy*, en el que presentan un esquema teórico de lo que llaman “*empowered participatory governance*” (que podríamos traducir como gobernanza participativa empoderada), con tres principios generales:

- *Foco en problemas específicos*, para aumentar la eficacia estatal, distribuir los bienes públicos más equitativamente y posibilitar la cooperación en vez de la competencia.
- *Involucramiento de la gente común y los funcionarios cercanos a los problemas*, para producir respuestas más efectivas a los problemas y para incrementar el control.
- *Desarrollo deliberativo de soluciones a los problemas*, para producir decisiones colectivas equitativas, racionales y legítimas.

Fung y Wright sostienen que tres instituciones profundizan esos principios:

- La devolución de la autoridad pública a unidades locales empoderadas.
- La creación de ligaduras formales de responsabilidad, distribución de recursos y comunicación, entre las unidades y entre éstas y el poder central, todo bajo coordinación centralizada.
- La creación de nuevas instituciones estatales de soporte y guía de estos esfuerzos descentralizados de resolución de problemas.

Esos principios y diseños institucionales requieren para su concreción del cumplimiento de ciertas condiciones habilitadoras, entre las cuales se destaca la necesidad de que haya cierto balance de poder entre los participantes, que les de más incentivos para cooperar que para confrontar.

En ese marco, según los autores, la *EPG* tiene tres grandes objetivos institucionales:

- *Efectividad en la solución de problemas*: a) porque empodera a los que conocen los problemas locales; b) porque ellos conocen la mejor forma de resolverlos; c) porque la deliberación entre ellos puede generar mejores soluciones; d) porque la aplicación de las soluciones es mejor aceptada que si fuera impuesta; e) porque disminuye el tiempo del *feedback*; f) porque la proliferación de unidades de acción bajo coordinación centralizada permite al mismo tiempo múltiples estrategias y aprendizaje común.
- *Equidad*: a) porque distribuye bienes a quienes no los tienen; b) porque incluye en las decisiones a quienes habitualmente están excluidos; c) porque las decisiones se toman deliberativamente.
- *Participación amplia y profunda*: a) porque ofrecen un canal para participar en cuestiones importantes; b) porque ofrecen la posibilidad de ejercer poder estatal.

Fung y Wright consideran que el PP es un buen ejemplo de *empowered participatory governance*.

Principios del Presupuesto Participativo

El PP es un mecanismo organizado por el Estado municipal que posibilita la participación directa de los ciudadanos en la elaboración del presupuesto municipal. Su primera y más reconocida experiencia es la que implementa el *Partido dos Trabalhadores* en la ciudad brasileña de Porto Alegre desde 1989. De ahí se fue difundiendo por otras ciudades de ese país, latinoamericanas y del mundo. Su diseño básico combina, en un proceso que se desarrolla a lo largo de todo un año, a) asambleas barriales en las que los vecinos

son informados por el Estado de las obras realizadas en el ejercicio anterior y libremente presentan demandas de obras para el año siguiente y b) consejos en los que delegados electos en las asambleas barriales discuten democráticamente y priorizan proyectos de inversión viables para dar solución a esas demandas, asistidos técnicamente por el municipio y en contacto regular con las bases barriales. Los proyectos así decididos pasan a formar parte de la propuesta presupuestaria que el poder ejecutivo envía al Concejo Deliberante para su discusión y eventual aprobación.

Este diseño general cobra diferentes formas de acuerdo a las especificidades políticas de cada ciudad. En algunas ciudades solamente se discuten obras y servicios municipales, en otras también la política salarial del Estado municipal. En algunas existen reglamentos escritos del PP aprobados por el Concejo, en otras los reglamentos son remitidos por el poder ejecutivo, en otras no hay reglamento escrito. En algunas los recursos se distribuyen en el territorio de acuerdo con criterios redistributivos, en otras la distribución de recursos es fija e igual para todo el territorio. En donde existen criterios, en algunos casos valoran más las necesidades, en otros la participación, en otros la viabilidad, en otros el impacto. En algunos casos hay un consejo participativo de toda la ciudad, en otros hay consejos participativos distritales pero no una instancia integradora. En algunos casos se trabajan sólo proyectos territoriales, en otros también se discuten proyectos temáticos que atraviesan toda la ciudad. En algunas experiencias, los proyectos definitivos son aprobados por los consejos, mientras que en otras son remitidos a una nueva ronda de asambleas distritales para su aprobación. Esto es solamente una muestra de las diferencias posibles, cada una de las cuales es una decisión política con consecuencias que hay que analizar específicamente.

En *“O orçamento participativo e a teoria democrática: um balanço crítico”* (2003), Leonardo Avritzer sostiene que el PP es una rearticulación de democracia representativa y democracia participativa basada en cuatro elementos: 1) la cesión de soberanía del poder ejecutivo local a asambleas ciudadanas;

2) la introducción de formas de participación asamblearia y de formas de delegación consejista; 3) la autorregulación soberana de esas asambleas (los propios participantes producen las reglas de participación); 4) la intención de revertir las prioridades en la asignación de los recursos públicos en beneficio de los sectores más pobres. Para que eso pueda concretarse son necesarias cuatro cosas: voluntad política, densidad asociativa, diseño institucional y capacidad administrativa financiera para implementar la propuesta.

Remarco dos cosas de lo que dice Avritzer. En primer lugar, el PP no tiene un origen exclusivamente estatal, sino que es también producto de prácticas y reclamos de democracia directa de organizaciones de la sociedad civil de Porto Alegre que tienen una rica historia previa a la llegada al poder del PT. En segundo lugar, el PP no es solo un mecanismo participativo basado en la deliberación sino también un mecanismo de redistribución de recursos materiales de la ciudad en beneficio de los sectores más pobres.

El PP como resultado de prácticas y reclamos sociales de participación

Avritzer señala que el PP no es un invento del *Partido dos Trabalhadores* sino el resultado de la voluntad partidaria combinada con una tradición participativa de Porto Alegre y con ideales emancipadores más amplios. Esta, comparada con otras ciudades importantes de Brasil, es una ciudad con una sociedad menos jerárquica, en un estado con una importante presencia de pequeñas propiedades agrícolas y una red de pequeñas ciudades próximas entre sí. Estas características brindan el sustrato de una sociabilidad más igualitaria, que se traduce en un desarrollo asociativo fuerte, en dos momentos. El primero es luego de la segunda guerra mundial, cuando se desarrollan importantes asociaciones comunitarias en Porto Alegre, cosa que no ocurre con la misma magnitud en otras ciudades brasileras, a excepción de Río de Janeiro. El segundo es con la redemocratización en los '80, que se traduce en un fuerte desarrollo de asociaciones comunitarias en todo Brasil, pero más fuertemente en Porto Alegre. Entre esas asociaciones, tiene importancia para nuestro tema la UAMPA (*União das Associações de Moradores de*

Porto Alegre), que demanda participar en la deliberación sobre el presupuesto municipal tempranamente en los '80, apoyándose en una tradición “humanista, antipaternalista y de autodeterminación” de la *Liga Interbairros Reivindicatória e Assessoradora* de los años '60 (Avritzer, 2003:8). Además, en Porto Alegre los partidos de izquierda han tenido históricamente buenos desempeños electorales y experiencias de gobierno desde los años '30, llevando en sus programas propuestas participativas. Esta historia asociativa y partidaria es otro elemento que explica –junto a la voluntad política del PT en el gobierno, el diseño inteligente del dispositivo y la capacidad financiera para sostenerlo- el origen y la continuidad del PP en Porto Alegre. En lo que tiene que ver específicamente con la participación, Avritzer señala que esta historia previa es lo que explica el mecanismo mixto de asambleas territoriales de participación directa (que responden a las posiciones asambleístas de las organizaciones barriales) y de consejos distritales delegativos (que responden a las posiciones consejistas del *Partido dos Trabalhadores*).

Diferenciándose un poco de Avritzer, Gianpaolo Baiocchi señala en “*Participation, Activism, and Politics: The Porto Alegre Experiment*” (2003) que el éxito del PP se debe más a las cualidades de su diseño e implementación que a una excepcionalidad histórica o comunitaria de Porto Alegre. Destaca la influencia de ideales emancipadores de control popular y redistribución material promovidos por movimientos sociales y partidos socialistas, y en especial de educación popular promovidos por el Movimiento Eclesial de Base, cuya figura más reconocida es el pedagogo Paulo Freire, que impactan en los componentes didácticos del PP. Estos están orientados a facilitar la participación y la expresión de aquellos que tradicionalmente no tienen voz en los foros porque no tienen educación formal o recursos lingüísticos o independencia de juicio. Baiocchi destaca que:

La lección es que las instituciones participativas deben incluir mecanismos para abordar desigualdades específicas a sus ajustes, y que debemos reenmarcar ‘el problema de la desigualdad’ como un pro-

blema de contextos antes que como un problema de personas. (Baiocchi, 2003:67)

La potencia de esta idea radica en que el corrimiento teórico que hace del foco de las desigualdades –desde las personas hacia los contextos- hace menos “imposible” el problema, más factible de ser encarado. Porque no se trata de personas que en su interioridad profunda son desiguales sino de relaciones que las personas y las instituciones establecen con consecuencias injustas. Lo primero es algo natural y oculto, lo segundo es algo producido social y políticamente. El PP se ubica en el segundo término, buscando redistribución material a través de la deliberación democrática.

Presupuesto Participativo y redistribución material

Vemos entonces que, al lado de la multicausalidad recién señalada, otro elemento destacable del PP es que es un instrumento de redistribución y no solamente uno de deliberación. Esto lo podemos ver en las discusiones que se dieron al interior del partido cuando este llega al poder en Porto Alegre en 1988 y plantea poner en marcha el PP. Tarso Genro, quien fuera dos veces Intendente petista de Porto Alegre, cuenta que cuando llegaron al poder había dos posiciones en el partido:

...¿el gobierno es un gobierno de obras o es un gobierno de democracia y participación?. Unos creían que debía ser de radicalización de la ciudadanía y de participación; otros creían que esa era una polémica falsa, que creaba una polarización absolutamente metafísica e inconsistente en el plano de las relaciones sociales reales. Yo, personalmente me posicioné junto con un bloque de gobierno que decía que el salto de una democracia formal y de una ciudadanía formal hacia una democracia material y hacia una ciudadanía construida en moldes revolucionarios, en moldes materiales, sólo podría darse a través de una de una disputa por la renta de la ciudad. Y la disputa por la renta de la ciudad se traduce en obras. [...] Decíamos que sería imposible un gobierno democrático que no fuese un gobierno de realiza-

ciones materiales. Caso contrario crearíamos y reproduciríamos la ilusión de que la democracia es una relación puramente formal y que la ciudadanía es una cuestión puramente de derechos, una ciudadanía burguesa clásica, tradicional. (Genro y de Souza, 1997:20)

La forma de instrumentar esta idea redistributiva fue crear un sistema de pesos para valorar las demandas surgidas en las asambleas barriales, basados en diversos criterios. Aunque a lo largo del tiempo los criterios se han ido modificando, tanto en Porto Alegre como en las diferentes ciudades donde se desarrolla el PP, básicamente tienen que ver con la cantidad de habitantes alcanzados por la demanda (para valorar impacto), la cantidad de habitantes que realizan la demanda (para valorar participación), las necesidades básicas insatisfechas de la población alcanzada por la demanda (para valorar necesidad), y la viabilidad técnica de la demanda (para valorar viabilidad). Cuanto mayor es el peso de cada uno de estos criterios, mayor es el peso de la demanda efectuada y, por lo tanto, es prioritaria respecto de otras demandas.

La posición redistributiva es clara en lo discursivo y en lo instrumental. ¿Es tan clara en los hechos? Para responder esto necesitaríamos conocer el destino de las inversiones municipales después de años de ejecución del instrumento participativo y compararlo con lo que ocurre en ciudades similares que no tengan PP. No encontré trabajos que hayan buscado en esa dirección y no lo vamos a hacer acá, aunque sería otra interesante investigación. Sí vamos a mencionar un par de trabajos que destacan una tendencia.

Roberto Rocha C. Pires, en *“O Orçamento Participativo em Belo Horizonte e seus Efeitos Distributivos sobre a Exclusão Territorial”* (2003), sigue el destino de las inversiones municipales vehiculizadas por el PP en Belo Horizonte entre los años 1994 y 2002. Se pregunta por los efectos redistributivos del PP y se responde analizando las reglas de distribución del dinero y la localización real de los recursos. Respecto de las reglas, señala la importancia del criterio de “impacto” para calificar las demandas, por el cual

son privilegiadas aquellas con impacto sobre un mayor número de población con mayores carencias de infraestructura; la forma de medir esta carencia es en base a un Índice de Calidad de Vida asociado a Unidades de Planeamiento de base territorial, que da lugar a seis diferentes “clases sociales”. Respecto de la localización efectiva de las inversiones en infraestructura, Rocha muestra que en el PP de 2002 las dos clases más pobres de la ciudad han recibido cinco veces más recursos que las dos clases más ricas (siendo que ambas tienen aproximadamente la misma población). Además de ello, en las siete ediciones del PP entre 1994 y 2002, un promedio de 26% de las inversiones fueron destinadas a infraestructura y regularización habitacional en barrios pobres y villas miseria (que contienen el 21% de la población de la ciudad).

En el texto citado, Avritzer señala que en Porto Alegre, en los más de diez años de ejercicio del PP, los planes de inversión se concentran en las zonas más pobres, apoyándose en el estudio de Adalmir Marquetti “Participação e redistribuição: o orçamento participativo em Porto Alegre” que corrobora el efecto redistributivo del PP en base al aumento de la provisión del servicio de recolección de residuos, la iluminación pública y la inversión en asfalto en las zonas más postergadas de la ciudad. El también ya citado Gianpaolo Baiocchi confirma lo anterior y da algunas referencias significativas: en 2001 Porto Alegre tiene una cobertura del 98% de agua corriente (contra el 75% en 1988) y del 98% de cloacas (contra el 48% en 1988); entre 1992 y 1995, la ciudad ofreció asistencia habitacional a casi 30000 familias (contra 1700 en el período 1986-88), en 2001 hay 86 escuelas públicas municipales contra 29 en 1988; cada año la mayoría de los 20 a 25 km. de nuevo pavimento han ido a las periferias pobres. Pero además, el PP ayudó a crear una red de organizaciones de la sociedad civil de base territorial. En todos los casos, los distritos con más altos niveles de pobreza han recibido más altas inversiones y han profundizado más su organización.

Se le pueden anotar insuficiencias a las presentaciones citadas. Tal vez la más importante es que no comparan la distribución de los recursos públicos entre las ciudades que implementan el PP y otras que no lo hagan. Pero todos coinciden en señalar una importante tendencia redistributiva en el PP que, por otra parte, no es contradicha por otros autores. Esto parece suficiente para considerar que la idea original del PP como un instrumento no solo participativo sino también redistributivo se puede concretar en la práctica.

Varias críticas y una respuesta petista

A pesar de su corto trayecto, el PP recibe críticas desde diferentes posiciones. Algunas de ellas se pueden sintetizar en que:

- el PP no es resolutivo sino solo consultivo;
- el PP crea un clientelismo institucional de izquierda, burocratizando los movimientos populares y reprimiendo los movimientos clasistas e independientes;
- el margen de influencia de los ciudadanos es estrecho, porque en el PP se discute un porcentaje muy pequeño de los recursos municipales;
- en el PP no se cuestionan la propiedad privada ni las ganancias capitalistas. Por el contrario, se legitiman los ajustes;
- el PP se transforma en un producto, con el que algunas izquierdas en el poder hacen negocios (vía consultoría por ejemplo);
- el PP surge de una concepción participativista que niega el carácter clasista de la sociedad y el carácter represivo del Estado. A consecuencia de ello, niega la lucha revolucionaria (eventualmente violenta) y propone una política reformista.
- El PP es un instrumento de manipulación de la sociedad civil, a través de la participación encubierta de militantes del partido de gobierno.

Las críticas más políticas provienen habitualmente de sectores de izquierda (autodefinida) revolucionaria. Las críticas más técnicas, de sectores más a la derecha. De estos también pueden escucharse comentarios sobre el “popu-

lismo” de este dispositivo, un concepto que suele ser útil para encubrir desprecio social.

Olivio Dutra, otro Intendente petista de Porto Alegre y luego Gobernador del Estado de Río Grande do Sul, intenta responder algunas de esas cuestiones, evidentemente mirando a su izquierda:

Por eso, si alguien afirma -y alguno lo hace- que el PP es apenas una forma más organizada de que los pobres disputen entre sí las migajas del capitalismo o como máximo, una ligera primavera democrática, pero sin ninguna relación con el socialismo, está enteramente equivocado. Además de ser una profundización y una radicalización de la democracia, también se constituye en un vigoroso impulso socialista, si encaramos al socialismo como un proceso, para el cual la democracia directa y participativa es un elemento esencial, pues posibilita el fortalecimiento de la conciencia crítica y de los lazos solidarios entre los explotados y los oprimidos, abriendo camino para la apropiación pública del estado y la construcción de una nueva sociedad. (Dutra, 2001)

Los cuestionamientos siguen abiertos, no hay respuesta concluyente en términos políticos. Un análisis que podría ser fructífero es la comparación de los resultados efectivos del PP medidos contra sus objetivos explícitos ¿permite la deliberación libre? ¿redistribuye recursos? Otro análisis potencialmente interesante sería, como se sugirió, comparar la localización de recursos públicos (o el progreso de indicadores urbanos y sociales) entre ciudades similares que desarrollan y no el PP.

La difusión del PP

Cada año, más y más ciudades de todo el mundo mencionan el PP como una política que desarrollan o van a desarrollar. En Brasil es donde están las “cuentas” más completas. Clarice Barreto Linhares (2005) muestra en “A Disseminação dos Orçamentos Participativos: Um breve panorama das ex-

periências no Brasil de 1989 a 2004” que entre 1989 y 2004 las experiencias de PP crecieron de 12 a 194, más de 16 veces. Ese crecimiento fue acompañado por una difusión territorial del PP, desde el sur y sudoeste hacia el norte, nordeste y centro oeste de Brasil (aunque la mayor densidad de experiencias se sigue hallando en el sur). Finalmente, el PP que empezó siendo puesto en práctica exclusivamente por administraciones del PT, con el correr de los años fue implementado por otros partidos de izquierda y centro-izquierda, habiendo hoy casos también de experiencias de partidos de centro-derecha y de derecha (aunque sigue siendo incuestionable la preeminencia del PT).

Este proceso se va dando también en ciudades de distintos lugares del mundo, siendo un caso desarrollado y conocido el de Montevideo. En Argentina una consulta rápida en Internet muestra que ciudades de muchas provincias argentinas, a mediados de 2006, declaran llevar adelante el PP o estar a punto de hacerlo; algunas de ellas, además de Rosario por supuesto, son Buenos Aires, Río Grande de Tierra del Fuego, Córdoba, Godoy Cruz, Campana, La Plata, Paraná. En otras ciudades como Jujuy, La Matanza y Quilmes hay propuestas. La lista no termina ahí pero no tiene mucho sentido seguir enumerando, porque para saber realmente dónde y cómo se realiza el PP hay que ir al lugar.

Es difícil decir cuánto de democratización y cuanto de oportunismo hay en esta difusión por tan variadas geografías políticas. En tal ciudad, el PP se impone por una rica historia asociativa y la voluntad política de un partido comprometido con ideales democráticos; en tal otra, hay un partido democrático coyunturalmente dominado por mediocridades políticas interesadas principalmente en cierto reconocimiento internacional; en otra ciudad, una red de asociaciones es creada a través del PP a los solos efectos de brindar apoyo a un gobierno hegemónico; en muchos casos, el financiamiento de organismos internacionales da el puntapié inicial para el desarrollo del PP; en la página web de otra ciudad se menciona el PP pero ningún vecino nun-

ca se enteró de nada. Pero además: en algunos casos que podríamos llamar oportunistas, se vehiculizan demandas con fuertes efectos democratizadores, mientras en casos democráticos se recirculan viejas dominaciones todavía ocultas. Más aun: democratización y oportunismo no sólo cabe analizar comparando los casos sino también al interior de cada caso, en las luchas al interior del gobierno, entre los partidos, entre los movimientos sociales. Lo que quiero significar con esto es que me parece poco informativo querer establecer una regla general para un proceso cuya principal riqueza está en los casos particulares.

El diseño del Presupuesto Participativo en Rosario

En mayo de 2002 la Municipalidad de Rosario pone en marcha el PP en Rosario, en continuidad y ruptura con políticas previas. Estructura el proceso en cuatro grandes momentos: la *Primera Ronda de Asambleas Barriales*, los *Consejos Participativos de Distrito*, la *Segunda Ronda de Asambleas Distritales* y la *Tercera Ronda* o cierre. En el desarrollo de cada uno de estos momentos que hacemos a continuación seguimos al pie de la letra documentos oficiales²². Posteriormente iremos contrastando algunas de esas enunciaciones con las prácticas observadas.

La *Primera Ronda de Asambleas Barriales* “son reuniones por área barrial en las que se buscan dos objetivos: saber cuáles son las necesidades y problemas de cada una de las áreas; y elegir a los delegados de los vecinos y vecinas en el Consejo Participativo de Distrito: consejeras y consejeros” (PP06:3). Se realizan en marzo y abril, a razón de entre 6 y diez por cada uno de los seis Distritos.

En cada asamblea hay una primera exposición del Director/a del Distrito presentando un resumen de lo ejecutado del presupuesto anterior y la modalidad de trabajo. Luego los vecinos se dividen en grupos y pasan a los talleres. Aquí trabajarán con el acompañamiento de un facilitador municipal, cu-

²² Usamos “PP06” y “ER”.

yo rol es promover la circulación de la palabra y el debate civilizado, cumpliendo con los productos requeridos: demandas de obras y servicios municipales. Se arman grupos que tendrán que conversar sobre “propuestas para mi barrio” durante una media hora, luego se discute en conjunto lo conversado para “limpiar” las propuestas que no sean atribución municipal o excedan una ejecución presupuestaria anual, y luego se invita a los asistentes a poner individualmente por escrito en un formulario las demandas o ideas de proyectos. El taller finaliza con el coordinador contando cuales ideas quedaron y explicando las funciones de los consejeros y la forma de nominarse, invitando a quienes quieran postularse a llenar una planilla.

Finalizado el taller, los asistentes vuelven al plenario y son munidos de una papeleta de voto. El o la Director/a de Distrito conduce la elección de consejeros entre quienes se han postulado. La votación es directa, secreta y personal, debiendo cada asistente elegir un hombre y una mujer. Se eligen entre cinco y diez consejeros titulares, y otros tantos suplentes, en proporción a los asistentes a la asamblea. Luego del conteo de votos y la proclamación de los consejeros y consejeras electas, finaliza la Asamblea de Área Barrial.

Los *Consejos Participativos de Distrito* (CPD) tienen la tarea de “convertir las propuestas formuladas por los vecinos y vecinas de cada una de las áreas barriales en proyectos” (PP06:4). Como son seis Distritos en la ciudad, hay seis CPD. Están integrados por las consejeras y consejeros electos en las asambleas barriales, un/a secretario/a técnico/a y el o la Directora del Distrito. Se reúnen en tres comisiones: de Proyectos Sociales (incluye los temas referidos a las Secretarías de Cultura, Promoción Social, Salud Pública, Gobierno), de Proyectos Urbanos (Sec. de Servicios Públicos, Obras Públicas, Planeamiento) y de Participación Ciudadana (cuestiones de reglamento y procesos). Aunque formalmente tienen una duración anual, el período de trabajo fuerte es desde su integración en mayo hasta la segunda ronda de asambleas distritales en septiembre, período en el cual hay una reunión por

semana, cada una de entre dos y tres horas. La labor de los consejeros no es rentada.

En esta instancia, las demandas y propuestas que hicieron los vecinos en las asambleas barriales son trabajadas por los consejeros junto a equipos técnicos municipales para transformarlas en proyectos viables, que serán presentados a los vecinos para su priorización en la Segunda Ronda de Asambleas Distritales. Los organizadores remarcan que lo que se busca en los CPD es formular proyectos, es decir el “ordenamiento de un conjunto de actividades que se deben emprender, combinando la utilización de recursos financieros, humanos y técnicos, con el propósito de conseguir un determinado objetivo en un tiempo y espacio determinado. (...) Al trabajar con la lógica de proyectos se produce un encuentro de saberes. El de las vecinas y vecinos sobre sus condiciones de vida y lo que quieren cambiar y el saber técnico de los equipos de la gestión. De este consenso surgen proyectos posibles de ejecutar que responden a necesidades sentidas por la ciudadanía” (PP06:5).

Además, “los CPD se constituyen en foros permanentes de discusión e información sobre temas de la gestión municipal, [así como lugar de] seguimiento de la ejecución de las obras votadas en el Presupuesto Participativo anterior” (PP06:4).

La *Segunda Ronda de Asambleas Distritales* “es una reunión por Distrito en la que los vecinos y vecinas deciden qué proyectos priorizar de los elaborados por el Consejo Participativo de Distrito” (PP06:4). Se realizan durante el mes de septiembre. Los vecinos son convocados para conocer los proyectos elaborados por los consejeros en los meses previos en cada CPD – expuestos en paneles con un detalle de características y costos estimados para cada uno- y para decidir mediante voto secreto e individual cuáles son prioritarios. Luego, los proyectos son ordenados de acuerdo a la cantidad de votos obtenidos por cada uno e incorporados a la propuesta presupuestaria hasta cubrir la suma de dinero estipulada para cada Distrito. Esa propuesta

será luego enviada por el Departamento Ejecutivo Municipal al Concejo Deliberante para su discusión y eventual sanción.

La *Tercera Ronda* o cierre es “una reunión única para todas las consejeras y consejeros, como así también para las vecinas y vecinos, donde se realiza un balance de lo ejecutado mediante el Presupuesto Participativo del año anterior y se dan a conocer los proyectos y obras que se harán al año siguiente” (PP06:4). Se realiza en diciembre, en un lugar amplio, a lo largo de una tarde.

Estos cuatro grandes momentos muestran el espíritu del PP pero no son inmutables. De hecho se han ido produciendo modificaciones en sucesivas ediciones, de acuerdo con intereses de la gestión municipal y de los consejeros. Modificaciones importantes remarcadas por la propia gestión han sido la subdivisión de los distritos en áreas barriales (entre 5 y 10) “a los fines de generar una mayor cercanía de los vecinos y sus realidades, a la hora de proponer problemas y debatir soluciones” (ER:116); la asignación de un monto específico por Distrito (igual para todos los Distritos) al principio del proceso, con lo cual “las vecinas y vecinos trabajan sabiendo de antemano cuántos recursos tienen disponibles para dar prioridad responsablemente a los proyectos más urgentes” (ER:116); el trabajo de los consejeros en base a “proyectos” en vez de “prioridades presupuestarias”, con lo que “los participantes asumieron el desafío de transformar buenas ideas en proyectos concretos para el Distrito” (ER:117); y la convocatoria periódica a “una Comisión Interdistrital para producir un intercambio de experiencias e inquietudes entre los consejeros de los diferentes distritos de la ciudad”²³ (ER:117). Modificaciones surgidas de los propios consejeros han tenido que ver fundamentalmente con las reglas de funcionamiento de cada CPD, referidas a los tiempos de exposición, las formas válidas de expresión, los días de reu-

²³ Esta convocatoria no ha tenido publicidad sino que los funcionarios se han comunicado directamente con aquellos consejeros que les han parecido “convocables”. Tampoco el producto de estas reuniones ha sido publicitado. En la práctica, esta comisión interdistrital no ha tenido carácter público.

nión; propuestas más generales de los consejeros referidas al conjunto del PP –como por ejemplo la forma de exponer visualmente los proyectos antes de su votación o la forma de someter los proyectos a votación²⁴ en la Segunda Ronda- siguen un recorrido mucho más sinuoso porque son más políticas y se tienen que componer con los intereses de los demás actores, fundamentalmente la gestión.

Si comparamos el PP de Rosario con el de Porto Alegre vamos a encontrar varias diferencias de diseño. Aquí quiero señalar dos que me parecen importantes.

La primera es que en Rosario no hay criterios redistributivos institucionalizados. Por el contrario, ya vimos que en Porto Alegre los recursos financieros se distribuyen de acuerdo con un conjunto de criterios institucionalizados que aluden a cantidad de habitantes alcanzados por proyecto, participación, necesidades y factibilidad técnica. Estos criterios impactan en la distribución de dinero *entre* los distritos, asignando más dinero a aquellos distritos o temas en los que esos criterios pesan más, y en la distribución de dinero *al interior* de cada distrito, asignando más dinero a aquellos barrios o temas en los que esos criterios pesan más. La diferencia de Rosario está en que no hay institucionalización, no en que no hay criterios porque, obviamente, si se reparten recursos se lo hace con cierta direccionalidad (es decir: criterios). De hecho, tanto en las asambleas barriales como en los CPD en

²⁴ Esto es un buen ejemplo de la importancia estratégica de definiciones aparentemente técnicas. En el CPD Centro del PP2006 –y seguramente en otros CPD también- se discutió cómo someter a votación los proyectos en la Segunda Ronda. Una forma era que cada asistente pudiera votar un solo proyecto, otra que pudiera votar cinco: la cuestión acá era evitar que la eventual concentración de votos en pocos proyectos dejara muchos otros afuera. Pero también se discutió armar bloques de proyectos, que juntaran diferentes temáticas o diferentes áreas barriales, con la intención de que los proyectos elegidos cubrieran de forma pareja temas o territorio. También se pensó que cada asistente “tuviera” el monto asignado (\$6 millones) y los distribuyera como quisiera entre los proyectos (recordar que cada proyecto tiene una estimación de costo) hasta gastarlo, con la intención de que cada persona ejerza una asignación responsable. Finalmente se optó por una solución sencilla: cada asistente pudo elegir diez proyectos, sin establecer prioridades entre ellos, y después se sumaron las preferencias y se dieron curso a los proyectos más elegidos, hasta totalizar el monto disponible. Quiero insistir con que esta discusión, que parece aburrida, es altamente política, afectando de manera decisiva la asignación de recursos.

Rosario, los funcionarios municipales y los consejeros experimentados aluden frecuentemente a la importancia de privilegiar las demandas de quienes menos tienen (necesidades), que sean técnicamente viables (factibilidad), que incluyan a un gran número de personas (población alcanzada), que hayan sido más pedidas (participación). Pero no está escrito en ningún lado, ni tampoco se plantea como un tema a discutir, con lo que queda más librado a la buena voluntad de los participantes, a una cuestión de moralidad, y no a una toma de posición política discutida y conocida por todos los participantes, que puede modificarse año a año. Pareciera que con esto la gestión busca evitar conflictos y, en definitiva, despolitizar.

La segunda diferencia que me parece importante es que en Rosario no existe una instancia de articulación de todos los distritos, sino que cada CPD decide el destino de los recursos sin pensar en los otros distritos o en el conjunto de la ciudad. En Porto Alegre, el Consejo del PP –integrado por dos consejeros de cada uno de los 16 distritos de la ciudad, más consejeros temáticos, más representantes de organizaciones sociales y laborales, más funcionarios municipales- decide el destino de los recursos del PP para toda la ciudad, para cada distrito, para cada calle, en base a los criterios antes señalados. Esta diferencia impacta en la escala de las discusiones, en el tipo de redes que se establecen entre organizaciones al interior del PP y en las relaciones entre las organizaciones y el estado municipal. En el PP de Rosario, para los tres niveles lo que se da es una fragmentación: las discusiones sobre proyectos y montos se dan a escala barrial y distrital pero se cortan a nivel interdistrital, haciendo que cada distrito “mire su propio ombligo”; las redes entre organizaciones se construyen principalmente a nivel distrital pero no se favorecen las relaciones interdistritales (lo que por supuesto no impide que esas organizaciones se vinculen por su propio esfuerzo); y las relaciones entre las organizaciones y la gestión municipal se busca que sean “punto a punto” o agrupadas lo mínimo posible. Con esto la gestión busca mantener un nivel más alto de control centralizado del dispositivo.

Con estos dos arreglos concretos, la gestión despolitiza y concentra²⁵. Lo paradójico es que el dispositivo es fuertemente impulsado y sostenido en el tiempo por la misma gestión, con efectos politizadores y desconcentradores. La paradoja se resuelve a medias con referencia a las particularidades ideológicas del Partido Socialista, a los arreglos que la gestión acuerda con las líneas internas partidarias para que den el visto bueno al PP, a las dificultades técnicas que tiene profundizar el PP y, en términos generales, a la cautela de la gestión para llevar adelante políticas reformistas siendo que su base electoral ha sido históricamente de clase media y solamente en los últimos años ha ganado también en los barrios populares –ampliación de la base electoral en la que el PP seguramente ha jugado un papel.

Recapitulación

Las asambleas autoorganizadas surgen por fuera del Estado, continuando y recreando luchas sociales entre las que tienen gran importancia las experiencias de los '90: marchas del silencio, puebladas, cortes de ruta y movimientos barriales, cacerolazos. Y, en el mundo, la referencia fuerte al zapatismo de Chiapas y el MST brasileño. Esas experiencias, a su vez se montan en experiencias previas de resistencia y lucha popular. Algo común a ellas es que toman decisiones en asamblea y ocupan espacios públicos.

²⁵ Esta despolitización y concentración, desde un punto de vista conservador (es decir, buscando mantener “las cosas como están” evitando conflictos), no está errada. Porque cuando en 2005, los concejales socialistas Augsburgers, Fregoni y Zamarini, recogiendo el desafío de la redistribución, consiguieron aprobar la Ordenanza 7869 que establece que el dinero del PP se reparta entre los distritos un 50% en partes iguales y otro 50% en base a carencias, no recogieron beneficios y sí críticas: las resonancias en los medios de comunicación no fueron muy altas pero entre algunos consejeros del CPD Centro (y también de áreas barriales “ricas” de otros distritos) se desataron voces críticas: “tendrían que aumentar el presupuesto en vez de sacarnos la plata a nosotros” “no ven que el centro lo usa toda la ciudad, esta es una medida populista” “nosotros somos los que pagamos más la tasa municipal y le van a dar la plata a los que no pagan?”.... La Ordenanza 7869 fue aprobada en 2005 pero, entrado 2006, no fue implementada por el poder ejecutivo municipal. De una instancia integradora, por ejemplo un Consejo del PP de la Ciudad, nunca se habló públicamente.

El PP es un instrumento híbrido que surge desde el estado y la sociedad civil, guiado por principios de participación igualitaria, deliberación libre y efectividad en la elaboración del presupuesto municipal. Un aspecto importante del PP es su carácter redistribuidor de los recursos.

En Rosario, una larga tradición de organizaciones y luchas sociales, la severa crisis económica, un partido socialista particular, entre varias otras cosas, enmarcan en conjunto la aparición de las asambleas y el PP.

Segunda Sección. OBSERVACIÓN DE EXPERIENCIAS

Capítulo 3. Cuestiones espaciales y temporales en las experiencias participativas

Toda participación se desarrolla en lugares y tiempos precisos ¿cuáles son los de la participación democrática directa? Buscaremos una respuesta en dos experiencias que suceden en Rosario: una de ellas es una asamblea autoorganizada que se desarrolla en febrero de 2002, la otra es el proceso del PP de 2004 en el Distrito Sudoeste. Miraremos –en situaciones concretas y preguntándole a quienes participan²⁶ - cómo los actores disponen los lugares y los tiempos en cada experiencia y cómo esas disposiciones condicionan recursivamente la acción, posibilitando una mayor democratización o, por el contrario, recreando desigualdades y dominaciones. Vamos a guiar la mirada con el esquema libremente basado en Anthony Giddens que indicamos en el marco teórico.

Una cosa antes de empezar: los relatos que siguen son de experiencias que presencié y tienen una cantidad de detalles que no siempre van a tener directamente que ver con la propuesta de investigación. El riesgo es mostrar demasiado, caer en algo morboso y provocar una crítica fácil. Como dice Jules Renard, “busca el ridículo en todas las cosas y lo encontrarás”²⁷. Pero mi in-

²⁶ Las entrevistas a los asambleístas que utilicé a lo largo de este trabajo las hizo Martín Carné para su Tesina de Grado “Las asambleas barriales rosarinas surgidas a partir de 2002. Una aproximación hacia sus aspectos organizativos y motivacionales” de abril de 2005, que se encuentra en la Biblioteca de la Fac. de Ciencia Política de la UNR, y me permitió generosamente utilizarlas. Las entrevistas a participantes del PP y la observación etnográfica las hice yo. Cambié los nombres de algunos actores.

²⁷ Ver Cure, The (1996). *Wild Mood Swings*. Fiction Records LTD.

tención no es someter a una crítica descarnada a quienes se embarcan en estas experiencias ni mostrar una rareza simpática, sino presentar prácticas originales de forma próxima y viva.

En una asamblea barrial, 2002

Un lunes de febrero de 2002 asisto a una de las primeras asambleas en la esquina del kiosco de Cerrito y Colón, en el barrio conocido como La Sexta o La Siberia. Es un barrio del sur del Distrito Centro delimitado por las avenidas Pellegrini, 27 de Febrero y Alem, cercano al puerto. En el hay un importante complejo universitario conocido también como La Siberia, edificios de pocos pisos y casas bajas. Predominantemente de clase media, hay una villa en terrenos de la Universidad. En diciembre de 2001 los cacerolazos han sido intensos por acá, y ha habido algunos saqueos, en uno de los cuales asesinaron a un hombre (fueron siete en toda la ciudad). En tiempos más tranquilos, suele verse gente mayor tomando mate y conversando en la vereda.

Me acerco a la asamblea como participante, no como investigador. Las asambleas son el fenómeno de estos días, salen en los medios de comunicación y en las charlas de muchas personas. Nadie sabe bien de qué se tratan, pero en los más extraños lugares gente que no se conoce se pone a conversar. De esta, que será luego la “Asamblea de la Sexta”, me enteré por unos carteles sencillos puestos en el almacén de la esquina de mi casa, sin mención de quién invitaba ni de orden del día, sin ningún diseño especial, simplemente manuscrito –en adelante, los carteles serán cada vez más informativos y diseñados. También me enteré por comentarios de la gente del kiosco, que son los que han aparecido como organizadores, motivando a los clientes, haciendo y repartiendo carteles. La dueña del kiosco es una mujer intensa que tendrá un papel importante en el impulso inicial de esta asamblea. Parece de izquierda pero no puedo asegurarlo, porque en estos días de innumerables contactos espontáneos en la calle y los negocios, todos habla-

mos pero sin aludir a filiaciones políticas, hay mucha necesidad de charlar pero también hay un velo de ignorancia tendido sobre las creencias íntimas que puedan llegar a dividir; uno puede intuir pertenencias por los dichos pero no más que eso: alguien que despotrica contra la clase política puede ser de izquierda revolucionaria, o anarquista, o de derecha reaccionaria, o simple vecino con discurso antipolítico.

La asamblea está citada a las 19, antes no sería conveniente porque alguna gente puede estar trabajando y por el calor que hace en estos días, pero empezará a las 20. Aunque se pauta para dos horas, cuando a las 21,30 me voy, la cosa va todavía para largo. La tarde es calurosa y despejada, la esquina está agradable y hay quienes van llegando con mate o gaseosas. Hay ruido en el ambiente porque por esta esquina pasan varias líneas de colectivos hacia el sur, pero en estos días el ruido es algo, podría decirse, motivador. Los organizadores han dispuesto una mesa redonda que en sus días hábiles sirve de mesa de bar y algunas sillas plásticas, mientras algunas personas traen sus propios banquitos. No hay otras cosas: la mesa, unas pocas sillas, la gente y la esquina de siempre.

Cuando yo llego, alrededor de las 19,30, ya hay unas 50 personas; para las 20,30 habrá unas 100. La mayoría llega caminando, algunas en bicicleta, unas pocas en auto. A algunas personas las conozco del barrio, aunque nunca he conversado con ellas; reconozco también a un dirigente sindical metalúrgico de la cercana ciudad de Villa Constitución, que vive por acá. Hay personas de diversas edades: mujeres y varones jóvenes, adultos, mayores, madres con chicos; también diversas son las marcas sociales aunque predominantemente de clase media. Están vestidas de distintas maneras, entre la ropa de calle y la de entrecasa, ni muy arregladas ni muy desarregladas, algunos hombres están de corbata, otros de buzo. Las personas llegan solas o en pareja o en pequeños grupos aislados, no hay grupos organizados ostensibles, aunque las miradas van trazando redes entre los conocidos y los por conocer. Me parece que las demás personas están en mi situación: en gene-

ral son del barrio –lo que quiere decir que no viven a más de cinco cuadras de esta esquina- y se conocen de vista, pero no tienen mucha idea de qué hacen allí. El estar en la calle nos resulta raro y creo que a la mayoría, como a mí, un poco excitante, un poco “fuera de la regla”.

Nos vamos disponiendo sin ninguna directiva mirando hacia adentro de una forma vagamente circular forzada por los límites de la vereda y la línea de edificación, y quienes van llegando más tarde se ubican en capas externas. Las paredes de esta asamblea son las personas, las espaldas que dan afuera, los frentes dirigidos adentro, formando una masa compacta y fluctuante, una pared orgánica que obstruye la vereda. No hay ningún marcador de la asamblea que no seamos los propios participantes y la mesa donde una persona tomará actas de lo discutido. Entendido “aislamiento” positivamente, como cierre requerido del espacio para poder discutir en conjunto, en esta asamblea no hay aislamiento sonoro, ni climático, ni visual reales: estamos en la vereda en un día hábil en el horario en que la gente vuelve del trabajo a sus casas, se escuchan bocinazos y frenadas de colectivos; si se largara a llover, cosa que no va a ocurrir hoy, deberíamos buscar reparo en otro lugar que no está previsto. Personas que pasan en auto o colectivo miran con curiosidad, los transeúntes se desvían un poco de su camino sin desagrado manifiesto y algunos preguntan qué pasa. El aislamiento es virtual, lo producimos los mismos participantes, es la atención puesta en lo que está ocurriendo. Es un aislamiento que depende de la focalización de cada uno, del carisma de quien tiene la palabra, de que justo lleguen tres personas juntas o que un bebé se ponga a llorar.

La puerta de esta asamblea es cualquier intersticio entre las personas, que son los ladrillos de la pared orgánica. Quienes llegan pueden pedir permiso y pasar hacia las capas internas del círculo –donde verán menos y serán más vistos-, o pueden quedarse en las capas exteriores, mirando desde un mayor anonimato. No se exigen credenciales ni hay requisitos explícitos de admisión, pero a quienes quieren hablar se les pregunta dónde viven, lo que ope-

ra como un filtro implícito: parece que para hablar hay que ser del barrio y se sobreentiende que hay que poner en suspenso otras identificaciones, sobre todo políticas. Se nota que hay una tensión entre querer que todos los interesados puedan entrar y el cuidado de la asamblea frente a infiltraciones – pero ¿qué sería una infiltración en una asamblea vecinal tan masiva y heterogénea?-. Con el correr del tiempo, a medida que vaya pasando el furor asambleario y la participación decaiga, la tensión entre apertura y cierre va a ser más fuerte, la admisión va a estar cada vez más ligada a la posesión de credenciales participativas y la observación de un participante nuevo por parte de los viejos va a ser más intensa.

La asamblea comienza alrededor de las 20, luego de algunos intentos de concentrar la atención de los asistentes que no prosperan. Una de las organizadoras invita a comenzar por tercera o cuarta vez, pero ahora otras personas entre el público apoyan con palabras, con gestos de atención o con movimientos de acomodamiento que impulsan al resto de los presentes. Como en el juego del go, una sola movida en el lugar y el momento precisos desencadena un masivo cambio de orden, de la dispersión a la atención sobre un punto. Esta oradora dice que la reunión es para escuchar lo que los vecinos tengan para decir y para buscar alternativas entre todos. Abre una lista de oradores para plantear temas y, luego, discutirlos. Ella además se propone como la Presidente de la asamblea, con la función de manejar los tiempos de exposición, aunque para la próxima esa función la tendrá que tomar otra persona. Algunos asienten, otros quedan en silencio, y la Presidente queda elegida sin más vueltas. Mientras la Presidente habla, la gente sigue acomodándose.

La asamblea se va a desarrollar en el espacio interior formado por la pared orgánica. Ese escenario va a tener un plano principal y varios planos secundarios. El plano principal es el de la exposición del orador habilitado por haber pedido entrar en la lista. En cada exposición hay un momento inicial de atención generalizada del resto de los presentes, que dura lo que la capa-

cidad oratoria de la persona, el volumen de su voz, su carisma, o la proximidad física permite; al cabo de unos pocos minutos, la atención se va fragmentando de manera introspectiva o grupal. Justamente, son esos grupos los planos secundarios de la asamblea, sea porque en ellos se conversan cosas que luego se vuelcan en público, sea porque su proliferación fuerce el final de una alocución. Luego sigue otra y el ciclo recomienza. La Presidente, y algunas personas del público, hacen un esfuerzo por mantener la atención en el escenario principal. La Presidente maneja los tiempos de alocución de un modo bastante flexible, puesto que no se ha fijado un tiempo máximo para cada intervención, y solamente sugiere un par de veces ir redondeando cuando alguien se explaya demasiado y la atención se disgrega; otras personas también piden redondeo o, por el contrario, dejar hablar.

Las reglas explícitas de la asamblea son propuestas por las organizadoras y otras personas que se revelarán luego duchas en el arte asambleario, orientadas a que se pueda “hablar entre todos de los temas que nos preocupan” y “buscar soluciones en conjunto”. Desde el principio queda claro que cualquiera puede hablar, sin más trámite que respetar las reglas. Una regla es “anotarse en la lista de oradores para 1) proponer reglas o temas y 2) discutir sobre lo propuesto”, otra es “elegir a un/a Presidente de asamblea y a alguien que lleve las actas”, otra es “tratar de no hablar mucho, de sintetizar”; por último, las decisiones tratarán de consensuarse o, de no ser posible, se votarán.

Se desatan pequeñas luchas entre los asistentes para llenar de contenido a cada una de estas reglas explícitas, menos la referida a “llevar las actas” que es indiscutible, posiblemente porque no sabemos bien qué es. Nadie se propone para esta tarea, así que se elige a dedo a una de las organizadoras que tiene cara de que eso le ocurre seguido. “Anotarse”, en cambio, hace que algunos pregunten para qué y que otros sostengan cierta prevención ligada con la seguridad del anonimato; la respuesta de que es para un mínimo orden y que no es necesario más que un nombre de pila parece saldar el punto.

“Discutir” también genera interrogantes y discusiones: “-¿cómo discutir?! Si tenemos que estar todos de acuerdo!, “-no, pasa que algunos pueden pensar otra cosa...”, “-PERO QUÉ DUDA PUEDE HABER DE LO QUE PASA!!!”. Algunos preguntan para qué las reglas, viviendo lo que estamos viviendo, otros responden que por eso. Con sintetizar nadie parece tener problemas, hasta que se pone a hablar. Por último, merece remarcar que a nadie parece importarle demasiado que las decisiones se traten de consensuar y, si no, votar. Esto va a ocurrir seguido hoy: ninguna regla será estrictamente atendida.

Las luchas por el significado de la reglas tienen una existencia inmediata como mero enfrentamiento de egos y una existencia menos localizada y de temporalidad más larga vinculada con el “estado de cosas”. Como enfrentamiento de egos, son discusiones a secas entre varias personas que buscan afirmar sus opiniones, tratando de poner de su lado a quienes cruzan su mirada, de vencer “por la fuerza del mejor argumento” o por la fuerza de la voz a quienes proponen otra cosa, lo que va estableciendo rápidas y cambiantes redes de significación. Estas pequeñas disputas no se resuelven por una votación estricta sino por la intensidad de las voces aprobatorias o la ausencia de voces reprobatorias; a veces provisoriamente, porque ocurre que algunas cosas aparentemente resueltas por la vía del silencio, retornan. En este juego de intenciones, quienes tienen experiencia asamblearia la hacen valer, con su conocimiento de cómo funciona “verdaderamente” una asamblea –también aquí quien sabe tiene poder- y su manejo de los tiempos de deliberación y decisión.

Lo anterior se vincula, además, con un estado de cosas en el que todo parece estar en cuestión y todos queremos hablar. Los medios de comunicación transmiten un espectáculo diario caótico de marchas, piquetes, represiones, desorden institucional, discursos que aluden a la posibilidad de disolución del país o al parto colectivo de una Nueva Era. En las calles, los colectivos y las colas del supermercado la gente habla. El asambleísmo se extiende como

forma de tratar de solucionar problemas ¿o habría que decir mejor: como forma de hablar de los problemas?

Además de las explícitas, otras reglas más rutinarias e incorporadas van apareciendo en la marcha de la asamblea: el respeto hacia los demás, la intención de razonabilidad, la igualdad en el derecho a hablar, la necesidad de ciertas reglas deliberativas. Otras acciones parecen ir en una dirección distinta: la obstrucción de la vereda para hablar entre desconocidos, la admisión de cuestiones íntimas en la conversación pública, la derogación de la velocidad y la precisión en la charla son desafíos a reglas implícitas de la vida cotidiana. La superposición, a veces contradictoria, de legitimaciones y cuestionamientos de reglas implícitas aporta otro granito de arena a una situación de extrañeza generalizada.

¿Pero de qué se habla en concreto en esta asamblea? Es difícil decirlo, porque los temas y las discusiones acerca de reglas se suceden velozmente de manera desordenada y, por momentos, las voces se superponen. Así como la atención del público en una alocución dura poco, la dedicación a un tema particular tampoco es muy extensa, sea porque el tema se ramifica, sea porque el público decide pasar a otro o sea simplemente porque el tema se desinfla.

Sin embargo, hay cuestiones recurrentes. Muchos hablan del enojo con los políticos y del robo sufrido: para algunos es el corralito, para otros la defraudación de la esperanza, para otros la falta de trabajo. Hay mucha intensidad en esto, tal vez porque por primera vez la tradicional voz de rechazo de “los políticos” se encuentra con que tiene poder, hay una sensación extendida entre los participantes de esta asamblea de que “nosotros algo hemos tenido que ver con la caída de De la Rúa” y los que lo siguieron hasta llegar a Duhalde. Este rechazo intenso e impreciso de “los políticos” y esta sensación de poder se van a condensar en las semanas siguientes en un conjuro que pasará a la historia: “que se vayan todos”.

No todos están de acuerdo. Un señor cuarentón, elegante y muy correcto en su forma de hablar, dice que jamás se hubiera imaginado estando en una asamblea pero está cansado de que lo roben y siente que tiene que hacer algo, así que va a ver qué pasa, pero le gustaría que se hable de cosas concretas y no del FMI. Alguien le contesta que ese es el problema del que hay que hablar, pero como el señor no responde, la cuestión queda ahí.

A lo largo de toda la asamblea se va a repetir mucho la necesidad de hacer algo “nosotros”. ¿Hacer algo con qué? Con distintos problemas. El asunto parece ser tanto resolver cosas específicas como resolver años de no resolver uno, nosotros, las cosas. La sensación de poder se realimenta en la asamblea, es excitada en la circulación de palabras y gestos entre las personas. Frente a la denuncia del robo sufrido a manos del Estado, alguien propone dejar de pagar los impuestos, otro pregunta cuáles, alguien dice los municipales, otro retruca que si hacemos eso desfinanciamos la salud y la promoción pública, otro dice algo que suena a que “cuanto peor, mejor”, y finalmente el tema se cae. Una señora mayor, humilde, cuenta que en su centro comunitario, acá a cuatro cuadras, las demandas superan sus capacidades, alguien a mi lado comenta en voz baja que esta señora es muy respetada por su trabajo comunitario (lo que se nota en algunas miradas que la rodean) mientras otra persona en voz alta propone que se haga una colecta en el barrio para aprovisionar al centro comunitario a lo que alguien responde que eso es hacer asistencialismo y que si lo hacemos nosotros le estamos haciendo el trabajo al Estado, más vale le reclamamos a él (¿él?), pero otra persona dice que acá hay cosas urgentes no podemos esperar, otro dice ¿y si hablamos con la gente del supermercado de la vuelta? sí, dicen varios y alguien agrega “también con el Norte”, pero no esos son una gran empresa no van a ayudar presionemoslón entonces pongamos una mesa pidiendo colaboración y si nos sacan amenazamos con piquetear. Un señor se compromete a elaborar una lista de necesidades con la señora del centro comunitario, se decide ampliar la ayuda a otros dos centros de la zona y se resuelve ver cómo continúa esto en la próxima asamblea dentro de una semana (la colec-

ta finalmente se hará varias veces, en el súper de la esquina y en el Norte, con algún suceso porque las empresas colaboran con mercadería y los compradores también. Pero habrá inconvenientes para cubrir el “turno” en la mesita de la colecta).

Las necesidades de trabajo y alimentos se viven con urgencia, en un momento en que aumentan los despidos, se demoran los pagos salariales, suben los precios. Y la sensación es de que la cosa no va a ceder. Por eso, otra propuesta es la de hacer una bolsa de trabajo, publicando oferta y demanda de empleo en una cartelera en distintos comercios del barrio y en el boletín de la asamblea que se ha decidido comenzar a editar. También se propone organizar grupos para hacer compras comunitarias en mayoristas, en frigoríficos y en el mercado concentrador de frutas y verduras, con el argumento de que se consiguen mucho mejores precios. La experiencia posterior va a demostrar que los precios son mucho menores pero que la organización de las compras es problemática, por lo que esta medida va ser llevada adelante por grupos aislados pero no por la asamblea. La asamblea sí va a participar en los meses siguientes en la vinculación con el supermercado La Toma – una empresa recuperada por sus trabajadores luego de la quiebra del Supermercado Tigre- a través de su publicidad en el boletín de la asamblea y del boca a boca; en este caso, el hecho de que el supermercado comercializara productos locales y a buen precio le jugó a favor, pero que tuviera poca variedad y no tuviera envío a domicilio –estando lejos del barrio- le jugó en contra. El vínculo se sostuvo unos cuantos meses de 2002 y luego se fue diluyendo (pero el Supermercado La Toma sigue existiendo hasta hoy).

Para todos los problemas se repite la forma desordenada, catártica y agonística de comunicación. Frente al planteo de que la empresa provincial de agua potable no ha invertido lo comprometido en el contrato de concesión pero “ha cobrado religiosamente”, se propone dejar de pagar el servicio, pero algunos señalan que se corre el peligro de cortes en el servicio por lo que la idea no prospera; otro propone hacer un escrache a un funcionario de la

empresa que vive a pocas cuadras de aquí, pero algunos muestran su desagrado y otros su temor con esa forma de manifestación y la idea queda también de lado (pero a los pocos días va a empezar a haber una custodia en la puerta de la casa de este funcionario). La idea que tiene más consenso es la de buscar información sobre este incumplimiento y seguir charlando qué hacer. En los meses posteriores se irá constituyendo una red bien organizada que terminará impulsando un plebiscito en distintas ciudades de la provincia por la rescisión del contrato con la empresa de agua²⁸.

En todos los temas discutidos, además de las denuncias y las propuestas de acción, se afirma la necesidad de contar con más información, por lo que se propone convocar a especialistas en distintos temas, a organizaciones que tienen en marcha proyectos comunitarios. Parece difícil de creer pero de todas las cosas mencionadas hasta ahora se habla en una reunión de cien personas a lo largo de la hora y media o dos que yo estoy presente.

Esa superposición desordenada me termina cansando, me hace preguntar que hago ahí. Aunque en algunos momentos sentí cierto hervor interior en relación con alguna cuestión, no he hablado en ningún momento en público. Sospecho que tenía algunas vagas expectativas de una discusión más ordenada, sobre temas más concretos, con decisiones y asignación de tareas más precisas. También me incomodan las expresiones de problemas íntimos, ver a algunas personas contar su padecer privado en esta crisis me parece obsceno. Me molestan las expresiones muy “sólidas” de otras personas, que parecen tener perfectamente claro lo que está ocurriendo, por qué ocurre y hacia donde va. Ni se me cruza por la cabeza que esta es una de las primeras asambleas que se realizan en esta esquina, parte de un movimiento asambleario que recién está empezando en todo el país, en el medio de una crisis general del país como tal vez nunca se había vivido. No se me ocurre que, por todo eso, sería comprensible que la asamblea fuera caótica y sin un sen-

²⁸ Algunos años después, en 2005, el gobierno provincial rescindirá el contrato con una muy desprestigiada Aguas de Santa Fe y la transformará en una Sociedad Anónima del Estado.

tido claro. Que, como unos meses después me dice Jorge, un asambleísta muy activo de la 6ª, “esto [la asamblea] es algo que se va armando sobre la marcha... depende de lo que nosotros hagamos con ella, eso es lo bueno y lo difícil de esto”. Pero ese día me terminé aburriendo y me vuelvo a mi casa a ver el noticiero en la tele.

Porque me voy no puedo ver el final de la asamblea, pero por otras a las que asisto luego puedo reconstruir que en algún momento empezó a haber voces y señales de ir terminando y que la Presidente propuso entonces cerrar las discusiones y proponer los temas y fecha de la asamblea de la semana siguiente. Seguramente se discutió la constitución de comisiones de trabajo porque en semanas siguientes estarán funcionando, permitiendo que quienes estén interesados en ciertos temas puedan encontrarse y trabajar más días. Estas comisiones serán importantes durante el período asambleario: serán, en primer lugar, el sitio en el que las decisiones tomadas en general en la asamblea se afinen, consiguiendo información, ideando maneras de ponerlas en práctica, y hasta reformulando las decisiones; en segundo lugar, serán un espacio generador de energía práctica a través del roce de interesados en la acción, que se aplicará a la ejecución de las decisiones. Para dar un ejemplo, la aparentemente sencilla decisión tomada en asamblea de instalar mesas de acopio de mercaderías en la puerta de dos supermercados del barrio requiere respuestas a diversas preguntas para ser puesta en práctica: ¿qué se va a pedir: productos de primera necesidad o lo que se pueda dar? ¿a quiénes: a todos los clientes, a algunos o a los empresarios? ¿con qué “discurso” en cada caso? ¿a qué horas y en qué días se va a ir? ¿quiénes van a ir? ¿qué van a ganar por ir: la satisfacción de cumplir con una decisión conjunta o algo más material? ¿se van a identificar como asambleístas o como vecinos? ¿cómo garantizar, ante los donantes y ante los asambleístas, la transparencia en el manipuleo de las mercaderías (recordar que son tiempos de vacas flacas)? ¿con qué criterios se va a repartir la mercadería entre las organizaciones receptoras?. Estas preguntas se deciden en la comisión y luego en el actuar mismo.

En realidad, habrá que pensar un poco más la forma en que se deciden las cosas entre muchos. Tal vez no sea correcto entender que la decisión es un corte definitivo sino más bien una composición de cortes realizados en distintos momentos y por diferentes personas. Hay una solidaridad y una tensión entre la decisión tomada en asamblea de poner una mesa en la puerta de dos supermercados, las discusiones que se dan luego en la comisión *ad hoc* sobre cómo llevar a la práctica eso, la forma en que una asamblea posterior discute lo que se conversó en la comisión y revisa sus decisiones originales, cómo eso es trabajado nuevamente en comisión y cómo es puesto en práctica concretamente. Solidaridad entre la nominación inicial de “pongamos una mesa para...”, los pasos intermedios y el hecho final (en esta secuencia) de que haya gente poniendo una mesa para juntar mercadería, que hace que un número suficiente de personas entiendan que cada cosa depende de la anterior y que todo tiene “un sentido”. Tensión en cada paso, entre justificaciones, intereses, preparación y uso de medios. La combinación de solidaridad y tensión que va dando forma a las decisiones y las transforma en acciones es algo lleno de afectividad.

En el Presupuesto Participativo, 2004

Una asamblea barrial de Primera Ronda

El 16 de abril de 2004 se hace la Asamblea Barrial del área 1 en el Distrito Sudoeste. Está llamada a las 18 hs. en la escuela Sylvestre Begnis, en Nahuel Huapi al 4500, barrio Acindar. Aunque la mayoría de las veces me muevo en bicicleta, esta vez voy en el 110 rojo, en un viaje desde el centro que lleva unos 40 minutos. Es un pequeño viaje arquitectónico, que parte de la densidad del centro, con edificios, veredas angostas, muchos autos, y va esponjándose bastante rápidamente con disminución de las alturas, cada vez más casas y menos edificios, veredas más anchas, zanjas, menos autos. Se ve mucho más el cielo. El barrio Acindar es un rectángulo de unas diez por tres cuadras que se desarrolla de este a oeste entre vías ferroviarias, Ovidio

Lagos y Avellaneda, y es muy particular porque combina calles en curva y diagonales. Ahí conviven las casas originales de los trabajadores de las capas altas de la hoy inexistente acería Acindar, de una arquitectura interesante, con un FONAVI y algunas villas. Desde el colectivo pueden verse las tres chimeneas de la vieja acería que serán un hito del futuro Centro Municipal del Distrito Sudoeste proyectado por César Pelli, pero que hoy son enormes agujas de ladrillo en una tierra arrasada. Y también puede verse, en la intersección de dos calles internas del barrio, una construcción circular linda y curiosa pero abandonada, que parece un faro. A unas diez cuadras hacia el sur está el Monte Bertolotto y la Jefatura de Policía.

La escuela donde se hace la asamblea está limpia y ordenada. Brinda para reunirse las comodidades propias de una escuela pública. A diferencia de las asambleas autoorganizadas, esta sucede en un recinto público cerrado, no en la calle, y las diferencias se notan. Todo está más establecido. Las paredes de la asamblea ya no van a estar marcadas por los cuerpos de los participantes sino por las paredes reales de material, lo que brinda un aislamiento sonoro, climático y visual más marcado, una “interiorización” más fuerte que implica mayor exposición personal. Acá los ruidos de la calle no se escuchan como sí las voces, que dan lugar tanto a conversaciones muy ricas como a un bochinche que se multiplica entre las paredes. El clima se siente pero no es un impedimento, si lloviera acá la asamblea podría continuar. Pero ésta, como las demás en que se van a realizar otras asambleas, son escuelas públicas en las que el frío eventualmente se va a sentir. Visualmente, es notable la diferencia entre estar adentro y estar en la calle: acá la mirada se detiene mucho más cerca, no hay nada más allá de las paredes del salón y las aulas, y rebota mucho más entre las personas generando circuitos visuales más concentrados. Esto puede alimentar la atención real en lo que dicen los otros como obligar en otros casos a una simulación de interés. En la calle ni la atención ni la simulación parecen tan marcadas.

La puerta de la escuela es la puerta de ingreso a la asamblea, que para algunos ya es algo conocido y para otros es “esto que hace la Municipalidad”. Hay unos pocos carteles invitando a participar, de unos 30 x 40 cm. en un solo color, prolijos, con un plano del Distrito dividido en áreas barriales, el lugar de cada asamblea, la fecha y la hora. Los mismos carteles están en toda la ciudad, adaptados a cada Distrito. Las personas, en grupos o solas, se detienen un rato en la puerta antes de entrar –esto ocurre en muchas asambleas en diferentes barrios-. Nadie entra en seguida, se quedan charlando o mirando en la vereda. Algunos ponen cara de nada o de susto, seguro que es su primera vez, otros se muestran dueños de la situación, saludan a alguien de la Municipalidad o charlan con gente que parece que conocieran. Mientras, hay movimiento de gente de la organización que entra y sale con cables, cajas y otros materiales. Adentro se está armando algo.

Los que van entrando al *hall* se encuentran en un costado con una mesa larga con tres computadoras y tres jóvenes de la Municipalidad vestidas informalmente que, para inscribirlos, les piden su nombre, dirección y si pertenecen a alguna organización (no se exige ningún comprobante de esto y no es necesario ser de este barrio o este distrito para participar acá, pero se puede participar solamente en una asamblea), para enseguida entregarles la papeleta de votación individual. El resto del amplio *hall* está provisto de sillas dispuestas en auditorio mirando a una mesa con una pizarra atrás, micrófono y parlantes a los costados, típico salón escolar en día de acto si no fuera porque detrás de la mesa hay una banderola grande y bien hecha que dice “Presupuesto Participativo 2005”. Alrededor de las 18,30 hay unas ochenta personas acomodadas en las sillas y unos minutos después se presenta la Secretaria General de la Municipalidad y explica brevemente el sentido del PP haciendo referencia a la voluntad política de promover la participación, a la realización de obras que benefician a los barrios, a la eficiencia en el gasto y el control de las obras. Anuncia además que este año comienza una prueba piloto del PP Joven en el Distrito Sudoeste²⁹. Los oyentes siguen la exposi-

²⁹ La experiencia se extendió al resto de la ciudad a partir de 2005.

ción respetuosamente, y quienes hablan entre ellos sin escuchar lo hacen en voz baja, cosa que no importa demasiado porque la Secretaria usa micrófono. Luego de diez minutos invita a comenzar los talleres.

Los talleres se realizan en cuatro aulas, a las cuales los asistentes fueron asignados arbitrariamente por las jóvenes de la entrada. En cada aula se utilizan las sillas, mesas y pizarrón de la actividad escolar, aunque para la ocasión las sillas se han dispuesto en forma circular. Como el aula es chica la gente se junta más. Se ve que hay personas de diversas condiciones sociales por la ropa que usan. Algunas están muy calladas y con cara inexpresiva, algo que ya he visto varias veces y que creo que es una forma de estar y no exponerse, en una situación de proximidad física con personas desconocidas, algunas de las cuales son parte del poder estatal (debiera ponerlo en mayúscula). Hay quienes han venido juntas y charlan familiarmente entre sí, y otras inician una conversación más formal con desconocidos que incluye saludo y pregunta de dónde viene. Otras personas, finalmente, se mueven con confianza y hablan en voz más alta con cualquiera (no quiero ser prejuicioso pero me parece que las mujeres son más respetuosas que los varones, vamos a ver). Yo me presento como investigador –previamente me había presentado ante los facilitadores y explicado mis intenciones, aunque como es el segundo año de mi trabajo de campo algunos ya me conocen- y digo que voy a tomar notas de lo que vea sin intervenir y sin identificar a nadie, algunos me saludan con una inclinación de cabeza. Me siento en un lugar poco expuesto y con buena visual.

Cada taller está coordinado por un facilitador –mujer o varón- puesto por la Municipalidad, que en la mayoría de los casos trabaja contratado en alguna secretaría y a veces es “planta permanente”. El respeto por los talleres asignados es relativo, en lo que más parecen fijarse los facilitadores es en que no haya más de 20 personas en cada taller. En este hay quince y una facilitadora de algo menos de cuarenta años con gesto amistoso y postura enérgica, vocabulario directo y ligeramente autoritario que implícitamente indica que

tiene que cumplir una tarea en una hora y media. La llamaremos Raquel. Su lugar de autoridad también se apoya en que ella conoce las reglas de funcionamiento de este taller. Explica que acá se trata de que todos puedan hablar y escucharse para decidir en conjunto qué cosas quieren para el barrio y el Distrito. Le da la palabra a un ex consejero conocido como Pitu, que rápidamente cuenta su experiencia el año anterior, y luego divide al grupo en dos grupos más pequeños, que se reagrupan moviendo las sillas. Raquel reparte cartulinas y fibrones que son recibidas con curiosidad. Le da tres tarjetas a cada grupo y les pide a sus integrantes que discutan y consensúen tres demandas, pensando en lo que quieren para el barrio para el año que viene, reforzando así la idea explícita de que se trata de evitar lo inmediato para pensar en lo importante. La formación de grupos pequeños y la discusión consensuada de tres demandas son innovaciones respecto de las asambleas del año anterior, en que cada participante proponía individualmente su demanda y no había trabajo grupal.

Esta es otra diferencia con las asambleas autoorganizadas. Acá la disposición física y el manejo de los tiempos está en manos de los funcionarios municipales y el público, por lo general, no cuestiona esto y se pliega a lo que les van indicando. Para quienes no lo hacen, los facilitadores tienen entre sus tareas traerlos al orden (temático y temporal), diciendo “esto no corresponde al tema” o “este no es el lugar para eso” o “no tenemos tiempo para eso”, contando por lo general con el acuerdo de otros miembros del público. La legitimidad, entendida como acuerdo activo de quienes son objeto de la autoridad con quien la ejerce, en este lugar se ve claramente. Hay que estar atento, porque no es que en las asambleas autoorganizadas no haya autoridad sino que no existe esa diferencia instituida entre público y funcionarios: todos son formalmente iguales pero, sin embargo, solamente algunos concretamente lideran.

Pido permiso y me siento junto a un grupo que comienza con seis y termina con diez integrantes, luego de que algunos lleguen tarde. Son cuatro mujeres

y seis varones (en el otro son más mujeres que varones). En principio hablan solamente los hombres, de forma respetuosa. Pasa Raquel, que está atenta tratando de que la gente participe, y pide que no hagan *ping-pong* entre ellos y que dejen hablar también a las mujeres. Una mujer comienza a hablar, luego la sigue otra. Más tarde intercambian algunos chistes referidos a mujeres y varones, no parece haber diferencias en el trato por cuestiones de género, pero al momento de agarrar el fibrón para escribir las demandas, en los dos grupos lo hace un varón.

Las conversaciones alrededor de los problemas se cruzan, se superponen, se dispersan. Hablan de seguridad pero en general, uno pide más policía, otra dice que el problema es la falta de trabajo, otra que los chicos en la esquina al pedo todo el día, entonces hay que fomentar el deporte. Alguien pregunta por el estado de una obra que estaba comprometida y todavía no se hizo. Se acerca Raquel después de unos 15 o 20 minutos y pide que aceleren los tiempos, que no se desvíen, que consensúen los tres temas. Se hace difícil porque cada uno quiere decir lo suyo. Los varones siguen hablando y una mujer dice que vayan terminando. En el otro grupo ya terminaron. Raquel recoge las tarjetas y las pega en el pizarrón: las tres hechas por el grupo donde hay más mujeres sintetiza tres problemas claramente, las tres del otro grupo no tanto. Explica que esas seis demandas se ordenarán junto a las de los demás talleres de esta y las otras asambleas barriales, para ser enviadas al Consejo Participativo de Distrito, donde los consejeros electos las transformarán en proyectos de inversión. Mientras, dos nenas que vinieron con sus mamás a este taller son encargadas de repartir una hoja y birome a cada participante, cosa que hacen sonriendo. En la hoja hay cuatro proyectos de obra de pequeña escala para el área barrial detalladas en un planito con sus características técnicas y su costo, fundamentalmente mejorado de calles o zanjas o iluminación, de los cuales el vecino tiene que elegir una. Esto no es propiamente participativo porque las obras ya están decididas, lo que se le pide al vecino es que priorice por cuál se empieza. Aunque la elección es individual, los vecinos conversan entre sí para ubicarse, para elogiar o defe-

nestrar un proyecto: -¿dónde queda pasaje *Banshee*? -atrás de lo mi mamá, al lado de la Beti, hace un montón que está ese pozo, -ah, tu mamá vive al lado de la Beti, viste que la Beti se...? Es común que se ubique un lugar preciso más por referencia a una persona que a una denominación catastral.

Algunos se demoran un poco, otros piden ayuda, yo le leo los proyectos y escribo la elección a un señor mayor. Mientras van devolviendo la hoja contestada, Raquel explica la nominación y votación de consejeros que se dará a continuación: puede presentarse cualquiera, tendrá que expresar su motivación y serán elegidos seis consejeros con sus respectivos suplentes por votación directa e individual. Acá hay otro cambio respecto del año anterior, porque ahora los consejeros tienen que ser mitad mujeres y mitad varones, cuando antes el cupo era de un mínimo de 1/3 de mujeres. A continuación Raquel anota a los candidatos a consejeros e invita a pasar de nuevo al *hall* para dar lugar a la elección.

El *hall* se va poblando bastante rápidamente. Ya pasaron dos horas desde el inicio y algunas personas lucen cansadas, otras aburridas, otras tendrían que irse a preparar la comida. La Secretaria General ya se fue, es el director del Distrito el encargado de llamar a quienes se postularon para consejeras y consejeros al estrado para que cuenten sus motivos. Todos son numerados. La primera dice que quiere trabajar por las necesidades del barrio. La segunda, que va a hacer trámites y trabajos sociales, pero critica que no conoce a nadie. La tercera es de un centro comunitario y se postula porque le gusta. El cuarto ya fue consejero, no quería presentarse para que otro haga su experiencia pero, en un pequeño operativo clamor, se lo pidieron. El quinto es de una vecinal y quiere mejorar el barrio. El sexto, de un centro comunitario, ya fue consejero en 2002 y quiere involucrarse y que lo acompañen. La séptima, que se presenta como vecinalista y licenciada en bellas artes, también quiere trabajar por el barrio. La octava es de la Vecinal Santa Teresita y participó en el 2003. La novena es de la Vecinal de Barrio Acindar, lucha por mejorar el barrio y quiere hacer la experiencia del presupues-

to. El décimo considera que este es un espacio para aprovechar y para plantear propuestas. El decimoprimeros ya participó pero quedan cosas pendientes y quiere continuar para controlar lo que ya se decidió.

La mayoría se maneja lo suficientemente bien con el micrófono como para que se la escuche. Antes de hablar, cada persona se nota algo nerviosa, pero al largarse a hablar el nerviosismo retrocede y las palabras aparecen, hablando se ablandan. Son solo unos dos, tres minutos. Cerrada la alocución se ven satisfechas, y sonrían si suena un pequeño aplauso del público.

Cuando terminan todos, se abre un tiempo en el que el público, incluidos los candidatos, marcan su elección por una mujer y un varón en la papeleta de voto que se les dio en el ingreso. Esto lleva entre cinco y diez minutos, en los cuales algunos se aíslan y otros se juntan en grupos. En algunos escucho ¿qué número hay que poner? mientras a unos pocos directamente les escriben la papeleta. Luego de que todos pusieron su papeleta en la urna, se la vuelca y se cuentan los votos. Lo hace el director del distrito con tres personas del público, una que saca el papel y dice los dos números o nombres (un varón y una mujer), otra que anota los votos en pizarra que está detrás, y la otra que controla. A medida que transcurre el escrutinio vuelven a sonar aplausos. Terminado, una asistente del director de distrito les pide a los consejeros titulares y suplentes electos que firmen el acta de votación y que les de una forma de comunicarse para avisarles del inicio de las actividades en el Consejo Participativo de Distrito.

A las 21,30 finaliza la asamblea y el lugar se vacía rápidamente. Unos pocos asistentes y funcionarios municipales se quedan charlando en la vereda, mientras otros van cargando en una combi el equipo de sonido, las computadoras y demás insumos. Cuando terminan, en esa combi se van también los facilitadores. Una portera cierra la escuela.

En el Consejo Participativo de Distrito

En el transcurso de mayo finalizan las asambleas barriales en todos los distritos, cuyo resultado son demandas de vecinos localizadas territorialmente y consejeras y consejeros electos. Mientras tanto, personal de la Secretaría General abocado al PP ordena las demandas surgidas en las asambleas barriales por tema y organismo municipal al que corresponden. En los próximos tres meses, los consejeros van a trabajar junto a técnicos municipales para transformar esas demandas en proyectos de inversión viables.

En junio se realiza la primera reunión introductoria del Consejo Participativo de cada Distrito, coordinada por el Director de Distrito con el fin de presentar a los consejeros de las diferentes áreas barriales entre sí, esbozar la forma de trabajo y acordar el día y hora de las reuniones del CPD. En todos los distritos en principio se establecen tres comisiones dentro de cada CPD: social, urbana y de participación, con un plenario semanal alrededor de las 19 horas.

El lunes 5 de julio de 2004 se desarrolla a una reunión del CPD Sudoeste. Llegar en bicicleta desde el centro por Bulevar Oroño es un recorrido que muestra mucho la heterogeneidad de Rosario. Son cinco Oroños: desde el río hasta Pellegrini, 20 cuadras de bulevar señorial con palmeras canarias y palacetes de las primeras décadas del siglo XX –desmerecido por edificios que se fueron levantando gracias a la falta de regulaciones conservacionistas-; desde Pellegrini hasta 27 de febrero, diez cuadras de amplia avenida bordeada de árboles centenarios dividiendo el Parque Independencia, diseñado por Carlos Thays como el más grande e importante de la ciudad y uno de los centros de la salida dominguera de los rosarinos de todas las condiciones; desde 27 de febrero hasta Bv. Seguí, nuevamente bulevar por otras diez cuadras con casas, iglesia y el predio del Club Provincial; desde Bv. Seguí hasta Av. Uriburu, 13 cuadras de avenida muy transitada y cruzada por vías del tren, sin cantero central ni demasiados árboles, con casas bajas, algunos asentamientos irregulares y camiones estacionados en el frente de

casas gitanas; y el último Oroño desde Av. Uriburu hasta Circunvalación y más allá la salida a la autopista a Buenos Aires, con un gran bulevar central arbolado pero bastante descuidado y casas bajas a los costados, muy transitado por autos, camiones y colectivos. En este momento, Oroño comienza a ser refaccionada integralmente desde 27 de Febrero hasta Circunvalación por lo que el tránsito es complicado; en 2005 será distinto, más funcional y mucho más lindo en las zona antes desfavorecidas.

Vengo por Oroño, doblo en Av. Del Rosario a la derecha hasta Bolonia y llego a la Vecinal Parque Sur a las 18,30, hora a la que está citado el CPD. A este lugar es más fácil llegar en colectivo desde el centro que desde mucha menor distancia dentro del distrito porque no hay muchas líneas de colectivo que hagan recorridos internos y porque la transitabilidad de la zona está limitada por cuestiones físicas y sociales: hay calles cortadas por vías, paredones o alambradas y hay lugares en los que me dicen que te roban. Pero tampoco es tan fácil llegar al centro: como me dice un consejero exagerando un poco, si se tiene el dinero, es más fácil ir desde Rosario a Madrid que desde el Distrito Sudoeste al Parque Independencia.

La vecinal tiene una pequeña puerta a la calle asfaltada, con zanja. Cuando llego, algunos consejeros están charlando en la entrada aunque el tiempo no es benigno. Otros van llegando caminando, en bicicleta o en ciclomotor.

No hay ningún cartel indicando que ahí se va a reunir el CPD. Los consejeros han sido invitados personalmente por carta o teléfono, y en muchos casos cara a cara porque muchos de ellos son dirigentes comunitarios que tienen trato regular con personal del área de promoción social y con el Director del Distrito. En los medios de comunicación no hubo información del comienzo de las actividades del CPD (al año siguiente habrá más publicidad de esta etapa, incluyendo una invitación a participar aunque no se sea consejero).

En la puerta no hay ninguna actividad de admisión. Nadie controla formalmente quiénes están allí y nadie lleva credenciales tampoco, aunque luego habrá una ronda de presentación de cada uno y se revelará que son todos consejeros. Alrededor de las 19, una persona de la Municipalidad invita a terminar de acomodarse para iniciar la reunión.

En el salón rectangular, modesto, limpio y bien iluminado pero frío, hay unas 30 sillas dispuestas en círculo y un escritorio al fondo, controlando el salón, en la que hay varias carpetas y papeles de la secretaria técnica. No hay mucho ruido ambiente porque la calle es poco transitada, se escuchan ladridos de perros y chicos jugando a la pelota en algún lado. Aparte de los consejeros y los coordinadores hay solamente una persona de la vecinal que se va por una puerta trasera.

De la Municipalidad están la secretaria técnica y dos coordinadores municipales que aparecen por primera vez. El anterior Director, un funcionario partidario que conocía al dedillo el Distrito Sudoeste, ha sido trasladado para dirigir el Distrito Sur. El Sudoeste tiene pendiente su nuevo director, que será elegido directamente por el Intendente, y mientras tanto estas dos personas cumplen la función. Llamaremos Silvana a la secretaria técnica y a los coordinadores provisorios del Distrito, Manuel y Gustavo. Los tres son militantes socialistas.

Los asistentes están vestidos de forma prolija y sencilla, algunos llevan buzo, otros *jeans*, nadie está de corbata. Las mujeres están pintadas, algunas como para salir. No hay personas menores de 30, el promedio parece estar en los 45 o 50 años. Silvana le reparte a cada consejero una carpeta con una birrome, un plano del distrito, el resumen de las demandas hechas en las asambleas barriales, un formulario de presentación de proyectos y algunos folletos de propaganda de políticas municipales de promoción social, salud y violencia de género.

Los consejeros se presentan. Hay unos 25 de los 67 que fueron elegidos en las seis asambleas barriales. Me iré enterando en charlas posteriores que Stella Maris es radical y tiene un centro comunitario, que Olga es socialista y tiene un centro comunitario, que Francisco es peronista (de Perón, no de Menem) y tiene un centro comunitario, que Juan es de izquierda y tiene un centro comunitario en el que también colaboran Pitu, que es de formación socialcristiana, y otro Juan (a quien llamaremos Juan R.) que es socialista. Miguel G. es marxista. Otros se definen como vecinalistas, sin partido. Otros no dicen nada.

La mayoría se conoce entre sí, y si no con el transcurrir de las reuniones se irán formando una imagen. Nadie niega su filiación partidaria pero nadie hace gala de ella tampoco, más bien lo partidario es algo que se excluye tácitamente de estas reuniones o más explícitamente por alusión a que “acá no venimos a hacer política”. La filiación comunitaria, por el contrario, es algo más aceptado y exhibido: “tengo” un centro comunitario, trabajo en una vecinal, trabajo por los asuntos del barrio.

La reunión tiene una sede única que es el círculo armado con las sillas, no hay personas ni actividad fuera de ahí. Transcurre con las personas sentadas, por lo que las charlas privadas van a ser solamente con quien está al lado. Recién sobre el final las personas se van a levantar y arremolinar, principalmente para intercambiar palabras con los coordinadores. Se destaca en la disposición de los asistentes que, aunque están sentados en círculo, la dirección principal de las miradas y las palabras es hacia los coordinadores; como muchos hablan de igualdad y participación hay algo raro, una superposición de un discurso igualitario y una gestualidad jerárquica. Muchos consejeros les hablan y miran más a los coordinadores que a sus compañeros, se mantienen más en silencio con los coordinadores que con los compañeros, tienen más intensidad (para asentir o disentir) con los coordinadores que con los compañeros. Por su parte, los coordinadores en esta reunión se ocupan del manejo de los tiempos, los temas y el uso de la palabra, pero además in-

tervienen en algunos momentos opinando o valorando intervenciones de otros como si fueran un consejero más, lo que genera conflictos porque, por supuesto, no son un consejero más. Esos conflictos nacen de comentarios particulares y de a poco van creciendo, tiñendo toda la reunión, poniendo en cuestión los temas, las personas, las reglas, los tiempos.

En medio de la presentación de los consejeros se desarrollan por lo bajo charlas privadas. Pitu me comenta del formulario nuevo entregado hace un rato, hecho como para trabajar individualmente en vez de colectivamente. En un momento se arma la primera conversación pública para definir el horario de las reuniones del CPD de aquí en adelante. Lleva como media hora decidirse entre las 18 y las 18,30. En todo el debate, que enerva un poco, toma bastante la palabra Gustavo, el coordinador.

Decidido el asunto, habla Juan. Se pregunta por la participación que puede darse –utiliza como ejemplo el formulario para abonar la idea de que se quiere “romper” lo colectivo- y por las intenciones de la Municipalidad con el PP más allá de lo que está escrito. No consigue respuesta. Una funcionaria de Promoción Social pide la palabra para invitar a un seminario sobre “mujeres en el PP” organizado con la *Friedrich Ebert* y anuncia que les pagan el colectivo a las mujeres hasta el centro. Pitu pregunta por qué se aborda la cuestión de género excluyendo a los varones. La funcionaria responde que hay que hacer un esfuerzo diferencial por las mujeres, que se encargan de muchas cuestiones sociales, pero no tienen el peso correspondiente en las decisiones públicas. Otro varón dice que muchos hombres también necesitan capacitación. Una señora se queja de que una gente que “copó” su vecinal quiere cambiarle el nombre al barrio. Después lee un papel que escribió con las demandas del barrio: calles, zanja, poda, dispensario, cultura, charlas sobre el SIDA, droga, violencia familiar, asesoría jurídica, seguridad. Todo el tiempo se dirige a los coordinadores municipales. Los otros consejeros se empiezan a fastidiar. Se va la funcionaria. Retoma Juan y hace referencia a la “victoria” sobre la Provincia con el tema de la alcaldía y dice que el PP

tuvo que ver con esa victoria. Pide luego una reglamentación del PP. Gustavo, el coordinador, le responde con evasivas. Tiene un perfil alto, se toma todos los comentarios de Juan referidos a la Municipalidad como cuestiones personales. Menciona permanentemente lo participativo del PP, pero habla mucho y ocupa un lugar muy central. Tiene un tono de forzada amabilidad.

Otro consejero pregunta quien decidió el monto asignado a cada Distrito, los coordinadores contestan defendiendo la posición oficial y explican que ahora el PP tiene un suma asignada para toda la ciudad que después se distribuye de acuerdo a las demandas de los Distritos. Otros consejeros explican que eso no es lo que se había dicho en el acto inaugural en el centro Cultural B. Rivadavia, que allí se había dicho que todos los distritos iban a tener una suma asignada para el presupuesto desde el principio. Olga se suma a la posición del otro consejero: reclama saber cuánta plata hay para el distrito. Miguel G. también se suma. Los ánimos se encrespan alrededor de un tema que se vuelve transparente: los consejeros quieren saber cuánto dinero hay para discutir en el distrito desde el principio, mientras los coordinadores no pueden dar esa información porque no la tienen. Los consejeros argumentan que tener esa información es fundamental para decidir qué se puede y qué no se puede hacer, para repartir de manera más justa el dinero entre temas y barrios y para controlar que luego la Municipalidad cumpla con los compromisos de obras. Los coordinadores aseguran que todo eso está garantizado por la voluntad política de la gestión. La respuesta disimula poco que la decisión de este asunto no está acá sino en algún lugar de la gestión (en las próximas semanas, a ese lugar llegará esta demanda repetida en otros distritos y volverá respondida en boca de los coordinadores: habrá una suma fija e igual para cada uno de los seis distritos de \$24 millones). El asunto es que el dinero y la información son recursos sensibles y el proceso por el cual la Municipalidad los comparte más o menos no es lineal ni libre de conflictos: compartirlos más es parte de un compromiso de profundización del PP frente a demandas de los consejeros, compartirlos menos implica reservarse dis-

crecionalidad política y burocrática. Lo primero trae más beneficios hacia fuera y más dificultades hacia adentro, lo segundo al revés.

El tema se debilita y Francisco se queja de las formalidades que le impiden hablar. Se refiere a que los que quieren hablar se tienen que anotar antes con Silvana, que hay que hablar poco y al grano, y que hay que escuchar a los otros. Pide saber qué pasó con las obras decididas el año anterior –“nada”, se responde solo- y pregunta si este año va a ser en serio el PP. Tiene maneras ásperas, que el año pasado lo llevaron a tener un mal cambio de palabras con otras consejeras. Dice que ahora van a llevar sus reclamos al “Concejo Móvil”³⁰. Uno de los coordinadores le responde que eso no tiene nada que ver. Pitu asiente, señala que el Concejo móvil compite un poco con el PP, pero que éste es más colectivo y aquel más para reclamos particulares. De todas maneras, Francisco vuelve a reclamar y Gustavo salta a defender la gestión y acusa a Francisco de boicot.

El ambiente está caldeado. Pitu reclama que la base del PP (ellos mismos) se haga cargo de su responsabilidad. Una mujer joven reclama que se deje de hablar de cosas que ya se hablaron y se avance. Miguel G. muestra ordenanzas con una mano y, mientras las señala enérgicamente con el dedo, dice que el PP no está funcionando adecuadamente; además pide que se informe qué se hizo y qué se está haciendo de lo comprometido. Olga remarca que las obras salidas en el PP 2003 no se están haciendo, aunque reconoce que la Municipalidad está haciendo cosas. El coordinador informa de las cosas que se están haciendo y un consejero retruca que esa información tendría que estar accesible a todos sin necesidad de reclamarla.

³⁰ El Concejo Móvil es una experiencia de acercar el Concejo Municipal a los barrios. Consiste en desarrollar, en el lapso de cada año, una sesión del Concejo en cada uno de los seis Distritos. Eso implica abrir unas semanas antes una mesa de entrada, el trabajo de comisiones y, finalmente, una sesión plenaria del Concejo en cada Distrito. La experiencia arrancó en 2003 a instancias del concejal justicialista Agustín Rossi, en ese momento Presidente del cuerpo deliberativo, y continúa hasta la fecha. Fue presentado como una reforma democratizadora, sospechada de ser una respuesta creativa al lanzamiento del PP por parte de la gestión socialista y, como toda política que se sostiene en el tiempo, llegó a tener una “personalidad” propia.

Francisco insiste con sus quejas, anuncia que si no se va a empezar a movilizar. Hace pocos días salió en la tele al frente de un piquete reclamando planes sociales caídos y hoy le dijeron que había salido muy bien.

Juan dice que hay que hacer funcionar la comisión de seguimiento e insiste con la reglamentación, considera que eso va a darle otra consistencia al proceso participativo. Gustavo dice que se puede hacer venir a los secretarios de las áreas en las que hay demandas. Pitu habla de cuestiones concretas: señala que las demandas entran a la Municipalidad por distintas ventanillas y eso complica. Habla del plan de forestación, se pregunta cuantos árboles van a ir al DSO este año. Ninguno. Lo critica suavemente a Gustavo por eso y pregunta además por qué no se los invitó a las jornadas de planeamiento urbano. Remarca que no se critica a la Municipalidad por criticar, señala que hay ciertos problemas de dinámica de organizaciones y que los vecinos tienen problemas, por eso reclaman.

Una señora, primera vez que es delegada, defiende la gestión pero reconoce que el problema de Santa Clara es muy importante. Por si algunos no lo tienen claro, lo explica. La aceitera Santa Clara, que fabrica el aceite comestible Patito, está enclavada a pocas cuadras de acá, en una zona rodeada de viviendas. Por su actividad despiden un polvillo persistente y maloliente que afecta las vías respiratorias y, regularmente, allí se producen pequeños incendios por la combustión de los gases que despiden los cereales. Hace rato que se le viene reclamando a la empresa un plan de mitigación de daños.

Gustavo, un poco transpirado, va cerrando la reunión y dice que va a invitar a venir a los secretarios. Estuvo toda la reunión tratando de coordinar pero también hablando muy involucrado en cada uno de los temas tocados, a la defensiva de la gestión cuando no resultaba evidente que ésta estuviera atacada. El otro coordinador, Manuel, estuvo casi todo el tiempo sentado con cara inexpresiva y en unas pocas ocasiones saltó a defender la gestión. Ninguno de los dos parece gozar de la simpatía de los consejeros presentes.

La gente se levanta, varios se acercan a los coordinadores, otros conversan entre sí. Entre unos pocos acomodan las sillas en un rincón. Salimos, son las 21,30, afuera está oscuro, frío y despoblado. La gente se va en grupos en distintas direcciones. La próxima reunión es acá la semana que viene, y así sucesivamente por tres meses más hasta terminar de transformar las demandas de los vecinos en proyectos viables.

En la asamblea de Segunda Ronda

En la Segunda Ronda del PP se decide cuáles de los proyectos elaborados por los consejeros serán incluidos en la propuesta presupuestaria que el Departamento Ejecutivo Municipal va a remitir al Concejo Deliberante. Es una única asamblea que se realiza en cada distrito de la ciudad, en la que la asistencia es libre. La Asamblea es convocada por la Municipalidad con una semana de anticipación a través de anuncios radiales y televisivos generales, un parte de prensa más específico en los medios locales del día anterior, y carteles diferenciados por Distrito. La principal vía de comunicación, sin embargo, es el boca a boca entre funcionarios, consejeros y conocidos.

La Asamblea del Distrito Sudoeste se cita el viernes 17 de septiembre de 2004 a las 18 hs. en la Escuela Echeverría, en Ovidio Lagos y Circunvalación. Es una zona muy transitada y ruidosa. La vereda es angosta y la gente se acumula contra la puerta a medida que va llegando. Algunos se quedan charlando en pequeños grupos o cruzan saludos con otros conocidos. Algunas personas pasan rápidamente adentro. Hay mujeres ocupadas en cuidar que sus chicos no correen por ahí, el lugar no está bien preparado para ellos. Llega Francisco con gente.

El salón es un rectángulo amplio, tiene sillas dispuestas como en un auditorio. La gente de la Municipalidad está en la puerta, inscribiendo a quienes llegan. Hay un cartel A3 en la entrada con el nombre del distrito y la localización y descripción de los proyectos. Pitu está al lado de la puerta, saludando a algunas personas que llegan y publicitando el proyecto que ellos

produjeron, algo que tiene que ver con enseñanza de oficios. Hay 11 proyectos a escala distrital que son los mas interesantes: talleres de oficios, violencia familiar, sexualidad; y unos 25 proyectos particulares básicamente de pavimento y un centro Crecer.

Hay un poco mas de 150 personas, que se acomodan en las sillas. Me parece mucha gente, pero en el Distrito Sur dicen que hubo 500 personas y en el Oeste, 600. ¿Por qué? La asistencia da lugar a hipótesis entre algunos a quienes, competitivamente, no parece gustarle que acá haya menos gente. Que hay más necesidades, que Tal movilizó a mucha gente porque tiene una interna con Cual, que acá los problemas con la gente que puso la Muni desmotivaron a muchas personas, que nosotros no pusimos ningún colectivo, que este no es un buen lugar de reunión...

Una hora después de lo citado, llega la funcionaria que va a inaugurar la asamblea. Destaca la labor de los consejeros y se compromete a que lo decidido en el PP se lleve sin cambios al Concejo Municipal y que el año que viene se concrete. Su exposición le lleva 10 minutos.

Luego se acerca el momento de la votación, para lo que personal joven de la Municipalidad reparte una planilla con los 35 proyectos, entre los cuales hay que elegir 17. Luego se sumarán los votos de cada proyecto y eso dará el orden de mérito. Entrarán los proyectos hasta totalizar la suma de \$ 4 millones de que dispone el Distrito.

Este año no se realiza la presentación oral de los proyectos por parte de los consejeros que estuvieron trabajando los meses anteriores. El año pasado sí se hizo y unos 20 consejeros se tomaron 2 o 3 minutos cada uno para contar qué hizo e invitar a votar un proyecto. Esa vez, lo que fue lindo para los consejeros pareció aburrido para el público.

La gente se concentra en el papel, algunos conversan con el de al lado, otros se reúnen en ronda y anotan lo mismo. Es un ambiente tranquilo, hay muchos chicos y la gente está apretada. Muchos están sentados, otros caminan. De a poco van entregando, algunos se quedan a esperar los resultados, otros se van. Son convocados algunos consejeros y miembros del público para contabilizar los votos junto a funcionarios municipales. Al cabo de un rato se dan los resultados y se da por terminada la asamblea. Moderados aplausos y salida del local. Gente de la Municipalidad se queda acomodando las sillas, barriendo el salón y levantando equipos.

Regularidades y diferencias en los dispositivos participativos

Los relatos precedentes permiten establecer regularidades y diferencias *entre y al interior de* las experiencias, algunas de las cuales pueden ser significativas en los términos del análisis espacial y temporal aquí propuesto³¹. Quiero remarcar lo importante que son los encuentros y relaciones que se establecen por fuera de los momentos aquí desarrollados, que multiplican la participación de una manera inorgánica y productiva. Luego lo veremos al analizar la movilización que se produce en el año 2004 por el Monte Bertolotto en el Distrito Sudoeste.

Entornos: política cercana

Las asambleas barriales y las asambleas de primera ronda del PP se desarrollan principalmente en calles internas, mientras que las instancias más grandes como el CPD, las asambleas de segunda ronda del PP (y también las interbarriales y los encuentros de asambleístas) se desarrollan sobre avenidas o calles más importantes. Esto tiene que ver con el nivel de agregación política de la instancia: a mayor desagregación más interioridad urbana, a mayor agregación más exterioridad.

³¹ Una exposición más esquemática y sistemática está en la “Tabla de dimensiones temporales y espaciales...” anexada al final de este trabajo.

Es notable que en las asambleas barriales en 2002 la principal preocupación por la seguridad es en general política: se teme la presencia de “servicios” o policías infiltrados en las asambleas que vengan a interferir o a “marcar” participantes. En el PP de 2004 la principal preocupación por la seguridad es civil: se teme a la violencia instalada en los barrios, encarnada muchas veces en los jóvenes que están sin hacer nada todo el día. En ambos momentos, la preocupación ancla en datos de la realidad –efectivamente hay militantes muertos por la policía y vecinos asaltados por adolescentes- pero se presenta de una manera que puede parecer exagerada a quien no está en el ambiente.

Los medios de transporte predominantes no son automóviles sino pies, bicicletas, motocicletas, colectivos. Se revela así un costado ecológico inesperado que está directamente ligado con que estas experiencias se desarrollan en las proximidades, en el barrio. Pitu, a quien vimos actuar como consejero del PP, dice que:

la idea es recuperar el interior del interior [...], porque hoy la localización de donde uno vive te determina la calidad de la democracia y nosotros tendríamos que tener una democracia en que la calidad sea igual en todos los lugares [...]. Frai Beto una de las cosas que dice es 'la cabeza piensa donde el pie apoya', entonces la idea es que este vínculo se traduzca en cosas concretas donde cada uno vive, y una herramienta que a nosotros nos gustó y nos puso de acuerdo y nos permitió hacer algo en común cada uno desde su lugar fue el Presupuesto Participativo, que te fija a un lugar... (Pitu, 2004)

Aunque esta referencia elogiosa del PP no es compartida por muchos ex asambleístas, críticos de su implementación por el gobierno municipal, muchos de ellos suscriben la importancia de la “política cercana”.

Sedes: de afuera hacia adentro

Las asambleas barriales en 2002 siguen una línea que va de lo público a lo privado en la ocupación de lugares: comienzan en las calles, luego de unos

meses pasan a lugares públicos cerrados, y finalizan, las pocas que van quedando luego de un año, en casas particulares. El primer motivo es climático: las asambleas arrancan en verano pero en otoño hay más lluvias y luego empieza a hacer más frío. Luego, hay cuestiones de comodidad. Y hay desplazamientos forzados:

Al cura que nos había dado la llave de la Iglesia lo cambiaron de parroquia y a nosotros nos echaron. Fuimos a distintos lugares, centros de empleados, clubes, nunca nos prestaron un salón para que pudiéramos reunirnos. Así que los martes yo presto mi casa, los jueves nos juntamos en un comercio, pero el hecho de que no tengamos un lugar estable atenta contra el funcionamiento normal de una asamblea y su número de asistentes. (Roberto, Alicia, Daniel y Jorge, 2004)

Arrancamos en la plaza. Cuando llegó el invierno hubo que guarecerse y ahí se produce un fenómeno de aburguesamiento porque algunos tirábamos para volver a la plaza y otros estaban más cómodos en el colegio, pero se pierde aquella frescura de la cosa insurreccional. (Héctor, 2004)

Acá, por orden del Ministerio de Educación nos echaron por estar en frente de una escuela cuando nosotros en realidad habíamos funcionado dentro de la escuela, en un aula, conviviendo con la escuela nocturna. Luego volvimos a la calle, que era el lugar. Esta era otra de las discusiones. La asamblea cuando empezó a reunirse en lugares cerrados, empezó a debilitarse. La asamblea tenía que estar en calle, ese es su lugar. La democracia se construye en las calles. (Carlos, 2004)

Como vemos, el movimiento de afuera hacia adentro tiene sus razones. Y sus consecuencias, fundamentalmente la pérdida de visibilidad y mística que supone cambiar la calle por lugares interiores. Y agregaría algo no dicho por los entrevistados: el encontrarse cada vez más con gente conocida y perder

un poco la sorpresa de conocer gente nueva. Como si pasar de la calle a los interiores fuera un poco también pasar del trato entre desconocidos que quieren juntarse a una mayor familiaridad, con todas otras consecuencias buenas y malas.

En el PP, en cambio, esto no es un tema por cuanto desde el principio hasta el final se desarrolla en lugares públicos cerrados. Esto conviene a la idea misma del dispositivo, que muestra que es algo institucional desde el vamos, desde el lugar en el que se hace. Eso le da a la participación lo que Giddens llamaría una mayor seguridad ontológica, lo que por las respuestas en las entrevistas lo reconocen más grato personas que viven en los barrios más alejados que quienes viven en el centro (remarco “lo reconocen” en vez de “es”). La frescura insurreccional que atrae a Carlos no aparece en los intereses de muchos de los que entrevisto en el Distrito Sudoeste, para quienes tener ciertas comodidades es relativamente más significativo. Aun más: en los barrios de clase media baja y en las villas sobre todo, la vida social en las calles es muy intensa, es mayor la cantidad de adultos y chicos que desarrolla en la puerta de la casa actividades que en otros lados se desarrollan más adentro como conversar, tomar una bebida o jugar. La misma calle puede ser muy diferente depende por dónde se ande y a qué hora. Antes, di una impresión de Bv. Oroño en todo su recorrido, pero tal vez sea todavía más gráfico recorrer una calle más interior, España por ejemplo, para entender como puede haber distintas sociedades en una línea de 4 km. “Calles” e “interiores” significan cosas distintas para cada quien.

En las asambleas se dio un proceso de “interiorización” hasta el punto en que, llegadas al interior de casas particulares, terminaron desapareciendo. En el PP, por el contrario, la ocupación de salones públicos es constante y acompaña el crecimiento de la participación.

Paredes y puertas

Cada sede tiene sus paredes que separan el adentro del afuera. Llamo reales a las que existen físicamente, por ejemplo las paredes de material de una edificación; llamo virtuales a las que no existen como cosa fija construida pero cumplen esa función, por ejemplo los cuerpos de las personas o marcas en el espacio (las líneas de una cancha de fútbol serían paredes virtuales). Una de las propiedades significativas de las paredes es brindar aislamiento, entendido como cierre requerido para realizar una actividad. Las sedes tienen también puertas, reales o virtuales, por las cuales se entra o se sale, y ese pasaje implica una habilitación. En estas experiencias, sin dudas, es más importante la habilitación que cada uno se da que la que se da desde afuera.

Cuando las asambleas se desarrollan en las calles y otros lugares abiertos, no hay paredes ni puertas reales. Los cuerpos de las personas reunidas son los límites virtuales que diferencian el adentro del afuera. No hay aislamiento sonoro ni climático, y visual muy limitado. Si hay ruido fuerte o si se larga a llover, la asamblea se corta. La actividad de la asamblea la ve cualquiera que pase por la calle. La entrada es formalmente libre, cualquiera puede participar. Pero muchos, sobre todos los organizadores de cada asamblea, están muy atentos a quienes participan.

Cuando las asambleas empiezan a desarrollarse en lugares cerrados como iglesias, escuelas, salones comerciales o vecinales, las paredes y puertas se vuelven reales con lo que aumenta el aislamiento. Esto trae más comodidad pero también más costos para la entrada de quienes “no pertenecen”. Se pierde visibilidad desde afuera. La entrada sigue siendo formalmente libre pero ahora pesa más el haber estado participando lo que, además, va generando vínculos afectivos más estrechos.

Cuando las pocas asambleas que quedan pasan en algunos casos a desarrollarse en hogares, el aislamiento se vuelve tan completo como en la vida pri-

vada. Acá se llega por invitación y desde afuera no se ve la actividad. Quienes participan ya son muy conocidos y tienen fuertes vínculos afectivos.

El PP tiene otras características, por el hecho de que siempre se desarrolla en lugares públicos cerrados. La característica central es un aislamiento mayor de manera regular, más completo en el caso de los CPD. Paredes reales, puertas reales. Si hace frío o llueve, las reuniones se hacen igual (en todo caso puede haber mucha gente que no pueda llegar porque el agua complica el tránsito); si hay ruido en la calle, hay paredes y sistema de sonido. En las puertas hay admisión formal: hay que ser vecino e inscribirse en el momento para la asamblea de área barrial y para la de segunda ronda; hay que ser consejero para integrar el CPD. La admisión no es estricta pero es conocida por todos.

En las asambleas hay un tránsito desde el cierre virtual y un pobre aislamiento a un cierre más real y un mayor aislamiento. De forma tal vez inconsciente, los participantes más activos van controlando las “puertas”. En el PP, los cierres son más reales de manera regular y la gestión suele flexibilizar las “puertas” para permitir la entrada o la votación o la palabra de alguien no habilitado. Lo hace a exclusivo arbitrio de quien tenga esa responsabilidad en el lugar, con lo que retiene el poder de admisión.

En ambas experiencias, sin embargo, parece más fuerte lo que viene de adentro de cada persona que lo que viene de afuera para sentirse habilitado. La puerta de la escuela está abierta y la gente demora en entrar; se habilita el uso de la palabra y una incomodidad recorre a los presentes, sobre todo si no tienen experiencia. Parece entrañar más dificultades traspasar la puerta que sostener una intervención en un diálogo. Es decir, parece más difícil atravesar el instante de entrar en actividad que el tiempo más largo de sostener la actividad. No es raro escuchar al final de estas experiencias que “no era tan difícil” o “esto es una estupidez” o “estuvo entretenido”, es decir, comentarios de algo mejor o peor pero liviano, sin esa gravedad silenciosa del co-

mienzo de la actividad. Ocurrió en un taller de una asamblea barrial del PP que, cuando la facilitadora invitó a los presentes a postularse como consejeros, una señora dijo rápidamente que no; cuando la facilitadora le preguntó por qué, contestó que no sabía, entonces la facilitadora le explicó más detenidamente el mecanismo de elección y trabajo posterior, pero la señora se quedó callada. Pasado un rato en el que la atención se despegó de ella, finalmente se anotó para consejera, junto a otros. Después, en la votación, en el momento en que cada postulante explicaba sus motivos, ella dijo con seguridad “hay que usar el derecho a participar”, como si fuera algo que viniera haciendo desde siempre.

Interiores

En la primera etapa de las asambleas autoorganizadas hay muy poca o ninguna infraestructura y útiles. La asamblea física es el símbolo de sí misma. Es la vereda o una plaza, unas sillas que a veces se trae la misma gente o presta una organización, un cuaderno y una birome en manos de quien lleva las actas. La disposición de los participantes es vagamente circular y fluctuante, algunas personas están quietas, otras se mueven. No hay marcadores formales, más allá de algún cartel improvisado.

En la etapa posterior de decantación va haber más infraestructura provista por el lugar que se presta para la asamblea o por algunos participantes y más útiles como videocaseteras, sistemas de sonido, pizarras, casillas de correo electrónico. La disposición seguirá siendo circular pero será más fija y ordenada porque hay menos gente y porque se establecen algunos hábitos. Habrá carteles mejor hechos y señalizaciones más claras de la asamblea. Se ve que algunos símbolos comienzan a separarse de la realidad física de la asamblea.

En la etapa final de repliegue, la infraestructura es la del hogar y los útiles, los que son necesarios para actividades más precisas. La disposición es más fija y ordenada, en algunos casos la dueña o el dueño de casa ocupa en la mesa el mismo lugar que luego va a ocupar con su familia a la hora de la

cena. Ya no hay carteles pero sí, tal vez, la foto de una movilización de la asamblea colgada de la pared. Podría decirse que el símbolo de la asamblea ahora es mucho más que su realidad física.

Los interiores del PP son diferentes. En primer lugar, en todo momento la infraestructura es pública y está bajo el resguardo de un techo: hay sillas, mesas, pizarrones, comodidades en general. Los útiles son suficientes para la gente que se acerca, sobra sistema de sonido, hay biromes, fibrones y papeles provistos por la Municipalidad. También en todo momento, tal vez un poco menos en el CPD, hay marcadores formales como carteles y banderas bien diseñados e impresos con el logo del PP y la Municipalidad.

A diferencia de las asambleas autoorganizadas donde hay una sola disposición predominante de tipo circular, en el PP hay dos: circular y en auditorio. Ambas son bastante fijas. La disposición circular se da en el momento de los talleres en las asambleas de área barrial y en los CPD. Pero la presencia del facilitador o del coordinador suele romper esa circularidad, sobre todo en el primer caso, no tanto físicamente como en las actitudes de escucha y mirada.

La disposición en auditorio aparece en los tres momentos de manera distinta. En las asambleas de primera ronda, son unos pocos minutos en la presentación oficial del PP y en el conteo de votos al final. En los CPD, pueden ser reuniones enteras cuando se acerca una secretaria o secretario de la Municipalidad y habla y responde preguntas; en estos casos casi no hay diálogo entre los consejeros. Por último, gran parte de la asamblea de segunda ronda sucede con la gente sentada completando su voto y charlando con quien tiene al lado³².

³² En el año 2006, la votación cambió completamente. Se desarrolló a lo largo de todo un día simultáneamente en los seis distritos y cada asistente hizo su elección de manera electrónica. A consecuencia de ello, no hubo ni asamblea ni auditorio sino una circulación individual a lo largo de toda la jornada.

Habría que agregar para las asambleas y para el PP un tercer tipo de disposición, la circulación inorgánica de los participantes en los márgenes de las otras dos disposiciones, antes, durante y después. En esta disposición circulatoria se producen diferentes cosas: ocio –que tiene valor para quien lo disfruta y para los demás en tanto muestra comodidad-, contactos informales desinteresados –que aunque no traten los temas en discusión establecen relaciones, lo que puede tener consecuencias políticas posteriores- y contactos informales interesados –ligados a los asuntos en discusión pero que no hay interés de que se hagan públicos-. Particularmente los contactos interesados constituyen trastiendas o subsedes informales de las asambleas, que incluyen posturas corporales determinadas que funcionan como paredes virtuales. Hasta el más pelagatos parece flotar cinco centímetros sobre el suelo cuando conversa con el poderoso del momento (puede ser un secretario o un militante social conocido) tomando suavemente con su mano el brazo del otro y ladeando un poco la cabeza, escuchando atentamente, mirando sin ver un punto en el que no hay otras personas. Casi siempre esos contactos son respetados por los demás, sobre todo porque lo más común es que se den en los momentos anteriores y posteriores a la asamblea, y porque uno nunca sabe si no va a tener que hacer lo mismo más adelante.

Procesos

En los procesos se ve más claramente la dimensión temporal de la participación. Que la convocatoria la haga la Municipalidad de manera profesional y con muchos medios a disposición, o los vecinos de manera artesanal y más boca a boca, sin dudas acarrea diferencias en cantidad de contactos por emisión. Habría que ver, sin embargo, cuáles formas son más efectivas para atraer gente en cada caso. ¿Cuál es la efectividad de un mensaje único, claro y bien presentado de manera general a un público indiferenciado a través de la tele, la radio y los diarios? ¿cuál es la efectividad de mensajes diversos, dispersos, presentados como pueda cada uno particularmente en contactos personales o en pequeñas redes concretas?

Que la preparación de las sedes corra por cuenta de los mismos participantes de manera voluntaria o por cuenta de empleados municipales de manera rentada, también tiene sus consecuencias temporales. Lo mismo que las personas lleguen solas o en grupos –porque si llegan en grupos quiere decir que invirtieron previamente un tiempo adicional en juntarse en otro lado-. O que la coordinación legitimada de la asamblea sea autónoma o externa: en el primer caso puede esperarse una mayor duración y una menor efectividad de la asamblea, entendida como concordancia entre el tema del día y lo efectivamente tratado. También lleva tiempos diferentes que el procesamiento de la información luego de la asamblea sea hecho por gente especializada o dilettantes, de manera voluntaria o rentada.

La mayoría de las reuniones dura entre dos y tres horas, no una ni cinco. Como si ese fuera un tiempo necesario para reunirse, introducir un tema, habilitar la discusión y cerrarla. Una hora alcanza para muy poco, por eso en el taller de la primera ronda del PP se dialoga poco, apenas hay tiempo para pensar los problemas que hay en el barrio y charlar un poco con el resto de los asistentes; no hay forma ni intención de que la cosa vaya más allá de presentar demandas. Cinco horas o más es agotador, eso lo tienen muy claro los que tienen experiencia asamblearia: extender una asamblea por horas es un conocido recurso para quienes quieren imponer un punto de vista pero no cuentan con los votos suficientes, porque con el paso de unas pocas horas se van a ir yendo quienes tienen un interés limitado e inorgánico en la discusión, y se quedarán los que están fuertemente interesados y organizados.

Pero además de cuánto dura cada reunión, es importante cuántas reuniones se desarrollan a lo largo del tiempo. Si hay una cosa en lo que coinciden casi todas las personas que han participado de las asambleas y del PP es que la democracia es un ejercicio que lleva un tiempo. Hay que reunirse, entrar en confianza, informarse, tomar compromisos y tratar de cumplirlos o esperar que se cumplan, reclamar, volver a reunirse. La paciencia y la perseverancia son virtudes que reconocen los que han participado de manera continua. En

las asambleas autoorganizadas el momento de auge duró los dos primeros meses, luego de los cuales se fueron más de la mitad de los participantes – fundamentalmente los “acorrallados” que se orientaron específicamente a protestar en las puertas de los bancos y los que habían salido por una cuestión emocional pero no encontraron otros motivos para continuar-; a partir de ahí la salida de participantes tomó un ritmo más lento y recién luego de un año volvió a disminuir a la mitad el número de asambleístas; por último, cuando las asambleas desaparecieron casi por completo, quedó un pequeño número de personas que sostienen la relación hasta el presente. En general, los asambleístas del segundo y tercer grupo se consideran a sí mismos diferentes, son los que más consideran haber cambiado existencialmente en ese período y son los que más decisivamente participaron en la concreción de actividades.

En el interior del PP se nota una enorme diferencia cualitativa entre las asambleas de primera y segunda ronda por un lado, y el CPD por el otro. En aquellas, el carácter único de cada asamblea hace que esta sea más un acto expresivo y electoral que un foro democrático deliberativo. Pocas personas, por no decir ninguna, piensan que en estas asambleas vayan a cambiar de opinión: van a decir lo que necesitan en la primera y a votar lo que les parece más conveniente en la segunda. Juan, a quien también vimos como consejero, critica de la asamblea de primera ronda que:

le pusieron demasiadas cosas, muy pocas posibilidades de discusión porque los tiempos tampoco alcanzan, la puesta en común de las necesidades de los barrios en una sola reunión de 45 minutos, vos tenés que definir problemas y elegir delegados. (Juan, 2004)

El CPD es el único momento realmente deliberativo, donde se desarrollan reuniones orientadas a discutir asuntos comunes que se repiten semanalmente a lo largo de tres meses. Los consejeros coinciden en decir que cambian a lo largo de ese proceso, que escuchan más y hablan mejor, que saben más, que conocen mejor a sus pares y el funcionamiento municipal:

al principio todos vienen muy eufóricos a imponer lo propio pero después empiezan a escuchar otras voces y es ahí que se van adaptando a las cosas y son capaces de escuchar y a veces defender cosas que no tienen nada que ver su barrio. (Mabel, 2004)

...primero hay una cosa inmediata de reivindicaciones concretas, el pavimento, un bache, la luz, el semáforo. Pero más que eso me parece que después viene el poder darle valor a lo que uno dice, que sea importante lo que uno dice, y después lo otro, que es la lucha más difícil, que se traduzca eficazmente lo que uno dice. (Pitu, 2004)

Nosotros primero no sabíamos como era, pero después nos fuimos dando cuenta, yo principalmente, de que no podemos estar luchando los distintos sectores del distrito con proyectos que no tienen nada que ver los unos con los otros por el tema de la aprobación, acá nos tenemos que juntar unánimemente en un proyecto que podamos compartir todos, que nos competa a todos y digamos bueno, aprobamos este. (Francisco, 2004)

Las personas que más tiempo han participado en las asambleas y en el PP son las que reconocen haber obtenido más gratificaciones que decepciones.

Consistencia y extensión del tiempo participativo

El tiempo participativo no solamente se compone de la duración de cada reunión y de la frecuencia en que se repiten.

En las plenarias de las asambleas autoorganizadas los tiempos son más laxos (en el sentido de que se respetan menos los acuerdos temporales) que en el PP, donde son más rígidos. Dentro del PP, los tiempos más rígidos son los de la asamblea de primera ronda, los más laxos los del CPD (pero menos cuanto más se acerca el momento de cerrar los proyectos antes de la asamblea de segunda ronda).

En las asambleas autoorganizadas, algunos participantes se quejaban de que las reuniones eran largas, nunca cortas, pero el tiempo asignado a cada uno era considerado muchas veces poco (no ocurre lo mismo en las comisiones internas de las asambleas, en las que hay menos gente y temas más específicos), porque las asambleas también son un lugar de figuración personal. Dentro del PP, en la primera ronda de asambleas la queja es, por el contrario, que es muy corta. Eso no ocurre con el CPD ni con la asamblea de segunda ronda.

Tiempos largos y laxos en las plenarias de las asambleas autoorganizadas dieron lugar a expresiones catárticas pero llevaron en muchos casos al aburrimiento de quienes no tenían experiencia participativa, lo que combinado con la falta de resultados inmediatos hizo que muchos dejaran rápidamente de ir. Tiempos rígidos y cortos en el PP –sobre todo en la primera ronda– generan insatisfacción en quienes quieren expresarse más allá de lo estipulado pero al mismo tiempo garantizan a la gestión el cumplimiento de sus metas. Por cierto, la consistencia y extensión del tiempo varían para las personas de acuerdo con cuestiones íntimas.

El cierre de los encuentros también es distinto. En las asambleas autoorganizadas, en los primeros meses la conclusión son una mezcla de desgarramiento inercial y común acuerdo; con el paso del tiempo es cada vez más común acuerdo. En el PP, las asambleas de primera y segunda ronda son cerradas por los coordinadores municipales, mientras que los CPD se van dando un funcionamiento que mezcla eso con el común acuerdo.

Por último, parece haber cierta relación entre tiempos y contenidos en las experiencias participativas. En las plenarias de las asambleas autoorganizadas (no en las comisiones internas), que se caracterizan sobre todo al principio por ser largas y laxas, los temas y las discusiones son dispersos y las decisiones son generales. En el PP, con tiempos más cortos y rígidos, los tiempos y discusiones son más concentrados y las decisiones más precisas.

En la precisión de las decisiones opera una exigencia, que en el caso del PP es más efectiva porque el municipio tiene un poder más incontestado que los liderazgos de las asambleas autoorganizadas, tanto como un aprendizaje “desde abajo”.

Recapitulación

Las experiencias de participación directa que analizo se desarrollan en entornos cercanos, que se conocen personalmente y a los que por lo general se puede llegar a pie. Esta cercanía física viene de la mano con una pretensión de llevar la democracia al “interior del interior” que establece una política cercana.

En cuanto a las sedes, las asambleas siguen una línea que va desde las calles a interiores privados. El PP, en cambio, se desarrolla siempre en interiores públicos. Las paredes y puertas son más virtuales en las asambleas y más reales en el PP. Pero, dado que el respeto formal del carácter democrático de estos espacios es generalizado, la principal habilitación para “entrar” a participar viene de adentro de las personas. Los interiores son menos organizados en las asambleas que en el PP. También, hay más infraestructura en este último. La disposición de las sillas y mesas condiciona pero no determina el carácter más o menos igualitario de los encuentros.

En cuanto a los procesos, son tan importantes la duración de las reuniones como su continuidad. Las reuniones no pueden durar tan poco que se resienta la cantidad de voces, ni tanto que se despueblen y queden solamente los más motivados. Por otra parte, su repetición en el tiempo tiene mucho que ver con la profundización de lazos de confianza que son centrales para la deliberación democrática. La vivencia subjetiva del tiempo también impacta en los participantes: tiempos excesivamente largos y laxos –como sucede en

algunas asambleas- o cortos y rígidos –como en algunas instancias del PP- conspiran de diferente manera contra la calidad democrática.

Capítulo 4. La movilización por el Monte Bertolotto

En el mismo momento en que en el CPD Sudoeste se está desarrollando una disputa crispada entre la coordinación provisoria designada por la Municipalidad y los consejeros, la inseguridad está al tope de las preocupaciones de la opinión pública. En Rosario, las comisarías están atestadas de detenidos sin sentencia. Cantidades de policías están ocupados en controlarlos, tarea que no es la suya, mientras en las calles se demanda su presencia. La gente pide que se haga algo con la inseguridad, con los presos, con la policía.

Un día de mayo de 2004 –poco después de la masiva primera marcha contra la inseguridad organizada por el padre de Axel Blumberg, muchacho asesinado durante un secuestro en Buenos Aires-, los diarios publican que el gobierno provincial construirá una Alcaldía nueva en el sudoeste de Rosario, con lo que los detenidos serán alojados en mejores condiciones y los policías serán desafectados de tareas de carceleros para salir a las calles. La medida parece adecuada para enfrentar los reclamos por mayor seguridad.

Sin embargo, los mismos diarios señalan que un grupo de vecinos del lugar en el que se construirá la Alcaldía se oponen a la medida. Se reúnen, hacen llamadas telefónicas, visitan a funcionarios municipales y concejales, salen por radio y televisión. Sostienen algo un poco extraño, dados los tiempos: que en ese lugar hay que hacer un parque público y un polideportivo y que para la Alcaldía hay que buscar otro lado. Dan sus razones, forman alianzas,

se movilizan. El gobierno provincial aparece en principio desconcertado, mientras otros vecinos acusan en las radios de egoísta a la queja –“no quieren tener al lado a los presos”-. En pocos días, hay funcionarios municipales y concejales que le dan la razón a los movilizadores. Poco después, cuando inclusive ya se han abierto los sobres de la licitación para la construcción de la Alcaldía, el gobierno provincial anuncia que buscará un lugar mejor para su radicación. Luego se desdecirá.

¿Qué ocurrió para que algo aparentemente “condenado al éxito” como la construcción de la Alcaldía fuera cuestionado y quedara abierta la posibilidad de que en su lugar se haga un parque y un polideportivo? ¿Qué argumentos desplegaron los actores de esta historia? ¿qué relaciones establecieron? ¿qué recursos movilizaron en este juego desigual? El interés de este relato radica en que algunos consejeros del PP son actores principales de esta movilización, actuando por fuera de –en realidad, generando- la agenda del gobierno provincial y municipal.

Antecedentes: la Fábrica de Armas y el Monte Bertolotto

En el centro del Distrito Sudoeste, en Ovidio Lagos al 5800, existe un amplio terreno rectangular de unas cinco cuerdas de frente por ocho de fondo, en el que hasta principios de los '90 funcionó la Fábrica Militar “Domingo Matheu”, del Estado nacional. Ese terreno puede dividirse en tres sectores. En el primero de ellos, sobre la avenida, está el conjunto de edificios de la antigua fábrica; en el intermedio, un espacio arbolado y una pequeña casa, y en el posterior, el club de la fábrica. Pegado a una esquina de este rectángulo hay otro de dos por tres cuerdas que da a Bv. Avellaneda, completamente arbolado, conocido en la zona como Monte Bertolotto. Hay vecinos que recuerdan haber pasado días de *pic-nic* en este lugar, décadas atrás, pero ahora está muy degradado.

La Fábrica Militar, además de funcionar como fábrica, fue un centro clandestino de detención durante la dictadura militar de los '70. Allí fueron llevados y torturados algunos militantes políticos y sociales que aun hoy viven en la zona. Ya en democracia, después de un prolongado conflicto con los trabajadores sindicalizados en ATE³³, la fábrica cerró a principios de los '90, como parte del proceso de ajuste de la gestión presidencial de Carlos Menem. A partir de ahí el lugar quedó vacío, a la espera de un nuevo sentido.

La primera idea que comenzó a tomar forma fue la de hacer en el sitio un parque tecnológico, aprovechando los servicios y la infraestructura de la vieja fábrica, reafirmando el carácter industrial histórico de la zona (muy venido a menos en estos años). En junio de 1996, el Honorable Concejo Municipal de Rosario (HCM) declaró de interés municipal el proyecto de creación de tal parque tecnológico³⁴, y en noviembre del mismo año el HCM llamó a una jornada de discusión con el mismo fin. Al mismo tiempo, concejales y funcionarios del gobierno municipal de Hermes Binner³⁵ compartían gestiones con Fabricaciones Militares para la cesión del predio.

Sin embargo, en julio de 1997 el gobierno provincial de Jorge Obeid³⁶ anunció estar estudiando la factibilidad de transformar el predio en una cárcel, lo que generó un inmediato pedido de informes por parte del HCM. Comenzó aquí una puja de la que los medios no informaron mucho, pero que ocupó a funcionarios y legisladores provinciales y municipales buscando el favor del gobierno nacional, en última instancia, quien decidía el destino del predio. Los vecinos no participaron de esta discusión, salvo a través de consultas informales a dirigentes vecinalistas.

³³ Asociación de Trabajadores del Estado.

³⁴ Decreto N° 11.521, HCM, 13 de junio de 1996.

³⁵ Hermes Binner, Partido Socialista Popular (PSP), Intendente de la Municipalidad de Rosario 1995-1999 y 1999-2003.

³⁶ Jorge Obeid, PJ, Gobernador de la Provincia de Santa Fe 1995-1999 y 2003-2007.

En marzo de 1998, los diarios informaron que el gobierno nacional había cedido el predio al gobierno provincial -en el mismo momento en que el Intendente Binner se hallaba en Buenos Aires gestionando en la Cámara de Diputados de la Nación el mismo sitio para el proyecto del parque tecnológico, lo que inclusive contaba con el aval de una Comunicación de la Cámara de Diputados de Santa Fe-. El gobierno provincial inmediatamente anunció que trasladaría allí la Alcaldía que hasta el momento estaba en la Jefatura de Policía, en el centro de la ciudad. Inclusive, se analizaba la posibilidad de trasladar la Jefatura misma, pero el Gobernador remarcó que “no se va a tomar ninguna medida en cuanto al destino de esas instalaciones sin antes convocar a los protagonistas directos como el Intendente, los sectores barriales y el club que está instalado allí”³⁷. Al poco tiempo, la Alcaldía y la Jefatura de Policía habían sido mudadas a la ex fábrica militar y nunca se volvió a mencionar el proyecto del parque tecnológico en ese sitio.

Mientras tanto, el club trasero y el Monte Bertolotto eran escasamente utilizados por la comunidad. Dado que la normativa municipal establece para esa zona un uso público, algunos vecinos comenzaron a formar la idea de que el club se vuelva público y que el Monte Bertolotto se transforme en un parque regional. Pero en agosto del 2000, el Intendente Binner y el gobierno provincial de Carlos Reutemann³⁸ suscribieron una carta de intención³⁹ que no tuvo difusión pública por la cual se disponía la apertura de dos calles sobre el predio de la vieja fábrica -ahora Jefatura-, y la disposición del terreno intermedio resultante para la construcción de una segunda Alcaldía por parte del gobierno provincial. Las calles se abrieron inmediatamente, por lo que los tres sectores a los que aludíamos al principio quedaron claramente diferenciados. Respecto del Monte Bertolotto, pocos meses después el HCM

³⁷ Diario La Capital, 21 de marzo de 1998. Es interesante señalar que el Gobernador apuntó a Ángel Baltuzzi (PJ), al momento Presidente de la Empresa Provincial de la Energía, como “el verdadero artífice del convenio”. Este es un vecino del barrio a quien otros vecinos denostarían por jugar en contra de los intereses locales.

³⁸ Carlos Reutemann, PJ, Gobernador de la Provincia de Santa Fe 1989-1995 y 1999-2003.

³⁹ Decreto N° 1845, Intendencia Municipal de Rosario, 28 de agosto de 2000.

sancionó una ordenanza⁴⁰ que recogía el interés de los vecinos y ordenaba la preservación del lugar a través de la realización de un convenio con sus propietarios para que lo cedieran al municipio y la construcción de equipamiento de uso público. A los argumentos de los vecinos, el Concejo agregó consideraciones ecológicas, por cuanto el Monte es el único pulmón verde de un sector que está afectado ambientalmente por la presencia de la Aceitera Santa Clara (“Patito”).

La ordenanza no tuvo consecuencias en el corto plazo, pero hubo gente que siguió interesada en consolidar para el público el club y el Monte, como quedó demostrado en 2002 cuando empezó en Rosario el PP. Ese año entre las cinco prioridades del Distrito Sudoeste figuró en quinto lugar la construcción de un polideportivo en la zona del Monte Bertolotto o en el Balneario Los Ángeles (otro lugar del distrito). En el PP de 2003, la realización de un polideportivo y de un parque regional específicamente en el Monte Bertolotto quedó como primera prioridad. Pero la Municipalidad no asignó ningún recurso para tal fin para el año 2004. Finalmente, en marzo de 2004 el Concejo pidió informes⁴¹ respecto de lo actuado por la Municipalidad en relación con la Ordenanza 7110, dado que ahora la concreción del parque en el Monte era más relevante porque los mismos vecinos lo habían pedido en el PP.

Escenas de una movilización

A fines de febrero de 2004 un hombre va caminando por detrás de la Jefatura y ve a unos agrimensores trabajando. Les pregunta qué están haciendo y le responden que “cálculos para la construcción de la Alcaldía nueva”. El vecino interesado es Juan, dirigente comunitario y consejero del PP que impulsa desde hace tiempo el uso público del área –primero el parque tecnoló-

⁴⁰ Ordenanza N° 7110, HCM, 9 de noviembre de 2000.

⁴¹ Decreto N° 23381, HCM, 4 de marzo de 2004.

gico, luego el polideportivo y el parque distrital-. Juan ha vivido toda su vida en la zona, fue en los '70 sindicalista metalúrgico y uno de los militantes secuestrados y torturados por la dictadura en el centro clandestino de la Fábrica Militar, tal cual declara ante la Justicia Federal en 2004.

Durante marzo, Juan habla con Miguel, con Olga, con Pitu, con Juan R., con Viviana, con Carlos y cada uno de ellos habla a su vez con otras personas. No hay ninguna noticia oficial de la construcción, salvo el comentario casualmente recogido. A algunos de ellos no les había gustado años atrás el traslado de la Jefatura y la Alcaldía; ahora se oponen a la nueva Alcaldía. Discuten qué hacer: “-primero, informarnos”. En la presentación del PP/2004 hablan con el secretario de Gobierno de la Municipalidad, Juan Carlos Zabalza, mano derecha del Intendente Miguel Lifschitz⁴². Zabalza dice no saber nada y se pone a disposición de los vecinos para averiguar qué es lo que está pasando y sugiere que deberían acercarse al Concejo, dado que los usos del suelo en la ciudad los determina ese cuerpo. No comenta nada de la carta de intención de 2000, suscripta por un gobierno del que él formó parte.

En realidad, los vecinos ya se están comunicando con algunos legisladores. A consecuencia de ello, las concejalas León y Augsburger (UCR) presentan el pedido de informes contenido en el Decreto N° 23381. Durante el resto de marzo y abril, intentan entrevistar al Presidente del cuerpo, el concejal Rossi (PJ), y son atendidos por su secretario, quien, luego de escuchar el reclamo, los deriva a la Comisión de Seguridad. Allí encuentran mejor recepción por parte de concejales de distintos partidos como León, Cortéz (Socialista Auténtico), Roldán (ARI) y Curi (Partido del Progreso Social), que se comprometen a hacer averiguaciones. También entran en contacto con el diputado provincial Brignoni (ARI), quien se compromete a impulsar un pedido de informes al Ministerio de Gobierno de la Provincia. Al mismo tiempo envían una carta contraria al proyecto, firmada por varios vecinos, al Goberna-

⁴² Miguel Lifschitz, Partido Socialista (PS -antes PSP-), Intendente de la Municipalidad de Rosario 2003-2007.

dor Jorge Obeid, al Intendente Miguel Lifschitz y a la Casa del Vecinalista⁴³.

En mayo los vecinos dan una conferencia de prensa en el Concejo. Ya han conseguido información, en particular que durante ese mismo mes se abren los sobres de la licitación para la construcción de la nueva Alcaldía. Señalan que la Provincia no consultó a los vecinos ni publicitó la medida, como se había comprometido –recuerda el memorioso Miguel- en 1998. Que en el lugar hay escuelas y que la construcción entraña riesgos. Que esa zona está destinada por el Concejo a espacio público, tal cual lo determinado por la Ordenanza 7110. Que eso ha sido reafirmado por la prioridad que el PP le asignó a la construcción, allí, de un polideportivo y parque regional. El 13 de mayo, todo esto sale publicado en el diario La Capital, lo que activa un debate por los medios que durará unos días. Mientras, los vecinos comienzan a juntar firmas y a manifestarse en la puerta de la Jefatura.

El debate involucra a los vecinos movilizados, a funcionarios y legisladores municipales y provinciales, y a la opinión pública (comunicadores y público). Gira alrededor de la necesidad de construir más plazas para alojar detenidos, de si el lugar elegido es correcto, de si la Municipalidad sabía o no de esto, de las motivaciones de los vecinos para oponerse. Todo el debate aparece de modo bastante disperso: tres notas en el diario La Capital y Rosario/12, salidas al aire en diversos programas radiales y noticieros televisivos.

En la emisión del programa “Plan A”⁴⁴ del lunes 17 de mayo de 2004 el tema es el proyecto de la Alcaldía. Del lado de los invitados especiales están el Secretario de Justicia y Seguridad de la Provincia, Fernando Rosúa, y la

⁴³ “De nuestra mayor consideración: ante la construcción de un edificio de Alcaldía Externo al edificio de Jefatura de Policía y por alterar el perfil de zona de Clubes, Parques y exparcimiento que posee la zona de Lamadrid entre Av. Francia y Avellaneda, solicitamos se desista del proyecto y no se apruebe tal tipo de construcción. Rosario, 2 de abril de 2004 (firmas)”

⁴⁴ Programa de debate sobre un tema específico cada día, con la presencia de especialistas y público, moderado por el periodista Gustavo Rezzoaglio. Comenzó a emitirse en el primer semestre de 2002, momento de efervescencia participativa en la ciudad. De lunes a viernes de 14 a 15 hs., por Canal 3 de Rosario.

concejala radical Daniela León. Del lado del público están, entre otros, Juan R., Olga, Pitu y Miguel. Rosúa menciona la necesidad de descomprimir las comisarías, mantener a los detenidos en mejores condiciones y liberar policías para el trabajo en las calles, y sostiene que la Alcaidía es una solución para todo ello. La concejala León se opone, mostrando la normativa sancionada por el HCM que destina ese lugar a uso público, y señala que el lugar fue priorizado por los vecinos del distrito en el PP/2003 para la realización del polideportivo y el parque regional. Entre Juan R., Olga y Pitu señalan que la seguridad exige más prevención que castigo, que la Alcaidía se puede ubicar en un lugar mejor dentro mismo del distrito y que este lugar está destinado por el Concejo y por el PP al único espacio verde de la zona. Evidencian un discurso articulado y razonado, aunque la exposición no tenga la fluidez que muestran los funcionarios. Al cabo de un rato, Rosúa señala que “recién ahora me entero que el proyecto tiene esta oposición...”, y recuerda que la administración municipal de Binner había acordado con la Provincia en 2000 destinar los fondos de la ex Fábrica Militar para tal fin. Como no hay nadie de la Municipalidad presente -de hecho en estos días está siendo públicamente prescindente-, queda flotando en el ambiente la sospecha de que los vecinos pueden tener otra motivación para oponerse. El periodista, luego de aconsejar una pomada antihemorroidal, pregunta a los vecinos “¿no hay falta de solidaridad al rechazar la Alcaidía? ¿no se oponen porque se les desvaloriza el lugar?”. Una monja de una organización ligada a la actividad carcelaria, que no forma parte del grupo opositor, señala que “en este caso no veo falta de solidaridad sino un tema concreto que los vecinos quieren otra cosa”. Luego, un televidente insiste por teléfono en la falta de solidaridad y en lo fuera de lugar de pedir un parque cuando hay tanto delincuente dando vueltas. Pitu responde que pedir un parque y un polideportivo es justamente para que los adolescentes no estén todo el día en las esquinas sin hacer nada y se tienten de delinquir⁴⁵, pero además que el problema acá

⁴⁵ Un par de meses después el argumento se amplía. Para justificar su oposición a la construcción de la Alcaidía y a las cárceles en general, dice “Blumberg” –lo llaman así porque apoyó el petitorio de Blumberg contra la inseguridad- en una reunión en el centro comunitario Tod@s x tod@s: “imaginemos que queremos formar delincuentes ¿qué hacemos? ¿repartimos armas? Muy caro y no sabemos si las van a usar ¿creamos escuelas de

es que no se consultó y, peor aun, se quiere ir en contra de lo que los mismos vecinos decidieron. En las conclusiones del programa se acuerda provisoriamente que la Alcaidía es necesaria pero que hay que buscar un lugar mejor. Miguel termina invitando a una manifestación en la Jefatura.

El 19 de mayo, La Capital publica que el gobierno provincial buscará un lugar mejor para construir la Alcaidía, pero además ahora anuncia que hará seis mini penales, uno por cada distrito de la ciudad. En los días siguientes, comienza a tomar cuerpo la idea de que la nueva Alcaidía del Distrito Sudoeste se hará dentro de la Jefatura (ya no en el terreno posterior). Por otro lado, no hay respuesta pública por parte de la Municipalidad para la demanda del polideportivo y el parque regional.

Hacia septiembre de 2004, a pesar de que no está claro dónde se hará finalmente la nueva Alcaidía del distrito, los vecinos consideran un éxito la movilización. La organizaron ellos y fueron ganando sobre la marcha adhesiones de otros vecinos, de legisladores, de periodistas, de funcionarios. Hicieron reconsiderar una decisión ya tomada por la Provincia. Pusieron en la escena pública un reclamo complejo y argumentado, reactivo –en contra de la Alcaidía- y propositivo –a favor del polideportivo y el parque-. Cuando hablan de ello, se los ve satisfechos y atentos a que la demanda no decaiga. Además, refuerzan otras movilizaciones –por ejemplo, exigiendo modificaciones en la gestión ecológica de la Aceitera Santa Clara- con los logros organizativos, discursivos y relacionales de esta movilización.

En 2005 hay elecciones, se renuevan cargos de concejales municipales y de diputados nacionales. En la ciudad, el socialismo gobernante arma una lista de concejales multipartidaria que tendría que conseguir votos para revalidar la legitimidad del gobierno de Lifschitz. El partido propone en conversacio-

delincuentes? Mmh, mejor, pero hay que pagar sueldos de profesores ¡ya está! Juntamos a delincuentes jóvenes con delincuentes viejos y los mantenemos apretados las 24 horas, les pegamos todo el tiempo para que queden bien resentidos y no les dejamos hacer nada útil...”

nes privadas que el quinto lugar de la lista, con posibilidades de entrar, sea para un dirigente barrial. La búsqueda es entre las organizaciones que, sin ser socialistas, han venido participando del PP. Finalmente, el socialismo ofrece ese lugar a Juan, quien luego de discutirlo con sus allegados, acepta. Las elecciones muestran un contundente respaldo al gobierno de Lifschitz y entran seis concejales.

En 2006, el mini penal ya está inaugurado dentro del predio de la Jefatura. Los vecinos siguen insistiendo con la realización del polideportivo detrás de la Jefatura, pero ahora con los recursos adicionales que trae el hecho de que Juan haya sido electo concejal. Del Monte Bertolotto no se escucha más.

Actores y lugares

Los actores de estas escenas son varios. Vecinos que se movilizan, funcionarios de la Municipalidad y el gobierno provincial, legisladores municipales y provinciales, periodistas, especialistas, opinión pública. ¿Quiénes son los vecinos que se movilizan? La únicas características compartidas son que se ocupan en conjunto de ciertos temas, que se consideran iguales entre sí y que se juntan en ciertos lugares. No tienen la misma filiación partidaria o religiosa, no tienen la misma situación social u ocupacional, viven en distintos barrios con distintas situaciones habitacionales. Tienen distintas edades, son varones y mujeres. Tienen diferente nivel educativo, algunos no saben leer, otros son universitarios. La mayoría tiene una historia de participación en alguna institución, uno fue boy scout y feligrés cristiano, otra es militante del PSP, otro fue sindicalista, otro es vecinalista y militante comunista. “Blumberg” cuenta que era ejecutivo de una empresa y un día largó todo, se hizo vegetariano y salió de la sociedad de consumo.

Los vecinos movilizados tienen lugares en los que se encuentran, tienen formas de comunicarse y de lograr cosas, juegan a su manera con las expre-

siones de los otros actores –que aparecen de formas más blandas, con palabras, y más duras, con reglamentos, decretos, ordenanzas, leyes-.

Los lugares en los que se encuentran están en el Distrito Sudoeste. Muchos de estos vecinos no se mueven seguido por fuera de los barrios en los que viven. El barrio es la primera referencia espacial de quienes se movilizan, por lo que la actividad que realizan está ligada recursivamente a él. Los temas son, en gran medida, territoriales. En los barrios, la vida privada y la vida pública parecen separadas por un línea más delgada que en el centro. Claro que no es lo mismo un barrio de clase media, uno de clase trabajadora y una villa. La distancia entre vida pública y privada pasa tanto por la localización como por aspectos sociales, entre ellos, el trabajo. El barrio –o más precisamente, sus veredas y calles- es el primer lugar de encuentro y su característica más evidente es que lo que se comunica aquí es muchas veces casual, inmediato y concreto. La gente del barrio se conoce muchas veces desde hace años, pero eso no implica que compartan modos de ver y actuar.

Un segundo lugar de encuentro es, como ya vimos el PP con sus tres momentos: asambleas de área barrial, Consejo Participativo de Distrito –por lejos, el momento más rico- y Asamblea Distrital. Algunas de las personas que actúan juntas por el Monte Bertolotto se han conocido en el PP.

El tercer lugar de encuentro son las sedes de organizaciones, y entre estas, los centros comunitarios⁴⁶. El “Tod@s x Tod@s”, al frente del cual se halla

⁴⁶ G., funcionario municipal del área social con mucho trabajo en el distrito que ya mencionamos, sostiene que los centros comunitarios pueden dividirse en tres grandes tipos, de acuerdo con su organización interna, el liderazgo, sus mecanismos de participación y decisión y el uso de la ayuda estatal (las denominaciones son más y con carácter provisorio):

- Los *truchos* (un 10%), organizados alrededor de un líder y sus familiares, con un círculo pequeño de tres o cuatro personas leales (a veces “pesados”), con una conducción autoritaria, sin participación de los beneficiarios en discusiones y decisiones, y con un aprovechamiento privado de los recursos (“-se roban todo”). Se distribuyen beneficios esporádicamente: por ejemplo, si lo que estos centros reciben es un cheque (de \$700 a \$1400 por mes, a abril de 2004) para dar tres comidas semanales, dan muchas menos y falsean *tickets* de compra por el resto.

- Los *grises* (la mayoría), organizados también alrededor de un líder y otras personas no necesariamente familiares, a veces con un círculo más amplio de colaboradores, con un estilo de liderazgo no tanto autoritario como paternalista. Aquí hay una presencia mayor de

Juan, podríamos considerarlo en el grupo de los más democráticos y movilizadores. Allí se distribuyen planes sociales, se organizan actividades comunitarias y se atienden demandas de vecinos con problemas. Hay una biblioteca en crecimiento con los aportes de particulares y una pequeña cocina, la construcción es de material. El centro funciona también como un lugar de encuentro y discusión política, actualmente los días viernes, en lo que llaman un “Cabildo Abierto” (pero la gente más diversa se acerca a charlar con Juan cualquier otro día, que está siempre por allí, porque es una figura que goza de reconocimiento por su historia de luchas políticas). En este lugar, parece haber dos niveles de comunicación: uno más parecido al de “la calle”, concreto e inmediato, y otro más abstracto y mediado, propio del cabildo. Los mismos participantes justifican en esta diferencia la importancia del “cabildo”: hay un énfasis notable en generalizar, en abstraer, en salir de la cotidianidad⁴⁷. Se tratan temas generales, aunque suelen presentarse en una dimensión concreta: si el asunto es la inseguridad, juntan el análisis del “caso Blumberg” con la referencia a tal joven hijo de tal que “se da” en la esquina o que “sale de caño”; si el asunto es la política habitacional, discuten montos de inversión al mismo tiempo que critican que los arquitectos utilizan el *autocad* y no se dan cuenta que en las casas hay perros, chicos y a veces carros. Aunque este espacio es abierto, quienes asisten se conocen entre sí, saben de sus historias personales, y eso se comparte y se valora, a diferencia de lo que ocurre en la escala barrial.

beneficiarios que muchas veces tienen voz. El líder a veces ofrece su casa como lugar de reunión, es más abierto. Estos centros suelen no trascender la ayuda alimentaria, aunque a veces se organizan costureros o huertas comunitarias. Hay un uso más honesto de la ayuda, que se traduce por ejemplo en más comidas por semana, aunque el falseamiento de *tickets* también puede existir. En general, no trascienden la cultura del subsidio.

c. Los *blancos* (un 10%) son aquellas organizaciones más abiertas a afinidades electivas, con un liderazgo que intenta ser más democrático pero que en la realidad se mezcla con cierto paternalismo. En estos centros hay una mayor presencia de beneficiarios que, eventualmente, tienen voz y voto. Organizan ayuda alimentaria pero también otros servicios como bibliotecas, micro emprendimientos, formación política o social (cuestiones de género, por ejemplo) que apuntan a un desarrollo más autónomo de los beneficiarios.

⁴⁷ Esto me costó verlo y entenderlo, porque yo llegué al campo con el prejuicio de que “en el barrio no se habla al cuete (es decir: en general, en abstracto) sino de cosas concretas”, “la política acá es sobre cosas ciertas, no es una charla de café”, etc. En las conversaciones de este cabildo pude ver, por el contrario, que Juan y otros enfatizaban un hablar generalista y abstracto: “la política”, “el campo popular”, “la esfera pública no estatal”.

Participé en dos de esas reuniones de los viernes a la tarde. Reunidos en la sala-biblioteca, en una hubo unas siete personas junto a un concejal socialista autónomo, conversando fundamentalmente de la coyuntura política local; en la otra, hubo unas quince personas junto a la Secretaria General de la Municipalidad, conversando más que nada de las posibilidades y falencias del PP. En ambos casos la palabra se tomaba sin ninguna restricción formal: daba lo mismo ser mujer o varón, con facilidad o no de palabra. Pero en la práctica se notan dos particularidades: por un lado, autocensura de algunos participantes, principalmente mujeres; por otro, la voz de Juan era escuchada con un respeto mayor al de otros participantes. En ambas reuniones, los invitados relataban cosas que no salen en los medios o anticipaban decisiones, y escuchaban reclamos que habían sido previamente decididos por los locales, todo en un ambiente de confianza y respeto. En el caso de la funcionaria municipal, existía interés en escuchar comentarios críticos sobre el funcionamiento concreto del PP e imaginar soluciones. Y, tal vez por ser una visita de “más nivel”, a algunos de los presentes se les dio por peroratas un poco largas.



Los mismos consejeros que en el CPD están discutiendo con los coordinadores provisorios son los que están encabezando la movilización en contra de la Alcaldía y a favor del Monte Bertolotto. La disputa en el CPD se irá acomodando con el correr de los meses, con concesiones de todos los involucrados y con la aplicación de las energías al trabajo sobre proyectos. La movilización social no tendrá éxito objetivo –la Alcaldía se terminará haciendo, el Parque no- pero para los participantes no será un fracaso. Entender esto excede un análisis puramente instrumental y requiere preguntarles a los actores.

Tercera Sección. EL PUNTO DE VISTA DE LOS ACTORES

Hemos observado cómo se dispusieron los espacios y los tiempos en algunas asambleas y en algunas instancias del PP, de una manera más bien “física”, tratando de dibujar el campo de juego de la participación directa y sus elementos. Ahora es tiempo de conocer lo que cuentan quienes estuvieron ahí. En los capítulos siguientes trabajamos directamente con las entrevistas a asambleístas y consejeros del PP, tratando de entender los motivos, los objetivos y los efectos de la participación directa desde el punto de vista de los propios actores. Les preguntamos por lo instituido que está en crisis, tanto al nivel político representativo como en la vida cotidiana. Les preguntamos por lo que quieren instituir con su acción política, cuya marca más fuerte tal vez sea su pretensión de horizontalidad, y por las dificultades que enfrentan en esa búsqueda. Les preguntamos también por los recursos que tienen y los que no tienen para concretar lo que quieren instituir; también, por cómo creen que los recursos están distribuidos socialmente. Además, les preguntamos por cómo se sintieron antes, durante y después de la crisis de 2001 y cómo se sintieron participando en las asambleas y el PP. Las últimas preguntas tienen que ver con la finalización o la continuidad de las experiencias y el legado colectivo e individual que dejan.

Capítulo 5. Sobre el poder instituido: crítica de la verticalidad

Lo orgánico de la crisis de 2001 se manifiesta en el resquebrajamiento “objetivo” de todos los órdenes colectivos tanto como en el resquebrajamiento de la creencia personal en lo establecido. Así se entiende que la posición frente a lo instituido es un aspecto central en los discursos de quienes participan directamente. Ahora ¿sintonizan la misma frecuencia los assembleístas que “derrumban” un gobierno y los consejeros que participan de una política gubernamental? Qué piensan del Estado unos y otros, y cómo se posicionan frente a él? Y de los partidos políticos? Cómo piensan estas cuestiones, de forma más teórica o más práctica? En definitiva ¿qué piensan de la forma tradicional de tomar decisiones? Las respuestas a estas preguntas pueden servir tanto para entender lo que en la crisis estaba muriendo como lo que estaba queriendo nacer.

El 19 y el 20

El cuestionamiento de lo instituido no se generó instantáneamente sino que fue vivido como un proceso de acumulación de cosas malas que en un momento explotó. Carlos –assembleísta de “la 6°”, profesor universitario y reconocido anarquista- recuerda que:

...lo que se veía era que los canales institucionales no le daban respuesta al trabajador sin empleo, al jubilado, al estudiante, al ama de

casa, al trabajador empleado, porque los sindicatos no respondían tampoco a las bases, entonces yo creo que había una disponibilidad de un potencial... (Carlos, 2004)

En las semanas previas a diciembre de 2001 había un ambiente muy espeso. Al corralón financiero, el ministro de Economía Cavallo había sumado el corralito, por el cual no se podían retirar los ahorros de los bancos. Había reclamos sindicales y sociales por todo el país, cortando calles y rutas, paralizando actividades. Policía y Gendarmería actuaban a diario. La actividad económica estaba cada vez más paralizada, había amenazas de desabastecimiento. En las barriadas de las grandes ciudades corría el rumor de saqueo. Nadie podía explicar qué había pasado con 20 mil millones de dólares del “blindaje” financiero que unos meses antes nos garantizaba que ahora sí, nunca más una crisis. De la Rúa estaba cada día más debilitado, lo que volvía patéticas las expresiones de firmeza recomendadas por sus asesores. Gobernadores e intendentes peronistas apoyaban la investidura presidencial, pero hasta el más miope los veía dar vueltas en círculos cada vez más pequeños, como tiburones que huelen sangre.

En la tarde del 19 de diciembre de 2001, el Presidente De la Rúa decretó el Estado de Sitio para restringir la circulación y la reunión de personas en las calles, lo que provocó casi instantáneamente que miles de personas salieran a las calles en la mayoría de las ciudades del país. Como a tantos otros, a Liliana, participante de la asamblea de 27 de Febrero y Moreno, eso le asombró muchísimo. Para ella:

...era un poco la sensación como que “por fin, se despertó la mayoría”. Cosas que yo las venía pensando desde hacía mucho tiempo de que esto no daba para más pero a la vez sentir la impotencia de que era muy marginal mi pensamiento. Y en ese momento me pareció que por primera vez no éramos los cinco o seis de siempre, éramos un montón ahora. (Liliana, 2004)

En la misma línea, otro recuerdo de Carlos refleja la ruptura masiva y sorprendente que supuso el 19 y 20:

yo me volvía del HECA [Hospital de Emergencias Clemente Álvarez] hasta mi casa cerca del Parque Urquiza y veo vecinos haciendo ruido... a mí me llamó la atención proviniendo de ese barrio, un barrio de clase media-alta, y bueno, vi columnas de tres cuadas de personas que iban hacia el Monumento. Y me enganqué haciendo ruido, sabiendo que protestaban frente al estado de sitio, pero ahí está... eso marca un punto de inflexión... no era algo que hubiéramos visto antes, que la declaratoria de estado de sitio significara una movilización de masas...[...] En ese sentido, la manifestación de la madrugada del 20 de diciembre es paradigmática porque no llevaba ninguna bandera, la única consigna era "que el estado de sitio se lo metan en el culo".
(Carlos, 2004)

La salida a las calles monopolizó la información de los medios de comunicación. Las pantallas de televisión tuvieron por las próximas semanas casi como únicas imágenes las de las personas en las calles, radios y diarios también. Se vieron dos grandes situaciones. Una que ya había ocurrido en el final del mandato presidencial de Alfonsín⁴⁸: personas que se juntaban en las puertas de pequeños y medianos comercios, muy excepcionalmente grandes cadenas y los saqueaban; al rato llegaba la policía. Una situación nueva: personas que se juntaban en las esquinas batiendo cacerolas y luego marchaban a plazas y monumentos cívicos, protestando y festejando no estaba claro qué. En esas situaciones, en los dos días, fueron asesinadas más de treinta personas en todo el país.

⁴⁸ Recuerdo que en los saqueos de 1989, siendo un estudiante universitario en Rosario, escuché por la radio que había gente que se estaba juntando en la puertas de un supermercado cerca de la Siberia. Agarré la bicicleta y fui a ver. Cuando llegué estaba lleno de gente que miraba, otros cargaban cosas robadas –cualquier cosa–, la guardia de infantería a unos cien metros observando, cámaras de televisión. Era surrealista: ya habían matado personas en esos días en otros saqueos y eso parecía una salida dominguera.

Para Pitu –militante barrial de formación socialcristiana a quien vimos actuando como consejero-:

...el 2001 fue muy duro, muy traumático, yo me acuerdo que estaba en el centro en el 2001[...], parecía casa tomada, cerraban las puertas de los negocios decían “ahí vienen, ahí vienen”, parecía que venían las hordas y todos cerraban los negocios, eso fue horrible, y me acuerdo esta escuela de acá, la Domínguez, que había como mil personas agolpadas pidiendo comida, y las maestras lloraban, y fue la gente del centro comunitario la que ordenó sin policías, nada, que se ordene la gente la fila y se iba repartiendo la comida... (Pitu, 2004)

Olga –dirigente de un centro comunitario en el distrito sudoeste y militante barrial del socialismo- reúne las dos situaciones en su recuerdo de esos días:

...el 2001 tuvo cosas muy malas pero también tuvo un abrir los ojos de la sociedad muy importante. (Olga, 2004)

¡Qué se vayan todos!

En el caldero que estaba al fuego desde hacía más de diez años, se cocinó la expresión “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”. Nunca sabremos quién la inventó –seguro que en algunos años habrá abuelas y abuelos que le dirán a sus nietos “y entonces un día se me ocurrió...”- pero fue rápidamente apropiada por la sociedad en las semanas siguientes al 19 y 20.

Héctor fue asambleísta de Plaza Bélgica, es de filiación radical y estaba en ese momento desempleado. Para él, la enorme fuerza de la expresión estuvo en su síntesis:

...“que se vayan todos” de última qué significa? Es el grito por un cambio profundo. (Héctor, 2004)

Juan R. –militante socialista cuarentón, casi ingeniero, que participó de la asamblea barrial de Barrio ATE en 2002 y luego se integró como consejero del PP en el distrito sudoeste en 2004- cree que:

...la bronca, el “que se vayan todos” era contra los políticos, era la demanda por gente nueva, honesta, conocida, por que se termine este grupo de gente que dejó al país en el estado en que está. (Juan R., 2004)

Pero ese grito podía moverse en diferentes direcciones, como lo muestra Pablo, de la asamblea de la Plaza de la Maternidad Martín:

...el único objetivo quizás común en un 100%, y creo que ni siquiera, porque se expresaba en una frase interpretada de distintas maneras, era el “que se vayan todos”. Hasta eso era común como frase pero tenía diversas acepciones. Había gente que planteaba el “que se vayan todos” como idea anárquica y otros lo planteaban pero para que entre otra cosa. (Pablo y Héctor, 2004)

A la par del grito viene la pregunta que se hace Alberto:

...cuando fue el quilombo del 2001, esa propaganda que largaban del “que se vayan todos”, yo decía “que se vayan todos pero quién queda?”, entonces dije que algo había que hacer. (Alberto, 2004)

Reunidos Alicia, Dante, Jorge y Roberto –de la Asamblea Popular de Arroyito- cuentan:

Alicia: Siempre nos manejamos con el slogan “que se vayan todos”, que mucha gente no lo interpretó porque creían que después de eso estaba la nada. Entonces muchos grupos se tomaron de eso para decir “cómo esta gente dice que se vayan todos? después qué hacemos?”. En realidad la frase la tomamos como un simbolismo de que hay que cambiar muchas cosas, como que tenemos que seguir la lucha y como que tenemos que terminar con los que están ahora, con la corrupción. (Roberto, Alicia, Daniel y Jorge, 2004)

En primer lugar “¡que se vayan todos!” suena como un grito primal de hartazgo y liberación, de muerte y nacimiento al mismo tiempo. Enseguida es “¡que se vayan todos los políticos!” y la cosa cambia; sin querer decir que haya sido causado solamente por este grito, la realidad es que pasan cinco presidentes en una semana: De la Rúa, Puerta, Caamaño, Rodríguez Saa y Duhalde. Luego es ¿y después? Acá se abre una discusión entre los asambleístas respecto de cómo construir un poder diferente al criticado, de carácter más horizontal, plural, autónomo y participativo.

Ya vamos a ver las diferentes ideas sobre esa construcción nueva. Ahora sigamos viendo las críticas a lo instituido. La sensación generalizada es que en este momento cualquiera puede discutir cualquier cosa, especialmente lo que por lo general no se discute, especialmente quienes por lo general no discuten. Esto puede tocar muchos órdenes de la vida colectiva y privada, pero acá nos interesa específicamente lo político.

Críticas a los partidos

Entre los asambleístas fue muy común una crítica fuerte de los partidos políticos. De acuerdo con Héctor:

No era casualidad que los partidos políticos funcionaran como castas por aquello tan conocido de que el poder corrompe pero el poder absoluto corrompe absolutamente. Los partidos políticos tienen el monopolio de la representación electoral y eso es lo que lo termina desnaturalizando porque solamente somos ciudadanos democráticos el día de las elecciones. Al día siguiente se subieron a un pedestal casi inalcanzable. (Héctor, 2004)

Luís participó en la asamblea de la Plaza López. Tiene 58 años y fue militante del peronismo de base antes del '76, “un sector que mezclaba en Rosario agrupaciones universitarias socialcristianas” referenciadas en la figura de

J. W. Cooke. Luís ve a los partidos como instituciones inoperantes y encuentra la fuerza en otro lado:

Ninguno de los partidos que se reparten el poder iban a cambiar algo, así que me tendría que haber sumado a un partido de izquierda, pero de todas maneras, yo ya venía asimilando que los partidos de izquierda -y más con las cosas que fueron planteando cuando surgen las asambleas- no tenían propuestas, o sea, yo he visto que todo lo que salía un poco transformador se había hecho por afuera de los partidos, como los movimientos piqueteros... (Luís, 2004)

Desde otro lugar, la asamblea de República y Olavarría en el barrio Empalme Graneros, Alberto recuerda que:

...me fui del MAS, porque no alentaba la participación de la gente. Además no me gustan los verticalismos. Yo en mi laburo he sido delegado pero nunca me gustó decir “esta es la línea”. No. La línea la formamos los de abajo que somos la base. Vos querés mandar de arriba? Decí todo lo que quieras pero sin base no hacés nada. Las asambleas barriales son las que tienen que mandar. (Alberto, 2004)

Algo se va repitiendo entre personas que no se conocen entre sí, que tienen historias distintas, viven en lugares distintos, manejan diferentes recursos. Para Matías “no representan a nadie, están manejados por cuatro o cinco líderes”. Gerardo piensa que “hay que renovarlos totalmente, tienen que ser más participativos los partidos... nunca me banqué demasiado los verticalismos”. Pablo recuerda que:

Cuando salgo de la cana en el '76 me encuentro sin un carril. No había un partido que yo sintiera realmente que cumpliera con mis expectativas. Expectativas que eran de un partido que fuera de unidad, que representara la mayor cantidad de sectores o de argentinos posible y en donde no hubiera mandones. Donde se hiciera un juego democrático. No lo encontré. En algún momento lo intenté en el PI, pero

llegué cuando se estaba rompiendo. Y las asambleas fueron un poco lo que yo estaba esperando... (Pablo y Héctor, 2004)

Para Liliana, en la militancia partidaria:

La sensación era que uno estaba metido en un lugar dónde es otro el que decide y vos lo único que hacés es ejecutar lo que los otros deciden, no tenés ningún nivel de decisión real en nada... (Liliana, 2004)

Sin embargo, para ella hay algo importante por rescatar:

...creo que los partidos tienen manejos chotos, pero tampoco me parece... mi pensamiento era éste: “puta, esta gente es la gente que ha estado durante años, bien o mal, peleando durante años como pudieron para que algo cambie. Entonces tampoco seamos tan soberbios los que salimos por primera vez a la calle”. Aparte me parecía que esas organizaciones habían tenido algo que ver con esa salida de diciembre. Pensá en las marchas de los 24 de marzo, 100, 200 tipos organizando en soledad esas movidas, tuvieron que ver con lo que pasó. (Liliana, 2004)

Con matices, muchos asambleístas se refieren a los partidos políticos como estructuras autoritarias en las que no hay lugar real para que el militante se exprese y decida, estructuras vacías de propuestas originales de cambio y sostenedoras de un sistema político representativo corrupto. Al mismo tiempo, se nota que los partidos han sido para ellos instrumentos importantes —de hecho casi todos han militado—, por lo que nunca podría ubicárselos en una posición anti partidos. Algunos pocos asambleístas, como Juan R., se declaran abiertamente partidistas.

Entre los participantes del PP no hay una referencia crítica tan marcada a los partidos políticos, y cuando la hay es bien concreta. Por lo general, en ninguna de las instancias alguien hace gala de su militancia partidaria aunque, sobre todo en el CPD, todos saben si alguien es militante y de qué partido.

Por fuera del CPD, informalmente, algunos participantes muestran que lo partidario sí importa.

Stella Maris tiene 45 años y es consejera del PP. Milita en el radicalismo y tiene una activa participación barrial. Gestiona un pequeño centro comunitario en el garaje de su casa, cosa que le resulta un poco más difícil por no ser del partido de gobierno:

...nadie nos ayudó para poder sostenerlo y era mas fácil decir “no” por parte de las autoridades [...] hay lugares que le han dado y otros que no. La política tiene que ver mucho con esto y no pertenezco al partido. [...] uno por ahí no lo menciona pero se da cuenta por las amistades y por la forma de relación que tienen entre sí, hay más socialistas [en el PP]. (Stella Maris, 2004)

Mabel también es consejera del PP. Desde su lugar de militante socialista y larga participación en el barrio Puente Gallego, coincide:

todo se engancha con todo, porque uno a través del partido, hemos conseguido muchísimas cosas para el colegio, que es lo que a mi me interesaba, me interesa y me sigue interesando, porque cuando vos tenés conexiones así, es cuando tenés prioridad para conseguir cosas. (Mabel, 2004)

Entre los assembleístas, críticas de las instituciones...

En un tiempo en que todo estaba patas para arriba, las instituciones fueron criticadas de diferente manera por los assembleístas. Héctor, propone una tipología:

...había diferentes posturas. Evidentemente aquellos que tenían una postura autonomista que parten de la base de que el poder es corrupto, obviamente descalificaban a las instituciones en su conjunto. La gente que tenía una propuesta insurreccional, ídem. La gente partidis-

ta, no para nada. Había que depurar a algunos y volver a poner a sus preferidos. Acá ubicás a la gente que se alejó yendo al ARI. Y después el sector mío, el sector participativista... ((Héctor, 2004)

¿Sirve esta tipología? Carlos se ubica a sí mismo entre los autonomistas:

En las asambleas confluían dos visiones distintas: una era la del cambio político y otra era la del cambio social. La primera pensaba “esta es una coyuntura que en algún momento superaremos y volveremos a la normalidad”. De hecho eso ocurrió, porque hubo llamado a elecciones, los ciudadanos fueron, votaron y delegaron poder nuevamente. El Estado se reapropió de la voluntad colectiva. Y después, la gente que tenemos la visión de un cambio social, queremos profundizar no sólo lo que tenemos de participación, ni siquiera entrar en la discusión acerca de los mecanismos institucionales, sino plantear otra institucionalidad. Ahora, esto implica una conciencia que todavía no llegamos a tener. (Carlos, 2004)

Podríamos incluir a Alberto entre los insurreccionales:

Yo decía, bueno, aquí no esperamos el cambio a través del voto. El cambio pasa por nosotros. Si logramos mantener una comisión de enlace entre las asambleas barriales que enlace todos los mismos problemas... porque las instituciones están y no están. Están para representar a los que los eligen que son el Centro. O sea, en las elecciones entra todo el pueblo pero ellos después se identifican con el Centro. Yo les decía que las instituciones representan a la minoría, al poder económico. El cambio por ahí no va a venir porque la burguesía, la gente de plata, está en otra cosa. (Alberto, 2004)

Juan R., que se reconoce militante socialista, podría formar parte de los partidistas:

Yo creo que el problema son las personas que están en el poder. La organización en un poder ejecutivo, legislativo o judicial está bien pero las personas corrompen esa organización.

Que opinás sobre la representatividad de los políticos?

Yo creo que los partidos son imprescindibles. Se puede modificar la ley electoral, pero los partidos son necesarios como canal de comunicación ciudadana. (Juan R., 2004)

Héctor se ubica a sí mismo entre los participativistas:

...el sector mío, el sector participativista, para nada estamos en desacuerdo con las instituciones pero creemos que estamos haciendo laburo con estas instituciones, tenemos que cambiarlas vía evolución, aunque a veces habría que ayudarla a la evolución con un coscorrón, bajando de una democracia indirecta a una semidirecta. (Héctor, 2004)

La tipología propuesta por Héctor resulta útil porque es sensible a las diferentes posiciones y las nomina con las mismas palabras que usan los assembleístas. Obviamente no es una tipología exacta. No podría serlo, por cuanto —como lo señaló Weber al hablar de sus tipos ideales— una tipología siempre es una construcción que agrupa objetos en base a características consideradas significativas por el investigador, y nunca es un espejo de la realidad. Así, vemos que Carlos tiene mucho de autonomista y algo de insurreccional; Alberto tanto de insurreccional como de autonomista y algo de participativista (si lo terminé ubicando entre los insurreccionales fue nada más que por aproximación, por el hecho de que militó en el MAS y porque sostiene ideas organizativas más centralistas que un autonomista como Carlos); Héctor mucho de participativista y algo de insurreccional. La realidad se resiste al parcelamiento. Además, la tipología tal vez no esté completa ¿dónde entran los assembleístas que no perduraron, que fueron unos pocos meses, tal vez motivados por el enojo? ¿entre los insurreccionales? ¿y los que fueron durante mucho tiempo pero no tenían ningún proyecto en relación con el Esta-

do sino solamente una satisfacción de encontrarse, conocerse, iniciar cosas en común? ¿serían autonomistas de hecho? ¿y aquellos seineldinistas que sostenían un fuerte discurso antirrepresentativo y nacionalista? ¿serían insurreccionales o partidistas? En realidad no se si es tan importante. El conjunto muestra que las posiciones assemblearias frente a las instituciones fueron más complejas que lo que para algunos parece agotarse en el “que se vayan todos”.

Es notable que, aun con todas las diferencias señaladas, en general en las asambleas terminó primando una postura de aceptación de las instituciones democráticas. Esto tiene una significación especial entre algunos viejos militantes de izquierda que en otras épocas, antes de la dictadura, sostuvieron la idea de que las instituciones democráticas representativas dan lugar a una democracia formal que no es realmente democracia y que, por lo tanto, la democracia real no necesita, y seguramente se construye contra, las instituciones de la democracia representativa. Pablo lo resume así:

las asambleas no descreyeron nunca, todo lo contrario, como postura política, fue muy importante la defensa de las instituciones democráticas, y sí la crítica centrada -con muchos matices- en los pseudo representantes. [...] había asambleas que rechazaban lo institucional también, pero en ese sentido sucumbieron frente al número. No pudieron nunca imponer una postura de rechazo a las instituciones porque la mayoría los superó y los obligó a ponerse a tono con el común. (Pablo y Héctor, 2004)

...entre los consejeros, crítica del Estado municipal y provincial

Coherente con el enfoque respecto de los partidos, la crítica institucional es entre los assembleístas más general y entre los consejeros más particularizada.

Con una mirada institucionalista un poco fuera de la regla, Pitu señala que:

...hay lugares que la democracia no resuelve problemas pero debería hacerlo, porque si no parecería que pierde la condición de la persona, y hay una escala que es la del barrio, la de la cuadra, que no tiene instituciones democráticas... (Pitu, 2004)

Pero entre los consejeros casi no se habla de las “instituciones” sino permanentemente del Estado, principalmente municipal, o de funcionarios concretos. La primera razón de esto es, obviamente, que el PP está organizado por el Estado. Pero también importa que en el Distrito Sudoeste hay muchas zonas en las que la presencia estatal –en realidad, la presencia de personas que trabajan para el Estado, la presencia de bolsones de comida, de cheques, de ambulancias, de centros de salud, de escuelas...- es fundamental para la satisfacción de necesidades básicas. Una de las implicancias de eso es que, entre los consejeros del PP, suele criticarse el funcionamiento del Estado o el desempeño de sus funcionarios pero pocas veces, por no decir nunca, cuestionarse su existencia.

Pitu, en su participación como consejero, detecta los compartimientos del municipio, reconoce la diferencia entre información y *marketing* municipal, sostiene la importancia de que la Municipalidad conozca presencialmente el territorio que gestiona y no solo a través de estadísticas. Y agrega que:

la línea en el presupuesto para que se haga lo que los vecinos deciden o para legitimar las políticas que decidió el municipio es muy finita, depende del tipo que te ponen ahí, porque si el tipo que te ponen ahí (y que tiene experiencia y le están pagando un sueldo y tiene información municipal de diez millones de cosas que están pasando en el municipio) agarra y plantea divisiones entre los vecinos estamos cagados, porque somos los vecinos contra el poder municipal, ahí nos re cagan, porque seguramente nosotros vamos a cometer errores porque no conocemos, no sabemos, que se yo, yo recién este año aprendí que

había arbolado público municipal, el tipo que trabaja en la gestión sabe eso... (Pitu, 2004)

Acá aparecen cosas que otros consejeros van a repetir. Una es la poca distancia que hay, en el PP, entre que el Estado posibilite una participación real y efectiva o haga un simulacro de participación para legitimar políticas decididas antes. Otra es la importancia clave que tiene la actitud que sostengan las personas que realizan las tareas de coordinación en el lugar. Otra es el reconocimiento de la diferencia de recursos de poder en juego entre funcionarios y consejeros.

Olga reafirma la importancia de los funcionarios municipales a cargo:

...lamentablemente la gente que ponen no siempre están formadas, pueden tener buena intención, pero no está formada para contener a la masa... (Olga, 2004)

Olga alude a la actuación de los coordinadores provisorios Manuel y Gustavo en el CPD Sudoeste. Lo hace con el cuidado que le impone ser del mismo partido que los cuestionados. No necesita ese cuidado cuando se refiere a la actuación de funcionarios provinciales justicialistas en la disputa por el Monte Bertolotto. Pero en la sinceridad refiriéndose a los otros, se le cuele una crítica a los propios:

lo importante acá es que la provincia hace lo que quiere, cuando quiere y no le interesa la gente, [...] este muchacho [un funcionario del gobierno provincial], en uno de los intermedios que teníamos en la comisión, me dice “las tierras son de la provincia”. Las tierras son del pueblo, no de la provincia, o sea todo es del pueblo, “el cargo que vos tenés es para administrar, el cargo de tu papá es para administrar, nosotros los elegimos para que administren, que ustedes lo hagan bien o lo hagan mal está en manos de ustedes, pero todo es del pueblo”, porque la Provincia y la Municipalidad cuando pueden te

pasan por encima, y ya es hora que se den cuenta de que ellos son nuestros empleados, lo tienen que tener claro... (Olga, 2004)

Ya conocimos a Juan en el CPD Sudoeste. El, que está en el PP desde sus comienzos en 2002, considera que la Municipalidad ha ido encorsetando el mecanismo participativo. Se refiere a dos de las innovaciones que la gestión estableció en el PP/2005 (desarrollado durante 2004): la definición de un monto fijo de dinero por distrito y el trabajo de los consejeros en base a proyectos. Para él eso limita la democracia:

...en esa democracia encorsetada hay un marco político que te pone por ejemplo lo económico sobre todas las cosas y vos discutís de \$4,20 y no tenés mas nada que hablar... (Juan, 2004)

En las palabras de Juan confirmamos el poder diferencial que tiene la Municipalidad sobre el PP. Desde un punto de vista menos amistoso, Stella Maris reafirma eso:

ellos vienen y te la pintan de una manera que todo está bien, todo está en curso, pero los vecinos vemos que eso no es así, [...] yo me siento de alguna manera que la Municipalidad nos usa, nos usa para decir “le damos participación a los vecinos”, pero de ahí a que te den respuesta, o sea, respuestas concretas, es un poco difícil. (Stella Maris, 2004)

Posiciones de los assembleístas ante el Presupuesto Participativo

Muchos assembleístas tenían referencias de la experiencia del PP en Porto Alegre y la consideraban en general una valiosa política de ampliación democrática. La cosa fue distinta cuando la Municipalidad lo convocó en Rosario en 2002. Evidentemente, fue algo que impactó a los assembleístas.

Patricia cuenta que:

...se dio la discusión dentro de la asamblea, porque había gente que quería que participáramos del PP, también había gente que decía que no teníamos que participar al nivel político con el gobierno, ni municipal ni provincial. (Patricia, 2004)

Héctor profundiza:

...hay que dividir en dos la respuesta. Qué pienso del PP en general y del PP en Rosario. En general es estupendo, es uno de los elementos que hacen a una futura democracia participativa. [...] Ahora, hay un solo problema: es muy aparateable porque los componentes están elegidos por simple acto de asistencia a las audiencias y no como debería ser, por sufragio universal del barrio. Ahí está la manipulación del PP. (Héctor, 2004)

Luís sostiene que:

...me parece mal su aplicación en Rosario y no creo que se aplique demasiado bien en ningún lado por lo que he leído. Es medio light en todos lados. La gente va al PP, van 20 personas en un barrio de 50 mil, gente despolitizada, que para entender tus intereses, tenés que estar participando en una esfera comunitaria. Si vos estás participando individualmente... no se trasciende a una cosa más colectiva. (Luís, 2004)

Los asambleístas de Arroyito desarrollan un conjunto de fuertes críticas, como podemos ver en este extenso recorte:

Dante: como herramienta puede ser válida si es participativa. O sea, si participás del presupuesto y no del 5% de lo que te quieran dar. Eso como primera idea. Como segunda idea, fue una cosa más que nada para darse respaldo político, publicidad de la participación popular. No hubo participación popular. Yo fui a la primera asamblea para elegir delegados pero no podés elegir delegados de gente que no conocés. Partí de esa base. Entonces lo primero era que los delegados

ya estaban elegidos. Te dicen que por reglamento hay que elegir delegados, pero yo planteé que no podés elegir a un desconocido como delegado. Quiénes son los delegados? Los cuatro o cinco que andan dando vueltas del PSP. Venían a votar y así se decidían las cosas. Ahí perdés todo el contenido de lo que es el PP. Entonces después te encontrás con que la gente propone que hay que cortar un arbolito, pero lo esencial, lo grueso del presupuesto no lo tocás nunca.

Roberto: te digo más, nunca mostraron cómo se distribuía el gasto de la Municipalidad. [...] En definitiva el problema es que vos hablabas sobre un problema que al final decidía otro, que venía de un colectivo diferente, en una reunión superestructural.

Alicia: en el PP se caen en minucias, está todo bien orquestado para que no se ataquen los problemas de fondo.

Dante: Por otro lado, en el PP, una vez que se eligió delegado, vos no le ves nunca más la cara. Él no representa a nadie, no hay un ida y vuelta. (Roberto, Alicia, Daniel y Jorge, 2004)

Melina piensa que el PP es “una cagada” porque:

...sigue siendo lo que la Municipalidad quiere. Usan lo del Presupuesto Participativo para hacerse los abiertos, pero en realidad ya se sabe en qué se va a gastar... Además creo que intentaron que la gente de las asambleas se callase un poco. (Melina, 2004)

Liliana entiende que el PP:

...era la estrategia de cooptación de la Municipalidad. Yo no estaba muy de acuerdo pero había gente que participaba, yo no participé. A mi me parecía que había un rechazo hacia la cooptación de los partidos de izquierda pero una cooptación aceptada de la Municipalidad que es lo más institucional. [...] Pero de todas maneras digo: la Municipalidad tuvo que salir a hacer el PP, porque la cosa se le iba de las manos. En ese sentido se puede pensar que es un avance de la

*gente. Después, obvio, hay que ver cómo se van dando las cosas.*⁴⁹
(Liliana, 2004)

Gerardo recuerda que:

...en principio lo tomamos con mucho entusiasmo [...] fuimos a un par de reuniones del PP y notamos que había profesionales contratados para manejar la asamblea del presupuesto. Este... de Presupuesto Participativo no tiene nada. [...] Habría que discutir el 100% del presupuesto. Aparte el Ejecutivo no sólo define el porcentaje sino también las áreas de gasto... Una compañera nuestra de la Unión de Mujeres Argentinas llegó a una reunión del PP con una propuesta interesante para las mujeres del barrio y no le dieron cabida, pero presentó una cosa bien armada en serio... El PSP no es participativo, no es democrático. (Gerardo y Mirta, 2004)

Otra cuestión es si el PP le quitó gente a las asambleas. Aunque la mayoría cree que esa fue una intención de la gestión, para algunos lo consiguió y para otros no. Para Melina “es obvio” que el PP quitó gente a las asambleas:

La gente decía "si esto ya está organizado, para qué vamos a seguir organizándonos en algo paralelo si podemos hacer algo en conjunto con la Municipalidad?" No entendían que la Municipalidad es Estado. Yo fui un par de veces y me pareció una chotada, fuimos para decir que no estábamos de acuerdo. Re manejable. Había gente extraña que nunca la veías en el barrio, gente pagada seguro. (Melina, 2004)

Gerardo, en cambio cree que:

...no, el PP al estar tan armado, tan estructurado, tan digitado, nadie se sumó. (Gerardo y Mirta, 2004)

Pablo coincide con Gerardo pero con otra explicación:

⁴⁹ Liliana no se hubiera sorprendido de escuchar a H. G. diciendo que “hay que canalizar la furia de la gente”...

...eran otros ámbitos. Además cuando el PP empieza a ser fuerte, las asambleas ya habían entrado en decadencia y si alguien que fue al PP a participar, ya no era asambleísta. No hubo un choque en lo práctico sino en lo ideológico. (Pablo y Héctor, 2004)

La opinión de Carlos es que:

No sé si le habrá quitado gente en términos cuantitativos pero en términos cualitativos hubo una maniobra gubernamental porque de hecho convocaban como asamblea barrial. (Carlos, 2004)

Como vemos, los asambleístas desarrollan muchas críticas al PP. Todas tienen que ver en mayor o menor medida con que es una política impulsada desde el Estado por el Partido Socialista. Un *golem* creado por los asambleístas diría:

el PP es “muy aparateable” y cae “gente pagada seguro” el día de la votación, porque “era la estrategia de cooptación de la Municipalidad” para que “la gente de las asambleas se callase un poco”. Y los que van por las suyas son “20 personas en un barrio de 50 mil, gente despolitizada” que es coordinada por “profesionales contratados para manejar la asamblea”, en la que terminan eligiendo “delegados de gente que no conocés”. Para peor, en el PP “sobre el presupuesto total se discute muy poco”, además de que “el Ejecutivo no solo define el porcentaje sino las áreas de gasto” y, en definitiva, “usan lo del Presupuesto Participativo para hacerse los abiertos, pero en realidad ya se sabe en qué se va a gastar”. Por si eso fuera poco, “en el PP se cae en minucias, está todo bien orquestado para que no se ataquen los problemas de fondo”.

Este sería un *golem* escéptico y crítico, que habría ido a una asamblea barrial del PP solamente a confirmar que todo era un simulacro, sumando una cantidad de prejuicios y observaciones particulares ciertas para llegar a un

juicio absoluto, que tendría el efecto de autoexcluirlo del PP sin darse la oportunidad de probar si ahí era posible hacer algo.

Un deslizamiento en la cita de Gerardo, no se si intencional o no –inclusive puede ser un error de transcripción-, desde PP (Presupuesto Participativo) a PSP (Partido Socialista Popular), resume esta coincidencia central entre muchos asambleístas: el PP, como es del PSP, “no es participativo, no es democrático”. Por el contrario, entre los consejeros hay una valoración positiva del PP. Con algunas excepciones, para ellos sí es participativo y democrático. Y las críticas que hacen, que no son pocas, están orientadas a democratizarlo más.

¿El problema son las organizaciones o las personas?

Cuando el tema son las instituciones una disyuntiva que aparece siempre es si el problema son las organizaciones en sí o las personas que están en ellas.

Juan R. opina desde su posición partidista:

Yo creo que el problema son las personas que están en el poder. La organización en un poder ejecutivo, legislativo o judicial esta bien pero las personas corrompen esa organización. (Juan R., 2004)

Ya vimos que para Pablo la crítica estaba centrada en los “seudo representantes” y no en las instituciones. Gerardo, de la asamblea de Barrio Ludueña, coincide en que las reivindicaciones:

eran básicamente contra los representantes. Se identificaba al político como corrupto, parásito, que aparece solo en época de elecciones y después nunca más. (Pablo y Héctor, 2004)

Carlos introduce un matiz respecto de esas reivindicaciones:

En algunos casos era directamente contra las instituciones pero en el sentido de ampliar la participación democrática. (Carlos, 2004)

Sin embargo, hay assembleístas que consideran con buenos argumentos que el problema son las organizaciones, que determinan fuertemente a las personas. Como dicen los assembleístas de Arroyito, en una larga cita que creo se justifica por su elaborada crítica del verticalismo:

Alicia: en las primeras reuniones enseguida nos planteamos la necesidad de no tener líderes porque por lo general el líder es fácilmente comprable... [...]

Roberto: ...acá aún los mismos assembleístas caen en la trampa de la organización con una estructura de organización similar a cualquier otro tipo de organización tradicional. Y ahí es donde está el problema ...[hay que diferenciar lo] que significa el liderazgo natural de lo que significa un sistema de cacicazgo, donde alguien a lo mejor por una relación política consigue un lugar y a partir de allí comienza a ser el referente, todos van a él. [...] Cuando yo se que vos sos el líder de un lugar, te mando a hacer lo que te tenga que hacer y automáticamente desbandando todo el grupo. O negocio con vos y a todos los que están abajo los mando al muere.

Jorge: aparte un poco el concepto es construir desde la base y el líder ¿qué hace? anula la potencialidad de los otros miembros, porque cuando vos te transformás en líder dominás la situación, arriás el ganado para dónde te parece -por más que lo hagás con buena voluntad- y vas creando la costumbre de tener que ir atrás del líder. Eso operativamente funciona bien pero funciona mal como movimiento, como grupo. Lo importante no es que haya un genio a la cabeza sino que pueda haber un montón de grupos de base que puedan funcionar sin la necesidad de un líder. (Roberto, Alicia, Daniel y Jorge, 2004)

En definitiva, la opinión entre los assembleístas está dividida entre quienes sostienen que el problema son las personas y quienes sostienen que son las

organizaciones. Es destacable que cuando el problema son las personas, la referencia es más bien general, no tiene que ver con tal o cual sino con categorías funcionales: el político, el representante, el funcionario. Y cuando el problema son las organizaciones, no se llega sin embargo a proponer un cambio total e instantáneo sino cambios parciales y progresivos con un giro tocquevilliano⁵⁰.

No vamos a detenernos ahora en cómo piensan esta cuestión los consejeros porque creo que ya lo vimos en el funcionamiento del CPD y en la disputa alrededor del Monte Bertolotto. Para ellos el problema son claramente las personas, no las organizaciones. Si hay un problema con la organización Estado es que hay poco o directamente falta. A diferencia de los assembleístas, acá las referencias a las personas son más particulares, tienen más que ver con tal o cual persona concreta que desarrolla una tarea específica de forma demasiado arbitraria.

Recapitulación

La crítica de lo instituido es un aspecto central en los discursos de los assembleístas. Se manifiesta, muchas veces con gran abstracción teórica, en la crítica del Estado y, sobre todo, de los partidos políticos. Entre los consejeros del PP lo instituido no es criticado de la misma manera, los partidos se mencionan poco y nada, hay frente al Estado una relación mucho más ambigua, de cercanía y de rechazo, y las críticas se manifiestan muchas veces de ma-

⁵⁰ Alexis de Tocqueville, que escribió entre 1835 y 1840 “La democracia en América”, define a la democracia como un estado social basado en la igualdad de condiciones que tanto niega las desigualdades sociales de nacimiento como afirma la soberanía política del pueblo. Tocqueville encuentra que una característica central de ese estado democrático es que la igualdad también se manifiesta en términos culturales y espirituales: la contrapartida de la ausencia de grandes genios es una cultura media y costumbres democráticas muy extendidas. El giro que introduce Jorge cuando dice que “lo importante no es que haya un genio a la cabeza sino que pueda haber un montón de grupos de base que puedan funcionar sin la necesidad de un líder” es que lo que en Tocqueville es la constatación de una realidad con raíces en el pasado norteamericano, en nuestro assembleísta es la proposición de una forma política orientada al futuro.

nera más concreta, con nombre y apellido. Lo que aparece casi siempre, una de las más grandes coincidencias entre assembleístas y consejeros, es la crítica del verticalismo autoritario, el rechazo a que las decisiones las tomen “otros”. Esta negación es en el mismo momento una afirmación potencial de otra cosa, ya no lo que los actores rechazan sino lo que quieren. Esto no tiene una forma tan precisa, se irá definiendo sobre la marcha.

Capítulo 6. Sobre el poder instituyente: la invención horizontal

Atravesando el grito primal, los asambleístas y los consejeros criticaron fundamentalmente el verticalismo autoritario y a veces, también, la ausencia de pluralismo, la heteronomía y la delegación representativa. En su lugar, intentaron construir otras ideas y otras prácticas. ¿Cómo piensan esos términos? ¿qué proponen concretamente para ponerlos en marcha? ¿qué dificultades encuentran en esa búsqueda? son las preguntas que hacemos ahora.

Organización horizontal y plural

Juan R. recuerda que en las asambleas:

Encontré una cosa muy llana, horizontal, de mucha participación y opinión, con distintas tonalidades. Ahí se podía expresar la bronca, tratar los temas del barrio. Veíamos que a través de ella podíamos cambiar la realidad. (Juan R., 2004)

Los asambleístas de Arroyito, que antes habían desarrollado una elaborada crítica de las organizaciones verticalistas, el liderazgo y el espíritu de rebañío, ahora justifican organizaciones en las que los líderes sean mandatarios y no tengan autonomía respecto de la base porque:

...lo importante no es que haya uno que sea un genio sino que haya muchos que sean mediocres pero que esa mediocridad sea superior a la de cien genios. A lo que más le teme el sistema es a no tener interlocutores para cooptar o para coimear o para matar. (Roberto, Alicia, Daniel y Jorge, 2004)

En esta visión es recurrente la mención de un Sistema de poder que está por fuera y en contra de la Sociedad. El Sistema es una cosa mala y omnipresente, dispone de muchos medios y no tiene reparos en utilizarlos en contra de la Sociedad. La Sociedad es buena pero está dominada a) por miedos internalizados –por ejemplo a la falta de una autoridad-, b) por comodidades inducidas por el Sistema que la vuelven pasiva –por ejemplo a través de los planes sociales-, y c) por la más pura violencia. Por eso, la lucha contra el Sistema por parte de quienes son más esclarecidos tiene que tener la inteligencia de quitarle el cuerpo, es decir, no orientarse a construir estructuras nuevas o a realizar tareas que son responsabilidad del Estado o de otras organizaciones o a fomentar liderazgos permanentes. No puede ser una lucha abierta porque los recursos son muy diferentes, en la lucha abierta el Sistema aplasta a la Sociedad.

La forma organizativa es horizontal sobre todo como forma de evitar el verticalismo que carcomería la organización desde adentro y como forma de protegerse del Sistema que está afuera, esperando. En la conversación con los assembleístas de Arroyito, un sentido fuerte de la horizontalidad está puesto en esta función protectora y no tanto en lo más creativo.

En otra asamblea, ubicamos a Alberto como insurreccional. El tiene una formación y una práctica política que le hace valorar mucho la organización, sin la cual “no hay nada. Siempre tenemos que estar organizados porque solos no conseguimos nada”. Pero la crisis le impone como algo nuevo la necesidad de “abrirse”, es decir:

Conectarse, porque ahí surgieron las asambleas. Entonces yo decía: “vamos a una asamblea”, e íbamos a la asamblea de Plaza Fausto, asamblea El Ombú, del Barrio 7 de Septiembre. Fuimos al Barrio Belgrano, a la de Casiano Casas... (Alberto, 2004)

Es importante abrirse pero la horizontalidad tiene condiciones, como se puede inferir de esta cita:

Todos tienen derecho a participar. Todos tenemos que tirar un tema. Ni yo ni Pocho veníamos con un cuaderno y decíamos “tenemos que hablar de esto, esto y aquello”. Queríamos que la gente aportara temas. Al final dejábamos un puntito para la discusión acerca de cómo nos teníamos que organizar, etcétera. (Alberto, 2004)

“Yo les decía”, “tienen derecho”, “queríamos que la gente”, prelude que lo que los otros pueden aportar a la discusión son puntitos en un difuso etcétera.

Para Pablo, horizontalidad y organización son difíciles de congeniar, y eso impactó en la efectividad política de las asambleas:

Yo creo que uno de los causales de que las asambleas hayan decaído tanto es lo que les dio vida, la horizontalidad. La horizontalidad es justa, es correcta pero impide la organización [...] siempre el problema fue que frente a una mayoría que -suponiendo- hubiese querido organizarse, habiendo una minoría que no, se respetaba la voluntad de la minoría, se terminaba cerrando para abajo y no para arriba. (Pablo y Héctor, 2004)

Ligado a eso, Pablo cree que hubo una crítica equivocada de la representación:

yo percibía que la horizontalidad era un elemento nucleante pero con un techo bajo. La gente, al criticar a los representantes, por falta de conocimiento en muchos casos y por malas experiencias en otros ca-

sos, le faltó profundidad teórica para entender que el problema no era la representación sino los representantes. [...] para que esto fuera un movimiento había que tener organización, para que haya organización tiene que haber representación. El asunto era encontrar los mecanismos correctos, que están pero hay que aplicarlos. (Pablo y Héctor, 2004)

La forma de tener representantes pero mantener la horizontalidad es que haya:

...un ida y vuelta constante con la posibilidad de toma de decisiones acotada por la asamblea, es decir, la asamblea acota la posibilidad de toma de decisiones ad referendum. Vos podés tomar decisiones sobre determinados temas si realmente conocés el espíritu del mandante. Después entra la cuestión de si esa representación se estabiliza o es permanentemente renovada. La práctica te da estas cosas. (Pablo y Héctor, 2004)

Carlos cree que la asamblea:

Implica la capacidad de deliberar, de decidir en forma conjunta a partir de acuerdos -no me parece que el término “consenso” sea sociológicamente el más adecuado- y a partir de eso ejecutar. (Carlos, 2004)

La distinción entre acuerdos (en plural) y consenso (en singular) sugiere la distinción entre coincidencias particulares y sujetas a comprobación empírica acerca de diferentes cuestiones y una coincidencia más general y teórica acerca de una sola cuestión. Acuerdos parece más práctico y ligado a hacer tales y cuales cosas, consenso parece más identitario. Encuentro en esta expresión de Carlos la búsqueda de unir la diversidad de puntos de vista en las asambleas con la ejecución de las decisiones.

Posiciones diferentes acerca de la horizontalidad y la pluralidad, a veces contrastantes. ¿Es eso un problema? Héctor no lo cree:

Es tonto echarle en cara al asambleísmo no tener un proyecto porque por definición la asamblea es heterogeneidad. En las asambleas salimos todos, urgidos por un tema puntual: el ahora, deponiendo nuestras diferencias para hablar de una cosa concreta, pero no podés pedir que de ahí salga un proyecto común. (...) Hubo muchos proyectos. El asambleísmo fue un mosaico, eso es lo primero que hay que entender. (Héctor, 2004)

En definitiva, una característica de las asambleas fue su pretensión de horizontalidad y pluralismo. El pluralismo se comprueba hasta en las definiciones mismas que los asambleístas dan del dispositivo.

Los consejeros del PP que entrevisté no mencionan el término horizontalidad. Pluralismo sí, pero de manera más empírica, no tan relacionado con la creación de una organización sino más bien con el ejercicio del debate.

Autonomía

La horizontalidad puede entenderse básicamente como una forma organizativa antiautoritaria por la cual todos tienen el mismo derecho a hablar y las decisiones se toman entre todos. El pluralismo puede pensarse como la aceptación de las diferencias individuales y grupales al interior de esa forma organizativa. Podríamos decir que la horizontalidad tiene más que ver con la igualdad y el pluralismo más con la libertad.

Si la igualdad es ausencia de diferencias y la libertad es afirmación incondicionada de una particularidad, el conflicto potencial es evidente. Pero esas no son las únicas definiciones posibles de ambas dimensiones. Tocqueville hablaba de igualdad de condiciones, Hegel de una libertad colectiva, Guizot

de una libertad de los antiguos –como autodeterminación colectiva- y otra de los modernos –como ausencia de impedimentos a la acción individual-. Es una discusión rica y profunda que recorre siglos de teoría política, sobre la que no pretendo decir nada. Sí notar que, a diferencia de cuando hablamos de igualdad y libertad, horizontalidad y pluralismo no parecen llevarse tan mal. Porque si todos tenemos igual derecho a hablar podemos dar por sentadas las diferencias. Con esto tiene que ver la atractiva fórmula de “igualdad en la diferencia”.

Sin embargo, la horizontalidad y el pluralismo en la práctica son difíciles. ¿Cualquiera tiene derecho a hablar? ¿Se puede decir cualquier cosa o de cualquier manera? Porque si hablan muchos o mucho tiempo, la asamblea se vuelve eterna, los menos interesados se van y se decide lo que quieren los más organizados, por más que sean pocos. Si los que creen saber más escuchan lo que a su entender son pavadas es posible que también se vayan. Si el derecho de hablar incluye falta de respeto, va a haber problemas. Si a una asamblea que se acostumbró a funcionar con pocos miembros llega un día un grupo grande de gente desconocida y sostiene posiciones divergentes de las de los asambleístas más antiguos, se pueden esperar conflictos también. Si hay cuestiones urgentes y el debate es muy largo, esas cuestiones pueden terminar decidiéndose fuera de la asamblea. Etcétera.

En suma, la horizontalidad y el pluralismo en una asamblea plantean una cantidad de cuestiones problemáticas que pueden resumirse en que ambas, que son condición de la asamblea, puede posibilitar la destrucción de la asamblea. Por eso, de nuevo, tan importante como la apertura es el cierre.

Una forma de conducir esas dificultades que plantean la horizontalidad y el pluralismo es a través de la formulación de reglas por parte de los participantes. Se desarrolló a lo largo de la historia una argumentación que justifica la limitación de la expresión pública de personas libres solamente cuando esta limitación se sujeta a reglas creadas por esas personas. Esas reglas ga-

rantizan que la asamblea viva y perdure sin negar los derechos de sus miembros, más allá de las limitaciones que ellos mismos han aceptado de común acuerdo. Una definición de la autonomía es justamente esta, darse uno las reglas colectivas en acuerdo con los demás, para defenderse del poder arbitrario y para afirmar la voluntad de todos. La autonomía protege y afirma. Es tan diferente de la lucha individualista de todos contra todos como de la observancia impuesta de un dogma colectivo.

No vamos a entrar en la cuestión fundamental de si es empíricamente cierto que las reglas las decide uno mismo o es solamente una ficción (como dice Kant de la idea de contrato originario, por ejemplo en *Contra Hobbes*) que sirve para legitimar la dominación. Tampoco vamos a considerar la existencia de reglas no dichas, como serían los usos y las costumbres, algo central en la facticidad de las relaciones sociales. Ni tampoco vamos a analizar el inconciente de los actores, que sin dudas se manifiesta regularmente. Ahora solamente vamos a apuntar algunas posiciones que asambleístas y consejeros tienen en relación con las reglas explícitas de los dispositivos participativos. El hecho de que las asambleas son autoconvocadas y el PP es convocado por el Estado municipal acá es determinante.

Entre los asambleístas, Pablo tiene una posición fuerte respecto de las reglas:

Yo en la asamblea defendí la participación de cualquier partido político que quisiera intervenir mientras respetara las reglas de juego planteadas por las asambleas. Se pudo haber sido autoritario, pero ahí sí cierro ese punto. Las reglas de juego las propone el convocante. Frente a la gente que planteaba posturas maccartistas yo siempre opuse la apertura total, bajo las reglas de juego de la asamblea, para que vengan no a hacer su negocio sino a aportar. (Pablo y Héctor, 2004)

Esta es una regla de reglas: las reglas las propone el que convoca. Por un lado, esto sirve como protección frente a quienes podrían romper –con o sin intención- la asamblea. Por otro lado, reconoce un valor diferencial a la voluntad, hace valer distinto a quienes originan el espacio y a quienes se suman luego. Porque originar una asamblea implica movilizar muchos recursos que no siempre son reconocidos por quienes luego asisten, tal vez por la internalización de un modo pasivo acostumbrado a que los espacios públicos son provistos por otros. Peor aun, desde la pasividad, cuando las cosas salen bien “es mérito de todos nosotros” pero cuando salen mal “es por culpa de Tal”.

Un problema aparece con la burocratización de “las reglas las decide el que convoca”, que lleva a que quienes motorizan una asamblea se crean dueños de ella. El remedio para esto es mantener la apertura. Es decir, mantener abierto “el que convoca” a la inclusión de todos los que van participando y demuestran interés y buena voluntad. Una manera formal de hacer esto es que quienes estuvieron en la segunda reunión pasan a ser convocantes de la tercera reunión y así. La manera real implica reflexión y voluntad de apertura.

Después, hay reglas para la deliberación. Los asambleístas de Arroyito cuentan que:

Roberto: teníamos hasta un reglamento.

Alicia: nosotros le dábamos la palabra a todos. Cuando se puso un poco denso, que ya nos mezclábamos, poníamos un tiempo. Tres minutos para cada orador.

Jorge: había una temática, un orden del día, había un moderador, un secretario y se hacía una lista de oradores. Cuando se terminaba la temática del día había un punto que era “varios” porque si no cualquiera hablaba de cualquier tema y se iba todo al carajo.

Eso te quería preguntar ¿cuando aparecía alguien con un tema que no le interesaba a nadie?

Roberto: eso lo pudimos manejar bastante bien con este punto que te decía, “varios”. De esa manera el que quería hablar, hablaba al final. Si quedaba algo, quedaba como orden del día para la siguiente asamblea al principio de todo, porque si no te mataba la reunión, se terminaba hablando de cualquier cosa. (Roberto, Alicia, Daniel y Jorge, 2004)

La fijación del tiempo de exposición, el orden del día, la existencia de un moderador, la lista de oradores, son limitaciones de la libertad de expresión que posibilitan la asamblea. El cierre permite la apertura, lo que no evita que cuando le toca a uno redondear sus tres minutos o quedarse callado porque no es su turno lo viva como algo irritante. El tiempo tiene la última palabra: si respetamos las reglas a lo largo de las asambleas es una cosa, pero si las reglas no son parejas para todos, es otra.

En muchas asambleas, además, se establecieron reglas de protección contra infiltraciones. El límite entre la autoprotección razonable y la paranoia es difuso:

Jorge: un filtro que se usó para que no vinieran a romper fue que quien hablaba tenía que dar su nombre y domicilio. Así, hemos ido a ver domicilios que nunca existieron. (Roberto, Alicia, Daniel y Jorge, 2004)

Entre los consejeros del PP las cosas son diferentes en un punto. Para Pitu la participación se complica cuando cambian los funcionarios municipales y con ellos cambian las reglas:

nosotros somos los mismos y los funcionarios cambiaron y hay nuevas reglas y eso jode. (...) El que más las re trabaja [a las reglas] es el municipio, por ejemplo este año dijo (...) que nos iban a dar un monto fijo, y ahora otro funcionario nos dijo que no, que dependía de qué proyectos hagamos... uno de los dos nos mintió o cambiaron las reglas y no nos enteramos. Eso se nota, o sea en realidad detectamos

*eso, en el presupuesto detectás los compartimientos del municipio.
(Pitu, 2004)*

Vemos que acá no es tan importante que el funcionario sea mentiroso sino que hay una estructura de gobierno compartimentada. Aun en el caso improbable de que todos los funcionarios fueran veraces, siempre habría problemas entre los individuos y el Estado por los diferentes niveles de complejidad y disposición de recursos. La existencia de reglas explícitas (que “prometen” regularidades) es una cosa reclamada por algunos consejeros porque los haría más iguales ante un actor poderoso. Claro que:

muchas veces las reglas no se cumplen para todos igual, o sea si acá la Municipalidad que es el que tiene más poder no cumple, no hay un ámbito donde pueda uno reclamar... (Pitu, 2004)

Olga apunta en la misma dirección:

todos los años es distinto, yo pienso que hay que lograr el reglamento... ideal no se lo que es, pero por lo menos que quede fijo para que las comisiones puedan manejarse solas después (...) porque si te lo van cambiando todos los años, es ahí donde no va... (Olga, 2004)

Está claro: si una de las justificaciones de las reglas explícitas es la protección frente a las arbitrariedades del poder, que el Estado las manipule o no las respete es una violencia que irritará a quienes la sufren. Lo mismo veíamos en las asambleas, solamente que sin la presencia estatal.

Pitu cree que son necesarias unas pocas reglas:

...tiene que ser de mucha libertad y lo fundamental es que lo que la gente decide el gobierno lo debería hacer, esa es la regla fundamental.

Y en cuanto al debate, al proceso participativo acá, ¿Cuales te parecen que son las reglas principales de este proceso?

Y, que todo el mundo debería tener acceso a la palabra, que debería haber algún registro, que los compromisos que asume la gente y el gobierno se tienen que cumplir eficazmente. (Pitu, 2004)

Libertad, igualdad de acceso, registro de lo decidido y cumplimiento. Las reglas básicas que señala Pitu para el PP son las de las asambleas autoconvocadas. Tal vez algo fundamental que falta mencionar es la regla de decisión que es, formalmente, en primer lugar el acuerdo o consenso por el intercambio de razones y, si eso no es posible, la votación a mano alzada por mayoría simple.

En ambos espacios, las reglas de apertura y de cierre posibilitan la afirmación libre y aseguran frente a la arbitrariedad. Ahora bien, remarqué varias veces la formalidad de las reglas queriendo indicar en general la diferencia entre lo formal y lo real, que implica más que reglas.

Un aspecto de la formalidad de las reglas es que se pueden transformar en una nueva fuente de dominación tanto cuando se manipulan como cuando no se discuten, cuando se consideran intocables. Por eso es tan importante ver cómo piensan y como concretan su participación los actores, creando y usando reglas.

Participación directa, política vocacional

En estas creaciones orientadas a la horizontalidad, el pluralismo y la autonomía, la participación directa es una clave que nace del profundo desprecio que se siente en medio de la crisis por los representantes y por todo tipo de verticalismos.

A esos sentimientos los participantes le van dando una forma más constructiva, como Juan R. que:

planteaba la no delegación. Yo no era un representante, era un intermediario entre la asamblea del barrio y la interbarrial. Yo quería que nos rotemos para ir a Plaza Sarmiento. (Juan R., 2004)

Entre los asambleístas de Arroyito la participación directa tiene que ver con una política que no es profesional sino vocacional, que se hace por gusto y por la cual no se cobra:

Nosotros planteamos que la política tiene que ser un acto patriótico y no una profesión. Como es un acto patriótico, el que esté en la política no tiene que vivir de la política... (Roberto, Alicia, Daniel y Jorge, 2004)

Algo pasó que volvió incompatible lo patriótico con vivir de la política, cuando a principios del siglo XX no era así. Recordemos que Max Weber, cuando distinguía –en “La política como vocación”, alrededor de 1920- *vivir de la política* y *vivir para la política* a lo que se refería era a la fuente principal de ingresos del político y no a una condición moral (para Weber no es que el que vivía *de* la política era un corrupto sino que de ahí extraía su ingreso principal). Este *vivir de la política* permitió, desde fines del siglo XIX, que los que no gozaban de renta (entendido como ingreso monetario que se percibe sin dedicación horaria) pudieran hacer política. ¿Y cuál era la principal categoría social que no gozaba de renta? los obreros. Es así que la posibilidad de *vivir de la política* implicó históricamente la democratización social de la política.

Los asambleístas de Arroyito, sin embargo, consideran que su visión de la participación no está generalizada:

Dante: el problema de la participación de la gente es que venimos de 25 años de desinformación política, 25 años de que no se forma a la gente a participar. La gente participa en hechos puntuales y después vuelve a la casa.

Roberto: la reticencia por cuestiones de vergüenza a participar, por eso muchos se sumaban a las comisiones. En segundo lugar, a veces la participación era de apoyo y no generando proyectos, porque a veces la gente no tiene idea de cómo resolver un problema. Y por último muchos venían a ver qué pasaba, hablando de la gente que venía con buena intención. (Roberto, Alicia, Daniel y Jorge, 2004)

Aun teniendo un espacio en gestación donde trabajar sus problemas, muchas personas o no se acercan o se acercan solamente a ver o apoyan pero no generan proyectos. Los assembleístas de Arroyito constatan una gran pasividad ciudadana, producida por años de desinformación política y, como vimos anteriormente, por mecanismos verticalistas de poder que generan un espíritu de rebaño en la sociedad.

Alberto podríamos decir que en este punto tiene una visión menos espontánea. Para él es muy importante la participación organizada:

En las reuniones que hago con los pibes les digo: “nosotros somos mayoría. Si somos mayoría no podemos estar aplastados”. Entonces te dicen “bueno cómo hacemos?”. Lenin decía que el partido de él entraba en un auto. Y sin embargo fijate lo que hizo con la participación. No es que decimos “tenemos que ser un gran partido para ser una gran cosa”. No, lo que tenemos que hacer es buscar los puntales, afirmarnos en eso. Esos pilares son los tipos más avanzados. Y esos pueden tener a su alrededor algo más atrás. Son columnas de avanzada. (Alberto, 2004)

Gerardo fue militante partidario pero ahora descreo del verticalismo. Para él es fundamental la participación pero en nuevas “herramientas” :

experiencias como las que están haciendo desde la Aníbal Verón en la Capital Federal nos parecen de las más óptimas, experiencias como las del cura Olmedo en La Quiaca o las de algunos ex compañeros en la zona de La Boca también. Volver a tomar las cosas desde la base,

con asambleas democráticas y mucha participación y respeto por los demás. (Gerardo y Mirta, 2004)

Carlos ve una relación directa entre horizontalidad y participación:

las asambleas habían recuperado el protagonismo popular y se habían dado cuenta que la política la hacemos entre todos y que todos estamos capacitados para hacerla. O sea, no era una cuestión de especialistas. (Carlos, 2004)

El asambleísta puede definirse:

Como una persona que se plantea otra forma de construcción política y otra forma de organización social y que de hecho no se quiere quedar a ver por TV cómo cambian los gobiernos, cómo le cambian la economía, cómo le siguen humillando, es un ciudadano inquieto e inquietante... (Carlos, 2004)

Para Carlos, la participación no tiene por qué ser tranquila. Es más, como dice en otro lado, “el asco y el cansancio” a veces requieren del tumulto desorganizado para empezar un cambio, en un interesante matiz con el punto de vista de Alberto.

Entre los consejeros, Pitu cuenta entre lo que lo impulsa a participar que:

hay cosas que se resuelven en comunidad y ¿qué me impulsó? Primero que no había ese ámbito, y nosotros teníamos una necesidad de discutir y proponer cosas, de hecho digamos, concretar los ámbitos pero sin vínculo con el Estado. (Pitu, 2004)

Algunas cosas no se resuelven individualmente y es necesario charlarlas. Lo raro es que Pitu diga que su participación es sin vínculo con el Estado, porque el PP está vinculado directamente con el Estado. Otro consejero nos da una pista:

el Presupuesto Participativo vino a saldar las carencias que tenemos los ciudadanos en la forma de participación en las cuestiones que hacen las reivindicaciones de tipo barrial, y el Presupuesto Participativo en ese sentido vino a cubrir la posibilidad de poder participar, proponer, disentir, mas allá de la ejecutividad o no en sí. (Juan, 2004)

Tal vez la explicación de por qué se puede considerar como no vinculada al Estado una participación que sí está vinculada, sea que en el PP se generan más lazos comunitarios y más vinculaciones horizontales que en la actividad política barrial más clientelista. En algunos casos, con la conjunción de las personas y los tiempos adecuados, se generan “ámbitos” comunitarios adentro y afuera del PP. Adentro, puntualmente en el CPD, esos ámbitos están permanentemente intersectados, pero no absorbidos, por lo estatal. Afuera, esos ámbitos se desenvuelven con mayor autonomía.

Estos “ámbitos” son necesarios para “discutir y proponer cosas” (comunitarias, barriales) “más allá de la ejecutividad”. Hay que prestarle atención a esta necesidad, que muestra un querer ir más allá de lo inmediato en personas que, como Juan, desarrollan actividades de satisfacción de necesidades que se presentan urgentes. Ir más allá de la inmediatez se junta con ir más allá de la particularidad en el “cabildo abierto” –uno de esos “ámbitos” del los que habla Pitu- del centro comunitario “Tod@s x Tod@s” que coordina Juan.

Más allá de esos ámbitos organizados, hubo en cambio en la gente después de 2001. Stella Maris cree que:

...la gente participa mas en todo sentido, cada vez que yo puedo estoy ahí insistiendo para que participen o por lo menos se hagan escuchar, porque yo siempre digo uno solo con experiencia no tiene peso y en cambio si nos reunimos, aunque no vayamos todos juntos, hoy voy yo por un tema, que el venga mañana con el mismo tema y que pasado aparezca otro, va sumando, va haciendo tomar conciencia a los que

están para escucharnos o para resolver nuestros temas (...) la gente no es como antes, no se queda callada, y por eso sucede lo que sucede. (Stella Maris, 2004)

Ámbitos y personas que participan ¿para qué? Olga tiene una respuesta simple:

Para no ser dependientes, justamente para no ser dependientes de estos tipos que vienen y te manejan. (Olga, 2004)

Sintetiza así una posición muy común entre quienes participan, la de la participación como independencia existencial, cosa más fuerte que –aunque no excluyente de– la prosecución de objetivos por medios racionales. Queda al trasluz que esa independencia es más fuerte cuando se enfrenta al autoritarismo que cuando busca su propia voluntad. Como si fuera más fácil negar verticalmente que afirmar horizontalmente.

En suma, los assembleístas tienen una coincidencia fundamental que emerge de un profundo rechazo del verticalismo: la participación tiene que ser directa, activa, sin representantes. Pero luego tienen diferencias, sobre todo cuando piensan como organizarla. Entre los consejeros el rechazo del verticalismo no incluye la defenestración del Estado, por eso es coherente que sostengan también la participación directa pero no impugnen que se de en un ámbito estatal (igualmente, destacan los ámbitos por fuera del Estado).

Para todos la participación es algo vocacional, nadie se reconoce como político profesional. Inclusive algunos assembleístas expresan una posición muy firme respecto de que no hay que “sacar nada” de la política.

Pureza

En esa participación vocacional aparece la pureza. Patricia, de la Asamblea de Plaza Bélgica, ve en la asamblea lo que no veía en otros lugares:

me interesaba el tema de la pluralidad. Había una reacción contra los partidos políticos, y contra otras instituciones, o sea, había como una crisis de las instituciones generalizada y bueno, la asamblea aparecía como algo puro, no contaminado. (Patricia, 2004)

No contaminado con qué? Perdí la ocasión de preguntarlo, así que ahora solamente puedo colegir que con algo ligado a los partidos políticos y a las instituciones. Los asambleístas de Arroyito coinciden:

nosotros planteamos la asamblea como algo de reunión natural de la gente, como unidad esencial de hacer política por afuera de los partidos. (Roberto, Alicia, Daniel y Jorge, 2004)

Juan R., por su parte, sostiene que:

Hubo avances de sectores políticamente ya formados que ensuciaron lo mas puro del movimiento popular de la clase media, de las amas de casa, de los cacerolazos. Hubo agrupaciones como la CCC que participaron activamente en las asambleas y que lograron captar mucha gente a partir de planes sociales. Mucha gente sin trabajo se fue con ellos. La CCC logró fracturar la asamblea junto con otras agrupaciones como Teresa Vive. Yo mismo fui piquetero. Necesitaba la plata, que eran \$200, y participé en cortes. (Juan R., 2004)

Personalmente, Juan R. vivió los últimos años de los '90 en una caída social y económica intensa. Sufrir lo acercó a los piquetes, cosa que nunca hubiera imaginado. Hasta acá nada demasiado extraño: tener necesidades y buscar la forma de satisfacerlas con lo que hay mano. Sin embargo, algunos medios son difíciles de aceptar, por ejemplo los que van contra las posibilidades de otros, como los cortes de calles y rutas, y es comprensible que le generen

ruido a algunas personas. Lo extraño es que, tiempo después, ya fuera de los cortes, Juan R. considera que los grupos piqueteros ensucian la pureza de la clase media, como si quienes los integran –de una clase no-media, no-amas de casa, no-caceroleros, políticamente formados- fueran sustancialmente diferentes y no, tal vez, personas que siguen “necesitando la plata” ¿si fue cierto para él por qué no podría serlo para otros? No hay dudas que hubo “grupos políticamente ya formados” que quisieron cooptar o hasta destruir las asambleas: diferentes personas han acusado de ello a la CCC, a Teresa Vive, a grupos de izquierda, al socialismo de Juan R., al peronismo en sus diversas expresiones, al seineldinismo. Al radicalismo no tanto, porque en ese momento estaba más introspectivo, considerando qué hacer después de su paso por el gobierno nacional. De cualquier manera, el camino más corto me parece pensar que si las asambleas fueron en ese tiempo un espacio político, los otros espacios políticos habrán estado interesados en relacionarse con ellas (con intenciones constructivas o destructivas). Por lo tanto, no hay una virgen rodeada de sátiros, sino un espacio político novedoso conviviendo con espacios políticos ya formados.

Pero la pureza asamblearia es un enigma que no parece que se vaya a develar por el camino más corto, por lo que vamos a ir por vías alternativas. Según las citas la impureza tiene que ver con los partidos, las instituciones, los sectores políticamente ya formados. También tiene que ver con el dinero. Es algo sucio, contaminante, que logra fracturar algo puro. Lo puro es algo no contaminado, es natural, es unidad esencial.

Hay algunas coincidencias con la definición de “puro” que da el diccionario Larousse: no mezclado; no alterado; sin suciedad; exclusivamente algo; sin mancha moral; casto; conforme a las reglas; perfecto, bello; exclusivamente teórico; cigarro. El Oxford Dictionary agrega a lo anterior: sin maldad o pecado, especialmente sexual; sonido claro; sin complicaciones innecesarias, simple.

Además de otras interpretaciones que se pueden hacer, creo que lo de la pureza asamblearia tiene por lo menos dos diferentes significados: no contaminación con modos detestados de actividad política y no contaminación con intereses personales.

La no contaminación política aparece directamente ligada a la crítica del verticalismo que ya vimos. Nótese la disonancia entre el sentido general de la definición de pureza del diccionario y el sentido que tiene para nuestros actores ligado a la pluralidad, muy acorde al fin político de las asambleas que, además de rechazar lo instituido, era generar cosas nuevas. La generación es por mezcla, no suele ser limpia, no es exclusivamente teórica. La pureza asamblearia se diferencia de modos tradicionales de la política representativa y así dispone a los actores de otra manera, aunque luego muchos vicios que se denuncian se repitan. La pureza de la asamblea está en ser simplemente plural.

La no contaminación con intereses personales, en cambio, alude a una cuestión más que nada moral: actuar desinteresadamente. Esto es una necesidad de personas que se quieren ver y mostrar honestas contra el trasfondo de corrupción institucional de la Argentina que hacia 2001 parece intolerable. Sin embargo, tal moralidad se vuelve improductiva cuando lleva a algunos asambleístas y consejeros a sostener una autoimagen limpia de intereses que no es empíricamente real ni políticamente deseable. Empíricamente, los asambleístas y los consejeros son personas, tienen deseos confesables e inconfesables, pequeñas miserias. Negarse esa dimensión los pone en un plano angélico que los limita en su expresión humana y en la búsqueda de satisfacer intereses legítimos, y además los puede alejar de otros actores que se sienten intimidados, o aburridos, ante tanta pureza. Políticamente, la pureza es irrelevante, por lo menos si pensamos como Arendt que la política tiene que ver con el estar juntos y con la libertad, con algo específicamente humano y no celestial. Yo agregaría que parte de ese estar juntos es disponer de la mejor manera los recursos existentes para que haya para todos y para

eso todos tienen que poder hablar de lo que tienen y de lo que quieren. Excluir los intereses personales (o grupales) porque son inmorales o porque pueden ser conflictivos esteriliza una parte de la discusión política. Y esto puede llevar a hablar de asuntos políticos para uno mismo insignificantes, o a hablar de asuntos políticos personalmente importantes pero de manera elíptica, o a tratar de resolver esos asuntos políticos personalmente importantes por caminos ajenos al diálogo. Las tres posibilidades conducen en una dirección no democrática. Vamos a volver sobre esto cuando hablemos de la relación entre política y necesidades.

¿Qué hacer?

En el mosaico asambleario las propuestas de acción fueron diversas, aunque hubo ciertas preferencias de acuerdo con el enfoque político. Recordemos con Héctor los cuatro tipos asamblearios:

El hecho de que el asambleísmo era un mosaico, te diría que los partidos políticos pueden servir para diferenciar ese mosaico. Vos tenés desde los grupos que apostaban a la insurrección -que seguían soñando con tomar el Cuartel de Invierno- hasta los grupos que querían construir a espaldas del Estado. Después los grupos partidistas, que estaban ahí tratando de pescar gente para su partido, no sólo de extrema izquierda. Tenías grupos participativistas, que estaban a favor de crear otro tipo de democracia que no sea esta democracia indirecta, pero que tampoco sea la quimera de la democracia directa, que es inviable según creemos varios. Este último grupo -al que yo adscribo- entiende que una sociedad civil más fuerte es la solución, lleve el tiempo que lleve y que eso tiene que desembocar en una democracia semidirecta o participativa. (Héctor, 2004)

En ese marco, podríamos reagrupar las propuestas de acción en políticas, sociales e híbridas. Héctor precisa que se dieron actividades muy variadas

en su asamblea de Plaza Bélgica, pero que lo fuerte fue el proyecto de reforma política:

Actividades dirigidas al barrio, concretamente una colecta para un comedorcito muy humilde y al mismo tiempo trabajamos como negros con el asunto de la Reforma Política. Hicimos en este sentido un proyecto que apunta a una democracia participativa, con una sociedad civil más fuerte y con elementos para que esa participación se manifieste. Dándole elementos atractivos que junto con el elemento tiempo -para que se vaya desarrollando- suponen ir pasando a otro tipo de democracia. Lo que ya dijimos: PP, Concejos de Vecinos, mecanismos de revocatoria... (Héctor, 2004)

Patricia, de la misma asamblea, lo confirma por su lado:

hacia hincapié en el tema de la justicia, de la justicia independiente, en la reforma política...

O sea que fundamentalmente a vos te interesaba la justicia...

No, eran varios temas, la reconstrucción de un país derrumbado debe tener muchos pilares y la justicia era uno -y muy importante- porque me parece que los argentinos tenemos la característica de pensar siempre en términos económicos mucha veces y es como que el árbol nos tapa el bosque. Tenemos que empezar a medir las cosas con criterios políticos, de justicia. (Patricia, 2004)

Al igual que para Héctor, esa reforma era parte de una idea de democracia participativa, que depurara las formas representativas sin derogarlas, con la participación de gente común, con control de los representantes y revocatoria de mandatos.

Los asambleístas de Arroyito se ubican entre quienes más claramente intentaron llevar adelante propuestas políticas:

nosotros planteamos que si bien no se puede hacer un cambio revolucionario, porque tampoco estamos con el cambio de la revolución a tiros, pensamos que se pueden dar pasos que pueden ser muy impor-

tantes. Por ejemplo, el tema de la representatividad. Cuando trabajamos el tema de la seguridad, proponíamos que los comisarios fuesen del barrio, conocidos, que rindan cuenta de alguna manera. Eso de rendir cuenta pensamos que tiene que transmitirse a todos los cargos políticos, que rindan cuenta o que nosotros tengamos la posibilidad de observar su trabajo, de ver si están trabajando para el pueblo y la posibilidad de remoción. (...) tenemos propuestas de reforma política, de reforma institucional. (Roberto, Alicia, Daniel y Jorge, 2004)

Juan R. se ubica en una zona híbrida, pero sus propuestas más concretas tuvieron que ver con lo social:

Queríamos armar un nuevo modelo económico, social, pero idealmente. Hay que ubicarse que en ese momento había mucho furor en la gente, muchas ansias de cambio. Creíamos que las asambleas iban a funcionar y a tener un eco en la población. [...] Yo quería generar fuentes de trabajo ya, porque era mi realidad. (Juan R., 2004)

Alberto también sostuvo propuestas sociales:

Primero empecemos a ver qué tiene el barrio y cuáles son sus necesidades. No podemos hablar de Reforma Política cuando mucha gente no tiene luz, no tiene trabajo. Acá lo que manda es el estómago. Nosotros tenemos que ver el hoy, la Reforma vendrá más adelante. (Alberto, 2004)

Luís, que se identifica como autonomista de la asamblea de Plaza López, es un buen representante de la postura híbrida. Piensa que corto y largo plazo no están desconectados y que lo político y lo social tampoco. La vinculación entre esos órdenes es práctica:

yo pensaba y pienso que tenemos que diseñar algunos mecanismos que sean atractivos para la gente. Si nosotros vemos que la gente puede resolver sus problemas en forma unida, va a aprender los valores comunitarios y cuando el vecino vea que un tipo que se asoció con

otros diez por los problemas económicos, por cualquier necesidad vital que tenga, lo resuelve mejor que estando solo, ahí tenés la base para hacer crecer el poder de la gente.

Me hablás de fortalecerse a espaldas del Estado o de fortalecer la ciudadanía?

Fortalecer la ciudadanía.

Pero a través de las instituciones, digo, ir al Concejo, o por lo que infiero estás más a favor de algo tipo autogestión?

Mirá, la autonomía tiene tres etapas: la autoorganización, que es el encuentro de la gente. Después viene la autogestión, gestionar vos mismo las cosas. La última etapa, es la de la autodeterminación, que vos fijes los objetivos, que vos vivas tu vida y no que te la programen otros. Son niveles no consecutivos sino simultáneos, y eso el pueblo lo tiene que transitar. (Luís, 2004)

Para Luís no había que buscar por el lado del control del poder instituido sino por el de la construcción de otras cosas:

...había gente que planteaba, esgrimiendo la sensatez, que acá no estamos en condiciones de cambiar todo y que lo que había que hacer era un control de la gestión. Y ahí venían las discusiones porque si vos controlás la gestión, ellos tienen todo el poder para embarullarte, es incontrolable digamos. Todas discusiones teóricas, yo creía que lo que teníamos que hacer era la otra construcción, aparte porque ya veía que los piqueteros construían cosas, que el MOCASE construía cosas. (Luís, 2004)

Ya vimos que Carlos pensaba que la divisoria en las asambleas era entre quienes tenían una visión política estatal y una visión social política y que él claramente se ubicaba, como autonomista, entre los segundos. Cuenta algunas cosas que hicieron:

Recuerdo haber participado en varios debates realizados por la asamblea de la Plaza Martín, hemos sido convocados, al igual que

otros periodistas para tratar temas de actualidad... esa fue una buena experiencia. La asamblea de Plaza Fausto hizo una conmemoración del 1° de Mayo. La asamblea de la Sexta trabajó con las huertas comunitarias y con espacios solidarios como La Rigoberta, el CAC, Centro de Acción Comunitario. La asamblea de Ovidio Lagos al 1200 trabajó mucho con el tema de la deuda externa. Pero en la Sexta se trabajó a full con el tema del agua y los carnavales, por supuesto. (Carlos, 2004)

Desde otra asamblea, Matías también cuenta de algunas cosas hechas:

Participamos mucho con el tema del agua, del plebiscito por el agua. También una vez pasamos el video sobre la deuda externa, el video de Olmos. Se hizo una feria en las Cuatro Plazas, a esta feria después la siguió impulsando la Municipalidad. También nos movimos para que se instalen más semáforos en la zona. Pero los temas emblemáticos por así decirlo de la asamblea de las Cuatro Plazas fueron el del Policlínico San Martín y el de las cloacas. (Matías, 2004)

En las asambleas se hicieron muchas actividades sociales, culturales, políticas, y se discutieron muchas ideas. Para asambleístas como los de Arroyito las actividades sociales fueron un mal menor, algo que aceptaron porque era necesario y permitía hablar de las cosas importantes, por ejemplo la reforma política. Otros asambleístas, como Alberto, consideran que las actividades sociales son imprescindibles y los problemas que atacan son lo más importante, y no por ejemplo la reforma política. Otros asambleístas piensan que las necesidades sociales y las cuestiones políticas van de la mano, que en la actividad social ya hay política y a la inversa; acá está Luís.

El esquema es defectuosamente simple, porque todas las asambleas y asambleístas hicieron y discutieron un poco de todo y, muy importante, cambiaron sobre la marcha. Su utilidad, si es que tiene alguna, radica en poner negro sobre blanco tres posiciones típicas sobre lo político y las necesi-

dades que desarrollaremos un poco más adelante. Entiendo que las tres posiciones no son parte de una línea con dos extremos y una posición intermedia de síntesis (“el justo medio” aristotélico o la síntesis hegeliana). Son tres posiciones distintas, cada una con su integridad y su historia, y vinculadas al mismo tiempo por problemas, enfoques políticos y afectividades.

En el PP la agenda temática está formalmente acotada desde el principio porque solamente se discuten obras y servicios de incumbencia municipal. Esto implica que los coordinadores municipales censuran la entrada de otros temas en las asambleas de primera ronda, excluyendo o redireccionando las demandas sobre temas que no sean municipales (para dar un ejemplo, la Policía es incumbencia provincial); luego, en el CPD, los coordinadores se encargan de mantener las discusiones alrededor de las demandas surgidas en las asambleas de primera ronda para que los consejeros las transformen en proyectos de inversión a ejecutarse en el año siguiente.

Una idea de qué se discute puede tenerse viendo qué proyectos votan los vecinos en la tercera ronda y, en consecuencia, cómo se reparte el dinero asignado al PP (hacia 2004, \$25 millones divididos en partes iguales entre los seis distritos de la ciudad, lo que representaba el 8% del presupuesto municipal de libre disponibilidad –es decir, excluyendo gastos fijos-). En el PP/2005, desarrollado en 2004, más del 90% de los fondos del PP se distribuyeron entre las secretarías de Obras Públicas (61%), Promoción social (13%), Servicios Públicos (10%) y Salud Pública (9%). A Obras Públicas le corresponde, por ejemplo, apertura y pavimentación de calles, construcción de veredas, bicisendas y espacios verdes. A Promoción, talleres de capacitación, programas deportivos, campañas de sensibilización y construcción de Centros Crecer y polideportivos. A Servicios Públicos, colocación de semáforos, iluminación de calles y forestación. A Salud Pública, centros de atención primaria de la salud, programas de salud y provisión de ambulancias.⁵¹

⁵¹ Más detalles de proyectos votados y recursos asignados, desagregados por distritos y año, se pueden encontrar en la página del Presupuesto Participativo en el portal de la Municipalidad de Rosario: www.rosario.gov.ar

Esto conforma la agenda temática “legalizada” del PP, pero hay consejeros que tienen intereses más allá de lo reglado. Para Pitu:

los problemas son integrales, nosotros no podemos resolver problemas por secretaría, acá tendríamos que tener un gabinete integral que resuelva los problemas integrales. (Pitu, 2004)

Pitu pone el ejemplo de la contaminación producida por la aceitera Santa Clara que involucra diferentes sectores de la administración municipal: salud, arbolado, planificación urbana. La demanda al Estado para que encaré los problemas de manera integral viene acompañada de un pasaje político personal de lo particular a lo general:

en otra etapa yo decía que teníamos que discutir la plata concreta – porque si no, veníamos a discutir política de bar-, discutir políticas que se tenían que reflejar en el presupuesto. Ahora digo, y no es contradicción con aquello sino que es otra etapa, que es importante discutir el tema de la plata, que haya un monto fijo va a servir para controlar, pero no nos tenemos que limitar a discutir el monto fijo, nosotros tenemos que discutir cómo se fijan las políticas públicas. (Pitu, 2004)

En un primer momento, hay que salirse de la discusión de bar en la que se dicen grandes cosas pero con efectos muy limitados sobre alguna realidad concreta. Hay que “bajar”, discutir de plata concreta y que lo discutido se refleje en asignaciones presupuestarias, y en eso ayuda mucho el mecanismo del PP. Pero luego de participar en él, Pitu empieza a considerar que lo concreto, y aun su solución, también puede ser limitante, porque en la medida que se hable solamente de plata se puede terminar en una “competencia por cuatro millones de pesos”. Hay que “subir” del enfrentamiento de necesidades particulares a lo general que involucra a todos, y eso es algo que la gestión municipal del PP no siempre está dispuesta a impulsar.

Los temas “legalizados” se desarrollan en los ámbitos formales del PP. Los recursos humanos y materiales puestos por la Municipalidad se encargan de direccionar permanentemente el proceso. Eso no impide que otros temas fuera de agenda o en una perspectiva más integral, se desarrollen. Su lugar son los ámbitos políticos no estatales, alimentados por la participación en el PP pero independientes de él. La alimentación de estos espacios es un valioso efecto del PP.

La difícil unificación

En las asambleas reinaba el pluralismo. Como dijo Héctor, fueron un mosaico. Eso para muchos fue la condición de su éxito, después de años de silencio, pero también trajo el problema de cómo unificar las diferentes perspectivas en torno a proyectos.

Pero no para Héctor. Para él la unificación no fue un problema porque era algo que no estaba en la naturaleza de las asambleas:

la circulación de la palabra estaba bastante garantizada y también la del pensamiento. Entonces había muchas lecturas frente a eso. Te encontrabas con gente que lo vivía como una frustración, la gente más voluntarista que quería una mayor ejecutividad, que decía “acá se habla todo el tiempo y no se hace nada”, “siempre damos vuelta alrededor de lo mismo”. Otros, a lo mejor demasiado idealistas, como en mi caso, pensábamos que siempre dábamos vueltas sobre un tema pero siempre en un punto más alto de la espiral. Esa es la construcción colectiva del pensamiento.

A vos te parece que las asambleas perseguían muchos objetivos?

Sí, a partir de ese mosaico que te digo había muchísimas expectativas, divergentes incluso entre sí, lo cual hacía que fuera inviable como movimiento único

Ese fue el Talón de Aquiles para vos?

No en la medida en que uno parta de la base de que es quimérico esperar otra cosa de las asambleas... (Héctor, 2004)

Para Alberto ya vimos que la unificación era posible con una organización centralista-democrática. Esto quiere decir, sistemas de pequeñas células de militantes de base referenciados a un líder que está integrado con los líderes de otras células formando una célula más grande con su respectivo líder que se integra con los líderes de otras células más grandes, y así. En este sistema de pirámides organizadas en pirámides mayores hay un flujo “democrático” ascendente de demandas y propuestas desde la base a la cima y un flujo descendente de decisiones “centralistas”. El sistema es teóricamente consistente pero en la historia política reinó efectivamente en ciclos cortos, que dejaban paso a la supremacía de la centralización sobre la democracia interna (como en la mayoría de los partidos que se organizan de esta manera) o directamente a su desaparición, como en la revolución rusa luego de los dos o tres primeros años.

Pero el modelo de la asamblea de Alberto era bastante excepcional. En general, el pluralismo solía derivar en dispersiones e indecisiones que causaban disgusto. Liliana encuentra esto en las interbarriales:

creo que la horizontalidad fue positiva. En la interbarrial sí se dio eso de que cuando alguien se colgaba hablando de un tema que nada que ver algunos preferían irse, sobre todo con algunas agrupaciones que venían y hablaban y hablaban y hablaban. Así mucha gente se hincha las bolas y optaba por irse. (Liliana, 2004)

Como muchos asambleístas, Gerardo entiende que el problema estaba directamente en la misma asamblea:

...en muchas asambleas como la nuestra se terminaba como en una reunión de consorcio porque se dispersaba todo completamente. “Doña María viene y me tira la bolsita de basura en mi casa”. Había mucho de catarsis y poco de política. Hablando con el Padre Joaquín

decimos que los pedazos están pero hay que volver a juntarlos y volver a darles un proyecto político que nos una. Eso es lo más difícil. Aparte los que somos más viejos tenemos todas las mañas de la política... (Gerardo y Mirta, 2004)

Pablo coincide con Gerardo en la existencia de muchos intereses divergentes y la dificultad de unificar un proyecto, pero establece un matiz respecto de los “viejos”, cuyo problema no eran las mañas sino que el momento horizontal –necesario, bienvenido- implicaba una subutilización de su experiencia:

La Martin fue una asamblea que tuvo muchas buenas intenciones pero nunca se terminó de acomodar a un proyecto. Yo decía que estábamos siempre en el mito del eterno comienzo. A pesar de alguna gente con experiencia previa... el hecho de la gran horizontalidad que tenían las asambleas hizo que los que teníamos alguna experiencia previa nunca intentáramos imponer ideas o condiciones a los otros. Eso hizo -en el caso de la Martin, dónde había muchos pibes con buenas intenciones pero nada más que buenas intenciones- que nunca se pudiera encadenar un proyecto de trabajo como sí tuvo la asamblea de Plaza Bélgica. (Pablo y Héctor, 2004)

Es interesante anotar otra diferencia de matiz, en este caso entre Pablo y Héctor, a la hora de valorar la falta de unificación. Cuando se les pregunta si ejecutar la diversidad era un tema, dicen:

Héctor: permanentemente. Vos escuchabas las quejas de los que decían: “podríamos avanzar más rápido y no lo estamos haciendo por tanto discutir”. Tenían una parte de razón, ya que por ahí la discusión se iba por las ramas y a veces una parte de ceguera. O sea, no valoraban la construcción de pensamiento colectivo.

Pablo: siempre el problema fue que frente a una mayoría que, suponiendo, hubiese querido organizarse, habiendo una minoría que no, se

respetaba la voluntad de la minoría, se terminaba cerrando para abajo y no para arriba. (Pablo y Héctor, 2004)

Héctor es consistente en su valoración de las asambleas como un cambio fundamentalmente subjetivo y cultural. Pablo hubiera querido más proyecto y concreciones.

Pero la unificación a veces se lograba. En términos más generales, una forma de unificación que encontraron algunas asambleas fue cierta especialización temática. Así lo cuenta Pablo:

...había demasiados cortes en la asamblea, cortes geográficos, agrupamientos ideológicos que tenían que ver con la comunidad del proyecto y que hacían que en algunas asambleas, cuando no lo supieron manejar, las llevase a la fractura. Otras asambleas pudieron convivir con esos agrupamientos. Sí había objetivos mínimos, comunes. Asambleas que se dedicaron a los servicios públicos, por ejemplo, Lagos al 1200, San Martín y Ayolas. Plaza Bélgica laburó la Reforma Política. Pero cada asamblea fue eligiendo su leitmotiv. La asamblea de Barrio Belgrano apoya al policlínico San Martín, creo que se llama así, entonces con esa actividad, que hacían desde antes de diciembre del 2001 encontraron una tarea concreta que les dio fundamento para seguir existiendo. Por otro lado al ser tan heterogénea la gente que iba a la asamblea, eran heterogéneas también las necesidades o las motivaciones que movían la acción. (Pablo y Héctor, 2004)

En el PP, el Estado opera como unificador con las reglas de participación y con el cierre temático. Pero además, algunos consejeros manifiestan una intención de unificación por fuera del Estado y dirigirse hacia intereses más compartidos a nivel barrial o distrital. Francisco cuenta que:

Nosotros primero no sabíamos como era, pero después nos fuimos dando cuenta, yo principalmente, de que no podemos estar luchando los distintos sectores del distrito con proyectos que no tienen nada

que ver los unos con los otros por el tema de la aprobación, acá nos tenemos que juntar unánimemente en un proyecto que podamos compartir todos. (Francisco, 2004)

Esa unanimidad, sin embargo, no es fácil. Stella Maris, en otro barrio y otra militancia, lo confirma:

la pretensión era unificar todo para que tuviera más peso, pero desgraciadamente todo quedó en palabras porque cada uno está peleando en lo suyo, la verdad es que tendría que ser generalizado, no por sectores, así como Pitu pelea por lo que es la Santa Clara, yo por el centro de salud... (Stella Maris, 2004)

El problema es cuando se establece un modo de acción que combina “lo suyo” con lo que “no tiene nada que ver los unos con los otros” con “luchar” (que a su vez excluye “juntarse”, “unificar” y “generalizar”). Pero este modo no es algo natural o necesario sino algo político y cultural. Articula, entre otras cosas, a) una manera excluyente de pensar la acción política y la disposición de recursos, un juego de suma cero en el que cuando uno gana otro pierde, lo que tiene efectos de egoísmo y urgencia; b) una organización vertical de los recursos coherente con el juego suma cero; y c) una subjetividad privatista, de posesión personal, que implica que lo más natural sea que cada uno se preocupe por lo suyo. Este modo parece lo más natural, por más que a lo largo de mucho tiempo no haya servido para solucionar problemas, y sale a la superficie apenas los modos diferentes –cooperativos, unificadores, etcétera- no rinden los frutos esperados⁵².

Desde el punto de vista de los consejeros –es decir, dejando de lado la devolución estatal- hay formas en que la unificación sí prospera y vence los im-

⁵² Insisto con mi opinión: entre los diferentes modos no hay uno “malo” y “profundo” y muchos “buenos” pero “superficiales”, es decir, el modo egoísta no es natural y el cooperativo artificial. Todos son articulaciones culturales, políticas y subjetivas, lo que quiere decir que todos pueden llegar a ser y dejar de ser.

pulsos particularistas. Una es reunirse sistemáticamente e integrar lo que cada uno por su lado fue viendo y haciendo:

...no se si el resto lo hace, pero nosotros sí, nos reunimos el día jueves y estamos viendo cual es la prioridad del barrio, porque nosotros en la primera reunión nos separamos por área para abarcar todo, cada uno estuvo destinado a cada lugar, y bueno después nos reunimos, porque cada uno esta en el área que le corresponde en ese momento... (Stella Maris, 2004)

Pero hay algo fundamental que es una armonía que se produce con el tiempo y el compartir intereses y formas de vida. Por eso, es imprescindible considerar lo afectivo que hay en la unificación política:

Yo creo que con los que venimos de años anteriores hemos logrado una armonía que no se si alguien la puede conseguir, nosotros con Pitu, Juan, Jesús, bueno ahora se sumo este chico Juan R., Miguel G., la gente de la vecinal, tenemos trabajo en conjunto, con ella principalmente no se si es por la cuestión de la zona, nos tocó la misma zona, tenemos mucha afinidad, creo que también tiene que ver porque venimos de la militancia social desde hace mucho tiempo y las necesidades que tenemos son las mismas... (Olga, 2004)

Dificultad de transformar decisiones en hechos

Entre los asambleístas, la concreción de lo decidido es difícil porque todo depende de los mismos actores. Juan R. cree que, en las asambleas, “se hablaba mucho y se hacia poco. Discusiones vanas, intrascendentes”. Pablo recuerda que:

...yo decía que si alguna vez nos juntábamos a comer panchos, íbamos a tener que hacer una asamblea para discutir si le poníamos mostaza o mayonesa. Porque se llegaba a un extremo de horizontalidad de ese tipo. (Pablo y Héctor, 2004)

Para Héctor, ya vimos, las asambleas fueron por definición dispersas y eso estuvo bien. Aunque para él lo más perdurable y significativo era el cambio subjetivo y cultural, la falta de resultados no tenía buenos efectos: “en aquellas asambleas en que la dispersión pudo haber desembocado en la esterilidad, pudo haber terminado siendo piantavotos. Las otras que cosechaban resultados, era al revés”.

Luís, sosteniendo su punto de vista práctico, cree que mucha gente se fue de las asambleas porque no se cumplieron sus expectativas. Para él “la gente hace una relación costo-beneficio. Para ir a escuchar tipos que hablan cosas que le parecen utópicas totalmente, se queda acá tomando un café con un amigo”. En vez de eso:

Nosotros planteamos cosas en lo social como la feria, la cual se pinchó. Después planteamos hacer una cooperativa de intercambio socioeconómico, dijimos “traigamos carbón, yerba del litoral, aceitunas de Aimogasta”, lo planteábamos como una cosa de trueque, pero no es fácil, por ahí todavía es utópico para este momento del desarrollo. (Luís, 2004)

Los asambleístas de Arroyito sostienen que en su asamblea no tuvieron el problema de “concretar” porque:

no teníamos grandes ambiciones como otros grupos que por ahí se proponen un montón de cosas y se gastaron en comedores, en ferias, en proyectos de ir y venir a determinados lugares, lo cual es muy desgastante. Eso fue a favor nuestro. Nosotros tratamos de canalizar y decir “vamos apoyar esto”, pero no generamos nuevos espacios. (Roberto, Alicia, Daniel y Jorge, 2004)

Se mantiene cierta coherencia: los que sostienen propuestas más políticas no tienen el problema de concretar porque no generan nuevos espacios; los que impulsan propuestas más sociales sí lo tienen y lo sufren cuando “se habla

mucho y se hace poco”; los que impulsan propuestas híbridas tratan de hacer sin dramatizar tanto las decepciones.

Como el PP está organizado por el estado, la cuestión de la concreción de lo decidido es distinta: es responsabilidad del Estado, con todos sus recursos. La cosa acá es que el Estado respete lo decidido por los vecinos, y eso no es tan lineal. Ya habíamos visto que Stella Maris opinaba que “ellos [la Municipalidad] vienen y te la pintan de una manera que todo está bien, todo está en curso, pero los vecinos vemos que eso no es así”. Esto puede obedecer a muchas cuestiones: lentitudes burocráticas, vetos políticos, dificultades técnicas, que demuestran que el Estado no es un actor tan unificado. Como sea, cuando se demora o se niega la realización de decisiones, empiezan a proliferar los descontentos y a manifestarse de distintas maneras, al interior de los espacios participativos, en las redes de relaciones y eventualmente en otras instituciones y en el espacio público –en las calles y en los medios de comunicación.

Recapitulación

Asambleístas y consejeros intentan otras ideas y otras prácticas para enfrentar el verticalismo, la falta de pluralismo, la heteronomía y la política representativa que critican. Algunas ideas son bellamente formuladas pero su implementación es muy diferente, repiten lo que critican. Otras prácticas parecen muy instituyentes –creativas y efectivas para producir cambios- y sin embargo están verbalizadas de modo limitado, o directamente no están pensadas por quienes las llevan adelante. En otros casos, coincide la bella expresión y la práctica observada.

Estas ideas y prácticas pueden pensarse como invenciones políticas orientadas a la horizontalidad, al pluralismo, la autonomía y la participación directa. La generación de reglas propias de acción, y el hecho de que sean respec-

tadas por todos los involucrados, son cosas muy importantes en la reproducción de estos espacios autónomos. Las reglas básicas que ambos espacios comparten son la igualdad de acceso, la libre expresión, la decisión consensual o mayoritaria, el registro de lo decidido y su cumplimiento.

Pero estas reglas son formalismos vacíos sin la acción de los actores. La participación es clave para entender estas experiencias, que surgen de un rechazo de la corporación política y de la pasividad ciudadana. La imaginan y la sostienen voluntaria, activa, directa. La idealizan también como algo puro.

La producción de las asambleas y el PP es intensa. En las primeras pueden diferenciarse propuestas políticas, propuestas sociales y propuestas híbridas. En el PP, la producción está acotada a decisiones de obras y servicios municipales, pero eso no es obstáculo para que se den otro tipo de discusiones y movilizaciones por fuera de lo pautado o por fuera del espacio participativo.

Esas invenciones se prueban en el campo de la realidad (entendida como exterior relativo), que impone restricciones y posibilita al mismo tiempo. Se destacan dos dificultades: una más interior, la unificación de ideas vagas e intenciones dispersas en decisiones concretas; y otra más exterior, la transformación de esas decisiones en hechos.

Estas y otras dificultades muestran que el “qué hacer” depende de los recursos que se tengan y que se puedan crear. Eso es lo que sigue.

Capítulo 7. Sobre los recursos

En su participación en las asambleas y en el PP, nuestros actores hablan, se ponen de acuerdo, se pelean, mueven el cuerpo, invierten tiempo, conocimientos, dinero y bienes personales. También chocan con dificultades ambientales, desconocimientos, oposiciones de otras personas y organizaciones, resistencias subjetivas. Es decir, para hacer y para querer necesitan recursos, que a veces tienen y a veces no.

Como faltan muchas cosas y como la actividad política tiene que ver con la libertad, primero vamos a tratar de ver como se piensa aquí la relación entre necesidades y política. Luego, trataremos de identificar algunos recursos para la participación directa que los actores creen importantes. Lo último será ver cómo piensan que están distribuidos socialmente esos recursos y lo que esa distribución les genera íntimamente.

Política y necesidades

Una de las cuestiones que generaron más discusiones entre los asambleístas es la relación entre política y necesidades. ¿La política debe mantenerse ajena a las cuestiones materiales para preservar su libertad? ¿Las necesidades materiales deben ser satisfechas antes de hablar de cuestiones políticas o política y necesidades –si se quiere: libertad e igualdad- van de la mano? ¿La

política se ensucia cuando se liga con las necesidades inmediatas o, por el contrario, mantenerse pura es una condición de la impotencia política? Identificaremos tres posiciones sobre este tema, que continúan lo que vimos sobre “qué hacer”.

Melina cuenta que:

en la misma asamblea se formaron como dos sectores, unos quilombos... Por ejemplo, el Hospital Alberdi estaba por cerrar. No había nada. Y este grupo que estaba por el corralito quería juntar gasa para el Hospital. Yo no voy a juntar gasa para el Hospital porque no nos corresponde. No entendían que había que hacer algo para que cambie el sistema, no para llevar una gasa. Después querían hacer una colecta no sé para quién, todo bien, si tiene hambre que venga a comer a mi casa pero en la asamblea estábamos para otra cosa. (Melina, 2004)

En la misma dirección pero con más delicadeza, esta larga cita de los asambleístas de Arroyito muestra claramente la primera de las posiciones presentes entre los asambleístas respecto de la relación entre política y necesidades:

Alicia: Como le explicaba al principio, Arroyito tiene características diferentes que han hecho que nosotros también tengamos nuestras características propias. Es un barrio sin necesidades como puede tener otro barrio.

Dante: la asamblea está para discutir política y no para duplicar espacios, armar comedores, costureros. La decisión nuestra es el hecho de hacer política pero política en el sentido no del clientelismo. “Cómo hacer para atraer gente si no le brindás algo? Entonces qué hacemos? Hagamos un dispensario”. No, de esa manera la gente va a ir no por la asamblea sino por el dispensario. O le das de comer. La gente va a ir pero a comer porque tiene hambre, no porque quiera hacer política. Si le das un volante no te lo lee.

Alicia: nosotros creemos que las asambleas que hacían o hacen ese tipo de actividades están bien, pero como paliativo, que no se queden en eso. Que no desdibujen el verdadero objetivo de concientización del pueblo ante los problemas que nos atañen a todos.

Jorge: aparte terminás siendo funcional a la ausencia del Estado. Como nos decía el Padre que nos daba la Iglesia: “yo le estoy atando las manos a esta gente. Si no les diera de comer, tal vez esta gente saldría y lograría cambios. Yo los estoy apaciguando”. En definitiva esa gente tendría que estar trabajando, con educación, con salud y viviendo de sus ingresos. (Roberto, Alicia, Daniel y Jorge, 2004)

Mientras Alicia subraya la situación económica particular de su barrio y trata de entender la acción de aquellas asambleas que se ocupaban de cuestiones materiales, Dante y Jorge sostienen firmemente su idea de que la política debe mantenerse libre de condicionamientos. La expresión de Alicia “nosotros creemos...” es una declaración de principios más que una realidad: Dante y Jorge no parecen creer que esté bien dar paliativos, y lo argumentan. Los identifico como puristas de la política.

Desde otra perspectiva, que identifico como purista de las necesidades, ya habíamos visto que Juan R. buscaba en las asambleas generar trabajo porque “yo siempre apunté a las necesidades reales”. Alberto muestra una versión más elaborada de esta segunda posición –que suele contraponerse con los puristas políticos- en otra cita larga que creo vale la pena:

...cuando estuve en la asamblea de las Cuatro Plazas, cuando se empezó a hablar de (...) la Reforma Política -la sensación que yo tenía de los que hablaban- es para el día de mañana participar en elecciones, de que pudiera salir un concejal o que se pudiera armar un partido barrial. Acá el barrio tiene otras necesidades. En barrios como Arroyito es más intelectual la cosa. Con Casiano, con la asamblea de 7 de septiembre, nuestras ideas y necesidades eran más parecidas. Primero empecemos a ver qué tiene el barrio y cuáles son sus necesi-

dades. No podemos hablar de Reforma Política cuando mucha gente no tiene luz, no tiene trabajo. Acá lo que manda es el estómago. Nosotros tenemos que ver el hoy, la Reforma vendrá más adelante (...) Hay que conseguir laburo, que salgan las obras públicas. ¿Cuánta plata viene para las obras públicas a Rosario? Bueno presionemos, porque con la reforma política ¿vas a esperar de aquí a cuatro años? en cuatro años te morís de hambre. “Vamos a pelear para que saquen la ley de lemas”, ¿qué hacemos peleando para que saquen la ley de lemas? En vez de movilizar para que saquen la ley de lemas ¿no es más conveniente movilizar para que hagan viviendas y darle trabajo a la gente? (Alberto, 2004)

En las expresiones de Alberto resuena la frase con que Keynes respondiera a quienes proponían insistir con las políticas económicas liberales –en medio de la gran depresión económica del '30- porque a la larga iban a dar resultados: “en el largo plazo vamos a estar todos muertos”. Pero Alberto diferencia lo urgente de lo importante, no se conforma con asistir a los que necesitan:

...Igual te digo que a mí lo del comedor nunca me gustó demasiado porque le hacíamos de forro al gobierno, es asistencialismo, igual que repartir las cajas. Pero por otro lado hay que comer... ¿Cuál es el punto que nosotros buscamos? Conseguir trabajo para todos, con sueldos, nada de asistencialismo, que cada uno pueda comer lo que quiera. (Alberto, 2004)

Para Alberto no es que las urgencias sean prepolíticas sino, muy por el contrario, específicas consecuencias de un orden político de dominación en el que “las instituciones representan a la minoría, al poder económico”. Eso explica que hablar de reforma política sea no solo extemporáneo sino insignificante. Cambiar la ley no cambia nada porque, como decía una contratapa de la revista *Cerdos & Peces* a fines de los '80, “la ley es la trampa”:

Hacer la reforma política es fácil para los políticos porque ellos siempre van a seguir manejando. En una interbarrial se habló de estudiar la Constitución ¿y cuál es la Constitución? Cuando hacés un piquete y un día te parás en la puerta de la policía te cagan a palos. Por qué? Porque estás parado en la calle cortando el tránsito, cosa que es inconstitucional. Y no darte trabajo, morirte de hambre ¿no es inconstitucional? (Alberto, 2004)

Luís, de quien ya conocimos su apuesta por la autonomía basada en el desarrollo de mecanismos políticos prácticos y atractivos que involucren a las personas sobre la marcha, se diferencia tanto de los puristas de la política como de los puristas de las necesidades, estableciendo una tercera posición híbrida o impura. El argumenta que:

...la vida es una cosa que tiene distintos aspectos, no existe la política separada... había un tipo que era el Dr. Florencio Escardó, un pediatra, el tipo este era envenenado contra los médicos especialistas, él era defensor de la idea de que el hombre era una unidad, entonces preguntaba: “alguien vio alguna vez un esófago caminando?”, entonces en la vida es lo mismo, no existe la política por separado ni la economía por separado ni ningún aspecto. Entonces nosotros decíamos “tenemos que tomar el tema acuciante del momento”, tenemos una cantidad de necesidades vitales, coyunturales como era el tema económico, mucha gente tenía problemas de trabajo, o que se le había movido el piso en la económico, entonces bueno, empezar a hacer cosas para tomar esos puntos en nuestras propias manos y eso lo veíamos como política. Entonces hicimos la feria de la Plaza López. Nosotros agarramos y convocamos, y había tal falta de trabajo que no sé si un día tiramos unos volantitos y se empezó a juntar gente -porque todos tenían un pariente que hacía artesanías o comidas, que se yo-, la cuestión es que largamos la feria. El primer día éramos a lo mejor diez puestitos, la gente pasaba, veía los puestitos y preguntaba si po-

día venir, la cuestión que se empezó a agrandar y al mes y medio eran como ciento veinte puestos... (Luís, 2004)

Entre los consejeros, el debate sobre política y necesidades no aparece de la misma manera. Hay un discurso mucho más basado en “necesidades”, coherente con que el dispositivo del PP tiene que ver con decidir asignación de recursos financieros para obras y servicios. Lo político se menciona de distintas maneras: o se lo trata como algo “partidario” y en ese caso no tiene derecho de ingresar al PP (aunque de hecho lo hace), o se lo trata como algo relativo al bien común y ahí es bienvenido. Pero en realidad pocos dicen estar haciendo política en el PP. Sin mencionar “lo político”, sí es muy común que, con el paso del tiempo, los consejeros pasen de demandas más particulares e inmediatas a formulaciones políticas más generales y mediatas. Si comparamos con los assembleístas, sería prácticamente imposible encontrar entre los consejeros a puristas de la política; sí encontraríamos a puristas de las necesidades que encuentran en el PP un instrumento para hacer visibles sus demandas, sin que eso necesariamente venga con un compromiso existencial con el mecanismo participativo; y encontraríamos a impuros que encuentran en el PP un instrumento para demandar y conseguir cosas y un espacio político valorado, tanto vertical (por los contactos con el poder establecido) como horizontalmente (por el capital social que ayuda a generar). Para ellos, hay varias cuestiones interesantes en la relación entre necesidades y políticas. Algunas pueden ser válidas para los assembleístas.

Primera cuestión a tener en cuenta: las demandas tienen diferentes capas de significación. Aunque definir por exclusiones tiene resultados más precisos explica poco las demandas, aun las que parecen más necesarias (más unívocas). Es mucho más conveniente usar las “y” que usar las “o”⁵³ (reconocer que las demandas tienen muchas capas de significación –y no una verdad verdadera cubierta de aditamentos ideológicos- no se contradice con que algunas significaciones sean dominantes). Olga, en una reunión en la que

⁵³ Agradezco esta idea a Ana Sagües.

además están su hija y Miguel, muestra en relación con la propuesta de hacer el parque en el Monte Bertolotto que esto es una obra recreacional –es útil- y es el resarcimiento por una postergación histórica –es justo- y es algo que consigue votos –es legítimo-. Ella dice:

El fondo es el problema del atraso de la inversión, de la falta, de la postergación del distrito, el fondo lo que muestra es eso, por supuesto que es una reivindicación histórica de acá, entonces se presentó el proyecto y fue el más votado... (Miguel G., Olga y su hija, 2004)

Segunda cuestión: las demandas se realizan por los medios al alcance de la mano. Hay una historia de utilización de diferentes instrumentos, con sus logros y fracasos, y hay oportunismo para aprovechar las coyunturas. Una distinción importante de los medios utilizados es entre violentos y cooperativos. Francisco cuenta que llegó al PP:

...por una necesidad que realmente teníamos en el barrio al no tener una vecinal que realmente funciona o que pueda reclamar por los vecinos y viendo las necesidades de urgencia que teníamos nosotros, yo me planteé “bueno, si está el PP donde yo puedo conectarme con gente del municipio, participar desde adentro para tratar de llevar mi problemática y ver las obras que necesitamos para el barrio...” (Francisco, 2004)

Pero tiempo antes:

...acá hubo mucho saqueo, mucha movilización de gente que incentivó al desastre, que movilizó a distintos grupos y bueno, eso me llevó a participar porque un día no teníamos qué comer y a nosotros no nos llegó ni una caja de alimento, porque en ese momento no había plata, no había nada [...] y no había forma de reclamar si no eras parte de los grupos. (Francisco, 2004)

Lo que relata Francisco no es exclusivo de él. José también señala un pasaje de la violencia al diálogo para reclamar la solución de necesidades. Esto lle-

va a pensar que no hay una relación lógica entre necesidades y violencia sino más bien entre necesidades y (búsqueda de) satisfacción, con los medios a disposición. Digo esto porque a) es un lugar común de la filosofía política ligar necesidades a violencia y falta de necesidades a libertad, con el corolario de que los que tienen necesidades son más violentos y que la política la tienen que hacer los que no tienen necesidades; y porque b) son lugares comunes del saber popular que “éstos no cambian más” o “pobrecitos, no pueden hacer otra cosa”. Estas petrificaciones conceptuales, hechas con buena o mala intención, tienen idéntico efecto de inmovilizar a ciertas personas en una sola posibilidad de expresión y de ser. Pero lo que se puede ver es que realmente entre las posiciones vitales, y en particular entre la violencia y la no violencia, hay transiciones fluidas que dependen, como remarca Baiocchi, más de los contextos de acción que de las personas. El asunto no se trata de esencias sino de relaciones y procesos.

Tercera cuestión: mantenerse de forma excluyente en el plano de las necesidades particulares limita las posibilidades políticas. No hay contradicción, decía Pitu, entre empezar hablando de plata y luego querer dejar de hablar de plata y hablar de política. El problema no es el carácter político o no de las necesidades —eso es relativo— sino la fijación excluyente en las necesidades, que aísla. Juan cuenta que él y otros compañeros de su centro comunitario vuelven al barrio e informan y discuten, pero nota:

...un desnivel muy grande entre compañeros del barrio, que tienen las mismas necesidades que nosotros, pero que cuando le ofrecen resolver el problema económico se quedan en lo económico, no tienen una visión global porque existe este problema de las necesidades, entonces hay una diferencia muy grande. (...) pero lo que tenemos que discutir es política, si nosotros no podemos discutir en qué marco está la problemática incluida vamos a pensar que con 4,20 o con 4 millones de pesos vamos a resolver las cosas, pero si nos ponemos a discutir así, nos vamos a poner a pelear con los vecinos, “yo quiero mas calles”, “yo quiero otras cosas”... (Juan, 2004)

Cuarta cuestión: en la necesidad más particular está la cuestión política más general. No hay exclusión necesaria entre grandes temas y pequeños temas, entre cuestiones políticas generales y demandas particulares. Con esto volvemos por el otro lado a lo que dijimos en la tercera cuestión: el problema es cuando la política se ocupa *solamente* de los grandes temas. Si ocuparse solamente de las particularidades aísla, ocuparse solamente de los grandes temas desencarna a la política, la vuelve abstracta, ajena a las necesidades personales. Eso también es un problema en la medida en que una política que no es sobre nada personal no es una política real. En las palabras de Pitu:

a mi lo que me gusta del presupuesto es que territorializa una parte, entonces no importa si sos socialista, peronista, radical, católico, “en este lugar ¿cómo se verifica eso que vos decís?” Porque si no parecería que la política esta para los grandes temas nada más y obvia las transformaciones de ciudadanos que tienen derecho como los grandes temas. Claro que los grandes temas afectan, pero hay un montón de cosas que se pueden resolver en el camino y que en el fondo tienen que ver con los grandes temas. (Pitu, 2004)

Recursos

Para actuar en los espacios participativos, los assembleístas y los consejeros reconocen ciertos recursos que tienen y otros que les faltan. Muchos se traen de antes y al mismo tiempo se generan o reproducen en estos espacios, como en el caso de las relaciones; otros no, como la educación formal.

Conocer directamente

Además de que “en las pequeñas cosas están los grandes temas”, ya habíamos visto como Pitu trae a Frai Beto para decir que “la cabeza piensa donde el pie apoya”. Desde su experiencia José cuenta que:

yo cada tanto iba y hablaba con los superiores de los asistentes sociales y es así que empezaron a entrar, trayendo zapatillas, medias para los chicos, buzos en tiempo de frío y hace ya un año y medio que desaparecieron los de la provincia, porque yo deje de cargosear bueno yo pienso que es cargosear pero a la vez pienso que no es cargosear porque ese trabajo, yo siempre se lo he dicho, he discutido con la asistente social, que el trabajo que yo hago, o sea yo con poco estudio les puedo mostrar a ellos donde esta la necesidad, y ellos que están, que estudiaron para ser, para brindarle a los necesitados una ayuda o lo que sea no dan con el lugar exacto donde tiene que ir a recorrer.

¿Porque no conocen?

Porque no conocen o no se quieren meter a recorrer porque la ven más fácil para ganarse el sueldo. (José, 2004)

De muchas maneras se sostiene la importancia del conocimiento cercano de los lugares y sus problemas. Es un tipo de conocimiento práctico muy reconocido entre asambleístas y consejeros, tal vez por la crisis de autoridad, que toca también a la autoridad intelectual. Eso junto a la urgencia de los problemas lleva a cuestionar las mediaciones y a revalidar el conocimiento directo.

Relaciones

Las relaciones familiares, de amistad y vecindad son muy importantes para las personas durante los años previos y en la crisis misma. Distribuyen ayuda monetaria y alimentaria y diferentes recursos materiales. Sostienen anímicamente. Pero la degradación de las condiciones de vida y de la autoestima, que llevan al aislamiento de muchos, impacta en esas mismas relaciones, generando conflictos que se hacen más serios justamente por el “encierro”. La importancia de las relaciones para la acción merecerá un tratamiento particular cuando hablemos de la implicación.

Experiencia militante

En la salida a la calle, la experiencia de militancia es un recurso para muchos más importante que las necesidades. El caso de Héctor es uno entre muchos:

Mi caso personal era y sigue siendo el de un desocupado. Este... de todas maneras, lo que me llevó a participar era la cosa política. Uno siempre participó, yo vengo de militar concretamente en el radicalismo. (Héctor, 2004)

Tiempo

Héctor también señala la importancia del tiempo como recurso para participar. A la pregunta de cuánto tiempo le dedicaba a la asamblea, responde:

Era muy irregular la cosa, pero como desocupado tenía un privilegio que no tenían otros en cuanto a tiempo. Emocionalmente, full time te diría. (Héctor, 2004)

Para otros, el tiempo es un bien escaso para muchos. Una consejera cuenta, en relación con quienes se reúnen por fuera del PP, que:

...yo se que ellos se reúnen y yo respeto lo que ellos hagan pero yo fui convocada para el PP, entonces no es que tenga nada en contra de ellos pero pasa que también a lo mejor ellos tienen tiempo, pueden dedicar tiempo a reunirse, a tratar otros temas que estén fuera o dentro del presupuesto, pero yo no tengo tiempo. (Mabel, 2004)

Fafa, una persona eléctrica que fue asambleísta y luego consejero, contaba en una reunión del PP en 2004 que se le estaba haciendo difícil continuar participando porque tenía cada vez más trabajo. El creía que su situación era la de muchos, sosteniendo de hecho la tesis de Albert Hirschman en *Interés privado y acción pública* de la alternancia entre ciclos privados y públicos en la vida social.

Considerando lo anterior, una pregunta que uno puede hacerse es si el tiempo se tiene o se dispone. Porque en la situación “privilegiada” de desocupación de Héctor había miles de rosarinos en 2002, pero solamente cientos de ellos se acercaron a las asambleas. Y la consejera no tiene tiempo para reunirse fuera de lo pautado por el PP para discutir cuestiones tal vez más generales pero tiene tiempo para una serie de actividades en la cooperadora de la escuela, en la vecinal del barrio y en el CPD. Y de Fafa, un verdadero “hombre hecho a sí mismo” excepcionalmente voluntarioso, lo que menos puede decirse es que haya dejado de participar por obligación. Aunque la cuestión temporal se presenta como una cosa objetiva (decir “no tengo tiempo” suele terminar cualquier discusión respecto de hacer algo, es idéntico a “no puedo [por algo ajeno a mi voluntad]”), un mínimo examen muestra que hay un aspecto voluntario en el uso del tiempo, por el cual el tiempo se tiene y se dispone. Héctor, la consejera y Fafa, cada uno por motivos propios, en parte quieren hacer o dejar de hacer. Si aceptamos esto ¿por qué será tan difícil encontrar personas que reconozcan que usan el tiempo de acuerdo a lo que les importa y no por obligación?

Convocatoria

Asambleas y PP requieren de cierta cantidad de gente. No hay un número mágico pero cualquiera se da cuenta que entre pocas personas no hay asamblea. Sobre todo en el PP, aquellas personas que consiguen movilizar gente tienen un poder. De nuevo Héctor:

Indudablemente, el número tiene su peso. No se puede negar que cuando las asambleas quedan reducidas a un número chico, te quedás sin asamblea, se vuelven irrepresentativas en todo caso. (Héctor, 2004)

En el PP, aunque el cumplimiento de las reglas formales es suficiente para la legalidad del proceso, mucho se juega en la asistencia de gente a las primeras rondas de asambleas, cosa que le otorga peso diferencial a las demandas. Luego, en el CPD, las reuniones más concurridas tienen una vitalidad dife-

rente. Finalmente en la segunda ronda de asambleas, la concurrencia de gente sirve tanto para decidir prioridades como para contar porotos entre punteros como para engrosar las estadísticas municipales. También en las actividades que se hacen por fuera del PP, la asistencia de gente legitima las acciones.

Dinero

En estos espacios el dinero ocupa un lugar diferente que en otras actividades sociales, no tan central. Podría decirse que más cercano a su función de medio de intercambio que a la de reserva de valor. De lo que se habla es de qué hacer y luego de cómo hacerlo, el dinero en esto ocupa un lugar de medio. Esta relativa “desvalorización” simbólica del dinero no parece tener ninguna consecuencia negativa, más bien lo contrario, salvo cuando termina en una ingenua negación de los costos monetarios de ciertas actividades.

En particular, el costo logístico parece bastante negado. En el caso de las asambleas autoorganizadas, porque las ganas de salir y encontrarse son muy intensas y suplen la carencia de otros recursos; típicamente, con el correr de los meses, esas carencias se notarán más. En el caso del PP, el costo logístico no es muy visible porque es asumido por el estado municipal.

Por cierto, en los comienzos de las asambleas barriales una gran cantidad de asistentes eran “acorralados” que estaban preocupados casi exclusivamente por recuperar sus ahorros confiscados. Como dijeron varios asambleístas, quienes se mantuvieron así, pronto dejaron de participar.

En el PP, como la cuestión es justamente asignar dinero para obras y servicios en todo el territorio, el dinero puede más fácilmente retomar un lugar central y sobrevalorado, sobre todo cuando los consejeros miden las asignaciones en términos de suma cero (“lo que va para otros me lo sacan a mí”). Esto es en un sentido indiscutible, no hay plata para todo. Pero no se puede dejar de notar como así se cierran las posiciones, se establecen trincheras.

Por el contrario, la observación del cumplimiento de las decisiones tomadas y la confianza en la continuidad del mecanismo a lo largo del tiempo contribuye a suavizar las posiciones y pensar las cosas en términos más cooperativos sin olvidar el interés particular.

A título individual, en algunos casos, la falta de dinero es un escollo para participar. Esto es más evidente entre consejeros del PP que, cuando no tienen movilidad propia, dependen del transporte público. Por eso en los CPD se provee de tarjetas de colectivo a quienes lo necesitan, no siempre en la medida de los pedidos de los consejeros.

Amenaza de violencia

Aunque las asambleas y el PP son espacios participativos basados en la palabra, la violencia tiene un lugar. Un asambleísta valora el uso de la violencia en ciertos casos:

La asamblea por el agua creo que fue el momento más álgido de las asambleas... trescientos mil tipos diciéndole que no a una empresa y Reutemann mirando para un costado, no pasó nada... Con esto te das cuenta de algo que yo no lo grabaría pero lo pienso y es que cierto tipo de cuestiones se zanzan violentamente. Hay quilombos que no se saldan charlando con la gente o haciendo una marcha, se saldan con la fuerza, no te digo tomando el poder. (Carlos, 2004)

Entre los consejeros del PP, Francisco amenaza con “otras medidas” cuando siente que no se escuchan sus razones en el CPD. José relata como la violencia es un recurso que sirve para conseguir cosas cuando necesitás algo y no sabés qué hacer.

Se nota una relación muy estrecha, tanto en los dichos como en los actos observados *in situ*, entre la necesidad de expresar algo, la falta de atención a esa expresión por parte un interlocutor y la apelación a la violencia o su surgimiento real. Olga lo sintetiza así:

vos tratás de ser lo mas política posible, vas y hablás, hablás y hablás, cuando las palabras ya no dan más, ellos mismos te impulsan a que vos tomes otro motivo, cuando le tomamos el Ministerio enseguida vinieron y la hicieron a la escuela, pero no es esa la forma de trabajar con el pueblo, porque nos obligás a no debatir, a no tener perspectivas sino a través de la fuerza. (Olga, 2004)

Paciencia

Cuando la concreción de lo decidido se obstruye desde el Estado con pequeñas manipulaciones aparece el valor de la perseverancia y la paciencia. Pitu cuenta que:

Nosotros cuando hablamos del parque, primero se votó como una prioridad y decía polideportivo, y la Municipalidad nos cagó ¿Por qué? porque no decía Bertolotto, entonces tuvimos que aceptar que podría ser otro terreno, pero el sentido del voto del primer año era Monte Bertolotto, nos re cagaron, bueno, al otro año, mirá la paciencia que tuvimos, pusimos Monte Bertolotto, bien la palabra, y yo cuando fui a votar, uno de los deleites más grandes que tuve, salió primero votado, y nosotros no llevamos gente, o sea fue la gente invitada, pero no llevamos un colectivo ni nada, de hecho fuimos caminando y salió primera prioridad. (Pitu, 2004)

Muchos asambleístas y consejeros destacan la paciencia como un gran valor.

La educación y el círculo vicioso de la falta de recursos

La validación del conocimiento directo, empírico, no quita que sea muy valioso el conocimiento más formalizado. Olga observa que:

hay gente como José, pibes que hablan muy bien, se expresan muy bien pero no saben leer ni escribir... le dije “hay una escuela mirá anotate que es para mayores que no se dividen por año, sino por módulos”, por lo menos que sepa escribir, es lo mínimo, garantizar des-

de un lugar de participación a una persona que tiene toda la intención. (Olga, 2004)

Pero José muestra como la falta de ciertos recursos puede alimentar la falta de otros recursos, generando un círculo vicioso que no siempre la voluntad – ni el incentivo de otros como Olga- puede romper:

por ahí me agarran ganas de ir a la escuela, pero nosotros estamos luchando para conseguir un trabajo así uno queda aliviado, si consigo mi señora no me cuesta nada, estaría todo el día estudiando, porque si dejamos de seguir la función como estamos por ahí tengo miedo, si yo voy a la escuela no hago esto, y si no hago esto no puedo ir a la escuela, dejo de llevar los pibes a la escuela porque ellos tienen que salir a trabajar y toda una milonga así. (José, 2004)

Vinculación con otras organizaciones

Los vínculos con otras organizaciones son uno de los recursos más importantes que se traen de antes y que al mismo tiempo se generan o reciclan en estos espacios. Esos vínculos sirven para muchas cosas: conseguir otros recursos, formar a participantes, generar líneas políticas, generalizar y amplificar demandas, generar un sentido de pertenencia. En el caso de Alberto:

Yo estoy conectado ahora con un grupo político, porque tenés que tener una línea. Con ese grupo estudiamos un poco y nada más que eso, no participamos en lo electoral, es un grupo chico. Nos contactamos con gente de Bs. As., de la FST, de la asamblea de Florencio Varela que es enorme, van como trescientas personas. Yo no fui a esa asamblea porque quería que compañeros se vayan formando... Mandábamos a dos o tres de la asamblea con esta persona que queríamos que se vayan formando así aprendían cómo se maneja la cuestión, porque acá las asambleas eran de 15, 20 o 30 personas y allá eran de 250 o 300. Por medio del FST pudimos conseguir los planes sociales, ahí la importancia de abrirnos. (Alberto, 2004)

En este aspecto, la diferencia de esta asamblea con otras menos partidistas es no tanto los recursos que circulan por las redes sino el modo de vinculación, más descentrado en el segundo caso.

Entre los consejeros la productividad vincular es similar, así como la importancia central de este recurso. Dos diferencias remarcables son el fuerte peso que tiene la dimensión distrital en la generación de vínculos y la relativa suspensión de las identidades partidarias al interior del PP.

El fuerte peso de lo distrital en las vinculaciones es un producto central de la ingeniería del PP, que desarrolla los espacios participativos al interior de los distritos pero no entre ellos, para la totalidad de la ciudad. Aunque esto está lejos de agotar las posibilidades de vinculación –y de hecho estas se dan de muchas maneras por fuera de los márgenes distritales- constituye un marco fuerte de relacionamiento que coincide con la voluntad política de la gestión y al mismo tiempo es sostenido por el discurso antipolítico de algunos consejeros que dicen “acá no venimos a hacer política”.

La relativa suspensión de las identidades partidarias es una cosa ambigua. Por un lado, iguala formalmente a los participantes frente a un Estado que se presenta neutral y que trata a todos como consejeros (o vecinos). Pero, como ni los consejeros ni el Estado son realmente neutrales, esta exclusión formal a veces termina preservando –por la vía del silenciamiento- la desigual relación con el Estado de quienes son socialistas o amigos, en detrimento de quienes no lo son.

Cultura pasiva y delegativa

Los asambleístas de Arroyito señalan un problema importante:

Culturalmente la gente va a lugares de participación a buscar que le den una solución y no a ser parte de la solución. Acá la sociedad tiene que generar un cambio a lo que tenemos actualmente. Tiene que ser partícipe. Estamos tan acostumbrados a delegar que todos van a bus-

car que le den la solución, porque es lo que se hizo siempre, que le den la caja PAN, que le den el dispensario. La solución tiene que surgir de todos porque si no volvemos a lo de siempre, tres caciques, cuatro caciques que manejan todo. Es un cambio cultural que tenemos que tratar de lograr. (Roberto, Alicia, Daniel y Jorge, 2004)

Este señalamiento recoge la visión de muchos. Con la profundidad característica de estos asambleístas, complementa el giro tocquevilliano que habíamos visto. Antes se referían a la importancia de la organización horizontal, ahora denuncian el costo del paternalismo. Mirado en relación con la discusión entre política y necesidades, sin embargo, vibra entre la denuncia y el prejuicio.

Voluntad

En algún momento los asambleístas y los consejeros aluden a la voluntad como un recurso fundamental para la acción. Esa voluntad, por más que tenga sus razones, es mucho más afectiva que racional. El impulso de la voluntad siempre tiene algo ilógico e imprevisible, como dice Olga, “hay que estar un poco loco para participar”. Esto es otra cosa que vamos a ver con detalle más adelante, cuando analicemos la implicación.

Información

La información es un recurso clave en la participación. En términos racionales, implica poder evaluar las alternativas y decidir lo más adecuado para conseguir un fin. En términos más amplios, estar informado potencia y estar desinformado fragiliza. Saber es poder en la relación entre asambleístas y entre consejeros, y entre éstos y los funcionarios municipales.

Pitu había señalado la diferente disposición de recursos informativos y decisionales en funcionarios y consejeros. En función de eso dice que:

debería haber indicadores, datos más inteligentes y gráficos... lo otro es el tema de la comunicación popular, vos tenés que generar docu-

mentación que entienda el más bruto o la más bruta o yo del presupuesto, si no tiene ese nivel no hay comunicación... en lugar de decirte cuantas cuerdas pavimentadas, imprimí un mapita del distrito, dibujá cual está pavimentada y cual no, imprimí un mapita del distrito donde están los centros de salud... (Pitu, 2004)

Cuestiones de género

El ser mujer o varón no parece hacer mucha diferencia en estos espacios. Nadie lo menciona por su cuenta. Y ante la pregunta de si hay diferencia entre varones y mujeres a la hora de participar, Stella Maris dice –y no es la única:

No, de hecho yo me he estado capacitando en violencia familiar y no, yo personalmente no lo noto, al contrario nos escuchan más, aparte la mujer tiene una sensibilidad que el hombre no la tiene, de esos tenemos que ser concientes, la mujer va de otra maneras que si bien hay quien levanta la voz e insulta, la mujer llega más. (Stella Maris, 2004)

La observación confirma lo dicho por Stella Maris, cosa importante porque es común por corrección política hablar de una igualdad que después se desmiente en la práctica. En estos ámbitos, a veces de manera civilizada y a veces agriamente, mujeres y varones tienen o se ganan su voz. De todas maneras, una observación más atenta y preguntas más dirigidas podrían descubrir más matices.

Recursos y capital social

Una forma de trabajar la cuestión de los recursos es con la idea de “capital social” desarrollada en las últimas décadas. Tratando de arribar al mínimo común denominador del concepto, junto a Silvia Levin y Roberto Zampani decíamos en un *paper* que:

El concepto de capital social hace referencia a aquellos recursos inmateriales producto de la sociabilidad que encarnan en, o fluyen a través de, las instituciones, las relaciones y las normas; estos recursos pueden intercambiarse entre individuos y grupos en la búsqueda de beneficios colectivos. Estos recursos son una forma de capital porque tienen la característica de que pueden acumularse a lo largo del tiempo y desplegarse a futuro para conseguir ciertos beneficios; pero, a diferencia de los recursos materiales –los financieros por ejemplo–, no se gastan sino que se reproducen con su uso; debe remarcar, también, que son más colectivos que individuales, y más exteriores (relacionales) que interiores (subjetivos o privados). (Ford, Levin y Zampani, 2002)

Las diferencias entre los muchos autores que trabajan este concepto⁵⁴ hay que buscarlas en el nivel de análisis, que puede ser micro (individuos), meso (organizaciones) y macro (sistemas). También en las dimensiones del concepto, que pueden ser los comportamientos, las actitudes y valores, los grupos poblacionales y las organizaciones. A pesar de esas diferencias, generalmente se consideran indicadores del capital social a la solidaridad, la participación, la reciprocidad, la confianza (en los demás, en las instituciones, en el futuro), la seguridad (confianza generalizada), las normas, las actitudes (tolerancia, empatía, miedos, motivaciones).

En el mismo escrito encontrábamos lo más útil del concepto en que:

⁵⁴ Un recuento rápido de autores influyentes sobre este tema puede incluir a Pierre Bourdieu, James Coleman, Glen Loury, Carlos Filgueiras, Robert Putnam, John Durston, Douglas North, Alejandro Portes, Carmen Sirianni, Norbert Lechner, Bernardo Kliksberg, Nan Lin, Anne Spellerberg, Thomas Brown, entre otros. Los análisis sociológicos más importantes del capital social se fundaron entre los 80' y los 90' en las relaciones entre actores o entre un actor individual y un grupo. Todos destacan la importancia de la participación o inserción en redes o estructuras sociales más amplias en términos de beneficios potenciales para los actores. Bourdieu es uno de los primeros en trabajar la idea sistemáticamente en 1980 en *Le capital social: notes provisoires*. Sin embargo, el concepto se populariza luego de *Making Democracy Work* de Robert Putnam en 1993. A partir de ahí explota su uso teórico y también por parte de organismos estadísticos nacionales (ver por ejemplo las páginas de esos organismos en Inglaterra, Nueva Zelanda y Francia) e internacionales (el PNUD es uno de los grandes propagandistas de estas mediciones).

...nos orienta en el difícil camino de encontrar las bases empíricas de la acción colectiva. Este no es un tema nuevo: aparece en Tocqueville, Durkheim, Weber, Parsons. Pero aparece también, como demanda relativamente insatisfecha, en autores contemporáneos como Elster. Es que (...) ha sido un problema recurrente el encontrar las bases empíricas (en el individuo) de la determinación estructural. (Ford, Levin y Zampani, 2002)

Pero no podíamos dejar de notar que:

no se considera en el análisis los posibles conflictos derivados de las relaciones de poder. Por el contrario, daría la impresión que en las discusiones sobre capital social no se tienen cuenta (o no existen) las luchas por el poder dentro de las sociedades. Así, los conceptos utilizados hegemónicamente hacen hincapié sobre los efectos positivos del denominado capital social, pero no se realizan reflexiones sobre el terreno material en el cual se ubica este concepto. (Ford, Levin y Zampani, 2002)

Entonces ¿puede ser útil la idea de capital social para analizar la cuestión de los recursos en la participación directa? Sí, en la medida en que se integre al concepto lo que no suele tener, el conflicto. Porque en la mayoría de los casos el conflicto es considerado un defecto, tal vez producto de una falta de capital social, en vez de una dimensión eventualmente productiva de la vida política democrática. Si integrara el conflicto (y las formas de resolverlo) el concepto sería más útil.

Pero aun así, daría una imagen limitada de la cuestión de los recursos porque solamente alumbra sus aspectos contables (cuáles son, en qué cantidad, dónde están) y no lo más misterioso que es cómo se generan y cómo se mueven. Además, otro problema, las formas de capital fácilmente se cosifican, se transforman en lo más importante y dejan en la sombra a las personas (que lo poseen, lo usan, son atravesadas, lo generan).

En síntesis, la idea de capital social puede ser útil para medir la existencia de recursos relacionales sobre todo si incorpora el conflicto. Con esas mediciones se pueden hacer interesantes comparaciones espaciales y temporales. Pero hay que estar atento para evitar la cosificación del concepto que implica disminuir la posibilidad de ver lo más personal de la participación.

Distribución desigual

Los recursos están distribuidos desigualmente en la sociedad. Esta diferencia estructuralmente es lógica, ya la sola idea de “persona” alude a diferencias, y en esto no hay nada reprochable ni irreprochable porque en las determinaciones estructurales no hay justicia sino necesidad.

Pero en términos políticos y subjetivos las diferencias son factores centrales de movilización, de disputa, de encuentro, de afectaciones diversas. Los asambleístas de Arroyito se consideran sin demasiadas necesidades y por eso afirman pensar más libremente las cuestiones políticas; Juan R. dice peyorativamente que en Arroyito son intelectuales y que en el barrio hay otras necesidades, ahí está la verdadera política. Olga cree que la sociedad debiera garantizarle saber leer y escribir a personas como José, José quiere pero lo ve difícil porque ir a la escuela le implicaría desatender otras necesidades. En el PP son todos formalmente iguales pero en realidad unos consejeros tienen mejores contactos que otros con funcionarios municipales.

Pitu piensa que:

...el problema más integral es que no hay un desarrollo urbano integral del distrito, o sea la ciudad no se pensó, la ciudad se piensa en una escala tan grande que se saltea la escala del Distrito Sudoeste, encima todas las cosas buenas que se piensan en esta ciudad no se piensan integrar a este distrito, te doy un ejemplo, el Congreso de la

Lengua⁵⁵, a nosotros en qué nos va a afectar? en cero, porque ninguna actividad está programada, porque no hay infraestructura, porque no se pensó, el mapa de turismo de la ciudad termina en 27 de Febrero... (Pitu, 2004)

La desigualdad tiene que ver con la distribución de recursos duros, la infraestructura de, por ejemplo, conductos pluvio-cloacales. En muchos barrios del sudoeste faltan y entonces proliferan los mosquitos y las ratas en las zanjas, que favorecen enfermedades y muertes de chicos por infecciones diversas en una proporción mucho mayor que la que hay en los barrios con infraestructura.

Pero la desigualdad no se agota en las necesidades vitales, sino que también hay un reclamo por cosas buenas y lindas. Eso es algo que surge con mucha fuerza en el PP, tanto en las asambleas barriales como en los CPD, y que muchas veces tiene que lidiar con una visión bienintencionada tecnocrática que apunta a darle preponderancia a lo funcional y a considerar lo demás como accesorio, desoyendo que una comida no son sólo los nutrientes, ni una casa sólo los ladrillos. En otros casos, los reclamos lidian con cierto racismo que considera que algunas personas porque les faltan cosas (un título, una casa de material, unas palabras o unos dientes) son menos personas y no tienen derecho a reclamar nada más que lo que se les da.

Una y otra son formas de sordera que terminan teniendo malos resultados inclusive para quienes la sostienen. Porque las inversiones se hacen pero no dan los resultados esperados y las demandas resurgen con más fuerza. Y también porque, con el oportunismo mencionado, el reconocimiento se busca con la palabra o con lo que sea.

⁵⁵ El Congreso Internacional de la Lengua Española se realizó en noviembre de 2004 en Rosario. Fue el más importante en la historia de la ciudad, con la presencia de personalidades de la cultura latina de renombre mundial. En función del Congreso se realizaron numerosas intervenciones urbanísticas en el área céntrica y costera de la ciudad.

Pitu, continuando con su crítica del Congreso de la Lengua, señala que otro aspecto de la desigualdad es que se realimenta:

¿sabés qué es la otra cagada del Congreso? que acentúa la diferencia porque precisamente por no tener nada no se hace nada, y donde hay algo se re mejora, se agranda la brecha, es terrible. Y aparte yo le pregunto a la gestión y a los veinte años de democracia ¿qué nos da al distrito? la apertura de dos o tres calles, está bien, Uriburu era porque Santa Clara lo necesitaba, Oroño que se abre porque la ciudad lo necesita, porque los camiones lo necesitan... pero la especificidad propia del distrito ¿qué cosa quedó que era particular de acá y no de otro? Nosotros ahora para pedir un arbolado especial por Santa Clara yo fui con otro a Arbolado Publico, porque no hay árboles, y vos fijate que el Parque de los Constituyentes ¿dónde está? en el Noroeste, cerca de Carrefour [...] pero la chimenea que contamina está acá en Uriburu [en el sudoeste]. (Pitu, 2004)

En esa cita está todo: la desigualdad que se refuerza a sí misma, la deuda social de la democracia, la importancia de tener cosas propias de uno (que estalla cuando uno no tiene), las ineficiencias y desigualdades que produce la burocracia.

En estos espacios, la desigualdad se soluciona con redistribución. Muchos, como Francisco, son concientes de que no hay una sola manera de encarar el reparto y toman una posición que es explícitamente parcial, basada en criterios de justicia:

...por ahí uno no tiene que ser un poco hipócrita, nosotros sabemos que hay sectores del distrito que se recauda mucho más y por eso les correspondería una parte mayor de acuerdo a la recaudación, pero también creo que las necesidades no son tantas como los otros sectores, lo que nosotros tendríamos que pedir es un resarcimiento para que todos tengan igual, en cantidad de obras, por ejemplo no es lo mismo ir a la parte del centro o a nuestros vecinos de sur, que tienen

mejor calidad de vida que la calidad de aquí, acá no hay urbanización, no hay controles, no hay iluminación, todos esto se fue peleando. (Francisco, 2004)

La desigualdad en el reparto de los recursos y sus consecuencias son perfectamente cuantificables. Son cosas reales. Al mismo tiempo son algo que se piensa y se experimenta de manera subjetiva, como muestra José:

hay tantos chicos con, como se llama, con desnutrición, porque hay chicos de bajo peso, con enfermedades... es que la reparten mal a la plata, porque hay hambre. Yo, cuando íbamos a Victoria acá por el túnel que daba toda la vuelta el colectivo, veía tanto trigo y tanta tierra sembrada de plata que se veía todo plata y plata y plata en alimentos. No ver la plata, ver el alimento y qué se hace con esa plata cuando hay criaturas que lo están necesitando. (José, 2004)

El relato de José

José tiene unos 35 años, vive en una casa humilde junto a su mujer y dos hijos. Dirige un centro comunitario que funciona ahí mismo. En el momento de la entrevista está desempleado, aunque realiza algunas changas, y cobra el Plan Jefes al igual que su mujer. Cuenta:

nosotros cuando recién empezamos acá se levantó la gente y armamos algo con el mismo grupo de vecinos que nos decíamos qué pasa con nosotros y con el barrio, en otros barrios daban recursos alimentarios, había cajas, comedores, copa de leche y en este barrio no había nada, te estoy hablando seis años atrás...

¿En el 98 mas o menos?

Si, acá había... no corrían ni los planes ni los subsidios esos de 100 pesos entonces nos encontramos todos para reflotar, porque no sabíamos qué hacer, bueno o sea lo primero que se nos vino fue cortar la ruta que está acá. (José, 2004)

Luego del corte, vinieron los resultados:

...hicimos una reunión con la provincia y la Municipalidad, hicieron un convenio, no se, fuimos a Gerencia de Empleo, y nos dieron 20 planes, y ahí arrancamos con los planes y la provincia después nos dio la copa de leche, que es la que tenemos todavía, seguimos con eso. (José, 2004)

Concretar el corte le dio cierto reconocimiento y eso trajo nuevas relaciones:

...a mi me llevó la necesidad y justo me engancharon en una situación en que estábamos en eso, porque nosotros no teníamos ninguna organización cuando cortamos acá, y nos enganchamos ahí con la gente...

¿Con qué gente? ¿Te acordás que organización era?

Con [una organización piquetera]

¿Pero ellos te vinieron a buscar a vos? porque vieron que vos movías un poco la cosa?

Si, me habrán visto por la tele, porque cuando íbamos a cobrar por ahí se armaban quilombos y yo figuraba un poco ahí, y bueno figuraba como diciendo la verdad que no tenía para comer y tenía que estar en la tarjeta y nos decían hoy cobrás, mañana cobrás, y nos tenían con vueltas cuatro o cinco días...

Y te vinieron a buscar

Y si yo buscaba a la gente...

¿Y cuánta gente tenías a cargo?

Y más o menos ciento y pico. (José, 2004)

Con los cortes conseguían resultados pero al mismo tiempo tenían costos que por momentos parecían excesivos –palazos a mujeres y varones y la sensación de José de estar marcado por la policía- lo que trajo discusiones entre los que se movilizaban:

por ahí cortábamos en un lado o en otro, quedábamos de acuerdo con otro barrio que también lo necesitaba, pero después a la vez que andábamos tanto vimos que no se conseguía y lo pensamos y bueno no

iba más y lo hablamos con el que dirigía yo le expliqué que nosotros queríamos otra forma de pedir, no importa que nos filmen los medios, no queremos la forma agresiva, por ejemplo yo le planteaba no en forma piquete, hacer una marcha pacífica, ir a una plaza, entonces como no hicimos un acuerdo nos desorganizamos con la gente misma, hicimos una reunión con la gente y yo le expliqué...

¿Los dirigentes de [la organización piquetera] querían ir más al choque?

Y sí, ellos se plantaban con piedras y nosotros veíamos la forma, que teníamos que buscar una forma de conciliar... (José, 2004)

Mientras adentro se discutía, la amenaza del corte seguía siendo un recurso hacia fuera, en la relación con el gobierno. Una vez, en el '99:

yo me fui a hablar con la Municipalidad y con la Provincia (...) y yo le planteé el tema, le dije, tenemos miedo que nos saquen las copas de leche y no es amenaza ni nada pero vamos a tener que hacer lo mismo, porque por ahí se caen las cajas y queremos que nos tengan en cuenta, y me dijeron que no me haga problema que iban a cumplir... (José, 2004)

Así, entre idas y vueltas fue pasando el tiempo. Llegó finalmente la crisis de 2001 y ya no hubo dudas en cortar la ruta. En esos días, la represión fue también más intensa y José tuvo seguido cerca a un policía que le pegaba y lo amenazaba de muerte. Alguien le sugirió poner un recurso de amparo, cosa que hizo. Hacia mayo de 2002, lo único diferente fue el comienzo del PP, al que él llegó por:

Guillermo [funcionario de Promoción Social], él me dijo que había formas de conseguir cosas así, yo a todo esto le conté a Guillermo que nosotros no queríamos...queríamos conseguir cosas porque nosotros le dijimos que queremos trabajar y la forma de conseguir las cosas pacíficamente era la forma de estar bien, de estar bien con ellos y con nosotros mismos, porque haciendo quilombo y esas cosas no quedás

bien tampoco, y a la vez uno necesita las cosas por ahí, como cuando recién empezamos, no te aguantás, te chocás todas las paredes y decís ¿cómo tengo que hacer? (José, 2004)

Esta entrada en el PP trajo beneficios:

Ahora, gracias a Dios, a través de las reuniones participativas conseguimos un comedor, así como también conseguimos el dispensario que no había en el barrio. (José, 2004)

La Municipalidad puso el dispensario y facilitó algunos insumos para que José y un allegado que contraprestaba por el plan “Jefas y Jefes” armaran el comedor en su casa. Pero además:

tuvimos un ayuda de Italia nosotros, entonces la plata que nos dio la Municipalidad para el comedor no la utilizamos solo en comida, lo que faltaba de lo que no nos traían los italianos lo usábamos en comida y lo demás en material. (José, 2004)

La ayuda italiana vino por recomendación nuevamente de Guillermo. José recuerda que:

lo apuntó la Municipalidad, a cuatro centros comunitarios, los más pobres de acá, de Rosario, éramos uno nosotros, teníamos un ranchito acá de chapa, cuatro por cuatro, estaba más que se venía abajo que otra cosa, estaba la copa de leche también y bueno justo nos habían dado eso del comedor hacía poquito y me llaman a mi y me dicen mirá te van a venir a ayudar con mercadería, bueno digo, vinieron, hablaron conmigo todo acá, firmaron y todo, me acuerdo que fueron a mi pieza, me preguntaron todo, y después vino la ayuda esta, también nos prometieron una ayuda en plata que iba a ser para arreglar el gas acá, viste que acá divide la cocina del comedor? Está dividida, entonces tenemos el baño al lado y el comedor, nos iban a traer cocinas industriales y todo eso pero no pasó nada, entonces quedó todo ahí... (José, 2004)

La historia que cuenta José resume una buena cantidad de las cosas que fuimos viendo con respecto a los recursos: cómo las necesidades son algo material e imaginario al mismo tiempo; cómo se busca solucionarlas con los recursos que se tengan; cómo la violencia o su amenaza no es algo natural sino otro recurso más, que a veces tiene un costo personal alto; cómo, si se abren otras vías, hay una preferencia por dejar de lado el recurso de la violencia; cómo la vinculación con otras personas y organizaciones, incluyendo el Estado, es un factor multiplicador de recursos (aunque no siempre lo prometido se cumpla).

Recapitulación

La relación entre política y necesidades generó muchas discusiones entre los asambleístas, dando lugar a tres posiciones. Los puristas de la política consideran que la política tiene que mantenerse libre de condicionamientos materiales. Los puristas de las necesidades consideran que una política alejada de lo material es irrelevante. Los híbridos consideran que ambos términos van juntos. Entre los consejeros del PP esta discusión no se da de la misma manera, se habla más directamente de necesidades.

En ambos casos, encuentro cuatro cuestiones interesantes. La primera es que las demandas no son unívocas sino que tienen muchas capas de significación. La segunda es que las demandas se realizan con los medios que se disponen, de manera oportunista. La tercera es que mantenerse fijado a las necesidades particulares limita las posibilidades políticas. La cuarta es que, y no hay contradicción con lo anterior, en las necesidades más particulares están las cuestiones políticas más generales.

Cualquiera sea la posición, para tratar de concretar lo que se quiere son necesarios recursos. Entre ellos, nuestros actores mencionan el conocimiento directo de los problemas, las relaciones afectivas y sociales, la experiencia

militante, el tiempo, el poder de convocatoria, el dinero, la amenaza de violencia, la paciencia, la educación formal, la vinculación con otras organizaciones, la cultura política, la voluntad, la información, el género.

Esta síntesis desordenada puede ordenarse con las tipologías que desarrollan los diversos tipos de capital, con el énfasis puesto en el capital social. Pero señalamos dos cosas: la importancia de criticar este concepto y abrirlo a la incorporación de los conflictos, y la limitación de un enfoque “capitalista” para entender las motivaciones personales de la acción.

Hay conflictos porque los recursos están distribuidos desigualmente en la sociedad, tanto en el plano material como en el simbólico. La satisfacción con eventuales redistribuciones está muy relacionada a que apunten a los dos planos juntos.

Los recursos se poseen por genética, por adquisición, por cesión, por cooperación, en fin, de diversas maneras. Pero esta es una visión parcial, porque los recursos también se sienten interiormente, constituyen la identidad de las personas. Esto justifica, una vez más, que preguntemos a las personas por sus vivencias. Por eso introducimos el relato de José y por eso ahora nos dirigimos a ver la implicación de las personas en estas experiencias.

Pero antes de seguir quisiera plantear una última digresión sobre la voluntad y los recursos. “Qué hacer” expresa voluntad, proyecto. No es una voluntad incondicionada porque su misma expresión y su posterior realización dependen de los recursos que se tengan.

Respecto de su expresión, quienes como algunos assembleístas proponen “reforma política” han leído acerca de la importancia de las instituciones, conocen algo del orden institucional local, y conocen y valoran positivamente otras instituciones. Sin ese conocimiento no hablarían de reforma política (hay que tener esos recursos aun en la eventualidad de un interés simulado,

por ejemplo en el caso de demandar una reforma porque se sabe que el actual gobierno no está en condiciones de afrontarla).

Respecto de su posterior realización, siguiendo con el ejemplo, la posibilidad de la reforma política dependerá de fuerzas (por ejemplo políticas), materialidades (por ejemplo jurídicas) y articulaciones (por ejemplo discursivas) que exceden las capacidades individuales y grupales consideradas de manera aislada.

Así como el querer y el hacer están condicionados, hay que estar atento para no pensar a los recursos como una precondition sin la cual la acción no es posible. Es cierto que hacer implica transformación de elementos utilizando otros elementos (elementos en un sentido muy vago, materiales e inmateriales), sin los cuales no se hace nada. Pero, desde el punto de vista de la acción, esos elementos tampoco existen sin el hacer: las condiciones aparecen en el acto, no existen independientemente antes. De ahí que la acción suele venir acompañada de cierta sorpresa alegre para quien la ejecuta, porque hay una capacidad de hacer que aparece solamente ahí, en el acto, que resulta inesperada.

Un ejemplo vagamente relacionado con el de la reforma política es que la voluntad de practicar una democracia asamblearia puede chocar con el art. 22 de la Constitución Nacional que prescribe que “el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes”. Ese es un primer condicionamiento jurídico. Cuando el gobierno de la Alianza decreta el estado de sitio haciendo uso de una atribución constitucional que le permite restringir la circulación y reunión de personas para preservar el orden público, ese condicionamiento se hace más fuerte, fundamentalmente porque el Estado tiene a su disposición el recurso (pretendidamente) monopólico de la violencia. En situaciones de normalidad, hubiera bastado para desactivar las reuniones en plazas y esquinas, pero el 19 y 20 no solo no bastó sino que muchos piensan que las activó. Hubo otros condicionantes a favor: experiencia mili-

tante de algunos, bronca generalizada, historia reciente de movilizaciones. Tal vez uno podría hacer una suma y resta de recursos (un análisis de relaciones de fuerzas) y explicar lo sucedido como algo natural. Pero los que participaron de esos días cuentan no sólo sus cálculos sino también, y principalmente, su sorpresa. Hay una voluntad de salir, hay condiciones y recursos a favor y en contra, y hay sorpresa.

Capítulo 8. Sobre la implicación

Carlos dice que “de las personas que participaron en las asambleas, ninguna se volvió a su casa como había llegado”. Olga, que “cuando vos entrás en la participación es algo que se te mete en las venas y no lo podés dejar”. Esto sugiere que la participación es una experiencia que excede la prosecución racional de fines o valores y que involucra aspectos afectivos, para utilizar los términos weberianos. No solo en el sentido de que como humanos obviamente sentimos cosas, sino también en el sentido de que lo afectivo es decisivo en la participación directa.

La afectividad es difícil de aprehender porque no se mueve racionalmente ni se expresa unívocamente. De hecho, es sistemáticamente excluida de muchos análisis sociológicos y politológicos justamente porque es incontable. ¿Por qué habría entonces que enfocar en las emociones de la participación directa?

Propongo que es imposible pensar la acción personal sin incluir lo no racional. Si tratamos de comprender formas de actuar de las personas, tenemos que tratar de verlas de la manera más íntegra, con sentidos, con objetivos racionales, con relaciones, con historia, con afectos. Esto no quiere decir tirar lo racional a la basura sino componerlo con lo no racional⁵⁶.

⁵⁶ Lucio Guberman tiene la idea de que una corriente principal del análisis social ha tomado de la reconocida clasificación de la acción de Weber –acción racional con arreglo a

Acá vamos a entender la afectividad en la participación directa como implicación, tratando de sugerir con esto que involucra varias cosas. Involucra el cuerpo propio, que se moviliza al encuentro de los cuerpos de otras personas. Involucra afectos que se producen y muestran en público, de manera diferente a lo más habitual que es expresar privadamente las emociones. Involucra diversas emociones, algunas momentáneas y explosivas y otras que se sostienen en el tiempo. Cosas que no son un defecto sino algo fundamental para entender estas experiencias de participación.

Le preguntaremos a nuestros actores qué recuerdan de los años previos a la crisis, tratando de identificar aquellas emociones que mejor expliquen el carácter y la intensidad de lo que sucedería. Luego, veremos qué sintieron en la explosión de diciembre de 2001, un momento excepcional en la historia colectiva que posiblemente lo haya sido en la historia personal. De ahí pasaremos a conocer lo que impulsó a algunos a implicarse en las asambleas y a otros en el PP, sin saber muy bien qué esperar de ello. Y vamos a terminar viendo qué sintieron ahí, para tratar de entender por qué estas experiencias “te cambian la vida”.

Antes de la crisis

Un miedo que viene de lejos

En el año '82, primer año de escuela secundaria, la profesora de historia preguntó a la clase de Pitu:

“¿quién cree que funciona el Congreso?” y de treinta y cinco, treinta levantamos la mano que funcionaba y uno era yo, y cinco levantaron que no, que no funcionaba, entonces la mina se indignó y empezó a decir “este es un gobierno de facto” y me acuerdo que a mi me agarró un miedo porque era la primera vez que yo escuchaba a una pro-

finés, acción racional con arreglo a valores, acción tradicional y acción afectiva- solamente sus tipos racionales y ha dejado de lado el tipo afectivo, y considera que, de esta manera, en vez de avanzar se ha retrocedido a tiempos preweberianos.

fesora hablar mal del gobierno, pero aparte estaban los militares, entonces la mina iba hablando y yo me iba escondiendo en la silla, pensando en cualquier momento nos secuestran, encima a los días hay un gran paro de la CGT que se arma un quilombo, en marzo... (Pitu, 2004)

El chico –que un par de años antes estaba orgulloso de verlo a Videla⁵⁷ cuando con la escuela los llevaban a los desfiles- se asustó al escuchar esas palabras. Que no estaban prohibidas por ningún edicto público pero estaban silenciadas de hecho.

De dónde viene ese silenciamiento? Algo aparece en un recuerdo anterior de Pitu, habrá tenido diez años:

Me acuerdo una vuelta, encuentro en el techo de mi casa, se ve que estaban corriendo alguno, y el tipo tenía un brazalete peronista que decía qué se yo, y lo tiró arriba, y yo al otro día me levanté y busqué, y encontré una cosa que no me acuerdo si decía JP, pero lo que después me di cuenta, acá enfrente un operativo antsubversivo en la época en que yo habré estado en cuarto grado, mi vieja me hacía la sopa y después el puré, y entre medio yo salía allá, acá estaba todo por construirse, y miraba, y acá enfrente estaba lleno de policías, eran chicos estudiantes, armas, autos azules y me acuerdo que los re cagaron a palos y a tiros, y mataron a los chicos que vivían ahí y mi vieja me tiró del pelo y me llevó al fondo, envuelto en un colchón, porque en esa época había una propaganda que había bombas, y yo me acuerdo que espiaba por una puerta que había y veía derecho como cagaban a palos a uno, me acuerdo que en el pasillo habían puesto a un tipo atado y le pegaban patadas, de todo, después lo que me acuerdo (...) que más me impresionaba, empezaron a vaciar la casa, ponele eso fue al mediodía, yo escuchaba tiros, pero recién salí a las seis de la tarde, y ya al final cuando se había abierto la calle, que mi

⁵⁷ Jorge Rafael Videla, primer gobernante *de facto* de la dictadura militar 1976-1982.

viejo recién había llegado, me parece, empezaron a saquear la casa, se llevaron muebles, heladera, mesas, y yo me acuerdo que había un policía sentado en la mesa pero en la vereda, porque estaban haciendo una mudanza, se estaban robando todo, y la vecina estaba con una manguera limpiando la sangre del pasillo y el tipo estaba comiendo pollo, me parece, estaba comiendo algo, no se si me lo inventé yo pero me parece que el tipo estaba comiendo una pata de pollo, así [con la mano], pero al lado la mina estaba manguereando la sangre... (Pitu, 2004)

La violencia se ejerce en esos días para silenciar y el silencio posibilita la continuidad de la violencia. Ambos dan vida a un miedo permanente y profundo, un monstruo escondido en la niebla nocturna en las calles y en el interior de cada uno. ¿Qué se puede hacer sino actuar como si nada?

Palabras como las de la profesora de historia son inquietantes porque agitan al monstruo. Pero lo empiezan a llevar a la luz. Pitu recuerda que nunca vivió la historia del operativo como algo que lo haya involucrado, hasta que unos cuantos años después, ya grande, asistiendo a un foro social:

... estuvimos con una chica de Reconquista que nació cuando estaban desaparecidos detenidos los padres, ella me dice al pibe que yo fui de diez años que era una cosa muy violenta. (Pitu, 2004)

Degradación, impotencia y sufrimiento

Sea por el proceso largo de la desindustrialización que empieza en los '70 o por el más corto pero intensivo de los '90, Olga vivió la caída de la zona sudoeste de la ciudad y cómo afectó a todos ahí:

...acá cerró todo el cordón de Ovidio Lagos, acá trabajaba todo el mundo, y de buenas a primeras cerraron todo y se quedó la gente con una mano atrás y otra adelante, son los nuevos pobres que decimos nosotros, que no saben pedir, por ejemplo, porque siempre se ganaron la vida y no saben cómo van a salir adelante, o sea, gente grande

que se quedó sin jubilación, porque no tenían los años aportados, porque le cerró la fábrica y no tenían otro trabajo y entonces quedaron ahí colgadas [...] la gente de Acindar tenían la sede ahí ¿y ahora? cuánta gente se quedó sin sustento, sin nada para los hijos? y te vuelvo a repetir no era gente que sabe donde ir a golpear puertas para pedir [...] después de tener una obra social como la UOM, hoy en día vos los ves en los dispensarios. (Olga, 2004)

Ella cree que la caída no afecta a todos por igual:

siento que no es lo mismo el que vive abajo siempre que el que tiene que caer, se sufre mucho, se sufre mucho. (Olga, 2004)

José cree que se sufre mucho viviendo abajo siempre, al lado de “tanta tierra sembrada de plata”. Puede que no importe quién sufre más sino la historia repetida.

Hartazgo

Juan R. tiene una percepción de lo que ocurrió en los años previos que muchos otros comparten:

Hubo un caldo de cultivo a través de los años donde la gente fue aguantando la suba de precios, la pérdida de poder adquisitivo... Nosotros hemos tenido 10 años, la época menemista, donde no solamente hemos tenido la pérdida económica sino la pérdida cultural. Yo creo que ésta, la pérdida de identidad, ha sido la peor pérdida que hemos tenido. En 10 años nos esquilmaron las principales empresas del país, no hubo inversión en salud, en educación. Esto, a la clase trabajadora le fue dando bronca, junto con la impunidad... nosotros veíamos a Alderete, a M. Julia, el Tango 01 que viajaba con sillón de peluquero incluido... había una farándula... [...] La gente vio eso, lo soportó. Después con De la Rúa se pensó que hubo un cambio, una puerta de salida, pero se vio que todo seguía igual. Ahí explotó la paciencia de

la gente, el obrero, el ama de casa... Hubo una bajada de brazos en todo sentido, "hasta acá llegamos". (Juan R., 2004)

A la explicación del por qué de la explosión, falta agregar que él tenía un asunto personal en esto:

Estaba rebelado por la sensación de injusticia, de saqueo que había pasado en el país. Yo que venía de la clase media, de la noche a la mañana pasás a pobre, mis hijos empezaron a ir al comedor de la escuela, dejé de pagar los impuestos. Antes yo los fines de semana salía en el auto con mis hijas, íbamos al parque, al cine, tomar un helado, etc. En aquel momento yo andaba sin laburo y los fines de semana me angustiaba porque no podíamos hacer nada que nos recreara un poco la cabeza... Peleábamos con mi familia, empezaban los roces. (Juan R., 2004)

Carlos, con un poco más de teoría y desde otra posición política, dice algo parecido:

yo no había cobrado mi magro salario de docente. Como componente de una empresa metalúrgica familiar, la teníamos cerrada y así que uno estaba, cómo se suele decir cuando se hace el análisis político de algunas situaciones, "en disponibilidad". Había toda una predisposición a participar activamente [...] creo era el estado de ánimo de mucha gente de la sociedad argentina, harta ya de tantas frustraciones pensando en que ya desde el '83 los gobiernos constitucionales venían planteando políticas de ajuste. (Carlos, 2004)

Verdaderamente, no se pueden reducir años de emociones de miles de personas. En el peor momento colectivo suceden grandes alegrías personales y a la inversa. En medio de una emoción marcada se intercalan otras menores. Pero en lo que tiene que ver con la explosión de 2001, junto a la importancia clave de cuestiones políticas y económicas y de movilizaciones sociales que venían creciendo, parece haber una corriente emocional compartida que vie-

ne de atrás. Esa corriente se alimenta del miedo a hablar y a la violencia legado de la dictadura militar; de una sensación de que todo es “siempre lo mismo” o de que la vida de uno se degrada; de una sensación de impotencia que lleva al cansancio, el sufrimiento y la enfermedad. Y esa corriente desemboca en el hartazgo. “Se viene el estallido” venía cantando Bersuit Vergarabat desde hacía un tiempo.

La catarsis del 19 y 20

El 19 y 20 el hartazgo estalla. Entre quienes luego estarían en las asambleas y el PP, hay una zona de incertidumbre previa. Luís recuerda que había “una apreciación de crisis terminal, un futuro incierto, todo el mundo lo percibió así”. Gerardo, que “teníamos la desconfianza de que no sabíamos cómo venía la mano”. Luego viene la salida.

La situación económica de Liliana “era difícil, como la de todo el mundo” pero ella tenía trabajo como maestra titular. No fue ese el detonante de su salida, ni tampoco el corralito:

Si te digo como fue, el día anterior empezaron los saqueos, yo estuve bastante atenta a eso, me estuve comunicando con gente con la que trabajo en Gálvez porque la preocupación eran los chicos de la escuela, que está en una zona urbana pero marginal y sabíamos que estaba habiendo complicaciones, que los chicos habían querido entrar al comedor... Ese día la preocupación fue esa. El 19 a la noche estábamos cenando de unos amigos y cuando salimos escuchamos por el barrio sonidos de cacerola, ahí nos enteramos que habían declarado el estado de sitio. En mi casa llamamos a un par de amigos por teléfono, nos quedamos escuchando hasta que salimos, dijimos “hay gente en algún lado, vamos a ver qué pasa”. Salimos y fuimos al Monumento y eso fue impresionante, yo tengo amigos de mi militancia en Patria Libre y me causó gracia que cuando me los encontré se pre-

guntaban quién había convocado, porque era loco sumarse a algo espontáneo. Pero eso fue terrible, impresionante, la gente que llegaba de todos lados, aunque me parece que era más sector clase media. Y estuvimos hasta bastante tarde esa noche. Eso a mí me impactó mucho, sobre todo la cuestión del estado de sitio, me parecía muy raro que el estado de sitio no haya sido respetado en nuestro país, con lo que significaban históricamente. Y después sentía como una cosa medio contradictoria de saber qué estaría pasando en los barrios, también ese día me comentaron algunos amigos lo de Pocho, a quien yo conocía de vista... (Liliana, 2004)

Lo que cuenta Liliana fue vivido por muchos, si no todos, los que salieron ese día. No por supuesto el curso de su salida concreta sino esa sensación de intriga al escuchar el ruido de las cacerolas entrando por la ventana o por la radio, viniendo de quién sabe dónde, que empujó a salir a ver a la puerta o el balcón. Y luego, tal vez a la esquina. Y luego a la plaza, y luego al Monumento. A cada momento, una sensación de sorpresa ante la masividad del encuentro y ver a gente que nunca hubiera imaginado, y seguir avanzando ¿cómo, se puede? Y una sensación de locura feliz de pegarle a la cacerola, de contarse a los gritos como adolescentes las últimas novedades que ya eran viejas. Y, como dice Carlos, que el estado de sitio se lo metan en el culo.

Intriga, sorpresa, locura. La salida fue vivida como una intensa expresión de sensaciones reprimidas que necesitaban ser mostradas en público junto a otros y que no tenían objetivo único. Según Gerardo “había mucho de catarsis y poco de política”; para Héctor “la sociedad se sopapeó a sí misma”; Carlos cree que “en diciembre del 2001, como bien lo ejemplificó Rep, se murió el miedo”.

Las emociones se polarizan. Patricia recuerda que:

Había mucha adrenalina en ese momento, yo me acuerdo de las movilizaciones, era muy placentero el hecho de salir a protestar y encontrar gente que piensa como vos, que tiene los mismos objetivos. (Patricia, 2004)

Pitu tiene otra imagen, para él “el 2001 fue muy duro, muy traumático”. Recuerda que:

viene Ana y dice “mataron a uno” que era el Pocho Lepratti, que yo lo conocía y realmente hay mucha angustia, sufrí mucho porque fue muy... o sea porque resolver los conflictos matando a gente no es para menos, y sobre todo si es gente que vos conocés o empezar a ver, ponele en mi barrio había mil personas frente a las escuela pidiendo comida... (Pitu, 2004)

De un lado, adrenalina y placer en el encuentro. Del otro, dolor y angustia.

Impulsos de la implicación

La implicación sigue caminos diferentes. Todos pueden dar razones de por qué salen a la calle y por qué luego se suman a las asambleas o al PP. Pero participar es diferente de hablar de participar. Por eso es bueno tomar a las razones dadas como un material de análisis sin olvidar que el asunto no se agota allí. Cuando hablo de impulsos justamente quiero sugerir que la implicación es algo que cada uno piensa y domina al mismo tiempo que algo que “tira de los pelos”.

De los impulsos mencionados por los asambleístas y los consejeros para participar, subrayo cuatro: la bronca, la necesidad, los otros y las ganas. Y destaco que nadie habla de obligación.

La bronca

La sorpresiva salida en 2001 está identificada primariamente con el hartazgo y la bronca. Para Héctor “bronca es la palabrita clave”. Juan R. recuerda que:

Yo estaba sin trabajo, con tres hijos, lleno de deudas. Empecé a hacer lo que podía. Yo en el 2002 tenía 42 años, con lo cual insertarme nuevamente en una ocupación era y es difícilísimo, era un muerto económico. Cuando se armó toda la movida de diciembre de 2001, Estado de Sitio, etcétera, salgo a la calle a protestar motivado por la bronca de no poder trabajar. (Juan R., 2004)

Luego la bronca se canalizó hacia la asamblea y él se encontró con otras personas en su situación:

El motivo inicial con que yo iba a la asamblea era para despejarme un poco y canalizar la bronca: “yo tengo que ir a la asamblea porque si no adentro de mi casa me muero”. Yo empecé a conocer a muchísima gente del barrio que andaba sin trabajo, sin obra social, enferma; acá hay muchos chicos que son egresados de colegios técnicos y están sin trabajo, sin hacer nada. (Juan R., 2004)

Entre los asambleístas de Arroyito, Roberto viene “con la bronca de 25 años”, crecida en:

...la frustración como persona, como individuo que tiene capacidad creadora, de realización, que se plantea para sí mismo un proyecto de vida que no puede realizar. Es la frustración de 25 años de trabajo, de profesión, que culminan en ese momento pero que están planteadas desde hace mucho tiempo, porque ni siquiera es De la Rúa. (Roberto, Alicia, Daniel y Jorge, 2004)

Matías se suma a la asamblea por lo económico y por:

el cansancio que sentía por la corrupción... Yo salí esperando encontrar más gente cansada de tanta corrupción. (Matías, 2004)

Carlos se apoya en otros para explicar la salida:

alguna vez explicó Albert Camus: los pueblos llegan a la rebeldía por dos cuestiones, por asco o por cansancio. Acá en Argentina se fundieron los dos elementos. Había que pensar en algo distinto. (Carlos, 2004)

Pero alerta:

recordemos lo que dice Orwell: “a veces le dan un minuto de odio al pueblo para que canalice toda su furia” y luego las cosas se encauzan nuevamente, se le ponen los diques de contención. (Carlos, 2004)

Las necesidades

Las necesidades son oportunistas, se expresan por los caminos que van encontrando. Cuando lo hacen parecen incontenibles. En nuestros casos, tenemos que contar entre las necesidades básicas insatisfechas “hablar”. Así, Patricia dice lo que la observación muestra:

mucho tiempo callado... cuando tomás la palabra querés decir todo. (Patricia, 2004)

Héctor muestra que lo más visceral e impensado y lo más racional y proyectado pueden ligarse orgánicamente (y no excluirse, como cuando se piensa que la irracionalidad es un defecto que hay que eliminar de un proyecto político, o como cuando se piensa que el razonamiento es la muerte de la vitalidad y la espontaneidad):

Mi motivación era política, o sea, la de poner el hombro para un posible cambio -de máxima- y de mínima, no quedarse pasivamente en casa. Aunque te diría que la salida en sí fue un hecho altamente emocional. Te diría que la mejor definición es que uno se sintió agarrado de los pelos y tirado a la calle. (Héctor, 2004)

Pitu muestra de manera transparente la vinculación entre las necesidades y las oportunidades. Cuenta que se acerca al PP porque “es preciso”:

...es una puerta que se abre, una oportunidad [...] porque el tiempo transcurre y lo cierto es que la vida no te da muchas oportunidades. (Pitu, 2004)

¿Cómo es eso? Da un ejemplo:

yo siempre pienso que los que estudiamos de mi generación la primaria la terminaron todos, la secundaria, la mitad, y la universidad habremos estudiado cuatro o cinco y no hay otras oportunidades... siempre hay oportunidades, pero fácticamente de hecho hay un montón de gente que a los veinte años ya tenía la vida decidida. (Pitu, 2004)

Los otros

La unidad visible más pequeña de participación es la persona, que posee derechos, moviliza recursos, quiere, etcétera. Pero el impulso de participar individualmente no es algo solamente individual. Los otros son una motivación poderosa.

Luís cuenta que después de años de ostracismo fue su familia la que no exactamente lo invitó a participar:

después de la militancia, desde el '76, se paró todo. Yo dejé totalmente de militar, aparte con la edad que teníamos había que laburar, bancar la familia. Y con los pibes míos hablaba así... pero no la anticipaba en nada... y empezaron a haber movimientos, después del '95 empezaron los piqueteros y cuando salieron las asambleas en el Monumento, yo no iba pero mi señora y la piba mía iban y me decían “vos te la pasás hablando al pedo y no militás, hay que poner el cuerpo”. (Luís, 2004)

El gusto de Alberto por participar está directamente ligado con el futuro de sus hijos:

Me gusta participar, siento que no me puedo quedar en casa, tengo los pibes jóvenes, les tengo que dejar algo, un futuro, entonces cuando fue el quilombo del 2001, esa propaganda que largaban del “que se vayan todos”, yo decía “que se vayan todos pero quién queda?”, entonces dije que algo había que hacer. (Alberto, 2004)

José intenta explicar por qué participa contra viento y marea y recuerda a sus padres:

Quizás puede ser por herencia de mi papá y mi mamá, ellos son... yo veo que la gente ahí en Entre Ríos es luchadora, se levanta de madrugada, se mete en el barro, eso lo hacen hasta hoy y yo arranqué desde ahí, de ayudar a otro. (José, 2004)

Luego recuerda cuando era chico:

A los 9 o 10 años empecé a pedir en el centro y a la tarde cuando venía salía a vender, le vendía a un hombre vasos o al verdulero le agarraba el canasto y salía a vender, así me agarraba la moneda (...) por eso también tengo el amor hacia los chicos porque yo la pasé también, vivía en un ranchito y no tenía para comer, y yo veo a los chicos y me da un no se qué, entonces yo sigo laburando

Querés darles algo...

Y quisiera darles más, no se imaginan los de arriba lo que les daría si estuviera en lugar de ellos, les quiero dar todo, nosotros la pasamos con necesidad, solos, hambre, frío, nosotros sabemos lo que es... (José, 2004)

Y se proyecta en sus hijos ¿les podrá dar una vida mejor?:

Sí, porque se que mi mamá y mi papá no me pudieron mandar a la escuela y yo les quiero dar la posibilidad a ellos, que aprendan, que estudien, que tengan un oficio, para que les sea más fácil conseguir un trabajo. (José, 2004)

José traza una parábola que arranca en sus padres, pasa por él y se proyecta a sus hijos. En todo momento están los demás y el tiempo encarnando en su propia persona. También para Stella Maris:

...a mí siempre me gustó estar al servicio de los demás, desde chica estaba con mis padres que construimos esa vicaria y desde allí, no te puedo decir el punto justo, pero la necesidad está, está porque uno ve, sufre las necesidades, yo siempre digo yo sufro con las necesidades de los demás, a mí me duele que un abuelo no tenga, que se yo, mínimamente una caja de alimentos, que no tenga la posibilidad de llegar al centro de salud porque no tiene quien lo acompañe, o un chico por allí, que a lo mejor un par de zapatillas que le dieron la tiene que compartir con el hermano, porque conozco casos de un chico que le dieron las zapatillas y va y vuelve y lo está esperando el hermano para salir con esas zapatillas. (Stella Maris, 2004)

Quiero remarcar tres cosas sobre “los otros”. La primera es justamente la parábola de José, cómo desde un presente de necesidades se puede acudir (un acudir que es construir) a lo mejor del pasado compartido con los padres para darles un futuro mejor a los hijos. Es un puente afectivo asentado sobre pilares imaginarios –la idealización del pasado y la actualidad del futuro– que permite atravesar sin resignación un presente materialmente difícil.

Lo segundo es una resonancia religiosa en las alusiones a los demás. Hay un sentimiento de fraternidad que une lo que se sufría desunido, separado, y de esta unión sale un yo diferente, que lleva en sí a los demás. Hay misterios ¿cómo puede estar ocurriendo esto? ¿podremos hacer algo en conjunto? Hay fe en que sí, en que podremos hacer algo juntos, en que podremos darle un futuro mejor a nuestros hijos. Y hay un fuerte sentido de trascendencia, ligado a esa fe y al puente afectivo que ya mencionamos. La particularidad de esto es que se trata de una religión cívica, es decir, una religión terrenal y humana.

Lo último es que “los otros” acá son queridos y buscados, al contrario de “los otros” que, como en la serie televisiva *Lost*, generan miedo y rechazo.

Las ganas

Para los asambleístas de Arroyito las motivaciones eran muchas pero lo común a todos eran las ganas de protestar. Por su parte, Patricia nunca estuvo afiliada a un partido pero militaba gremialmente. Recuerda que “en ese momento estaba con ganas de participar en algo, así que para mi fue justo el momento”. Se encontró con que:

los que estábamos ahí generalmente éramos gente que, o participaba en la cooperadora de la escuela o en alguna institución, que se mueve, que quiere cambiar algo, que quiere proponer algo. (Patricia, 2004)

Melina quería cambiar las cosas, más después de estar en Buenos Aires el 19 y 20. Juan R. también, él se sumó a las asambleas porque:

Queríamos armar un nuevo modelo económico, social, pero idealmente. Hay que ubicarse que en ese momento había mucho furor en la gente, muchas ansias de cambio. Creíamos que las asambleas iban a funcionar y a tener un eco en la población. (Melina, 2004)

Liliana no tenía las cosas tan claras pero se sumó igual:

Yo en ese momento no tenía muy claro qué iba a pasar con todo esto, pero que estaba bueno juntarse y ver entre todos para dónde iba (...) es como que al principio no sabíamos para qué íbamos. Íbamos y después veíamos qué podíamos ir haciendo. (Liliana, 2004)

Entre los consejeros, Miguel piensa que, al PP, “algunos vienen nada mas que para ver que es” y efectivamente parece así en los casos de personas que llegan solas. Si se aburren no vuelven, si no puede que vuelvan a ir. También hay ganas de ser reconocido y valorado, lo que se manifiesta hasta en detalles que pueden parecer nimios, como en esta crítica que hace Pitu:

te voy a decir una pavada, el 20 de junio [de 2003], que es la fiesta más importante de la ciudad, todas las vecinales tenían una tarjeta para un palquito en los costados y los consejeros del PP ninguno. Si es instituto de la ciudad ¿como no va tener el reconocimiento por lo menos de acceder a ese lugarcito? (Pitu, 2004)

Hay ganas legitimadas, vestidas con un lenguaje políticamente correcto, como “participar” o “cambiar la realidad”. Otras que cuesta decir, como las que muestran el deseo de ser reconocido. Y otras que parecen banales, las más olvidadas a la hora de contar el por qué, simples ganas de ver qué pasa.

Hay una relación inversa entre las ganas y el miedo. En el momento exacto de las ganas no hay miedo. Puede que las ganas de algo hagan temer por consecuencias indeseadas, pero ese temor es una décima de segundo posterior. Y en ese temor más que realismo parece haber autocensura.

Viviendo la implicación

Muchos asambleístas sienten haber vivido algo extraordinario e histórico, posiblemente irrepetible. Los consejeros no lo viven tan así, la continuidad del proceso y su dirección por parte de la Municipalidad traen más certidumbre. Pero todos valoran muy positivamente su experiencia y el espacio participativo.

Para asambleístas y consejeros la implicación es emocionalmente muy productiva. Está muy claro que nadie pasa indiferente por estos lugares. Por más que haya rutinizaciones, la experiencia es para todos definitivamente original, algo incómoda, estimulante, poco burocrática. También frustrante, desilusionante, enojosa, difícil. En conjunto son experiencias cargadas de vida.

Sorpresa

Llama la atención cómo alguien tan convencido de las asambleas como Héctor llegó a ellas desconfiado y prejuicioso:

la asamblea de Plaza Bélgica arrancó a fines de enero. Yo me integro recién a la asamblea a mediados de febrero. Yo desconfiaba. Digo “este es un barrio de culorrotos, yo acá vivo de prestado, en cualquier momento me echan a la mierda por no pagar los impuestos”. Yo creía que en la asamblea iban a estar hablando del corralito, mirá el prejuicio de mi parte. Entonces una familiar mío se acercó y vino a comentarme “mirá, vos sabés que el tema del corralito no se tocó para nada?”, “no, pará, vos tenés un toscano en el oído, no puede ser”, “no, en serio, se habló todo el tiempo de política”. Al día siguiente me presenté y efectivamente era así. Esa fue la gran sorpresa que me llevó. (Héctor, 2004)

Héctor muestra –y lo suyo no es para nada un caso aislado- un aspecto muy sorprendente en las asambleas, el encuentro productivo entre gente a priori muy diferente para conversar de cuestiones comunes. Y es un ejemplo de cómo hay cosas que pueden ser extraordinarias si uno se acerca por otro lado. Lo que en él fue superar el prejuicio, en Pitu es viajar con otro recorrido:

el año pasado hubo una Traffic, y la mina [otra consejera] parecía que estaba en Hollywood, andaba con una filmadora grabando Las Flores⁵⁸, los barrios, entraron a algunos barrios por primera vez, y yo también, conocer realmente... (Pitu, 2004)

Expectativas

A Pablo las asambleas lo movilizaron mucho:

...yo me encontré con que esos chicos -llamémosle- nos devolvieron la esperanza y en alguna forma nos fortalecieron la utopía [...] la ilusión de que como la inmensa mayoría era honesta y había un contexto que arrastraba a que nadie pudiera hacerse el vivo, eso se pudiera trans-

⁵⁸ Las Flores es un populoso barrio de viviendas sociales en el sudoeste de la ciudad.

formar en un movimiento. (...) Y las asambleas fueron un poco lo que yo estaba esperando. (Pablo y Héctor, 2004)

Lo que él estaba esperando no eran evidentemente grandes proyectos, porque ya vimos que para él no se concretaron, y nunca pensó que hoy eso fuera posible. El encontró cosas pequeñas, fundamentalmente alertar a la clase política y crear conciencia de que juntándose se pueden hacer cosas. Pero la cita anterior tiene otro tono, menos instrumental y más emocional, de recuperación de una ilusión de cambio con contenidos nuevos.

Carlos recuerda que:

mucha gente que había perdido su trabajo, su casa, que venía cuesta abajo en la rodada, el hecho de ir a la asamblea le daba la expectativa de que las cosas iban a volver a ser como antes. Esto fue una cuestión ilusoria porque la asamblea en todo caso era un espacio de lucha. Hay un estudio en Buenos Aires acerca del efecto de las asambleas en la salud mental de los ciudadanos y hubo una baja considerable de suicidios entre fines del 2001 y fines del 2002: las asambleas barriales eran un mecanismo de contención emocional para miles de personas. (Carlos, 2004)

Pero en la consecución de objetivos, la ilusión a veces encubría falta de realismo:

el hecho de haber estado en la calle mucho tiempo dejó cierto aprendizaje y ciertas marcas, pero que había personas con expectativas desmesuradas, creo que sí [...] la ilusión fue grande porque no se manejaba la cuestión de la correlación de fuerzas. (Carlos, 2004)

Las expectativas que las asambleas generaron en los asambleístas tuvieron dos caras. Por un lado significaron un gran mejoramiento anímico en un momento de enorme incertidumbre, al mismo tiempo que les hicieron sentir que eran dueños de su futuro. Pero, por otro lado, fueron a veces desmesu-

radas en relación con las posibilidades de acción, fueron presas del voluntarismo. Una cara, utopía que alienta; la otra, engaño, espejismo.

Encarnación

Héctor recuerda haber tenido la adrenalina a mil en el tiempo de las asambleas. Entre los consejeros ocurre lo mismo, nada más hay que estar en una reunión de un CPD para ver, sobre todo si hay cuestiones polémicas, como lo actores “tienen cuerpos”. En la disputa por el Monte Bertolotto, Olga recuerda que:

...algunas cosas que le pusimos: fuerza, tiempo, ganas y teníamos mucha bronca. Yo me acuerdo, ahora estoy hablando pero cuando estaban acá todos los grabadores y demás, yo gritaba “quiero mas trabajo!”, “más educación!” esto, lo otro, “yo no voy a pagar [las malas políticas que decidieron otros]”... lo mismo que te dije recién pero de otra forma. (Olga, 2004)

En el calor de la actividad, Héctor y Olga se implican de una manera más intensa. Y algo pasa en esa intensidad -¿una unificación del cuerpo y la mente? ¿un cambio hormonal? ¿la libre expresión?- que hace que quieran volver a hacerlo. Como dice Olga:

cuando vos entras en la participación es algo que se te mete en las venas y no lo podés dejar, porque yo pienso que cuando vos ves la necesidad y ese tipo de cosas, estando en la lucha te enrolás en la lucha, realmente para tratar de sacar las cosas adelante. (Olga, 2004)

La encarnación es una de las principales características de la implicación. Tiene algo pasional, correntoso, que transforma la experiencia vital. Y no es una exageración decirlo así: no se puede entender bien la participación directa sin prestarle atención a su carnalidad, de la misma manera que no se puede entender bien esta carnalidad sin participar directamente.

Ahora bien, esto es algo muy estimulante pero puede tener un efecto de acostumbramiento. La participación que “se mete en las venas” de una persona y la inunda de ese torrente pasional, puede derivar en que esa persona no quiera correrse del lugar de participación que tiene y no deje ocuparlo a otros –nuevos o inexpertos o menos apasionados-. Esto ocurre no pocas veces en las asambleas y en el CPD, cuando las posiciones de poder (presidencia, secretaría de actas, tener el fibrón, sentarse al lado del funcionario, tener el micrófono) no rotan. Siempre que sea necesario se dan justificaciones para esta rigidez: eficiencia, mérito, costumbre (notemos cierta simetría con la legitimidad racional, carismática y tradicional). Pero en realidad lo más común es una inercia que favorece tanto a quien posee el poder como al cómodo que no quiere asumir una responsabilidad; inercia frente a la cual cuando alguien pide la rotación queda como alguien molesto (si es mujer es una histérica).

Encuentro y seducción

En estos lugares, la implicación es con otros. Si individualmente hay encarnación, entre varios hay seducción. Dice Héctor:

me sedujo obviamente encontrar el cauce donde poder salir de mi casa y poder hablar de lo que a uno le angustiaba. Eso primariamente.
(Héctor, 2004)

Dice Luís:

había procesado que en la Universidad éramos muy sectarios y vanguardistas. En el '93 aparece Marcos y otros tipos que empiezan a considerar al leninismo como un error, entonces yo, que tenía el paradigma de los grupos del '70 que era el paradigma de tomar el poder y hacer los cambios, me doy cuenta de que no era así. No valorábamos la democracia, la horizontalidad.

Esa horizontalidad te sedujo

Sí, mucho (Luís, 2004)

Dicen los asambleístas de Arroyito:

Nosotros tuvimos una característica muy especial. Se generó un grupo que no nos conocíamos antes, ni de vista. Entonces se dio esa afinidad, pero más que todo afectiva, lo cual no significa que no nos hayamos peleado. (Roberto, Alicia, Daniel y Jorge, 2004)

Entre los consejeros, dice Miguel:

...a mi me emociona, me gusta, porque yo lo veo a esto de acuerdo a los hechos históricos como un cabildo abierto, ves distintas caras, distintas gentes, distintas ideas, por ahí podemos estar agarrados, por ahí no, pero uno trata de hacer algo bueno para el otro. (Miguel, 2004)

Olga había mencionado la armonía que sentía con el Pitu, Juan y otros alrededor de problemas y enfoques. Pero no sólo eso sino una armonía emocional en el encuentro, que ella se explica porque:

son estudios psicológicos, es verdad, el ser humano necesita apoyo, siempre, nosotros cuando nos juntamos, eso también tiene que ver por qué nos juntamos nosotros y por qué tenemos nosotros esa confluencia de ideas, porque por ahí habla el Pitu y yo sin saber que lo dijo él puedo saber que fue él, esto pasa porque nosotros, el ser humano se asocia para la grandes satisfacciones... (Olga, 2004)

Satisfacción con los logros

Cuando una apuesta colectiva, que en su tránsito mismo ya suele ser grata, corona con el logro de lo que se busca, eso es muy satisfactorio. Gerardo recuerda que:

A nosotros nos dio muchas satisfacciones el hecho de luchar por la vacuna contra la meningitis, nosotros desde la vecinal de Ludueña Norte logramos que Rosario fuera la única ciudad en la que se vacunara en forma gratuita. Te estamos hablando del año '92. Esa fue una linda experiencia. (Gerardo y Mirta, 2004)

Francisco, por su parte, siente que:

es una satisfacción cuando te salen las cosas bien, cuando podés conseguir... para nosotros un logro fue haber blanqueado lo que era la copa de leche. (Francisco, 2004)

No se logra solucionar el hambre de la infancia, se logra la copa de leche para que los chicos de este barrio coman tres veces por semana. No se logra la salud para todos, se logra la vacuna gratuita en barrio Ludueña. Pero en cada logro localizado está la satisfacción universal. Arendt cuenta una tradición judía según la cual en cada persona está todo el universo, por lo que salvar una sola persona es salvar el universo. La autora alemana introduce la cita, en el ya mencionado *El juicio a Eichmann*, cuando está discutiendo sobre el sentido de salvar a un solo perseguido cuando los nazis están exterminando millones. Despejemos la tragedia, que no es lo propio de nuestro tema, y nos queda un argumento para sostener y para valorar la acción aun cuando parece –siempre lo parece!- ínfima en relación con la magnitud de los problemas.

Esto muestra de soslayo que la acción también espera resultados, y que para lograrlos se aplica, mejor o peor, una lógica instrumental. O sea, por si antes no quedó claro, negar el carácter exclusivamente racional de la participación no implica afirmar que ella tiene un carácter exclusivamente emocional o afectivo. La satisfacción por logros buscados racionalmente muestra la combinación de emoción y razón.

Reconocimiento

Entre las satisfacciones está el reconocimiento. Pero aunque los actores muestran con su acción que el reconocimiento les importa, pocas veces lo dicen. Tal vez sea parte de lo mismo que hace que sea difícil decir que también buscan intereses egoístas en la participación.

Mabel está convencida que la participación no trae nada de plata y además “sabés cuantas veces he perdido!”. Las satisfacciones son íntimas, ligadas a hacer algo útil. Cuando le pregunto si alguien se lo reconoce me dice: “Dios”. “Y alguien más cercano?” le repregunto. “Alguna gente también, como hay otros que les da lo mismo”. Qué sacás entonces por ésto? le pregunto:

Todos queremos que el barrio crezca y sabés que con el tiempo lo van disfrutar tus nietos, lo hacés con ganas. Va a disfrutar lo que vos hiciste. Voy a dejar algo. Y el día de mañana, voy a ir a la plaza, cuando sea más vieja y me voy a sentar y voy a decir: bueno, esta plaza la conseguimos con el presupuesto. Esa es la satisfacción de uno. (Mabel, 2004)

Otra dimensión del reconocimiento tiene que ver con la concordia. Pitu cree que en el PP:

Que sea importante lo que dice cada uno me parece que es lo primero, no es una Iglesia esto pero rescatar ese valor de hablar... (Pitu, 2004)

Si revisamos distintos dichos de Pitu y otros a lo largo de estas páginas, veremos que la reciprocidad de hablar y ser reconocido –ser escuchado, ser tenido en cuenta, ser respondido- se relaciona directamente con que la expresión, aunque eventualmente muy friccional, sea no violenta.

Diferencias

Héctor valora mucho la horizontalidad, pero ve que no es fácil:

...por otro lado era un elemento contradictorio, desalentaba a mucha gente cuya ansiedad por el cambio todavía no ha visualizado que hay que tener una conducta distinta, una conducta colectiva distinta. Hay mucha gente que todavía no descubrió que hay que crecer en el otro y que eso exige compartir, aceptar la diversidad. (Héctor, 2004)

La horizontalidad está surtida de expresiones, como “crecer en el otro” o “unidad en la diversidad”, que provocan escepticismo porque chocan con ideas establecidas que separan nítidamente al individuo de los grupos, al yo de los ellos, al nosotros de los otros. Cambiar esto exige voluntad y paciencia, como canta Patricio Rey en “*Blues de la libertad*”:

*Mi amor, la libertad es fiebre
es oración, fastidio y buena suerte
que está invitando a zozobrar
otra vulgaridad social igual
siempre igual, todo igual
todo lo mismo*

Autonomía y responsabilidad

Carlos no sabe si las asambleas llegaron a ser autogestionarias pero sí de autorrealización, lo que de todas maneras fue muy importante cuando “uno piensa cómo los ciudadanos habíamos sido ninguneados”. Luego de mencionar las actividades autogestionarias como bibliotecas populares, huertas comunitarias, fábricas de pan y otros microemprendimientos que continuaron luego del declive general de las asambleas, Carlos argumenta que:

...esto era seguir el camino propio y no el camino trazado por los mecanismos de poder y dominación sino generar alternativas en lo cotidiano, en lo concreto, que permita otra forma de ir construyendo la sociedad, otra forma de pensar la política... Ahora, eso implica como decíamos antes, otro nivel de concientización de la sociedad, lo cual implica a su vez asumir responsabilidades. (Carlos, 2004)

Héctor coincide en que además de aceptar la diversidad, la experiencia de horizontalidad muestra la importancia de la responsabilidad en la autonomía:

Había un principio de responsabilidad, “el que propone algo lo encabeza”, para evitar el “animémonos y vayan”. Se llegó a esto por prueba y error. (Héctor, 2004)

Entre los consejeros esto también importa, por más que la actividad esté organizada por el Estado, o tal vez justamente por eso. Cuando le pregunto a Olga para qué tomarse el trabajo de participar, ella me responde “para no ser dependientes, justamente para no ser dependientes de estos tipos que vienen y te manejan”.

El síndrome de la desimplicación

En una asamblea barrial de primera ronda del PP/2005 le pregunto a una militante socialista de 33 años:

¿Te parece que la gente va a escuchar al otro o que cada uno defiende su propia quintita?

A los que primero llegan, les cuesta escuchar al otro, es como que no entienden que ellos lo que vienen a decir es lo que... tienen que ser escuchados y lo que dicen es absolutamente solo eso, pero bueno una vez que empiezan a escuchar otras voces se van adaptando.

¿Vos viste que te pasó eso?

Mmmsi...

A vos, ¿te pasó?

A mí me parece que sí, me parece que al principio todos vienen muy eufóricos a imponer lo propio pero después empiezan a escuchar otras voces y es ahí que se van adaptando a las cosas y son capaces de escuchar y a veces defender cosas que no tienen nada que ver su barrio

Y a vos ¿te pasó esa experiencia?

Sí, a veces han pedido cosas que a mí no se me hubiera ocurrido pedirles, digamos, realmente uno dice “pucha esto es mucho más importante de lo que yo quería”... (Participante #8, 2004)

La dificultad para decir lo que le pasa no es exclusivo de ella ni del partido en el que milita. Es bastante común entre quienes tienen una actividad militante o analítica –o, más en general, entre quienes se sienten superiores por algo– poner cierta distancia de quienes son sus objetos de adoctrinamiento o

de estudio, lo que posibilita el dudoso beneficio de estar “una jugada adelante” al costo de empobrecer el intercambio y limitar la propia experiencia vital –además de que a quien se pone en el lugar de objeto esto suele no gustarle, lo que puede volverse contraproducente con la intención adoctrinadora o investigativa.

Dificultad para hablar

Aunque los asambleístas mencionan las dificultades para hablar que tenían algunas personas, y tomaron medidas para facilitar su expresión, esto no es un tema tan importante como para los consejeros del PP.

Es común ver, en los talleres que se realizan en las asambleas barriales de primera ronda para expresar demandas, personas que no emiten palabra. A veces son personas que han sido llevadas por algún puntero, que se limitan a estar ahí hasta el momento posterior de elegir consejeros –momento en el que obviamente van a votar a quien se les señale. Otra vez son personas que se han acercado para ver cómo es el asunto, atraídas por la propaganda oficial (“su opinión vale”) o por algún conocido, que a la hora de hablar no se sienten seguras de hacerlo. En estos casos, sobre todo en el segundo pero también en el primero, una buena coordinación del taller puede favorecer mucho la expresión pero siempre con el límite infranqueable de la hora y media que dura el taller.

De cualquier manera, este silencio es un problema diferente al que ocurre en el CPD. En las asambleas de primera ronda no es tan esperable que las personas se transformen, se eduquen, como sí ocurre con los consejeros. Lo que sí se espera es que se genere información precisa sobre problemas concretos en los barrios de la ciudad. Como no se mide intensidad del reclamo, que un problema sea señalado por uno o por cinco no hace diferencia (por supuesto, si un problema lo señalan cincuenta personas es muy probable que tome estado público por vías alternativas al PP y que sea atacado de otra manera por la gestión municipal). Lo importante es que se señale el problema.

En el CPD, en cambio, el silencio tiene más consecuencias porque, como cuerpo colegiado que se orienta a transformar las demandas en proyectos, cada voz que no se expresa disminuye la calidad técnica y democrática del proceso. Además, acá si se espera que los consejeros se transformen, se eduquen cívicamente. Pero también puede observarse entre los consejeros que algunos son de hablar poco o nada. Ese silencio ¿a qué se debe? Para Pitu:

algunos porque quieren ver qué pasa, algunos se quedan callados porque están mirando la cancha, otros porque están viendo en quien confiar y en quien no, porque hay lazos que se construyen en el grupo y si vos no rompés esas barreras o se agita desde afuera o no se produce nada. (Pitu, 2004)

Hay un tiempo de reconocimiento entre los consejeros y entre estos y los coordinadores municipales: aprender los nombres, tratar de identificar la procedencia del otro, conocerle la onda y los intereses, imaginar con quiénes se podrá hablar y con quiénes será más difícil sobre los temas que le interesan. Ni el tiempo ni las cuestiones son exactamente los mismos entre los consejeros y entre éstos y los funcionarios. En este tiempo se rompen esas barreras que dificultan la comunicación colectiva. Para Pitu, esa ruptura se da “con el conocimiento, la confianza, participando” y también con la recreación permanente de un espacio comunicativo real.

Pitu dice que el silencio de algunos a veces demasiado rápidamente se transforma en un juicio:

por ahí vos veías una mujercita o un hombrecito calladito y vos decías “huy, que boludo” pero no, vos lo escuchás hablar, el punto es si vos creás el ámbito para que esa persona hable... (Pitu, 2004)

O, como dice, Olga:

hay otra gente que es tímida realmente, que piensa que no... no se si viste ayer una señora que estaba, muy humilde, que habló, que se equivocó cuando habló la mujer, cuando vinieron a traer las invita-

ciones para los cursos de mujeres, yo vi que ella se equivocó, pero habló, porque ella expuso su pedido a esta persona, no importa que se haya equivocado, vos tenés el derecho a equivocarte. (...) Pero también, o sea, mientras hables...porque eso se va a ir solucionando en la medida en que ella vaya sabiendo con quien tiene que hablar, porque eso pasa, no saben con quién tienen que hablar, con quién tienen que relacionarse, hacer tal y tal pedido... (Olga, 2004)

Se reafirma la importancia del tiempo y de la voluntad de generar un espacio de comunicación. Esto parece obvio, dado que estamos hablando específicamente de un espacio comunicativo democrático. Pero en la realidad no es tan obvio: no alcanza con disponer un lugar y un tiempo, no alcanza con armar la ingeniería del dispositivo. Hay que ponerle voluntad. Es verdaderamente impresionante la diferencia que hace la buena o la mala disposición para hablar y escuchar: puede transformar a un mudo en alguien con cosas propias para decir, tal vez interesantes, y puede transformar a quien no tiene problemas para hablar en un pesado que no dice nada. Esa voluntad de escuchar y hablar democráticamente atañe a todos los participantes, aunque la responsabilidad mayor la tienen quienes disponen de más poder situacional: los funcionarios municipales y los consejeros más experimentados o con menos inhibiciones. Pero en el marco de una cultura verticalista, esa voluntad es difícil para todos, hasta para los más “horizontales”.

Por supuesto, hay otras significaciones del silencio, que bien puede ser algo estratégico. Como dice otra consejera:

yo no hablo en las asambleas, o sea no hablo porque por ahí hay discusiones boludas, ¿viste? Entonces yo prefiero no hablar, pero después yo averiguo cuando quiero enterarme de algo, pero a mí por ahí discutir no me gusta, entonces espero, cuando están esas discusiones de “porque sí, porque no” eso no me gusta, entonces yo me callo, vos viste que no pregunto, pero después, no te digo que siempre, pero yo se que me voy a enterar... (Mabel, 2004)

El uso estratégico del silencio es un recurso que puede ser útil, pero no puede dejar de notarse que empobrece lo democrático de este espacio. Tanto porque quita las razones diferentes que podría aportar quien calla como porque consagra las vías alternativas, no igualitarias, de conseguir información. En realidad muestra una vez más que en este dispositivo conviven lógicas participativas con otras más tradicionales, y que la lógica participativa no funciona automáticamente. También es cierto que un espacio participativo que funciona bien genera cierto magnetismo que atrae más participación, y si una persona se queda callada ella es la primera perjudicada.

Falta de respeto

La falta de respeto es otro problema. De nuevo, es algo que mencionan los consejeros en mucha mayor medida que los asambleístas. Es posible que en el desarrollo de cualquier período de un CPD ocurran situaciones en que consejeros se sientan agredidos o irrespetados verbalmente, tanto por pares como por funcionarios. Ya vimos en otra parte un conflicto puntual a lo largo de varias semanas entre consejeros y coordinadores en el CPD Sudoeste de 2004. Hubo también un enfrentamiento en la presentación del CPD Sudoeste en 2003, entre un consejero y una consejera, que ahora Olga recuerda:

Yo lo respeto mucho, sólo una vez tuve un entredicho con Pancho porque nos trataba mal a nosotros, entonces digo “no!”, no me dejaba hablar, y yo le digo “dejame hablar!” y el me dice “no me grite que no soy su hijo para que me grite”, y yo le dije “yo lo trato a usted de la misma forma que usted trata a los demás consejeros”, y de ahí nunca más. (Olga, 2004)

Por su parte, Stella Maris cree que “hay mucha falta de respeto entre nosotros mismos”:

Sobre todo cuando uno se expresa el otro también o está cuchicheando con el de al lado, se le falta el respeto a la persona que está hablando. No es solamente el vecino que está hablando, son los veci-

nos del lugar que representamos, o sea se está faltando el respeto entre los mismos compañeros, porque hay gente que tiene la voz más alta o es prepotente [...] se creen superiores al resto, te quitan la posibilidad de expresarte. (Stella Maris, 2004)

Si antes vimos la importancia del reconocimiento, ahora entendemos por qué la sensibilidad ante la falta de respeto. Quien está entrenado en la fricción ¿tal vez Olga? responde rápido ante estas faltas; quien no, a veces aprende, como Stella Maris:

ahora después de tanto tiempo de estar con la gente y donde realmente veo que hay necesidad que me escuchen y hacerme escuchar pongo freno, antes lo dejaba correr y decía “pobre persona”... pero ahora no, he dicho “disculpame pero estoy hablando yo” y sí, es chocante, pero bueno... (Stella Maris, 2004)

Para las personas que la fricción es insoportable la participación en estos lugares se hace difícil.

Sin embargo, hay que evitar hacer del respeto una ley de hierro. Así como respetar es reconocer el carácter de persona de los otros, a veces puede derivar en la intocabilidad de ciertas personas (un respeto con aire mafioso) y a veces en un formalismo que dificulta un encuentro más significativo.

Envidia y escepticismo de los otros

A veces quienes hacen cosas –en el sentido que tiene acá, de hacer cosas creativas, un poco por afuera de lo esperado, con efectos valiosos más allá de uno mismo- enfrentan una actitud de otros que, aprovechando lo hecho, critican al que hace.

José cuenta que:

...por ahí uno me dice “eh, que bien que andás”, y no es porque yo me bañe y ande con un pantalón y una camisa nueva que es lo único que

tengo ahora, los zapatos los uso para laburar y las zapatillas están todas rotas, quizás ahora con el plan me compré un par de zapatillas y me dicen “estás bien, metés la uña en el comedor”, y yo por ahí digo “si supiera cómo yo pongo todo sobre la mesa para que coman mis hijos y los hijos de ellos”. Porque uno vino en pedo a gritar cosas. Y yo no le doy, le da la Municipalidad un plato de comida para los hijos y después los ves a los pibitos que andan todos en la calle, se ponen a escabiar allá afuera, y por ahí me agarra que quiero dejar todo, nada nos fue fácil en el camino, ni con la policía ni con la gente, pero al final de todo yo se que tengo más amigos que enemigos, y hasta hago voltear a los enemigos que se hagan amigos, porque hoy vino uno acá [a pedir], el mismo que me gritó borracho diciendo que nunca iba a necesitar nada y que yo me hice el galpón porque yo robo... (José, 2004)

No sorprende que esta actitud miserable desinfe la motivación de José, pero claro, no es lo único en juego:

yo no dejo de pedalear, de trabajar con la gente porque es un recurso que tenemos todos y si lo abandonamos después nos vamos a arrepentir porque nos vamos a encontrar sin que los chicos de nosotros tengan para tomar leche, sin que tengan, por lo menos dos veces a la semana, algo para comer... (José, 2004)

Usar y perder el tiempo

Hemos visto la importancia del tiempo como recurso. En los comienzos, la dedicación de Héctor a la asamblea era “emocionalmente *full time*”. Patricia recuerda que a medida que pasaban los meses, su dedicación horaria a la asamblea:

Fue declinando. Yo estaba trabajando mucho, estudiando, imposible de sostener, no podía dedicarle tanto tiempo. (Patricia, 2004)

Por otra parte, la misma consejera que no habla en las asambleas porque “hay discusiones boludas”, no comparte las reuniones voluntarias entre consejeros por afuera del CPD. Piensa que:

a lo mejor ellos tiene tiempo, pueden dedicar tiempo a poder reunirse, a tratar otros temas que estén fuera o dentro del presupuesto, pero yo no tengo tiempo. (Mabel, 2004)

La vivencia del tiempo es muy relativa. A veces “se tiene” y a veces “se hace”. Cuando “se tiene” es como cualquier mercancía que uno posee o no de forma exterior, y tiene un precio de acuerdo al mercado en que se mueva (un desocupado tiene mucho tiempo que no vale nada; un gran empresario tiene poco tiempo que vale oro). Cuando “se hace” es un producto de la voluntad que dispone las cosas para que eso sea posible. Lo que me interesa remarcar acá es la diferencia de matiz entre la pasividad de tener y la actividad de hacer el tiempo.

La forma en que se piensa el tiempo inclusive varía en una misma persona: cuando tiene ganas de algo “se hace” tiempo, cuando no tiene ganas “no tiene” tiempo. Es otra forma de desimplicación, mediante la cual la persona queda a salvo de reproches (tal vez principalmente de uno mismo) o puede criticar veladamente a otros.

Frustración

Para Patricia, en la asamblea había muchas propuestas pero no se sabía que hacer con ellas, lo que fue frustrante, y así se fue disolviendo. Juan R. recuerda la interbarrial como un lugar de discusiones estériles, al que no sabía si asistían con poder de decisión. Sumado al frío y no encontrar un lugar cómodo, les ganó el cansancio.

Liliana lo ve una manera diferente: “fuimos haciendo diversas actividades y después tuve la sensación de que no daba para más, que hasta ahí era el pro-

ceso”. Cerca en el punto de vista, Gerardo y Mirta creen que “las asambleas se pincharon pero no fue una experiencia frustrante”.

Pitu, frente a la desigual distribución de las obras públicas en el territorio se pregunta “¿qué cosa quedó que era particular de acá y no otro?”. Olga, con años de actividad barrial, dice “yo estoy cansada de ver papelitos, quiero ver los ladrillitos”. La misma Olga que ya nos había dicho que “hablás y hablás, cuando las palabras ya no dan más (...) nos obligás a no debatir, a no tener perspectivas sino a través de la fuerza”. Cosa que también habíamos visto con José, “uno necesita las cosas, (...) no te aguantás, te chocás todas las paredes y decís ¿cómo tengo que hacer?”.

A medida que pasa el tiempo y no se logran algunas cosas que se quieren y buscan de manera continuada, algunos se frustran. Otros no, sino que tienen la sensación de que un proceso está terminado y hay que pasar a otra cosa. Entre los que se frustran, algunos se cansan y otros se violentan.

Recapitulación

El objeto de este capítulo fue mostrar aspectos afectivos de la participación. Participar es actuar con el cuerpo. Además, la participación impacta en el cuerpo por lo que “no salís igual a como entraste”. Esto entendemos por implicación.

Antes de la crisis de 2001, subrayamos el miedo silencioso que venía desde la dictadura, apoyado en la violencia exterior y en su internalización. También la degradación social, la sensación de impotencia y el sufrimiento que ella causaba, tanto para quienes siempre tuvieron pocos recursos como para quienes cayeron abruptamente en los '90. Esto condujo a algo recurrentemente mencionado entre nuestros actores: el hartazgo.

El 19 y 20 de diciembre fue el estallido de la crisis. En un momento de incertidumbre, miles de personas salen a las calles, avanzando progresivamente sobre esquinas y plazas, hasta llegar a los centros de cada ciudad importante del país. También, como en 1989, se producen saqueos. Para nuestros actores es un momento sorprendente y loco, porque la movilización desafía alegremente el estado de sitio. También es duro y traumático, cuando las movilizaciones y los saqueos se manchan de sangre.

Luego de la salida se constituyen centenares de asambleas autoorganizadas en las principales ciudades del país, en Rosario son unas cincuenta, que tienen un arco vital de aproximadamente un año. El PP comienza también en 2002, organizado por la Municipalidad rosarina, y aun continúa. Aunque hay diferencias grandes entre ambos, subrayo cuatro grandes impulsos de asambleístas y consejeros para involucrarse en la participación directa: la bronca, la necesidad, los otros y las ganas. Y lo que nadie muestra, que es obligación: todos participan voluntariamente.

En la construcción sostenida de estos espacios de democracia más o menos directa, los actores sienten diversas emociones que quedan identificadas en su conjunto con estos lugares –es decir, son propias de estos lugares, no se sienten en otros. Algunas de estas emociones: sorpresa, expectativas, encarnación, encuentro y seducción, satisfacción con los logros, reconocimiento, diferencias, autonomía y responsabilidad, desimplicación, dificultades para hablar, falta de respeto, diferentes percepciones del tiempo, frustraciones. Remarco que lo que tal vez mejor se acerque a la realidad personal de estas experiencias son conjuntos de emociones, no una sola.

Mientras los asambleístas sienten haber vivido algo extraordinario e histórico, los consejeros lo viven como algo más permanente, menos extraordinario. Todos, sin embargo, tienen una valoración muy positiva de estas experiencias participativas. Además de las muchas modificaciones que producen

en la realidad, en estas experiencias los actores cuentan que viven un cambio personal muy importante y positivo.

Capítulo 9. Finales, continuidades y legados

Las asambleas barriales y el PP, en un tiempo histórico de crisis orgánica, son experiencias de participación política directa en la escala de la ciudad. La diferencia clave entre las dos es que las asambleas barriales son autónomas y el PP es organizado por el Estado municipal. Además, son diferentes en su diseño, en la forma y los lugares en que se participa. También son diferentes en las ideas que circulan respecto del poder instituido y del poder deseable, en los recursos que ponen en juego, en lo que logran y en su duración. Hemos ido viendo eso, la pregunta que nos hacemos ahora es por lo que queda de estas experiencias.

El final de las asambleas

Las asambleas barriales tuvieron un arco vital muy agudo. De la nada a su máxima expresión en los dos o tres meses que arrancan en diciembre de 2001, un amesetamiento suavemente descendente en el resto del 2002 y una caída rápida para la fecha de las elecciones presidenciales de mayo de 2003. Pero cómo vivieron ese final quienes estaban adentro?

Patricia recuerda que le fue dedicando cada vez menos tiempo a la asamblea porque estaba trabajando mucho y estudiando, se le hacía insostenible. Pero además sentía cierta frustración porque:

...no encontrábamos el canal por donde continuar como organización. Aparte había muchas propuestas, gente que decía que nos teníamos que constituir como partido político, gente que creía que teníamos que impulsar la reforma (...) ¿qué hacíamos con eso?... por donde lo canalizábamos? Y eso fue una frustración, por supuesto. Aparte, por ahí nosotros pensamos que los partidos políticos se sintieron fuertes... Hubo muchos sectores de la sociedad que si bien estaban en contra de la partidocracia, eh..., por ejemplo, el periodismo no alentaba mucho a las asambleas. Había como un soporte para los partidos. Estos además, ganaron por cansancio. Aguantaron hasta que pasó todo... (Patricia, 2004)

Así, para ella, la asamblea se fue disolviendo por causas internas y externas. La disposición de tiempo se fue transformando en un problema en la medida en que no veía en la asamblea cosas que la alentaran a seguir. No es tanto que no tuviera tiempo como que cada vez tenía menos ganas de disponerlo ahí.

Juan R. recuerda que a la asamblea:

Yo no la abandoné. Fui hasta el último momento. Pero la gente en el barrio dejó de juntarse. Así también dejé de ir a la interbarrial porque no iba en nombre de nadie. En la interbarrial, los sectores políticos hacían ir de tema el debate. Hablaban de Chávez, del Che, de Lula, discusiones estériles para aquellos vecinos que queríamos trabajo, remedios, etc. Para junio-julio no habíamos encontrado una metodología de representación. Todo los domingos discutíamos si los que íbamos a la interbarrial éramos representantes o delegados. Habían pasado 4 o 5 meses y no sabíamos quienes éramos, si el que levantaba la mano tenía o no poder de decisión. Sumado al frío, no encontrábamos un lugar cómodo, nos ganó el cansancio. [además] ...se hablaba mucho y se hacía poco. Discusiones vanas, intrascendentes. Nos ga-

naron los sectores mas organizados, organizaciones piqueteras, agrupaciones universitarias de izquierda. (Juan R., 2004)

Para Juan R. también hay una dificultad en decidir y una prolongación contraproducente de las discusiones que llevó al cansancio. Pero mientras Patricia le echa las culpas a los partidos tradicionales, él se las echa a los partidos de izquierda.

Juan R. cree que muchos se fueron al PP. Tal vez la mayor continuidad que encuentra entre ambas experiencias es que consagran una participación transformadora que pasa por las instituciones intermedias y desde los barrios hacia el centro.

Héctor piensa que el PP fue una estrategia municipal de absorción de assembleístas:

...pero en el contexto de un movimiento assembleario que ya estaba en dispersión. No tuvieron ni siquiera la delicadeza de disimular la cooptación. Por ejemplo, a las audiencias se las llama asambleas barriales. (Héctor, 2004)

Pero lo que importa respecto del final de las asambleas está en las asambleas mismas y no en algo de afuera:

Si vos pensás que un músculo no puede estar contraído indefinidamente, ¿por qué vamos a pedir, a aquello que fue tan descomunal, que se mantuviera en ese nivel? Por su propia naturaleza es heterogéneo, de corto plazo, por eso te digo que no se lo entiende bien. (Héctor, 2004)

Entonces ¿tendrá que tensarse el músculo de nuevo?

No necesariamente. Yo le doy más importancia al proceso subjetivo que está en marcha y se me ocurre que difícilmente se vuelva a repetir

un 19 y 20, justamente porque cuando vos esperás las cosas, no ocurren. (Héctor, 2004)

Luís cree en el final de las asambleas coinciden causas externas e internas. Las causas externas son un sistema cultural que estimula la pasividad y un sistema político que logra restituir cierta certidumbre:

quizás lo que jugó en contra es el estadio, o sea, cómo nos tiene captado el sistema a cada uno. Si todavía no pensamos que nos podemos desprender del sistema y hacer otro, no pasa nada. Nos tenemos que desenchufar del televisor, de la película de Mel Gibson y todas esas pelotudeces. Lo que mató a la asamblea, me parece, es que se acabó la incertidumbre, se encarriló de nuevo políticamente con Duhalde, con Kirchner. Parecía que si no había gobierno podía pasar cualquier cosa, hasta que te vinieran a invadir los norteamericanos. Ahora hay como una racionalidad y... trataremos de acomodarnos. (Luís, 2004)

Las causas internas tienen que ver con el tipo de objetivos que terminan predominando en las asambleas, que no alientan la participación:

...que eran expulsivos. Si hubiéramos planteado algo más abajo, la gente hubiera quedado más, aunque sea por razones de amistad, de contención. De no plantearse esas discusiones políticas que la gente no entiende y más cuando los que hablan son tipos con militancia o universitarios... (Luís, 2004)

Los asambleístas de Arroyito creen que hay un rápido agotamiento de la furia y luego no se sabe cómo seguir. Además, coinciden con Luís en el impacto que tuvo el encarrilamiento institucional que logró el Presidente Duhalde:

Roberto: las asambleas luego de la explosión de diciembre y principios de enero, en los siguientes seis meses se redujeron rápidamente. Porque el primer decaimiento surge porque la gente se creía que se

podía comer a los políticos crudos pero no surgía ninguna propuesta porque en definitiva no había ningún interlocutor. Con quién íbamos a hablar? Con los mismos que queríamos echar? Era complicado. La primera declinación surge ahí, en los primeros seis meses y fue la más importante [...]. La segunda crisis es la crisis de las elecciones presidenciales, cuando muere Kosteki y Santillán y Duhalde inmediatamente llama a elecciones.

[...]

Jorge: Duhalde fue el que manipuló y empezó a apagar el fuego con los Planes Trabajar, son especialistas en gatopardismo, en Bs. As. generaron los grupos de choque... Los tipos reacomodaron un poquito la cosa y lamentablemente la gente les devolvió la confianza. (Roberto, Alicia, Daniel y Jorge, 2004)

Melina, para explicar el decaimiento de las asambleas, privilegia cuestiones internas:

no teníamos gente, no había gente, no había apoyo, siempre éramos los mismos cinco. Hacíamos charlas-debate que estaban buenas en la biblioteca, venían periodistas, teníamos que concientizar al barrio. Los invitábamos a ver una película y por ahí te decían “queremos ver Titanic”. No, no.... Por ejemplo, fue Del Frade a dar una charla, estuvo re buena, un montón de gente, pero a la próxima actividad éramos pocos de nuevo. Ya para el final yo me estaba por recibir, entre los que quedábamos decíamos “¿para qué seguir reuniéndonos si la gente no se suma?”. Yo perdía tiempo, estaba laburando... así que en septiembre del 2003 me abrí. No me quedó otra que privilegiar las necesidades económicas. (Melina, 2004)

Ella está segura que la Municipalidad con el PP intentó que “la gente de las asambleas se callase un poco”, cosa que logró porque:

La gente decía “si esto ya está organizado, para qué vamos a seguir organizándonos en algo paralelo si podemos hacer algo en conjunto con la Municipalidad?” (Melina, 2004)

Liliana, sin mucho drama, recuerda que:

mi dedicación empezó a decaer cuando me empezó a parecer que la cosa no tenía demasiado futuro a largo plazo, no creo que haya tenido que ver con privilegiar otros intereses. La asamblea nuestra que siempre se caracterizó por ser muy chiquita, no le encontraba ya el para qué. (Liliana, 2004)

Gerardo y Mirta recuerdan que en su asamblea al final eran cuatro, “por cansancio la gente dejó de ir”:

Gerardo: pasó la adrenalina, mucha gente que no sabía para qué estábamos ahí, la adrenalina se le pasó. Después el asistencialismo fue y sigue siendo muy grande. (Gerardo y Mirta, 2004)

Plantearse objetivos difíciles de concretar tuvo un efecto desmotivador. Eso fue un error compartido. Por un lado, las personas que se acercaban por primera vez a la política pedían cosas irreflexivamente y por otro, como dice Gerardo:

...quienes por ahí teníamos un poco más de conciencia política no tuvimos la capacidad de darle otro contenido, otro sentido para que se pudiese haber sostenido en el tiempo. (Gerardo y Mirta, 2004)

Pablo recuerda que:

Yo seguí hasta el final de la asamblea, es más, cuando la asamblea medio que dejó de reunirse, participé de dos o tres intentos por volver a reunirla. Pero bueno... en ese momento hubo que entrar en razón de que ya no podía seguir. Cuando nos juntamos una asamblea con cuatro tipos, puede ser un grupo de debate pero no una asamblea. (Pablo y Héctor, 2004)

Respecto de si el PP pudo haberle quitado gente a las asambleas, él cree que no:

...porque eran otros ámbitos. Además cuando el PP empieza a ser fuerte, las asambleas ya habían entrado en decadencia y si alguien fue al PP a participar, ya no era asambleísta. (Pablo y Héctor, 2004)

Carlos tiene una explicación propia del final de las asambleas:

La asamblea cuando empezó a reunirse en lugares cerrados, empezó a debilitarse. La asamblea tenía que estar en la calle, ese es su lugar. La democracia se construye en las calles. [...] La asamblea deja de existir cuando no hay movimiento. He visto personas con buenas intenciones diciendo que había que disolver las asambleas porque no daban para más y otros tipos diciendo que aunque fuesen cuatro iban a seguir yendo, y de hecho se han seguido reuniendo y no como un club de amigos, sino cómo tipos que creen que va a haber que volver a salir a la calle, y yo estoy convencido de eso. (Carlos, 2004)

En definitiva, los asambleístas explican el final de las asambleas por un conglomerado de causas internas y externas. En las primeras hay más responsabilidad de los actores, en las segundas menos.

Entre las causas internas, en primer lugar señalan un estado de discusión permanente sobre temas y reglas de participación, muchas veces acerca de cuestiones irrelevantes, que ponía las cosas siempre como si fuera la primera vez, lo que resultaba cansador para muchos –sobre todo para quienes no tenían experiencia política.

También señalan una cierta falta de resultados, tanto porque las propuestas eran lanzadas de manera irreflexiva como porque a la hora de concretarlas, caía la cantidad de personas dispuestas a responsabilizarse.

Algunos mencionan dificultades personales para disponer tiempo para la participación en las asambleas. Esto para algunos está ligado a que se retomaran ciertas regularidades laborales, familiares, afectivas. Pero en general, la falta de tiempo es una consecuencia de la desmotivación que producen las discusiones estériles y permanentes, y la falta de resultados.

Aunque lo menciona solamente Carlos, me parece destacable la idea de que algo de la terminación de las asambleas tuvo que ver con la salida de la calle hacia interiores de instituciones o casas de familia. En eso tuvo que ver la llegada de las inclemencias climáticas del invierno, pero el precio fue la privatización inconciente de las asambleas. Ligado a esto posiblemente hubo cierta burocratización de los procedimientos de las asambleas. Ambas cosas frenaron los aspectos más imprevisibles de las asambleas que incomodaban y por eso eran un motor de movimiento.

Entre las causas externas, de las que los asambleístas se consideran menos responsables, varios mencionan el destiempo cultural. En el momento de la explosión hubo muchas personas en las calles por distintos motivos. Lo mismo ocurrió con las asambleas en un principio. Pero luego, pasada la furia, creció la importancia de construir un significado conjunto del movimiento. Eso requería “otra cabeza”, lo que además de otras ideas implica una disposición autonómica –activa y responsable- que realmente tenía poco que ver con la cultura pasiva y delegativa que señalan los asambleístas de Arroyito.

Para muchos tuvo también su peso la presión de las instituciones del *status quo* en contra de las asambleas, a través de la deslegitimación o la cooptación. Para algunos, el lanzamiento del PP en mayo de 2002 es un claro intento de la Municipalidad socialista de cooptar al movimiento asambleario. Para otros, los partidos tradicionales supieron retirarse de la escena en el peor momento de la crisis política, simular interés en la reforma política y volver con fuerza para las elecciones presidenciales de 2003. Otros conside-

ran que los partidos de izquierda, con sus intentos manipulatorios especialmente en las interbarriales, espantaron a la gran mayoría que se acercó a participar de una manera más horizontal. Por último, algunos están convencidos que los medios de comunicación jugaron en contra de las asambleas y que eso fue horadando su legitimidad frente a la opinión pública.

Finalmente, para muchos, la reconstrucción sistémica de la certidumbre es una causa de la disolución de las asambleas. Su paradigma son las elecciones presidenciales de mayo de 2003 en las que resulta electo el actual Presidente Kirchner. Eso corona un año y medio de gobierno de Duhalde, exitoso en estabilizar una situación que él mismo había caratulado de lindera con la anarquía en febrero de 2002. Para esa estabilización lo fundamental fue que de nuevo había alguien ahí arriba.

La continuidad del Presupuesto Participativo

El PP continúa. Es un proceso que la Municipalidad de Rosario sostiene por los motivos señalados en otra parte: porque le dan una imagen local e internacional de municipio moderno y participativo; porque sensibiliza y profesionaliza la gestión política y burocrática; porque “abre” la maquinaria estatal al ciudadano común; porque alimenta foros de debate público en los que la administración directa o indirectamente aparece; porque vitaliza al Partido Socialista; porque señala más precisamente problemas de la ciudad y propone soluciones muchas veces efectivas.

Los actores sostienen el PP porque les sirve para encaminar demandas, para legitimarse en algunos casos como referentes comunitarios, para sentirse reconocidos y encontrarse con otras personas interesadas en cuestiones públicas y, simplemente, para pasarla bien. El PP funciona como un mecanismo de redistribución simbólica y, en menor medida, material.

Más allá de la gestión, el PP va ganando un lugar entre los partidos de oposición –años más tarde será poco común que alguien esté en contra, a lo sumo relativizará su impacto-, en los medios de comunicación, en la comunidad académica.

La gestión técnica del PP va introduciendo cambios año tras año, algunas con un oído en los consejeros y otras con un oído en la gestión. La participación en el PP va creciendo suavemente a lo largo del tiempo.

Cuando el PP funciona para sus actores, eso lo sostiene y lo renueva. Su principal soporte es el Estado municipal con sus recursos administrativos y políticos, sin eso es difícil imaginarlo (aunque no imposible). Esa es la diferencia clave con las asambleas barriales autoorganizadas. Pero llega un punto que la participación popular implica tal legitimación del mecanismo que es difícil pensar en su derogación, aun ante la eventualidad de un cambio de partido de gobierno.

El legado de las experiencias participativas

Estas experiencias de participación dejan distintas cosas. Por lo general buenas, a veces insuficientes, casi nunca malas para quienes participan.

Juan R. considera que las asambleas fueron un gran aprendizaje y que dejaron cosas positivas; él mismo gestiona un centro comunitario surgido de esa época.

Héctor, que había definido a las asambleas como un mosaico, se pregunta:

*¿por qué surge la asamblea si es inviable para construir un proyecto?
Las asambleas no fueron un proyecto sino un síntoma de un proceso más profundo. (Héctor, 2004)*

Eso más profundo no tiene que ver meramente con una reforma política sino con un cambio de cultura política que a su vez:

...también tiene su prerequisite: otra subjetividad. En ese nivel, en ese plano es donde transcurre el proceso interesantísimo que estamos viviendo y que encontró en la asamblea un quiebre. Ahora, fue un quiebre te diría contra nosotros mismos, contra la propia sociedad. (Héctor, 2004)

El quiebre fue “dar vuelta la cabeza”:

Pero no fue una cosa instantánea. Uno salió por una cuestión emocional. En mi caso personal, pasados dos o tres meses, fui naciendo políticamente a otra concepción. (Héctor, 2004)

Concepción que tiene elementos nuevos:

me vuela la cabeza el asambleísmo, sobre todo cuando uno se somete a esa experiencia irremplazable e irrepetible que es la construcción colectiva de pensamiento. Ahí se va prendiendo despacito la lucecita y pasé de la idea de la democracia indirecta a la idea de la democracia semidirecta. (Héctor, 2004)

¡Construcción colectiva de pensamiento! Es tan poderosa esa formulación que hablar después de democracia semidirecta es completamente anticlimático. Como sea, en referencia con esta subjetividad para Héctor las asambleas no fracasaron, más bien lo contrario:

Las asambleas han desacelerado pero el asambleísmo cundió por todos lados, a lo largo y a lo ancho de organizaciones que antes le tenían alergia al asambleísmo. Ahora vos ves que todo se resuelve por asamblea. (Héctor, 2004)

Luís insistió hasta último momento con su idea de que “la vida es una sola cosa”, proponiendo actividades concretas que al mismo tiempo supusieran una apuesta política global:

Cuando para mediados del 2003 la cosa de las asambleas comienza a desaparecer, nos empezamos a juntar con gente para que no se cayera y en ese momento decidimos hacer una cooperativa para incidir en la estructura socioeconómica con algo que después sea replicable digamos, porque el capitalismo no va a terminar de caer hasta que no surjan cosas nuevas. (Luís, 2004)

El no sabe responder si las asambleas fracasaron, pero conociendo su punto de vista podemos estar seguros de que no:

No lo sé. Con qué miedo el fracaso? Yo gané un grupo de amigos y compañeros. En ese sentido no fracasaron. Ahora si en algún momento se dijo nos instalamos y vamos a crecer y promover que este barrio tenga un concejo vecinal, qué se yo, fracasó. (Luís, 2004)

Los asambleístas de Arroyito destacan un logro central:

Dante: ...La gente se reúne por cualquier cosa y hace una asamblea. A lo mejor no está en la masividad del pensamiento, pero hacen asambleas y funcionan como asambleas. Para hechos puntuales funcionan las asambleas. (Roberto, Alicia, Daniel y Jorge, 2004)

Una de las propuestas que movilizan a estos asambleístas más allá de la declinación general es concretar una publicación que contenga los problemas y la historia del barrio junto a temas provinciales y nacionales. Con el doble objetivo de lograr un cambio cultural –“que la gente pueda hacer un análisis de la realidad diferente al que te martillan los medios”- y recaudar dinero para mantener un local en el barrio donde dar charlas y generar instancias de participación. La asamblea de Arroyito es una de las pocas, dos o tres, que continuarán como tales hasta el presente ¿confirma eso que tenía razón en su apuesta purista, en generar una idea más que una estructura?

Pero sigamos con lo que dejan las asambleas. Para Alberto:

...lo interesante es que quedó un grupo, no se si disperso, que yo los voy visitando, y viste cómo es, al que está más vivo tenés que seguir machacándole...Con los otros después veremos qué es lo que hacemos. (Alberto, 2004)

Al igual que para otros assembleístas, las asambleas no fracasaron porque posibilitaron un cambio en la mentalidad de la gente:

...es verdad, las asambleas se vinieron abajo, ya no son lo mismo, pero algo quedó. Fijate el caso de Ramallo. La gente enseguida estuvo ahí. Ese es el cambio que dejó la asamblea. Lo bueno de esto es que al decretarse el Estado de Sitio, la gente sale a la calle. En otra época la gente se hubiese metido enseguida adentro. Hoy es al revés, ese es el cambio. (Alberto, 2004)

Por su lado, Liliana cuenta que:

A mi me pasó que volví al lugar de antes pero de otro modo. (...) me había hartado un poco, esta cuestión de que siempre es más de lo mismo, de que todo se repite... Cuando me decían que en vez de ir a la asamblea vaya al gremio, yo quería probar otra cosa, probar qué pasaba. Y ahora tengo la sensación de que volví al gremio pero distinta yo y volví a un gremio distinto. (Liliana, 2004)

Ese otro modo⁵⁹ tiene mucho que ver con su paso por la asamblea:

⁵⁹ “Otro modo”, diferente de “Todo modo”, la novela de Leonardo Sciacia (de la que hay una versión cinematográfica). “Todo modo” habla de un círculo secreto de poderosos que deciden la totalidad política italiana encerrados un fin de semana en un lugar oculto propiedad de la Iglesia; estos personajes son patéticos pero dañinos. “Otro modo” habla de muchos círculos públicos de personas comunes que se vuelven poderosas juntas, decidiendo las cosas más cercanas a la luz del día, en asambleas abiertas; estas personas son dignas y productivas. Para mí, una sorpresa al margen es que el término “iglesia” deviene de la voz griega “ἐκκλησία” transliterada como *ekklēsia* vía el latín *ecclesia*. El término denotaba una asamblea o reunión de personas congregadas en razón a una convocatoria. Ésta palabra contiene el prefijo “ἐκ-” (“fuera”, como en latín “ex-”) y la raíz “κλή-”, como en “κλήσις” (“klēsis”, “llamada”) que proviene del verbo “καλέω” (“kaléo”) que significa “llamar”. Es entonces que la palabra “ἐκκλησία” significaría originariamente “llamada afuera” con el motivo de reunir a la gente de una comunidad. “Iglesia” no es una sola cosa. Ver: <http://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia> y <http://etimologia.wordpress.com/2006/11/27/iglesia/>

... por ejemplo en pensar en esto de que se puede hacer algo de otra manera más horizontal, que es más difícil, pero que se puede, que las decisiones se tomen un poco más entre todos, la cuestión ésta de los mandatos revocables... y bueno, un montón de cosas... Pero no sólo yo me di cuenta de que podía ser posible, si no que me parece que volví al gremio donde a un sector muy grande de gente esto le impactó de la misma manera. (Liliana, 2004)

Como vemos, Liliana tampoco cree que las asambleas hayan fracasado:

...marcaron un poco un quiebre subjetivo y político también. Creo que por lo menos hay un discurso nuevo, después hay que ver si se traduce en la práctica. Va a depender de nosotros cómo siga. (Liliana, 2004)

Pablo, un poco como Luís pero desde otra perspectiva ideológica, también piensa la cuestión del fracaso en términos de los objetivos perseguidos:

Pablo: Si uno lo ve desde el lado del objetivo de máxima, no se cumplió. En ese sentido las asambleas no pudieron cumplir, pero cumplieron otro objetivo mínimo que fue, primero poner en estado de alerta y desesperación a la clase política. Obligarlos, durante un tiempo, hasta que se acomodaron, a tener que prestar atención a los reclamos. No a cumplirlos, pero por lo menos a tener que prestarles atención. El otro objetivo, la creación de conciencia -a distintos niveles de compromiso- que mucha gente adquirió. Y ahí es donde -si bien uno no puede hacer futurología- se supone que si se vuelve a dar un crisis, la gente entienda que la forma de trabajo que nos dimos -que no sirvió en estas circunstancias- hay que mejorarlas y no cambiarlas, para que en otra crisis de mejor resultado. (Pablo y Héctor, 2004)

En estos términos Pablo cree que:

...hay mucha gente -y esto es interesante- que está como en reserva. Gente que vivió algo importante en su vida que hoy no tiene una cau-

salidad para reintegrarse pero que si esa causalidad aparece, va a volver. (Pablo y Héctor, 2004)

Héctor, que está presente en esta conversación, plantea una diferencia que dispara un nuevo diálogo:

Héctor: Acá permitime hacer un comentario. Es importante tomar conciencia que algunas preguntas surgen de un abordaje que no es el mejor. Porque parte de la idea original de pensar que las asambleas fracasaron. Las asambleas no se disolvieron porque fracasaron. La dinámica histórica indica que así tenía que ocurrir.

Pablo: las asambleas no tuvieron continuidad y no tuvieron éxito. Indudablemente no triunfaron, no impusieron un proyecto. Por qué? Hay muchas razones.

Héctor: Fijate las diferencias entre nuestros pensamientos. Él cree que no triunfaron, yo creo que sí. Expresaron exitosamente un síntoma. Yo no sé si conscientemente el objetivo era imponer un proyecto - aunque muchos asambleístas se lo plantearan-. Era una quimera planteárselo. Las asambleas fueron un punto de quiebre, no a nivel de reforma política porque eso exige otra cultura política, sino a nivel de subjetividad, que es el prerrequisito de la cultura política. (Pablo y Héctor, 2004)

El punto en el que convergen ambos lo pone Pablo, simplemente:

Las asambleas dejaron como legado o lección la experiencia de que la gente juntándose tiene posibilidades. (Pablo y Héctor, 2004)

La perspectiva de Carlos es que:

...realmente, las cosas que quedaron... no es que vivimos una fantasía, vivimos una realidad. Entre la gente que participó en las asambleas se generó un vínculo de solidaridad, ningún tipo que participó de las asambleas recuerda ese momento como algo negativo en su vida, todo

lo contrario, y en eso yo soy muy optimista, creo que quedó una marca en la sociedad muy grossa... (Carlos, 2004)

Una marca histórica que perdura y se hace presente como recurso colectivo y como una individualidad diferente:

...la experiencia de las asambleas no ha terminado. En todo caso ha habido un reflujo y en algún momento esto volverá a aparecer. De hecho, de las personas que participaron en las asambleas, ninguna se volvió a su casa como había llegado. (Carlos, 2004)

Y remarca un par de cosas concretas, que anotamos para no perder de vista que el legado de las asambleas se compone de virtualidades y materialidades, de cambios subjetivos y formas organizacionales y pan y libros:

La asamblea de Plaza Fausto en Fisherton Pobre logró armar la Biblioteca Popular Gastón Gori, que tiene ya trescientos asociados. La asamblea de la Plaza el Ombú produce pan, mantiene la huerta comunitaria, otras han logrado impulsar cierto tipo de micro emprendimientos... (Carlos, 2004)

Como las asambleas terminaron, surge naturalmente la posibilidad de pensar que fracasaron. Para los asambleístas eso puede ser en lo referido a los grandes proyectos, porque de los muchos de reforma política que produjeron las asambleas rosarinas, ninguno llegó a plasmarse por las vías representativas (aunque ciertamente influyeron y es previsible que influirán en discusiones sobre reforma); y porque de las prácticas económicas alternativas, justamente el aspecto alternativo es el que ofreció más dificultades para sostenerlo. En los objetivos de mínima, en términos “pequeños”, las asambleas no fracasaron. Primero, pusieron en alerta al sistema representativo, que ya no puede hacer cualquier cosa (por lo menos de la misma forma de siempre) porque la gente sale a la calle. Segundo, crearon conciencia social del poder de la gente reunida. Tercero, produjeron amigos, pero amigos especiales: no de toda la vida, no del club o del barrio o de la militancia, sino –perdón por

el término, no encuentro otro- amigos cívicos. Cuarto, produjeron un profundo quiebre subjetivo.

Volcando la mirada a nuestra otra experiencia, lo que deja el PP es, por supuesto, decisiones de inversión en obras y servicios municipales. Eso debería cumplirse durante el próximo ejercicio presupuestario, al año siguiente. Sin datos precisos, en general parece cumplirse. Pero en general, porque en algunos casos hay postergaciones y en otros casos hay modificaciones. Ejemplo extremo de postergación es que la decisión de implementar un parque público en el Monte Bertolotto nunca verificó ningún avance por parte de la Municipalidad y nunca hubo explicaciones oficiales, pero funcionarios municipales en conversaciones informales coinciden en afirmar que es un proyecto mal concebido, porque involucra un terreno que es propiedad privada y porque implica la ejecución plurianual de importantes montos de dinero. Las modificaciones son más comunes, lo que tanto se debe a que los proyectos a veces son imprecisos como a que las oficinas de la Municipalidad tienen la última palabra, tanto técnica como política. Un ejemplo de esto es que en el PP2004 (desarrollado en 2003) se decidió la instalación de una base del SIES (Sistema Integrado de Emergencias Sanitarias, el servicio de urgencias municipal) en el Distrito Sudoeste y en los comienzos del CPD del PP2005 se desató una discusión intensa cuando un consejero criticó que la Municipalidad estaba planteando instalarla en el límite con el Distrito Oeste. Esto a su entender, y enseguida el de otros consejeros, iba en contra del pedido del año anterior, dado que el Oeste es un distrito con muchas necesidades que iba a absorber algo que el Sudoeste había demandado para las suyas propias. Como un recurso central del SIES es el servicio de ambulancia, la cuestión de la ubicación geográfica de la base no es indiferente, tanto en relación con las vías de comunicación como con los asentamientos poblacionales. La discusión se saldó en este caso atendiendo el reclamo de los consejeros y ubicando la base en un lugar más central del distrito.

Aun con postergaciones y modificaciones, el PP produce decisiones que se van traduciendo en obras y servicios distribuidos más equitativamente en todo el territorio. Muchas de esas inversiones no son del todo visibles para el conjunto de la ciudad, sea porque son de menor cuantía o porque son “interiores” (en el sentido de operar sobre barrios alejados o calles internas, o sobre grupos objetivos específicos, o sobre temas particulares). Esta relativa invisibilidad es una debilidad que algunos consejeros entienden que debe subsanarse, publicitando más claramente que tales y cuales obras han sido realizadas en el marco del PP.

Ahora bien, el PP no deja solamente decisiones sobre obras y servicios, sino también vinculaciones entre personas que pueden actuar en cuestiones públicas que exceden, y a veces contradicen, los designios del estado municipal.

Esas vinculaciones son uno de los principales productos del PP. No solamente por su potencialidad para la acción colectiva sino también, de manera muy notable, por la ampliación de la esfera vital de personas que en otros aspectos pueden estar muy limitadas. Conocer personas y ser reconocida, poder hablar, sentir que se dispone el tiempo de manera útil y también entretenerse, son cosas a las que se da un gran valor.

Y, por supuesto, estas experiencias cambian íntimamente a los consejeros. En primer lugar, la crisis de 2001 es un golpe que muestra que vida y muerte son cosas radicalmente diferentes. Como dice Pitu:

...me hizo ver las cosas desde otro lugar

¿En que sentido?

Y que por ejemplo la vida es importante, yo siempre supuse eso, pero nunca creí que uno corría tanto riesgo. (Pitu, 2004)

Luego, la experiencia en el CPD transforma formas de actuar en él mismo y en los demás, que Pitu ve en:

...la decisión de conocer y no tener prejuicios, es terrible, sobre todo hay cosas de conocer el lugar, por ejemplo Francisco, que se enoja y se va... hay gente que dice que ellos boicotean porque discuten ahí, pero boicotearían si no irían... la pregunta es ¿por qué Francisco sigue yendo? Porque cree que hay cosas que se pueden cambiar, tiene información, se vincula con otros barrios, y el mismo cambió, el era muy prepotente, cambió, inclusive nosotros salimos de las chicanas, al principio se veía mucho... (Pitu, 2004)

En el PP se aprenden cosas, como Mabel:

...del presupuesto uno aprendió, yo he aprendido un montón de cosas (...)Por ejemplo armar un presupuesto, a saber a qué secretaría lo tengo que llevar, que uno muchas veces el no saber, el no estar enterado, es por eso que a lo mejor uno se queda ahí, y queremos que el barrio mejore y no sabemos donde ir... (Mabel, 2004)

Son aprendizajes particulares y también generales. Olga ve que:

la gente indirectamente participa, porque se involucra, grita adelante del vecino que está tirando basura, está participando, por eso te digo creo que la gente tiene otra conciencia, se está limando eso del miedo a la dictadura que tuvimos en un momento... (Olga, 2004)

Y esa participación es algo que se aprende prácticamente:

la gente que participa más, por mas que no tenga, empieza a aprender, se empieza a abrir y se le abre el cerebro con respecto a lo que tiene derecho y a lo que no tiene derecho y eso son las cosas que la gente no la tiene clara... (Olga, 2004)

Los aprendizajes que nuestros actores señalan individualmente los confirma Josh Lerner en su interesante investigación inédita sobre los aspectos educativos del PP “Aprendiendo ciudadanía y democracia a través del Presupuesto Participativo: El caso de Rosario”, realizada en 2005. Allí, Lerner recoge

la pregunta que se hace Jane Mansbridge respecto de si la participación hace mejores ciudadanos, pregunta que se conecta con inquietudes similares que planteara Carole Pateman y, más atrás, J. S. Mill. En conexión con eso, Lerner investiga mediante entrevistas “la cantidad y forma de aprendizaje y cambio experimentado por individuos involucrados en democracia participativa, en los presupuestos participativos de Rosario, Montevideo, Porto Alegre y otras ciudades” (Lerner, 2005:1). Lerner encuentra que los consejeros del PP de Rosario reportaron en 2005 un cambio del 20% en sus indicadores de aprendizaje y cambio, pasando de “modestos” antes de participar a “altos” después de un año de participación. Esa mejora promedio se intensifica en relación inversa con los recursos individuales, mostrando una tendencia cuantificable a la redistribución de recursos en el PP que Lerner resume en estos hallazgos:

- Los consejeros que no habían participado activamente en la comunidad antes del PP aprendieron mucho más que los que ya habían participado activamente.
- Los consejeros viviendo fuera del centro de la ciudad experimentaron casi dos veces más aprendizaje y cambio que los habitantes del centro.
- Los consejeros sin educación universitaria aprendieron más que los que asistieron a universidad.
- Los consejeros menores de 50 años aprendieron más que los consejeros mayores.
- Las mujeres aprendieron un poco más que los varones.
- Las inequidades entre grupos demográficos desaparecieron a través de la participación en el PP.

Se puede discutir la cuantificación propuesta por Lerner de los aprendizajes subjetivos tanto como se puede discutir el recorte más cualitativo de opiniones de los actores que hago yo. Pero la acumulación de evidencia se hace fuerte a favor de la tesis del carácter educativo y redistribuidor del PP en Rosario.

Para terminar, en lo que coinciden assembleístas y consejeros es que de estas experiencias de participación quedan logros materiales, organizativos, sociales y subjetivos.

Bibliotecas, huertas comunitarias, fábricas de pan, revistas, centros comunitarios son ejemplo de materialidades producidas por las asambleas. Una característica importante es que son mayormente autogestionarias. Esto a veces, como dice Luís, se plantea como alternativa al modo capitalista de producción, pero encarada prácticamente, es decir, *haciendo*. Las prácticas autogestionarias enfrentan dificultades organizativas, financieras, técnicas y culturales que no siempre son superadas (seguramente quienes pueden hablar mucho de esto son quienes trabajan en “fábricas recuperadas”). En el PP el legado material es más evidente. Solamente quiero remarcar la distribución más equitativa de las inversiones, social y geográficamente, que acá se produce.

Los logros organizativos se derivan de uno solo: el ejercicio de la horizontalidad. De ahí salen reglas de entrada temática, discursiva y de decisión. Y la regla fundamental: todas las reglas se pueden cambiar si los participantes lo consideran necesario. Pero la organización horizontal requiere, además de reglas, un posicionamiento existencial, porque la organización vive en sus integrantes. Como se trata de algo diferente de lo establecido requiere una disposición permanente para ver y disputar las tendencias verticalistas que abundan por todos lados, y especialmente las que abundan en los propios participantes. Esto vale para las asambleas y para el PP.

El hecho de que la gente ahora sale si algo no le gusta en vez de quedarse en su casa, o que la gente no se queda más callada, es un gran cambio social. En la misma formulación está contenida parte de la historia argentina reciente: antes la gente no salía, antes la gente se callaba, ahora ya no. Pero hay más. Lo específico y novedoso que las asambleas condensan y le dan al país es el assembleísmo, “la experiencia de que la gente juntándose tiene po-

sibilidades”. No es nada más salir cuando algo no gusta, ni solamente juntarse: es salir y juntarse en asamblea. Esto también es reconocido por los consejeros, obviamente más contenidos en el mecanismo del PP pero siempre concientes de que salir y juntarse es un recurso importante.

La coincidencia más grande entre asambleístas y consejeros es que estas experiencias les cambiaron la vida. En términos subjetivos, “de las personas que participaron en las asambleas, ninguna se volvió a su casa como había llegado”. Ganaron amigos, hicieron relaciones, aprendieron cosas, transformaron actitudes, lograron objetivos, sintieron muchas emociones. Para algunos eso es una gran satisfacción, para otros es directamente una nueva vida.

Recapitulación

Para explicar el final de las asambleas, los asambleístas encuentran causas internas y externas. Entre las internas, de las que ellos se consideran más responsables, mencionan la discusión permanente sobre temas y reglas, una cierta falta de resultados ligada al voluntarismo y la falta de implicación en la ejecución de las decisiones, la dificultad para disponer tiempo para participar, la “interiorización” de las asambleas –su salida de las calles- junto a, tal vez, cierta burocratización de los procesos. Entre las causas más exteriores, los asambleístas mencionan la existencia de una cultura pasiva y delegativa, la presión de las instituciones del *status quo* en contra de las asambleas y la restitución sistémica de la certidumbre encarnada en la realización de las elecciones presidenciales de 2003.

La continuidad del PP se explica por la voluntad política de la gestión municipal, que obtiene beneficios simbólicos, políticos y técnicos por esto. También, por el consenso que ha logrado entre actores comunitarios, que encuentran también acá diferentes beneficios, uno de los cuales es el carácter

redistribuidor del PP, más simbólico que material. El PP también se va legitimando entre los partidos de oposición, otras organizaciones sociales (menos territoriales y más temáticas) y los medios de comunicación. El mecanismo, por último, se sostiene cambiando año tras año.

El legado de estas experiencias es variado pero marcado por un signo positivo en general. Puede decirse que los grandes proyectos de las asambleas como Reforma Política o Economía Alternativa no prosperaron, pero sí fueron exitosas diferentes prácticas políticas y económicas alternativas. Además, las asambleas fueron exitosas en poner en alerta al sistema representativo, en crear conciencia social del poder de la gente reunida, en generar lazos afectivos valiosos y en producir un profundo cambio subjetivo. El PP tiene un sesgo más material, su producto se ve en obras y servicios, aun con postergaciones y modificaciones respecto de lo decidido. Pero en el PP también hay una importante generación de relaciones horizontales entre los actores comunitarios y una ampliación de sus capacidades organizacionales e individuales.

Por último, en lo que coinciden muchos es que estas experiencias dejan logros materiales con un carácter más o menos redistribuidor y más o menos autogestionario; logros organizativos derivados de la horizontalidad; logros sociales que tienen que ver con la disponibilidad de una herramienta formidable de acción colectiva: la asamblea; y logros individuales de diverso tipo que en conjunto significan un cambio de vida.

Conclusiones

Recapitulación de hallazgos empíricos

En esta investigación nos interesamos en la participación democrática directa que surge en la crisis argentina de 2001. Nos preguntamos por el contexto general y por las particularidades que toma en dos casos que revisamos en Rosario: las asambleas autoorganizadas y las asambleas del PP. Tratamos de ver en qué lugares y tiempos se participa, quiénes lo hacen, qué discuten y cómo, con qué reglas, con qué recursos, cómo se implican personalmente y qué logran. Buscamos respuestas entrevistando a los actores y observando sus experiencias.

Estas experiencias están estrechamente relacionadas con la crisis orgánica que sucede en Argentina en 2001. La crisis puede entenderse ligada a diversas cuestiones globales y locales de mediano y largo plazo, entre las que pueden destacarse la caída socioeconómica, la influencia de los medios de comunicación, los conflictos entre lo público y lo privado, las limitaciones de la democracia representativa y el desarrollo de nuevas formas de participación política. Al lado de eso, también se erosionan el miedo, el silencio y un cierto retiro de la esfera pública que tienen sus raíces en la última dictadura. Se liberan subjetivamente muchas cosas buenas y malas. La crisis tuvo muchas derivaciones visibles, entre ellas una explosión participativa que tu-

vo su expresión en asambleas barriales, clubes de trueque, fábricas recuperadas, piquetes y marchas callejeras. En Rosario todo eso se manifiesta con mucha intensidad, y no solo hay un intenso movimiento asambleario sino que además es la primera ciudad argentina donde se pone en marcha el PP.

En cuanto a los antecedentes de estas experiencias, las asambleas autoorganizadas surgen por fuera del Estado, continuando y recreando luchas sociales entre las que tienen gran importancia experiencias de los '90: marchas del silencio, puebladas, piquetes y movimientos barriales, cacerolazos. Y, en el mundo, movimientos como el de Chiapas y el MST brasileño que recrean un basismo enraizado en los '60 y '70. Por su parte, el PP es un híbrido que surge desde el Estado y la sociedad civil, en sintonía con un proceso mundial de apertura y democratización de las instituciones. Ese proceso global, sin embargo, en su expresión estatal no es unívoco, podemos identificar diferentes modelos: uno neocelandés, uno catalán y, más recientemente uno de Porto Alegre. En Rosario, una larga tradición de organizaciones y luchas sociales, la severa crisis económica, un partido socialista de características particulares en el gobierno, entre varias otras cosas, enmarcan en conjunto la aparición de las asambleas y el PP.

Asistiendo a algunas asambleas y rondas del PP vemos que estas experiencias se desarrollan en entornos cercanos, que se conocen personalmente y a los que por lo general se puede llegar a pie. Esta cercanía física viene de la mano con una pretensión de llevar la democracia al “interior del interior”, una idea de política cercana. En cuanto a las sedes, las asambleas siguen una línea que va desde las calles a interiores privados, mientras el PP se desarrolla siempre en interiores públicos. Las paredes y puertas son más virtuales en las asambleas y más reales en el PP. Pero, dado que el respeto formal del carácter democrático de estos espacios es generalizado, la principal habilitación para “entrar” a participar viene de adentro de las personas. Los interiores son menos organizados en las asambleas que en el PP. También, hay más infraestructura en este último. La disposición de las sillas y mesas con-

diciona pero no determina el carácter más o menos igualitario de los encuentros. En cuanto a los procesos, son tan importantes la duración de las reuniones como su continuidad. Las reuniones no pueden durar tan poco que se resienta la pluralidad de voces, ni tanto que se despueblen y queden solamente los más motivados. Por otra parte, su repetición en el tiempo tiene mucho que ver con la profundización de lazos de confianza, centrales para la deliberación democrática. La vivencia subjetiva del tiempo también impacta en los participantes: tiempos excesivamente largos y laxos –como sucede en algunas asambleas- o cortos y rígidos –como en algunas instancias del PP- conspiran de diferente manera contra la vivencia democrática.

Recordando una movilización popular por la realización de un parque en el Distrito Sudoeste empezamos a conocer a actores de esta participación, sus relaciones, sus intereses y formas de acción.

A ellos y a otros actores les preguntamos luego por sus puntos de vista. La crítica de lo instituido es un aspecto central en los discursos de los asambleístas. Se manifiesta, muchas veces con gran abstracción teórica, en la crítica del Estado y, sobre todo, de los partidos políticos. Entre los consejeros del PP lo instituido no es criticado de la misma manera, los partidos se mencionan poco y nada, hay frente al Estado una relación mucho más ambigua, de cercanía y de rechazo, y las críticas se manifiestan muchas veces de manera más concreta, con nombre y apellido. Lo que aparece casi siempre, en una de las más grandes coincidencias entre asambleístas y consejeros, es la crítica del verticalismo autoritario, el rechazo a que las decisiones las tomen “otros”.

Asambleístas y consejeros intentan instituir otras ideas y otras prácticas para enfrentar el verticalismo, la falta de pluralismo, la heteronomía y la política representativa que critican. Pueden pensarse como experimentos políticos emplazados, orientados al pluralismo, la horizontalidad, la autonomía, la efectividad y la participación directa. Las reglas básicas que ambos espacios

comparten son la igualdad de acceso, la libre expresión (dentro de los límites temáticos), la decisión consensual o mayoritaria, el registro de lo decidido y su cumplimiento. La participación es clave para entender estas experiencias, que surgen de un rechazo de la corporación política y de la pasividad ciudadana. La imaginan y la sostienen voluntaria, activa, directa. En ocasiones, la idealizan como algo puro.

Hay un pasaje a formas más dialógicas de participación política, que no implica que “lo viejo” que se critica desaparezca por completo pero sí que se vea matizado. Es evidente que hay un espíritu experimental que rompe más o menos con las rutinas representativas. Se nota que las personas van aprendiendo sobre la marcha a dialogar.

En ese marco dialógico se dan formas diferenciadas. En las asambleas rosarinas las primeras consignas totales van perdiendo vigor frente a otras más pragmáticas e inclusivas, fenómeno que también se da en las porteñas como muestran Ferraro y Coronel en *“Los nuevos actores sociales...”* (2004). El diálogo, así, se va volviendo más débil, más abierto y reticulado, más “líquido” para usar la expresión de Zygmunt Bauman. Los espacios deliberativos se van imbricando, con consecuencias ideológicas y prácticas que van lejos del originario “que se vayan todos”. En el caso del PP, la gestión y muchos consejeros intentan excluir lo explícitamente ideológico, y que las discusiones sean sobre cosas más concretas y particulares. Lo abierto y líquido del diálogo está relacionado directamente con la forma de expresar los intereses. Por decisión política de la gestión municipal, los espacios deliberativos están integrados verticalmente (es decir, entre las tres fases del PP) pero no horizontalmente (es decir, entre los distritos), lo que limita la productividad social y política del PP.

Generalmente, el diálogo se va haciendo más abierto y débil en la medida que la coordinación modere bien (esto implica cierta ecuanimidad y respeto) y que los asambleístas o consejeros se vayan conociendo; pero cuando las

demandas se plantean en términos de suma cero, o cuando la coordinación se pone manipuladora o cuando no hay respeto hacia los participantes o entre ellos (el respeto tiene que ver con dar la palabra, escuchar, responder y honrar los compromisos asumidos, al menos formalmente. La continuidad de la experiencia participativa va relativizando la importancia del respeto formal y consolidando la del respeto sustancial), el diálogo se va cerrando y volviendo “fuerte”.

La producción de las asambleas y el PP es intensa. En las primeras pueden diferenciarse propuestas políticas, propuestas sociales y propuestas híbridas. En el PP, la producción está acotada a decisiones de obras y servicios municipales, pero eso no es obstáculo para que se den otro tipo de discusiones y movilizaciones por fuera de lo pautado o por fuera del espacio participativo.

Las intenciones de emplazamiento, pluralismo, horizontalidad, autonomía, efectividad y participación se prueban en el campo de la realidad (entendida como exterior relativo), que impone restricciones y posibilita al mismo tiempo. Se destacan dos dificultades: una más interior, la unificación de ideas vagas e intenciones dispersas en decisiones concretas; y otra más exterior, la transformación de esas decisiones en hechos. Para enfrentar ambas dificultades los actores trabajan la apertura y el cierre en el espacio participativo con los recursos que tienen.

En ambas experiencias, destaco cuatro cuestiones. La primera es que la demandas no son unívocas sino que tienen muchas capas de significación (siendo una cuestión política cuál de esas significaciones se vuelve dominante). La segunda es que las demandas se realizan con los medios que se disponen, de manera oportunista. La tercera es que mantenerse fijado a las necesidades particulares limita las posibilidades políticas. La cuarta es que, y no hay contradicción con lo anterior, en las necesidades más particulares están las cuestiones políticas más generales.

Justamente, la relación entre política y necesidades genera muchas discusiones entre los assembleístas, dando lugar a tres posiciones. Los puristas de la política consideran que la política tiene que mantenerse libre de condicionamientos materiales. Los puristas de las necesidades consideran que una política desprendida de lo material es irrelevante. Los híbridos consideran que ambos términos van juntos. Entre los consejeros del PP esta discusión no se da de la misma manera, se habla más directamente de necesidades.

Cualquiera sea la posición, para tratar de concretar lo que se quiere son necesarios recursos. Entre ellos, nuestros actores mencionan el conocimiento directo de los problemas, las relaciones afectivas y sociales, la experiencia militante, el tiempo, el poder de convocatoria, el dinero, la amenaza de violencia, la paciencia, la educación formal, la vinculación con otras organizaciones, la cultura política, la voluntad, la información, el género. Esta variedad de recursos puede ordenarse tipológicamente, especialmente usando el concepto de capital social. Pero señalamos dos cosas: la importancia de criticar este concepto y abrirlo a la incorporación de los conflictos, y la limitación de un enfoque “capitalista” para entender las motivaciones personales de la acción. Respecto de lo primero, hay conflictos porque los recursos están distribuidos desigualmente en la sociedad, tanto en el plano material como en el simbólico, y la satisfacción con eventuales redistribuciones está muy relacionada a que apunten a los dos planos juntos. Respecto de lo segundo, los recursos se poseen exteriormente de diversas maneras, son un capital, pero también se sienten interiormente y constituyen la identidad de las personas. Esto justifica, una vez más, que preguntemos a las personas por sus vivencias.

Intentamos mostrar aspectos afectivos de la participación. Participar es actuar con el cuerpo. Además, la participación impacta en el cuerpo (“no salís igual a como entraste”). Esto entendemos por implicación.

Antes de la crisis de 2001, subrayamos el miedo silencioso que venía desde la dictadura, apoyado en la violencia exterior y en su internalización. También la degradación social, la sensación de impotencia y el sufrimiento que ella causaba, tanto para quienes siempre tuvieron pocos recursos como para quienes cayeron abruptamente en los '90. Esto condujo a algo recurrentemente mencionado entre nuestros actores: el hartazgo.

El 19 y 20 de diciembre fue el estallido de la crisis. En un momento de incertidumbre, miles de personas salen a las calles, avanzando progresivamente sobre esquinas y plazas, hasta llegar a los centros de cada ciudad importante del país. También, como en 1989, se producen saqueos. Para nuestros actores es un momento sorprendente y loco, porque la movilización desafía alegremente el estado de sitio. También es duro y traumático, cuando las movilizaciones y los saqueos se manchan de sangre.

Luego de la salida se constituyen centenares de asambleas autoorganizadas en las principales ciudades del país, en Rosario son unas cincuenta, que tienen un arco vital de aproximadamente un año (aunque algunas perduran hasta hoy). El PP comienza también en 2002, organizado por la Municipalidad rosarina, y aun continúa. Aunque hay diferencias grandes entre ambos, subrayo cuatro grandes impulsos de asambleístas y consejeros para involucrarse en la participación directa: la bronca, la necesidad, los otros y las ganas. Todos participan voluntariamente.

En la construcción sostenida de estos espacios de democracia más o menos directa, los actores sienten diversas emociones que quedan identificadas en su conjunto con estos lugares, no se sienten en otros. Algunas de estas emociones: sorpresa, expectativas, encarnación, encuentro y seducción, satisfacción con los logros, reconocimiento, diferencias, autonomía y responsabilidad, desimplicación, dificultades para hablar, falta de respeto, diferentes percepciones del tiempo, frustraciones, miedo. Remarco que lo que más se

acerca a la realidad personal de estas experiencias son conjuntos de emociones, no una sola.

Mientras los asambleístas sienten haber vivido algo extraordinario e histórico, los consejeros lo viven como algo más permanente, menos extraordinario. Todos, sin embargo, tienen una valoración muy positiva de estas experiencias participativas. Además de las muchas modificaciones que producen en la realidad, en estas experiencias los actores cuentan que viven un cambio personal muy importante y positivo.

Para explicar el final de las asambleas, los asambleístas encuentran causas internas y externas. Entre las internas, de las que ellos se consideran más responsables, mencionan la discusión permanente sobre temas y reglas, una cierta falta de resultados ligada al voluntarismo y la falta de implicación en la ejecución de las decisiones, la dificultad para disponer tiempo para participar, la “interiorización” de las asambleas –su salida de las calles- junto a, tal vez, cierta burocratización de los procesos. Entre las causas más exteriores, los asambleístas mencionan la existencia de una cultura pasiva y delegativa, la presión de las instituciones del *status quo* en contra de las asambleas y la restitución sistémica de la certidumbre que llega a su cenit con la realización de las elecciones presidenciales de 2003.

La continuidad del PP se explica por la voluntad política de la gestión municipal, que obtiene beneficios simbólicos, políticos y técnicos por esto. También, por el consenso que ha logrado entre actores comunitarios, que encuentran diferentes beneficios, uno de los cuales es el carácter redistribuidor del PP, más simbólico que material. El PP también se va legitimando entre los partidos de oposición, otras organizaciones sociales menos territoriales y más temáticas, y los medios de comunicación. El mecanismo, por último, se sostiene cambiando año tras año.

El legado es estas experiencias es variado pero marcado por un signo positivo en general. Puede decirse que los grandes proyectos de las asambleas como Reforma Política o Economía Alternativa no prosperaron, pero sí fueron exitosas diferentes prácticas políticas y económicas alternativas. Además, las asambleas fueron exitosas en poner en alerta al sistema representativo, en crear conciencia social del poder de la gente reunida, en generar lazos afectivos valiosos y en producir un profundo cambio subjetivo. El PP tiene un sesgo más material, su producto se ve en obras y servicios, aun con postergaciones y modificaciones respecto de lo decidido. Pero aquí también hay una importante generación de relaciones horizontales entre los actores comunitarios y una ampliación redistributiva de sus capacidades organizacionales e individuales.

En común, estas experiencias dejan logros materiales con un carácter más o menos redistribuidor y más o menos autogestionario; logros organizativos derivados de la horizontalidad; logros sociales que tienen que ver con la disponibilidad de una herramienta formidable de acción colectiva: la asamblea; y logros individuales de diverso tipo que en conjunto significan un cambio de vida.

Generalizaciones sobre la participación democrática directa

Desde las observaciones empíricas precedentes voy a desarrollar generalizaciones sobre la participación democrática directa. La única forma en que creo que pueden pensarse estas ideas como reglas a priori es por su negación: si muchas de estas ideas no están presentes en una práctica política, podemos estar seguros que no merece llamarse democrática ni participativa.

Las diferentes ideas pueden articularse en una general: *la participación democrática directa es un experimento público, emplazado, plural, horizontal, autónomo y de implicación personal.*

La *participación* es tomar parte en una empresa. Lógicamente implica una parte y un todo que se relacionan por diferencia y equivalencia. Diferencia: la parte ya es algo antes de participar que tiene alguna libertad de relacionarse o no con la totalidad; la totalidad aparece como algo externo a lo que sumarse. Equivalencia: la parte se identifica con la totalidad al participar pero también porque tiene en ella previamente algo de esa totalidad, como identidad; la totalidad es el producto de identificaciones pasadas. Políticamente, la participación aparece como la identificación activa de actores (individuales o grupales) con fines colectivos en alguna organización (estatal o no estatal). Sin embargo, la actividad en la participación es difícil de reconocer objetivamente, por cuanto puede ser tan relevante decir / hacer como no decir / no hacer. Por eso es necesario introducir una dimensión subjetiva de la participación, dándole lugar a las creencias y sentimientos de los individuos: preguntas como ¿usted cree que sus puntos de vista son importantes en una asamblea, que son escuchados, que pueden influir en las decisiones que se produzcan? ¿le parece que su participación y la de los otros puede tener efectos fuera de la asamblea? ¿qué emociones particulares siente al participar? son relevantes en este aspecto.

Lo *democrático* es una intención política igualitaria. Esta igualdad es negativa, en el sentido de que reniega de diferencias estáticas entre las personas (reniega por ejemplo de sociedades de castas o nobiliarias), y es positiva, en tanto proclama que todos somos igualmente capaces de decidir sobre asuntos comunes (en este caso, igualdad va de la mano con libertad). Lo democrático es fundamentalmente antiautoritario y autonomizador⁶⁰, y se apoya para ello en leyes que lo garantizan y en disputas por otorgarle sentidos precisos. Implica discusión y ejercicio del poder en un sentido agonial pero también cooperativo.

⁶⁰ Lo que no niega ni a) la importancia de la autoridad legítima; ni b) la existencia empírica de autoritarismos y heteronomías aun en los sistemas políticos y las vidas personales más democráticas.

Al nivel de formas de gobierno, se establece una distinción entre la democracia *representativa* y la democracia *participativa*. En tanto forma de gobierno institucionalizada, la democracia representativa se desarrolla fundamentalmente en el espacio estatal, mientras que la democracia participativa incluye de manera decisiva espacios no estatales –que operan tanto sobre instituciones estatales como no estatales-. En tanto forma política instituyente, la democracia representativa es indirecta, opera a través de políticos profesionales electos por la ciudadanía, mientras que la democracia participativa agrega a aquellas instancias de participación directa de los ciudadanos. Las formas más directas de democracia son asamblearias, en las cuales la presencia física de los participantes es un aspecto decisivo.

La noción de *experimento* alude a un proceso conciente encaminado a formar un objeto nuevo combinando materiales diferentes siguiendo ciertas reglas. El experimento es una prueba artificial, no se da naturalmente sino que es un producto de la voluntad. Como sigue reglas puede ser replicado y corregido de ser necesario (el error en el experimento no es algo malo). El experimento no es algo que hace un científico aislado en un laboratorio purificado de influencias del entorno y del científico mismo; por el contrario, es individual y social al mismo tiempo, sucede en cierto ambiente de significaciones, recursos y normas de las cuales depende y a las cuales modifica. Pero lo experimental también alude a la noción de *experiencia*. Es encarnada, afecta a quién participa en el experimento y a su objeto. Es una experiencia impura –esa es su condición productiva- en la que se entremezclan razones, negociaciones y reglas. Se desarrolla en el espacio y el tiempo, con consecuencias previstas e imprevistas. La experiencia tiene un alto contenido afectivo y a veces se muestra como un juego de chicos.

Lugares públicos y emplazamiento

Que los lugares y los tiempos predisponen a las personas al encuentro o el desencuentro es lo que intentamos ver particularmente en el capítulo “Cuestiones espaciales y temporales...”. En las experiencias participativas esos

lugares y tiempos han sido dispuestos por alguien o respetan instituciones pero nunca son naturales. El hecho de que eso no sea reconocido, que muchos lo naturalicen o ni siquiera lo perciban, es un efecto de legitimidad del poder. Si entra en crisis el poder, entran en crisis también los lugares y los tiempos, se cuestionan y se utilizan de otras maneras. La utilización de la calle para las asambleas de 2002 es un buen ejemplo de esa rebeldía, del que eran concientes sus participantes. Ahora bien, pensar que lugares y tiempos son creados es pensar que pueden cambiarse. Por eso someter a crítica su naturalidad es ya una acción liberadora –por ejemplo, simplemente preguntando ¿por qué?-.

Una característica central de estos experimentos es que se desarrollan en *público*. Como dice Arendt en *La condición humana* (1993), lo público significa originalmente –en el mundo griego, que es la referencia ideal de la autora alemana- tres cosas ligadas. Primero, el reconocimiento de los otros iguales: “que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible” (Arendt, 1993:59). Segundo, la objetividad del mundo, “el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él” (Arendt, 1993:61); mundo como lo que está en el medio, que une y separa a los hombres; mundo de objetos fabricados y de asuntos humanos más que mundo “natural”. Tercero, la permanencia, por la que este mundo común nos sobrevive (muere nuestro yo privado, pero nuestra obra permanece). Por el otro lado, para Arendt, originalmente la esfera privada es un espacio de no-libertad dominado por la necesidad y lo dado, lo familiar. Aquí lo privado aparece como privación del reconocimiento de los otros y de la objetividad del mundo, y como privación de realizar algo más permanente que la propia vida. Pero, aunque lo privado es en la Antigüedad el lado oscuro de la esfera pública no es por ello menos indispensable, porque señala el lugar en el que el hombre asegura su vida. Sin lo privado no hay posibilidad de llegar a la más alta existencia en lo público.

En el ámbito público se hace política, que Arendt identifica en *¿Qué es la política?* (1997) con la libertad: "...la política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres. Dios ha creado *al* hombre, *los* hombres son un producto humano, terrenal...", y agrega a continuación que "...la política trata del estar juntos y los unos con los otros de los *diversos*" (Arendt, 1997:45). La política no es una esencia del hombre como animal político porque "...el hombre es a-político. La política nace en el *entre-los-hombres*, por lo tanto completamente *fuera* del hombre..." (Arendt, 1997:46). Arendt agrega que la libertad no aparece cuando termina la política sino en la actividad política misma. Por eso, la libertad no es el fin de la política sino su sentido y su contenido. Libertad es acción, comienzo de una cadena que se inscribe en, y modifica, otras cadenas de acciones producidas por los hombres, que llevan todas el sello de la improbabilidad y la imprevisibilidad.

Hay que subrayar la conexión entre la idea de mundo como algo que está en el medio, que une y separa, que posibilita el encuentro entre las personas como si fuera una mesa, y la idea de la política como algo ligado a la libertad que nace entre los hombres. En una fórmula teórica gozosa, diversidad del mundo, encuentro y libertad política van juntos.

Los lugares que nosotros analizamos tienen este carácter público muy marcado, porque son lugares de reconocimiento y de objetivación en los que se hace política entre los hombres. Más específicamente, son espacios públicos orgánicos, generalmente de forma circular, adaptables a la cantidad de público; pueden ubicarse en diversos pisos si están dadas condiciones mínimas de aislamiento ambiental y social que permitan a los participantes dar la espalda al entorno y mirar hacia adentro. Estos lugares pueden superponerse a edificios construidos –un anfiteatro de piedra, una salón con sillas dispuestas en un círculo- pero eso es posterior: estos lugares de democracia directa se construyen con personas presentes; en la medida en que haya personas dispuestas, puede haber una asamblea prácticamente en cualquier lugar, siempre que sea cerca.

Esta es otra característica importante de nuestras experiencias: se desarrollan cerca, en lugares a los que se puede llegar fácilmente, tal vez caminando. Y se trabaja sobre temas de los que cualquiera puede opinar porque los conoce prácticamente.

Pero Arendt también habla de la permanencia del espacio público, hace del tiempo una dimensión central de la política. La particularidad de nuestros casos es que recién empiezan y no puede verse su larga duración. Por eso más que la noción de permanencia vamos a utilizar la de emplazamiento que Ariel Colombo sostiene en *El futuro actual* (2006).

Según Colombo la percepción habitual del tiempo en el análisis político sostiene que las demandas de corto plazo son inmediatistas e irracionales y que una de las tareas de los representantes es justamente “aliviar” a los ciudadanos de la carga de lidiar con esas irracionalidades. Esos representantes, a diferencia de los ciudadanos, “saben” manejar los tiempos y conocen lo verdaderamente importante para todos. “Tal perspectiva resulta funcional a la idea de aplazamiento, que descomprime la presión sobre el presente a partir de beneficios futuros difusos, y resuelve las inconsistencias entre el corto y el largo plazo pero parasitariamente, a partir de un tiempo ya creado por otras razones...” (Colombo, 2006:11).

Para Colombo “la idea de emplazamiento, por el contrario, invierte la dinámica. Coloca un límite temporal a los problemas e incrementa el valor actual del futuro al constituir un plazo que no es independiente de la acción. Descarta que las demandas de corto plazo sean irracionales, ya que estas pueden estar expresando, en realidad, necesidades materiales imposibles de posponer. Desestima un intercambio intertemporal (un presente de sacrificios a cambio de un futuro de bienestar) porque la escasez es impuesta políticamente en base a relaciones de dominio últimamente sustentables en la violencia, y porque en consecuencia tal intercambio se realiza sobre la base de una temporalidad no construida” (Colombo, 2006:11-12). Esas relacio-

nes de dominación, que, interpolo yo, podríamos entender como propias de un “poder-sobre” vertical, pueden transformarse en relaciones de cooperación propias de un “poder-hacer” horizontal cuando pueden “justificarse en función de tales o cuales metas de justicia, siempre ‘por un tiempo’, transitoriamente, al ser emplazado por la vía de objetivos libremente asumidos” (Colombo, 2006:12).

Puesto de manera sencilla, luego de discutir en conjunto qué necesitamos o queremos y qué podríamos hacer, emplazar es responderse ¿con qué plazos nos vamos a manejar para tratar de hacerlo? Hacerse esta pregunta es al mismo tiempo empezar a preguntarse por las cosas particulares que hay que ir haciendo para hacer la cosa más general. De esta manera, la idea de emplazamiento trae el futuro al presente de una manera esperanzadora (en vez de algo que da miedo), hace a las personas dueñas del tiempo (en vez de sus esclavas) y sostiene la posibilidad de concretar deseos concretos (en vez de sufrir males difusos).

Sin embargo, reacomodar los espacios y los tiempos no garantiza terminar con las dominaciones. Las disposiciones pueden ser circulares pero la asamblea estar arreglada de antemano entre varios, y los que no lo sepan podrán sentir una incomodidad sin saber por qué: estarán *sintiendo* una violencia vertical en un ámbito formalmente horizontal. Los tiempos pueden flexibilizarse con el argumento de la libertad de opinión justamente para echar gente que puede opinar distinto pero no tiene tiempo o ganas de quedarse hasta el final de la asamblea. El director del distrito puede sentarse junto a los consejeros y seguir siendo una persona dominante, porque lo sostiene con gestos, lo reafirma con el manejo de información sensible y diferenciada para los consejeros, y porque éstos lo escuchan con más respeto que a otros presentes y, cuando hablan de temas comunes, lo miran a él en vez de a sus compañeros.

Por eso, además de los movimientos está la intención con que se hacen. Como cada movimiento individual puede tener motivaciones o consecuencias diversas, a veces contrarias a lo buscado, es en lo que se sostiene a lo largo del tiempo que crece la posibilidad de conocerse, de compartir, de discutir fuertemente pero con retorno. En la medida en que los participantes ven una intención democrática compartida y sostenida en el tiempo son mucho más tolerantes con eventuales digresiones autoritarias; pero cuando esa intención no se ve, la intolerancia es muy marcada. Así, la permanencia aparece con un matiz diferente, no como algo que sucede sino como algo que se busca.

En términos democráticos, tan importante como la apertura a la discusión de los lugares y los tiempos es el cierre (el emplazamiento es un cierre). No es que la apertura sea democrática y el cierre autoritario. La apertura democrática de lugares y tiempos invita a participar, el cierre concreta esa participación: en *esta* asamblea, con *estos* tiempos, elaboramos en conjunto *esto*. “Esto” es el producto de decisiones que forman algo nuevo, como dice Arendt, agregan un eslabón en la cadena de las acciones humanas que constituyen la libertad. Cierre, entendido como delimitación, como decisión, no solo no tiene que ver necesariamente con autoritarismo sino que tiene que ver con la libertad. Una de las cosas buenas que ocurren en estas asambleas se ve claramente cuando de la discusión continuada entre personas distintas alrededor de un tema común, hecha con fuerza pero también con respeto y cierto cariño, surge una decisión mayoritaria. En ese momento se nota una satisfacción general: pudimos resolver esto, ahora lo dejamos atrás, nos aliviarnos y empezamos a hablar de otra cosa. Lo democrático en este cierre es que es “para esto”, no es un cierre absoluto, por lo que quienes eventualmente pierdan hoy pueden ganar la próxima vez. Por supuesto, esto hay que sostenerlo de palabra y con los hechos: los perdedores tienen que aceptar su derrota ahora, ser conscientes que perder ahora no es perder para siempre, y los que ganaron ahora tienen que mantenerse atentos para no “creérsela” e intentar perpetuarse en este poder momentáneo. Salta a la vista nuevamente

la importancia de sostener el ejercicio democrático en el tiempo y cómo ese sostenimiento tiene algo de racional y afectivo al mismo tiempo.

El cierre tiene que ver con la efectividad de la participación y esto con cierta libertad, en el sentido de producir y despegarse. Pero de una manera ambigua, la libertad en estas experiencias también pasa por cierto diletantismo menos efectivo que la técnica. El tiempo cerrado por el emplazamiento no puede serlo absolutamente, aun cuando haya sido una decisión democrática. Es común ver en las asambleas, me pasó a mí, el fastidio de personas que “saben” –militantes con experiencia, gente que tiene conocimientos específicos de un asunto particular, funcionarios técnicos- con las personas que se van de tema, que hablan mucho o se expresan mal. Por cierto, irse indefinidamente anula la asamblea (lo cual, ya vimos, muchas veces no es un accidente sino un recurso empleado por gente experimentada). Pero tal vez haya que dejarse ir “un poco” para encontrarse y producir entre personas diferentes. La pura efectividad es más un deseo burocrático autoritario.

El balance de estas cuestiones es variable. ¿Qué es “un poco”? ¿en qué punto el diletantismo vuelve inefectiva la participación? ¿cuándo la apertura se vuelve indiscriminada? ¿cuándo el cierre se vuelve autoritario? ¿hasta dónde se puede llegar con las intenciones, si las realizaciones son insatisfactorias? En cada caso hay un óptimo que solamente pueden conocerlo, en la práctica misma, quienes están entrelazados en esa situación. No es ni un óptimo pre-determinado ni es que da todo lo mismo, sino lo mejor que puede hacerse ahí.

Comunicación plural

¿Cómo se dicen las cosas en las asambleas? No hay puro intercambio de razones. En todas las escenas, las razones van junto a afectos, y su circulación se apoya en resonancias. Siempre se da una vibración emocional de algún tipo. Recordemos el breve capítulo dedicado a la lucha por el Monte Bertolotto. Para oponerse a la Alcaldía y apoyar el parque y el polideporti-

vo, se escucharon muchas razones diferentes. Que la seguridad no es un problema exclusiva ni principalmente policial sino que tiene que ver también con condiciones sociales de exclusión, por lo que es mejor “prevenir que curar” y para eso hay que darle a los jóvenes lugares de esparcimiento y formación, y a los adultos, trabajo (en vez de cárceles, que son lugares de aprendizaje de la delincuencia). También se escuchó que las decisiones respecto de obra pública en el territorio deben contar con el acuerdo de los vecinos, que los vecinos decidieron en el PP que esa zona es para usos de esparcimiento y que la Provincia desoyó esa decisión. Otros dijeron que la preservación de una zona forestada es necesaria para mantener el equilibrio ecológico de una zona agredida por la presencia de una gran aceitera, que el Monte Bertolotto cumpliría esa función, y que eso está reconocido por decisiones del Concejo Municipal. Hubo quien dijo que el Distrito Sudoeste no cuenta con un parque público importante pero el resto de los distritos sí; que ellos también tienen derecho al ocio y a tener espacios públicos con equipamiento digno. Alguno refrescó que el Distrito Sudoeste está rezagado en inversión pública municipal respecto del resto de los distritos, y justo la primera inversión pública importante de la Provincia en la zona es para una cárcel. Otros señalaron que las propiedades aledañas se desvalorizarían con la instalación de una Alcaldía (en este caso se habla más de cárcel que de Alcaldía). Estas argumentaciones son desarrolladas de manera cambiante por diferentes personas, al compás de las resonancias que produce lo dicho en los interlocutores y en los medios: el argumento de la desvalorización inmobiliaria va a perder rápidamente estado público posiblemente por ser considerada una razón demasiado egoísta y políticamente incorrecta; el argumento de las raíces sociales del delito está claramente enfrentado en una discusión histórica con otro que acá no se nombra, el de las raíces morales⁶¹; el argumento ecológico seguramente tiene futuro.

⁶¹ Esta discusión trasciende el tiempo y el espacio local en una gran medida. Es interesante observar sin embargo como esa discusión elevada es actualizada por personas concretas de un barrio de una ciudad de un país lejano.

¿Qué dicen con lo que dicen? Las palabras tienen una función aproximativa, no son exactas. Pueden querer decir un día una cosa y otro día otra, dependiendo de lo que cada actor sepa o quiera decir. Hay una intención estratégica en las comunicaciones. Lo impreciso de las palabras no es obstáculo para que los actores traten temas comunes. El mejor ejemplo de esto es que no es cierto que Alcaidía y Monte Bertolotto se excluyan físicamente pues son aledaños, no están en el mismo lugar. Sin embargo, quienes se movilizan no explicitan esto sino que oponen ambas medidas. Dicen: “en el PP decidimos otra cosa en vez de la Alcaidía”. En los medios de comunicación, y entre muchos vecinos menos informados, queda la imagen falsa de que en un mismo sitio se haría una u otra cosa. El sentido estratégico de esto puede encontrarse en las razones que mostramos antes y en el conocimiento –no importa mucho cuán conciente- de cómo se manejan los temas y los tiempos en los medios de comunicación. A ninguno de los movilizadores les importa profundizar una exquisitez métrica sino priorizar un lugar de esparcimiento a uno de detención.

¿Quiénes lo dicen? Estos argumentos no cobran sentido por una razonabilidad abstracta (aunque se valora la corrección gramatical, la claridad de las ideas, la solidez documental) sino por quiénes y dónde lo dicen: vecinos que se ocupan de cuestiones públicas, que se juntan en espacios donde se reconocen entre sí y son reconocidos por otros. No se embarcan en la movilización solamente por cuestiones de verdad o falsedad sino por “sentirse bien”, sentirse “dueños” de su entorno, juntarse con otros que piensan lo mismo, o también por oponerse a quienes desoyen lo que ellos han decidido o por obtener un íntimo resarcimiento histórico. Las argumentaciones cobran fuerza porque afectan a quienes las desarrollan: en llevarlas adelante se les juega algo distinto que demostrar científicamente su razonabilidad, aunque esa demostración se ponga en juego. Esto se nota en la satisfacción que provoca una jugada exitosa o en la frustración o el enojo que provoca una marcha atrás o un gesto sentido como una falta de respeto. Por eso, no solamente lo que se dice cobra sentido por quién lo dice sino que quién lo dice cobra sen-

tido por lo que dice. Entender esto es fundamental para pasar de la idea de identidad (más fija) a la de identificación (más móvil).

¿Dónde lo dicen? Vimos sobradamente que los espacios comunicativos, físicos e inmateriales, son decisivos. Todas las argumentaciones y las afectaciones las desarrollan personas en lugares concretos, y estos lugares en cierta manera promueven aquellas. En el marco del PP, el CPD Sudoeste se desarrolló durante un tiempo en 2004 en un lugar pobremente equipado y luego en un sitio de mejores características –con calefacción, buena iluminación, mesas y sillas cómodas–, que fue inaugurado por el Intendente con la presencia de medios de comunicación. La diferencia de funcionamiento del CPD, antes y después, fue notable. El centro comunitario “Tod@s x tod@s” enclavado en un barrio con historia de luchas de obreros metalúrgicos, barrio Plata, está dirigido por una persona de reconocida lucha social como Juan y las reuniones ahí se hacen en un modesto salón forrado de libros, al que se llega luego de cruzar una pequeña cocina con evidentes rastros de uso cotidiano. Todo dice que está en uso, y eso motiva la charla.

¿Para qué lo dicen? Finalmente, en el caso del Monte Bertolotto como en muchos otros, el gran despliegue de energía común tuvo que ver con que, según los propios actores, era “para algo”. Ese “algo” es al mismo tiempo muchas cosas distintas como acabamos de repasar en las argumentaciones, y una sola: un parque en lugar de un centro de detención. Razones originales y efecto de confluencia se alimentan recíprocamente, rompiendo la imagen de que las razones originales son un principio inmóvil. Las visibles ambigüedades y contradicciones comunicativas se disuelven en ese algo común.

Se construye así una imagen de la comunicación democrática como algo plural en muchos sentidos. Es una comunicación variada en las razones esgrimidas y aceptadas, intencionalmente no dogmática. Es una comunicación que considera iguales a los participantes en su derecho a expresarse, lo que la diferencia claramente del comando jerárquico propio de las organizacio-

nes burocratizadas. Es una comunicación reflexiva, potencialmente crítica, no automática. Es una comunicación friccional, tanto porque sostiene intereses particulares como porque no es del todo precisa. Es una comunicación que requiere cierta demora, no es instantánea. Vuelvo a decir que esta imagen se revela más útil para reconocer lo que no es comunicación democrática plural que lo que sí es (porque en lo que sí es siempre hay un resto inclasificable): la comunicación plural no puede ser regularmente dogmática, jerárquica, automática, “lisa” y obediente, instantánea.

La comunicación plural puede pensarse apelando a la noción de “juego de lenguaje” de Wittgenstein que comenta Francisco Naishtat en *Problemas filosóficos en la acción individual y colectiva: una perspectiva pragmática* (2004). Esta noción surge de la idea básica wittgensteiniana de que el significado de las palabras está ligado a su uso y no a alguna identidad intrínseca, en una perspectiva pragmática del lenguaje que para Wittgenstein tiene cinco rasgos: “1) la relatividad contextual del significado; 2) el carácter inacabado del lenguaje y su vínculo con la forma de vida; 3) la complejidad y la crítica a los simples del atomismo lógico; 4) la vaguedad semántica del lenguaje ordinario [diferenciada de la “confusión”]; y 5) la crítica al lenguaje privado y la dimensión pública e interactiva del significado” (Naishtat, 2004:94).

Es llamativo que la noción de juego de lenguaje pretende funcionar como un fundamento estructural de cualquier significado –lo que quiere decir que debería poder servir para explicar tanto un juego de lenguaje académico como uno amoroso u otro policial-, pero en nuestro caso, además, funciona como su propio contenido. Es decir, los significados que circulan en el juego de la comunicación plural son eminentemente relativos, inacabado, complejos, vagos e interactivos... Quiero citar especialmente una frase de Wittgenstein que destaca Naishtat para iluminar el aspecto de vaguedad:

La pureza cristalina de la lógica no era, por cierto, un resultado de la investigación sino un requisito [...]. El requisito se encuentra ahora

en peligro de volverse vacío. Alcanzamos con el mismo el hielo resbaladizo en donde no hay fricción, y de esta manera, en un cierto sentido las condiciones son ideales, pero también, y precisamente por ello, estamos imposibilitados de caminar. Queremos caminar: por ende necesitamos fricción. Ha de volverse al áspero suelo! (L. Wittgenstein “Investigaciones Filosóficas” § 107, en Naishtat, 2004:97-98)

La observación muestra permanentes malentendidos, incoherencias y discusiones en la comunicación plural, y aún así quienes se comunican en estos lugares obtienen resultados (exhiben necesidades, desarrollan alternativas, producen decisiones, se motivan para intentar su concreción). Lo que parece sugerir Wittgenstein⁶² es que el “aun así” sobra, y que en su lugar hay que poner “por eso”. Pidiendo el “áspero suelo” para poder caminar, Wittgenstein alumbra algo bastante negado en la deliberación: que es friccional, y eventualmente conflictiva, no como un defecto sino como una condición de posibilidad. ¿Por qué? No puedo más que sugerir, con mis limitados conocimientos de este autor, que porque a) lo lógico (o lo objetivo o lo verdadero o cualquier otra forma de sancionar una diferencia definitiva entre el lenguaje corriente y el científico) no es La Verdad sino una verdad parcial (dentro de su propio juego de lenguaje) establecida como verdad única; b) ese establecimiento es producto de, como diría Ernesto Laclau⁶³, una operación hegemónica, es decir de una disputa entre fuerzas sociales voluntarias e involuntarias y no una consecuencia natural de nada (parte de esa hegemonía consiste en ocultar sus operaciones de poder bajo el ropaje de la naturalidad); c) lo que puede hacer productivo un juego (sumar y restar en una operación aritmética) puede hacer improductivo a otro (sumar y restar en una actividad política); d) esa esterilización política no es necesariamente intencional pero sí es conveniente para la perpetuación hegemónica; e) la comunicación plural es un juego político que *necesita* puntos de vista diferentes, *necesita* conocer las desigualdades en la distribución de recursos para poder trabajarlas; f) negar esa variedad de opiniones (tal vez, sobre todo,

⁶² Le agradezco a Manuel Navarro sus ideas para pensar Wittgenstein.

⁶³ Por ejemplo en *La razón populista* (2005).

de formas de expresarlas) y esas desigualdades no posibilita una buena comunicación sino que congela las relaciones de fuerzas actuales; g) si se quiere comunicar y cambiar políticamente hay que requerir la variedad y las diferencias. En suma, la aspereza del suelo y la fricción necesarias para caminar pueden reemplazarse por la aspereza de la sociedad y la fricción necesaria para trabajarla. La comunicación plural muestra entonces un carácter “ásperamente” igualitario, a diferencia del carácter “prolijamente” igualitario pero estéril políticamente del énfasis exclusivo en las reglas de la buena deliberación (como aquella de John Rawls que pide “poner entre paréntesis” las diferencias). Vamos a ver de nuevo el reconocimiento del valor de esta aspereza luego, en la posición de Jane Mansbridge respecto de la necesidad de introducir el autointerés en la deliberación.

Poder horizontal

Giddens afirma, en *Las nuevas reglas del método sociológico*, que el poder en su sentido más general es “la capacidad transformadora de la acción humana” (Giddens, 1994:136), es “‘el puede’ que media entre intenciones o necesidades y la realización concreta de los resultados buscados” (Giddens, 1994:138). El poder, en su sentido más restringido, relacional, “es una propiedad de la interacción, (...) la capacidad de asegurar resultados donde la realización de éstos depende del obrar de otros” (Giddens, 1994:138). Los hombres tienen poder *sobre* otros –poder como dominación-, pero los subordinados cuentan con recursos como para influir (ejercer poder) sobre los superiores por la “dialéctica del control”. Posteriormente, en *La constitución de la sociedad*, Giddens reafirma que acción y poder están ligados. Actuar es producir una diferencia; el poder es la aptitud de actuar. El poder es una aptitud transformadora anterior al registro reflexivo de la conducta, aptitud que no se define en términos de intención o voluntad individual ni como una propiedad social (idea que Giddens encuentra tanto en Foucault como en Parsons). Se define con ambas acepciones a la vez, intención individual y propiedad social, porque el poder expresa la dualidad de la estructura: sujetos libres que actúan sujetos a constreñimiento.

En la idea previa parece haber una oscilación entre una concepción negativa y otra positiva del poder. De acuerdo con como Foucault plantea el asunto en “Las redes del poder” (1993), la concepción negativa piensa el poder como ley represiva, mientras que la concepción positiva lo piensa como tecnología posibilitadora. La primera es la visión establecida, una concepción formalista del poder coherente con la consolidación de las monarquías absolutas en detrimento de los poderes feudales en el desarrollo del mundo moderno. La segunda es una visión más técnica y local (menos formal y universal) que se va abriendo paso en tanto se observa que:

...en el fondo no existe Un poder, sino varios poderes (...) Se trata siempre de formas locales, regionales de poder, que poseen su propia modalidad de funcionamiento, procedimiento y técnica. (Foucault, 1993:56)

En un sentido similar se puede hablar de la diferencia entre lo instituido y lo instituyente. Giddens parece oscilar cuando señala que se tiene poder *sobre* otros y cuando dice que el poder tiene que ver con la libertad. Aunque no excluye “el poder como libertad”, parece estar demasiado atado a la concepción negativa del poder entendido como violencia represiva.

En el artículo ya citado, Ferraro y Coronel señalan que en las asambleas barriales se buscó construir un poder desde abajo. Sugieren pensar esto con la distinción de John Holloway entre “poder-hacer” y “poder-sobre”:

Mientras el poder-hacer es entendido como un poder social, en tanto la capacidad de hacer de cada uno es siempre el resultante del hacer de otros, es decir, fruto del actuar colectivo; el poder-sobre es entendido como el poder de aquellos que se apropian del hacer de otros y lo declaran suyo. (Ferraro y Coronel, 2004)

La cita es muy corta pero alcanza para sugerir el carácter cooperativo del poder-hacer, diferente de lo dominante del poder-sobre. Alumbra la diferente idea y práctica del poder que intentan nuestro actores, que diferencian cla-

ramente poder horizontal de poder vertical. Podemos entender el poder horizontal como poder-hacer y el poder vertical como poder-sobre.

¿Cuáles son las características de este poder-hacer horizontal? Hemos visto en los capítulos “Sobre el poder instituido...” y “Sobre el poder instituyente...” que, en primer lugar, es un poder que pone el tiempo en las manos de los participantes y que *emplaza* (el poder vertical por el contrario, lo saca y por lo general, aunque no siempre, aplaza). En segundo lugar, es un poder *mucho menos violento* que el poder vertical, mucho menos basado en la obligación y mucho más basado en los acuerdos y su cumplimiento. Mucho menos pero no “no violento” porque toda decisión y toda actividad conlleva alguna violencia; la diferencia central acá es la igualdad, sentida por los participantes como reconocimiento exigible. Por eso, en tercer lugar, este poder horizontal es *dialogado*, se basa en las palabras y excluye el uso de la coacción física. Excluye la coacción física quiere decir exactamente eso: en las experiencias participativas que analicé no hubo ni una sola situación en que se hiciera presente de hecho y unas pocas, en el PP, en que algún consejero amenazó con usarla, sin mucha convicción y sin causar mucha impresión en los demás. Concluyo de esto que la coacción física y el poder horizontal son cosas desligadas de hecho y de derecho: el poder horizontal está sólidamente basado en el uso de la palabra, el respeto de las personas y la no coacción física. Por supuesto, existe la violencia verbal, pero en lo que observé se usan las palabras de una manera que tiene el efecto de reunir a los participantes y de invitarlos a volver: la paciencia, la tolerancia, el respeto, la escucha y la expresión sincera son valores reconocidos, mientras que sus opuestos, aunque sucedan habitualmente, son defenestrados. Pero hay dos cosas en este carácter dialogado del poder horizontal que están en una zona gris: la expresión de los intereses y de las posiciones políticas particulares, que se suelen negar o deslegitimar buscando una armonía pública que termina consolidando las desigualdades presentes. En cuarto lugar, es un poder *conjunto* entre personas libres, diferente tanto de la proliferación de individuos aislados como de cualquier unidad colectiva natural. Para que se de es-

te poder “entre” son muy importantes las distancias: muy lejos (como propone cierto liberalismo) los individuos no pueden encontrarse, muy cerca (como proponen los totalitarismos) se incomodan y hasta se anulan; en ambos casos se favorecen poderes no democráticos. En quinto lugar, es un poder que intenta *igualar los recursos*. Si hasta acá tomamos muchas cosas de Arendt, ahora aparece una diferencia: la política (actual) no puede mantenerse apartada de los condicionamientos sociales (materiales y simbólicos) sino que está constituida por ellos y tiene que trabajarlos. Esto lo muestran algunos de nuestros actores, que justamente en el trabajo sobre las desigualdades se liberan y se sienten libres al mismo tiempo⁶⁴. Esta igualación de los recursos no es algo objetivo sino que está sujeto a disputas hegemónicas respecto de las formas y los contenidos de esa igualación. En sexto lugar, es un poder que se ocupa de la *efectividad*, que intenta concretar lo decidido. Este punto a veces se descuida por sobrevalorar el momento expresivo: es tan fuerte la diferencia de un poder construido entre iguales respecto del poder vertical impuesto, es tan emocionante la sensación de tener voz y de encontrarse con otros en el llano y ver que los otros no son tan malos o tontos o egoístas como se temía, que a veces la reunión se limita a la charla. Cuando esto se repite, se va diluyendo el aspecto de “hacer” del poder horizontal, y así el poder mismo.

El “hacer” del poder horizontal es fundamental, y tiene que ver con los recursos, como hemos observado en el capítulo “Sobre los recursos”. Es importante distinguir que “el poder mismo no es un recurso. Recursos son medios a través de los cuales se ejerce poder” (Giddens, 1998:52) y se constituyen estructuras de dominación. Hay recursos de poder de dos tipos: de asignación y de autoridad. Los recursos de asignación son “recursos materiales empleados en la generación de poder, incluidos el ambiente natural y artefactos físicos; los recursos de asignación derivan del dominio humano

⁶⁴ Para Arendt, liberación y libertad son distintas. La primera es una acción negativa, no en sentido moral sino en su sentido de romper las cadenas que impiden ser libre. La segunda es un estado positivo de afirmación individual y colectiva que se sostiene en el tiempo. La liberación siempre tiene algo de violencia y no está regulada por ley; la libertad no es violenta y está regulada por leyes autoimpuestas.

sobre la naturaleza” (Giddens, 1998:398). Los recursos de autoridad son “recursos no materiales empleados en la generación de poder, que derivan de la posibilidad de aprovechar las actividades de seres humanos; los recursos de autoridad nacen del dominio de unos actores sobre otros” (Giddens, 1998:398). Giddens considera que los recursos de autoridad están más ligados a lo político y los de asignación más ligados a lo económico, aunque en definitiva ambos, en tanto recursos de poder, son políticos.

Respecto de los recursos quisiera recalcar la importancia que tiene la expresión del auto-interés en las experiencias participativas horizontales, porque muchas veces esa expresión se considera ilegítima en la deliberación. Por el contrario, la idea de poder horizontal está en línea con la propuesta que hace Jane Mansbridge en “*Practice-Thought-Practice*” respecto de, a través de la observación de experiencias:

expandir lo que significamos por deliberación para incorporar el auto-interés, la emoción, el conflicto, la desigualdad, y la representación informal. (Mansbridge, 2003:175)

Volvemos al “áspero suelo”. Puntualmente respecto del auto-interés, “su reconocimiento y aserción ayuda a desarrollar la justicia distributiva, ayuda a que uno se figure a sí mismo lo que quiere, ayuda a ser comprendido (y respetado) por lo que uno quiere y necesita, y ayuda a develar visiones hegemónicas del bien común cuando ellas estuvieran enmascarando formas subterráneas de opresión” (Mansbridge, 2003:179). Frente a la visión tradicional de la deliberación al estilo Rawls, que propone ocultar las diferencias tras un velo de ignorancia para hacer a todos los participantes formalmente iguales, Mansbridge sostiene que ese ocultamiento solamente logra que las diferencias reaparezcan de forma subterránea, siendo así mucho más insidiosas y difíciles de trabajar. En cambio, las diferencias pueden trabajarse públicamente con reconocimiento y promesas futuras. Por supuesto, es factible que las diferencias establezcan un juego suma cero, en cuyo caso se puede, dice, ampliar los bienes en juego (no todos quieren lo mismo con la

misma intensidad, de acuerdo con la idea de “igualdad compleja” de Michael Walzer⁶⁵) y expandir los plazos de intercambio (“hoy vos, mañana yo”).

Para enfrentar prácticamente la cuestión de cómo se compatibilizan las opiniones y los intereses conflictivos con la búsqueda de consenso, Mansbridge agrega tres factores: que el grupo sea variado; que haya una mezcla de temas consensuales y conflictivos en la agenda; y que los miembros del grupo tengan la capacidad de a) distinguir el conflicto y construir compromisos, y de b) reconocer su interés propio al mismo tiempo que el de los demás. Mis propias observaciones avalan esto. Además, aunque en algunos casos “originarios” como las primeras asambleas luego de 2001 no hay coordinadores –cosa que rápidamente va a cambiar-, destaco con Mansbridge el importante papel que juega la coordinación de la asamblea para favorecer la entrada de demandas al foro mientras cuida que se mantenga el respeto entre los participantes. Es importante aclarar que la coordinación puede ser externa –como en el caso del PP- o puede ser interna, elegida entre los miembros, con carácter rotativo y revocable –como sucede en las asambleas autoorganizadas.

En *“Reflections on What Makes Empowered Participatory Governance Happen”*, Rebecca N. Abers también opina que el auto-interés es central en el éxito deliberativo. Argumenta de manera convincente que, en el PP de Porto Alegre, la gente no entra porque quiere deliberar sino porque quiere infraestructura y sostiene que si no ve respuestas a su participación, no va a volver a participar. Por eso “el PP tiene un componente extremadamente competitivo que es el que le da su vitalidad” (Abers, 2003:206), y es a través de esa participación competitiva que se inicia un aprendizaje del que resulta la deliberación. Se aprende sobre la marcha y por necesidad, podríamos decir para mostrar la diferencia con las posiciones que sostienen que hay que hacer cursos antes de participar. Abundando en la diferencia con quienes consideran que la buena deliberación requiere discusión de razones

⁶⁵ Ver *Las esferas de la justicia*.

y excluye negociación de intereses, Abers sostiene, y coincide de nuevo, que:

Requerir que la toma de decisión resulte de la razón y la solidaridad, en vez del auto-interés, usualmente significa que verdaderamente pocas “personas comunes” estarán motivadas a participar. (Abers, 2003:206)

Esta defensa de la inclusión del auto-interés en la deliberación, y en la participación directa en general, es fundamental para la construcción de una práctica democrática sustancial. Tiene que ver con una visión política integradora que no se queda ni en el purismo político que despega la “alta” política de las bajezas del mundo material ni en el purismo de las necesidades que sostiene que frente a las necesidades no hay discusión posible.

Legitimación horizontal

¿Por qué se acatan las reglas de juego? ¿por qué se obedece la autoridad establecida? ¿qué obliga a cumplir lo decidido? Poder es aptitud transformadora. Esa aptitud se puede manifestar como una violencia sobre otros o como un hacer con otros. Identificamos el poder-sobre con el poder vertical y el poder-hacer con el poder horizontal. Max Weber señala que el acatamiento del poder tiene un doble fundamento: un fundamento exterior, el monopolio de la fuerza física que detenta el soberano (es decir, el hecho objetivo de que si uno no obedece puede ser castigado materialmente –multado, metido preso, golpeado, ejecutado); y un fundamento interior, la legitimidad del poder (es decir, el hecho subjetivo de creer que ese poder está bien ejercido y que está bien obedecerlo). Weber destaca tres tipos de legitimidad: legal-racional (“aceptamos el poder porque está sujeto a leyes discutidas racionalmente”), carismática (“aceptamos el poder porque lo ejerce una persona excepcional”), y tradicional (“aceptamos el poder porque siempre fue así”). ¿Que ocurre en el poder horizontal, por qué se lo acata, si ha desaparecido no la violencia en su totalidad pero sí la coacción física? Una respuesta hipotética es que se acata por los otros y por uno mismo, de una ma-

nera más blanda, no podemos hablar tanto de obediencia como de cumplimiento. Si alguien en una asamblea autoorganizada asume un compromiso y no lo cumple será reprochado privada y públicamente, y eventualmente será desterrado simbólicamente, perderá la confianza de los otros, perderá la escucha de los otros y le será negada la palabra. Puede hasta ocurrir que, si no hay reparación, no pueda integrar más la asamblea, habrá perdido la ciudadanía. En el PP, entre los consejeros es lo mismo, y entre los consejeros y la autoridad municipal, aunque se agrega la complejidad de que el Estado dispone de diversos recursos ligados al poder vertical con los que puede hacer negociaciones cruzadas, el acatamiento también se vuelve más blando.

Los “otros” y “uno mismo” obligan por el acuerdo asumido, no por una obediencia impuesta. Se trata de “nosotros”. Acá se observa una legitimidad mucho más autónoma, autoproducida. Por eso a los tipos de Weber habría que agregar un tipo de legitimidad horizontal o consensual o contractual: “aceptamos el poder porque lo produjimos nosotros”. Pero esta legitimidad contractual, a diferencia de la mayoría de las teorías contractualistas que hablan de un contrato ideal para constituir un poder pero luego hacen desaparecer el contrato de la realidad para que sea imposible discutir ese poder, está sujeta en estas experiencias a la continuidad de los procesos y a la acción de las personas. Más que de legitimidad (estática y absoluta), sería mejor hablar de legitimación (continua y relativa). Continua: no hay un Contrato Originario, hay contratos sucesivos. Relativa: la aceptación no es de “una vez y para siempre”, irrevocable, sino que depende de cómo se vaya evaluando, por ejemplo, por sus logros. La legitimidad en su formulación clásica pone en un lugar pasivo a quienes están sujetos al poder, la legitimación los pone en un lugar activo.

Implicación personal

En las palabras y los actos de quienes participan directamente hemos visto la intensidad de su compromiso con la acción, manifestada en su dedicación, en cuánto se sienten afectados, en los logros. Queda claro que la participa-

ción directa está ligada a más cosas que a un cálculo de intereses, y que penetra la humanidad de los participantes tocándoles la cabeza, el corazón, el estómago y los pies.

Todo lo más significativo que fuimos observando: emplazamiento temporal, localización pública y cercana, comunicación plural, poder horizontal y autonomía, todo está realmente en las personas reunidas. Es fundamental pensar en las personas cuando hablamos de participación democrática directa porque ellas la originan en la práctica misma, tal es el objeto del capítulo “Sobre la implicación”.

Las personas son “agarradas de los pelos” y agitadas por estas experiencias al mismo tiempo que las originan. A eso nos hemos referido con implicación. Pero como en realidad la implicación es parte de cualquier acción humana, trataremos de precisar un poco cómo es la implicación en la participación democrática directa.

El rasgo central de la implicación democrática directa es que es personal. En primer lugar, ya vimos que los temas que se tratan importan directamente a los participantes: interés privado y público en estas experiencias están positivamente ligados. Además, la cercanía física en los lugares de participación directa hace que el carisma y la afectividad sean más fuertes que la sola racionalidad en la discusión y decisión de los asuntos (la tradición, si es que juega algún papel en estos momentos tan originarios, lo hace positivamente: algunos recuerdan a sus padres “luchadores”, otros las tradiciones partidarias y gremiales de otras épocas. En cualquier caso, la tradición, a diferencia de lo señalado por Weber, es algo que tiene un sentido muy personal y manipulado). No hay nada impersonal en estos espacios: en las asambleas autoconvocadas fueron aceptadas de a poco y no sin resistencias reglas de deliberación; en los CPD, las reglas son pedidas por algunos para enfrentar las diferencias de poder instituidas pero no para dejar de discutir o anular las personalidades. Para dejar una imagen clara: en cómo se ven, cómo se escu-

chan, cómo se transitan, cómo se trabaja en ellos, los lugares de participación directa son muy diferentes de los lugares de la burocracia impersonal.

Es una implicación activa. Parte de un llamado a la actividad personal y se sostiene por ella. Aunque sucede habitualmente que algunas personas toman posiciones pasivas por quedar sujetas a la dominación de otros participantes, a las carencias de recursos o a la comodidad, estas pasividades son “banca-das” por quienes se mantienen activos. Mientras las pasividades vayan ro-tando no hay problema, por el contrario eso manifiesta la forma que tiene la participación directa de sostenerse: descansar en la participación de perso-nas reales en red y no en personas ideales que siempre estén activas (cosa imposible o de fanáticos). Cuando las pasividades se vuelven más perma-nentes o extendidas entre los participantes, el espacio participativo va de-jando progresivamente de ser tal. Si, parafraseando a Bernard Manin, la de-mocracia representativa no tiene como consecuencia indeseada sino como fundamento la pasividad, la democracia directa tiene como fundamento la actividad. Esta actividad se muestra con rasgos de creatividad para formular las demandas, proponer soluciones, tratar de ganar las discusiones, concretar las decisiones. Difícilmente sea una actividad rutinaria.

Es una implicación que reclama responsabilidad. Como los recursos son es-casos, el hacerse cargo es clave para tratar de concretar las decisiones. En las asambleas autoconvocadas si los propios actores no se encargan, no se encarga nadie. En el PP, como es el Estado el que ejecuta, hay un margen mayor para la irresponsabilidad que se va achicando con el paso del tiempo, que ayuda a conocer los problemas o hace ver el fracaso de decisiones vo-luntaristas (pero esto puede ser también el efecto de la falta de voluntad po-lítica de concretar una decisión, que puede dar lugar a una responsabiliza-ción más social como vimos alrededor del Monte Bertolotto). Todos saben que la responsabilidad cuesta. Por eso es más fácil encontrar personas dis-puestas a decir qué hay que hacer que personas dispuestas a hacerlo. Para enfrentar esto, en muchas asambleas autoconvocadas se impuso la regla de

que “el que propone, encabeza” lo que trae el doble beneficio de desactivar propuestas “de café” y de determinar la conducción de la acción en cada caso. Como sea, la cuestión de la responsabilidad es difícil y, tal vez, la mejor respuesta que se ha encontrado en estos lugares para “hacerse cargo” es, más que promocionar la participación de personas excepcionales, promover la constitución de redes de personas detrás de objetivos concretos.

Es una implicación pública porque trabaja cuestiones comunes en lugares y tiempos accesibles por cualquier interesado. Esto requiere un conjunto de recursos relacionales entre los que muchos destacan la tolerancia, para trabajar con diferentes puntos de vista asuntos que son de interés personal, y la paciencia, para esperar los frutos de ese trabajo colectivo. El hecho de que es con otros explica tanto las dificultades como los beneficios más “carnales” que son mencionados y que no existen en formas de participación indirecta: placer en el encuentro, disgusto con características personales de tal o cual, importancia del reconocimiento de los otros.

Pero los costos que tiene participar hace que no se de a menos que lo que se ponga en juego sea relevante y que la participación sea sentida como decisiva. La afirmación de Abers de que las personas no participan para deliberar sino por infraestructura muestra correctamente que la participación voluntaria se sostiene en la medida en que lo que está en juego importe. Por esto mismo, cierta efectividad en la concreción de las decisiones y, por lo tanto, cierta satisfacción, es importante en la implicación directa. Sin embargo, la afirmación de Abers tal vez es demasiado concluyente porque parece adjudicar a los participantes una claridad en sus intereses que no siempre tienen. Hay muchos que se acercan a participar, y terminan haciéndolo consistentemente a lo largo del tiempo, sin saber bien por qué y otros que sí saben pero van cambiando los porqué a lo largo del tiempo; además muchas veces ya hay una satisfacción en la misma reunión, antes de ver los resultados de

largo plazo. Es muy probable ver en las experiencias participativas lo que señala Hirschman⁶⁶:

el beneficio de la acción colectiva para un individuo no es la diferencia existente entre el resultado esperado y el esfuerzo realizado, sino la suma de estas dos magnitudes. (Hirschman, 1981:97)

Y aun ésto suena demasiado aritmético para explicar la participación, que tiene algo sensual, incontable. Creo que la pista hay que buscarla en lo que dice Giles Deleuze en *Los intelectuales y el poder*, que va en la dirección “carnal” que ya mencionamos:

...existen inversiones de deseo que explican que se tenga la necesidad de desear, no contra su interés [...], sino de desear de una forma más profunda y difusa que su interés. (Deleuze y Foucault, 1992:85)

Con todas las características que ya mencionamos, se vuelve comprensible que la implicación directa sea pacífica y al mismo tiempo friccional. Pacifismo acá quiere decir que no se acepta la violencia física –además, yo no la he visto en ningún caso- aunque hay un margen más difuso respecto de la violencia verbal. Pero es interesante que, cuando los mismos implicados no pueden resolverlo individualmente –cosa que también se aprende- la misma reunión suele proveer los recursos pacificadores, generalmente por la vía de la suspensión del tema.

Por último, hay cosas sorprendentes en la participación. Verse a sí mismo desplegar habilidades desconocidas, conocer a otros y ver que realmente son más parecidos a uno que lo que los fantasmas dicen, presentar una demanda o una simple idea y ver que crece y se transforma en algo que eventualmente puede ser puesto en práctica, ver logros materiales. Esas y muchas otras cosas que antes de hacerlas no existen, son sorprendentes. Tanto como ese paso imperceptible del “yo” al “nosotros”, que resulta paradójico porque mientras en la participación lo que uno piensa y siente es fundamental para uno y

⁶⁶ Agradezco a Martín Carné esta observación.

lo vive muy intensamente como propio, a lo que se llega es tan cierto decir “esto es obra mía” como “esto es obra de todos”. No siempre ocurre pero cuando pasa se siente maravilloso, sentirse uno con otros, como decía Héctor, la “experiencia irremplazable e irrepetible de la construcción colectiva del pensamiento”.

Referencias

Documentos oficiales

Constitución de la Nación Argentina

Constitución de la Provincia de Santa Fe

Conferencia de Jordi Borja: “Descentralización y participación en la gestión local”; Rosario s/d.

Documento Base para la descentralización. Municipalidad de Rosario, 1995. (DocBase95)

Experiencia Rosario. Políticas para la gobernabilidad. Municipalidad de Rosario-PNUD. (ER)

Honorable Concejo Deliberante de Rosario:

- Decreto 0028/9 (Programa de Descentralización de la Municipalidad de Rosario); 5/1/96.
- Minuta de comunicación 18349 (pedido de informes); 13/6/96.
- Minuta de comunicación 18545 (pedido de informes); 4/7/96.
- Decreto 11724 (pedido de informes); 22/8/96.
- Decreto 14801 (pedido de informes); 11/6/98.

Ley Orgánica de Municipalidades de la Provincia de Santa Fe, N° 2756.

Programa de Descentralización y Modernización. Secretaría General. Municipalidad de Rosario:

- “La ciudad de Rosario. Los alcances de una gestión descentralizada. La delimitación de distritos”; Colección: Rosario, parte por parte. Cuaderno 1. 1996. (Distritos96)
- “Distrito Centro. Situación actual y potencialidades”; Colección: Rosario, parte por parte. Cuaderno 2.
- “Distrito Norte. Situación actual y potencialidades”; Colección: Rosario, parte por parte. Cuaderno 3.
- “Distrito Sur. Situación actual y potencialidades”; Colección: Rosario, parte por parte. Cuaderno 4.
- “Distrito Sudoeste. Situación actual y potencialidades”; Colección: Rosario, parte por parte. Cuaderno 6.
- “La descentralización en la ciudad de Rosario”; 1999. (Descent99)
- “Felipe Moré. CMD Oeste”.
- “CMD. Indicadores de gestión. Febrero-marzo 2001”.

Plan Estratégico Rosario (PER):

- “Descentralización municipal”; febrero de 2000. (PER2000)

Presupuesto Participativo en Rosario. Pautas presupuestarias 2004. Municipalidad de Rosario. Febrero de 2004. (PP04)

Presupuesto Participativo 2005. Municipalidad de Rosario. Diciembre de 2004. (PP05)

Presupuesto Participativo 2006. Municipalidad de Rosario. Diciembre de 2005. (PP06)

Proyecto de norma regulatoria de la participación ciudadana en Rosario. Rosario, junio de 1996.

Reglamento interno del Concejo Deliberante de Rosario.

Entrevistas⁶⁷

ALBERTO (2004)*. Asamblea República y Olavarría. Rosario

⁶⁷ Las entrevistas a asambleístas marcadas con el símbolo * fueron realizadas por Martín Carné.

ARIEL, ALICIA Y DANIEL (2006). Asamblea Popular de Arroyito. Rosario
C. D. (2002). Politóloga. Rosario
CARLOS (2004)*. Asamblea República de la Sexta. Rosario
CARLOS O. (2006). Asamblea del Monumento. Rosario
FRANCISCO (2004). Consejero PP Sudoeste. Rosario
FUNCIONARIO #1 (2002). Funcionario técnico municipal. Rosario
FUNCIONARIO #10 (2002). Funcionario técnico municipal. Rosario
FUNCIONARIO #2 (2002). Funcionario técnico municipal. Rosario
FUNCIONARIO #3 (2002). Funcionario técnico municipal. Rosario
FUNCIONARIO #4 (2002). Funcionario técnico municipal. Rosario
FUNCIONARIO #5 (2002). Funcionario técnico municipal. Rosario
FUNCIONARIO #6 (2002). Funcionario técnico municipal. Rosario
FUNCIONARIO #7 (2002). Funcionario técnico municipal. Rosario
FUNCIONARIO #8 (2002). Funcionario técnico municipal. Rosario
FUNCIONARIO #9 (2002). Funcionario técnico municipal. Rosario
GERARDO Y MIRTA (2004)*. Asamblea Barrio Ludueña. Rosario
H. G. (2002). Funcionario político municipal. Rosario
HÉCTOR (2004)*. Asamblea Plaza Bélgica. Rosario
HÉCTOR (2006). Asamblea Plaza Bélgica. Rosario
JOSÉ (2004). Consejero PP Sudoeste. Rosario
JUAN (2004). Consejero PP Sudoeste. Rosario
JUAN R. (2004)*. Asamblea Barrio ATE. Rosario
JUAN R. (2006). Consejero PP Sudoeste. Rosario
LILIANA (2004)*. Asamblea 27 de Febrero y Moreno. Rosario
LUÍS (2004)*. Asamblea Plaza López. Rosario
M. D. (2002). Coordinador Jornadas Participativas. Rosario
M. L. (2002). Funcionaria política municipal. Rosario
MABEL (2004). Consejera PP Sudoeste. Rosario
MATÍAS (2004)*. Asamblea Barrio Belgrano. Rosario
MELINA (2004)*. Asamblea Popular La Florida. Rosario
MIGUEL (2004). Asamblea Área Barrial PP Sudoeste. Rosario
MIGUEL G., OLGA Y SU HIJA (2004). Consejeros PP Sudoeste. Rosario

OLGA (2004). Consejera PP Sudoeste. Rosario

PABLO (2006). Asamblea Plaza Maternidad Martin. Rosario

PABLO Y HÉCTOR (2004)*. Asamblea Plaza Maternidad Martin y Plaza Bélgica. Rosario

PARTICIPANTE #1 (2004). Asamblea Área Barrial PP Sudoeste. Rosario

PARTICIPANTE #2 (2004). Asamblea Área Barrial PP Sudoeste. Rosario

PARTICIPANTE #3 (2004). Asamblea Área Barrial PP Sudoeste. Rosario

PARTICIPANTE #4 (2004). Asamblea Área Barrial PP Sudoeste. Rosario

PARTICIPANTE #5 (2004). Asamblea Área Barrial PP Sudoeste. Rosario

PARTICIPANTE #6 (2004). Asamblea Área Barrial PP Sudoeste. Rosario

PARTICIPANTE #7 (2004). Asamblea Área Barrial PP Sudoeste. Rosario

PARTICIPANTE #8 (2004). Asamblea Área Barrial PP Sudoeste. Rosario

PATRICIA (2004)*. Asamblea Plaza Bélgica. Rosario

PITU (2004). Consejero PP Sudoeste. Rosario

ROBERTO, ALICIA, DANIEL Y JORGE (2004)*. Asamblea Popular Arroyito. Rosario

SILVINA Y LEONARDO (2006). Coordinadores Técnicos municipales Distrito Sudoeste y Distrito Oeste. Rosario

STELLA MARIS (2004). Consejera PP Sudoeste. Rosario

Libros, artículos

AA.VV. (2002). “Presupuesto participativo y socialismo”. Ed. El Farol-CTA-IMFC, Buenos Aires.

AA.VV. (2002). “Por una nueva esfera pública”. Ed. El Farol-CTA-IMFC, Buenos Aires.

ACUÑA, Carlos (1997). “¿Racionalidad política versus racionalidad económica?”. Revista de Ciencia Política, N° 1, noviembre, Buenos Aires, 31-55.

AGUILAR RODRÍGUEZ, David (1997). “La participación ciudadana en el ámbito municipal”. Revista IAPEM, N° 34, abril-junio, México, 15-46.

ARENDT, Hannah (1992). Sobre la Revolución. Alianza, Madrid.

- ARENDETT, Hannah (1996). Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política. Península, Barcelona.
- ARENDETT, Hannah (1997). ¿Qué es la política? Paidós, Barcelona.
- ARENDETT, Hannah (1993). La condición humana. Paidós, Barcelona.
- AUYERO, Javier (2004). Vidas beligerantes. Ed. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Buenos Aires.
- AVRITZER, Leonardo (2003). “O orçamento participativo e a teoria democrática: um balanço crítico”; en AVRITZER, Leonardo y NAVARRO, Zander (comps.) 2003. A inovação democrática no Brasil: o orçamento participativo. Cortez, São Paulo.
- AVRITZER, Leonardo (1999). “Public deliberation at the local level: the participatory budgeting in Brazil”. Paper delivered at the Experiments for Deliberative Democracy Conference. Wisconsin, January 2000.
- BAIOCCHI, Gianpaolo (2003). “Participation, Activism, and Politics: The Porto Alegre Experiment”; en FUNG, Archon and WRIGHT, Erik Olin (2003). Deepening democracy. Verso, London.
- BARRETO LINHARES, Clarice (2005). A Disseminação dos Orçamentos Participativos: Um breve panorama das experiências no Brasil de 1989 a 2004. En <http://www.democraciaparticipativa.org>
- BAUMAN, Zygmunt (2001). En busca de la política. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- BAUMAN, Zygmunt (s/d). “Modernidad y ambivalencia”; en Las consecuencias perversas de la modernidad (BERIAIN, Josetxo, comp.). Ed. Anthropos, España.
- BECK, Ulrich (s/d). “Teoría de la sociedad del riesgo”; en Las consecuencias perversas de la modernidad (BERIAIN, Josetxo, comp.). Ed. Anthropos, España.
- BERMAN, Marshall (1992). Todo lo sólido se desvanece en el aire. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- BLOJ, Cristina (2004). Presunciones acerca de una ciudadanía indisciplinada. En Mato, Daniel (coord.), Políticas de ciudadanía y sociedad civil en

tiempos de globalización. FACES, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

BLOJ, Cristina (2006). “El Presupuesto Participativo en el Municipio de Rosario: práctica política, ciudadanía y espacio local”. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional sobre Democracia, Fac. de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, del 31 de octubre al 3 de noviembre.

BOHMAN, James and REHG, William (eds.) (1997). *Deliberative Democracy: Essays on Reason and Politics*. MIT Press.

BOURDIEU, Pierre (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Ed. Manantial, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre (2004). *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Ed. Grijalbo, México.

CAMOU, Antonio (2001). *Los desafíos de la gobernabilidad*. Plaza y Valdés, México.

CAPARRÓS, Martín (2002). *Qué país*. Ed. Planeta, Buenos Aires.

CARNÉ, Martín (2005). *Las asambleas barriales rosarinas. Una aproximación hacia sus aspectos organizativos y motivacionales*. Tesina de Grado inédita, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

CASTORIADIS, Cornelius (1997). *El avance de la insignificancia*. Eudeba, Buenos Aires.

CAVAROZZI, M. y CASULLO, E. (2002). “Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿Consolidación o crisis?”, en M. Cavarozzi, Juan M. Abal Medina (comp.) *El Asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires.

CHERESKY, Isidoro y POUSADELA, Inés (comp.) (2001). *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*. Paidós, Buenos Aires.

COHEN, Joshua y ROGERS, Joel (2003). “Power and Reason”, en FUNG, Archon and WRIGHT, Erik Olin. *Deepening democracy*. Verso, London.

COLECTIVO SITUACIONES (2002). 19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social. Ed. De mano en mano, Buenos Aires.

COLECTIVO SITUACIONES y MTD SOLANO (2002). Hipótesis 891. Más allá de los piquetes. Ed. De mano en mano, Buenos Aires.

COLEMAN, James (1988). "Social Capital in the Creation of Human Capital." *American Journal of Sociology* 94 (Supplement), S95-S120.

COLEMAN, James (1990). *The Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.

COLOMBO, Ariel (2006). *El futuro actual*. Prometeo Libros, Buenos Aires.

COLOMBO, Ariel (2003). *Pragmática del tiempo. Transición socialista y fases de la acción colectiva*. Trama editorial / Prometeo Libros, Buenos Aires.

CROZIER, Michel y FRIEDBERG, Erhard (1990). *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*. Alianza Editorial Mexicana. México.

CUNILL GRAU, Nuria (1997). *Repensando lo público a través de la sociedad*. CLAD-Ed. Nueva Sociedad, Venezuela.

DE PIERO, Sergio (2005). *Organizaciones de la sociedad civil*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

DAHL, Robert (1991). *La democracia y sus críticos*. Paidós, Buenos Aires.

DELEUZE, Giles y FOUCAULT, Michel (1992). "Los intelectuales y el poder" en *Microfísica del poder*. Editorial de la Piqueta, Madrid.

DO CARMO ALBUQUERQUE, María (1998). *Participação cidadã nas políticas públicas*. Mimeo.

DOUGLAS LUMMIS, C. (2002). "Democracia radical". Siglo XXI editores, México.

DUTRA, Olivio y VENEVIDES, Ma. Victoria (2001). *Presupuesto participativo y socialismo*. Ed. Perseu Abramo, Brasil.

ECHAVARRÍA, Corina (1999). *Democratización del espacio público municipal mediante la implementación de instituciones de gestión participativa*. Tesis de Maestría en Administración Pública, Universidad Nacional de Córdoba / IIFAP. Córdoba.

- ELSTER, Jon (1984). “Marxismo, funcionalismo y teoría de los juegos. Alegato en favor del individualismo metodológico”. Zona Abierta, n° 33, octubre-diciembre, Buenos Aires.
- ELSTER, Jon (comp.) (2001). La democracia deliberativa. Ed. Gedisa, Barcelona.
- FERRARO, Miguel Angel y CORONEL, Alejandro (2004). “Los nuevos actores sociales. El caso de las asambleas barriales de la Ciudad de Buenos Aires”. Mimeo, s/d.
- FISHKIN, James (1995). Democracia y deliberación. Nuevas perspectivas para la reforma democrática. Editorial Ariel, Barcelona.
- FISHKIN, James S. and LASLETT, Peter eds. (2003). Debating Deliberative Democracy. Blackwell.
- FORD, Alberto (2002). Participación ciudadana y políticas locales. Posibilidades y límites de la participación ciudadana en el marco de la descentralización en Rosario. Tesis de Maestría FLACSO-Rosario. Rosario.
- FORD, Alberto, LEVIN, Silvia y ZAMPANI, Roberto (2002). “Capital Social”. *Paper* para el Seminario del Dr. M. A. Garretón en el Doctorado de FLACSO-Argentina. Buenos Aires.
- FORNI, Floreal (1993) “Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social” en FORNI, Floreal, María Antonia GALLART et al.: Métodos Cualitativos II. La Práctica de la Investigación. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- FORNI, Pablo (2001). “El surgimiento de redes interorganizacionales y la consolidación de las ONGs de base en el Gran Buenos Aires”. Revista de Ciencias Sociales 12: 217-238. Universidad Nacional de Quilmes.
- FOUCAULT, Michel (1993). Las redes del poder. s/d.
- FUNG, Archon and WRIGHT, Erik Olin (2003). Deepening democracy. Verso, London.
- FUNG, Archon, GASTIL, John and LEVINE, Peter (2005). Future Directions for Public Deliberation. Journal of Public Deliberation, volume 1, Issue 1. The Berkeley Electronic Press.

- GALANO, Natalia y SIMÓN, Pamela (2002). La experiencia del presupuesto participativo de Rosario en 2002. Informe de la Pasantía de Grado (inédita). Fac. de Ciencia Política y RR. II. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- GARCÍA DELGADO, Daniel (2003). El Estado Nación y la crisis del modelo, Norma, Buenos Aires.
- GARRETÓN, Manuel Antonio (2002). “La transformación de la acción colectiva en América Latina”, Revista de la CEPAL, núm. 76.
- GENRO, Tarso y DE SOUZA, Ubiratan (1997). Orçamento Participativo: a experiência de Porto Alegre. Fundação Perseu Abramo, Sao Paulo.
- GIDDENS, Anthony (2000). Sociología. Alianza Editorial. Madrid.
- GIDDENS, Anthony (1998). La constitución de la sociedad. Amorrortu Ed. Buenos Aires.
- GIDDENS, Anthony (1994). Las nuevas reglas del método sociológico. Amorrortu Ed. Buenos Aires.
- GLASER, Barney y STRAUSS, Anselm (1967). The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research. Aldine Publishing. New York.
- GRAMSCI, Antonio (1986). Notas sobre Maquiavelo. Juan Pablo Editor, México.
- GUBERMAN, Lucio (2004). Victoria, éxito y fractura: el Partido Socialista Popular en Rosario 1989-1995. UNR Editora, Rosario.
- GUGLIANO, Alfredo *et al.* (2006). Orçamentos Participativos no Mercosul. Inédito enviado para Revista Redes.
- HABERMAS, Jürgen (1994). “Tres modelos de democracia”, en *Ágora*, N° 1.
- HABERMAS, Jürgen (1998). “Política deliberativa: un concepto procedimental de democracia”, en *Facticidad y validez*, Editorial Trotta, Madrid, cap. 7.
- HIRSCHMAN, Albert (1981). Interés privado y acción pública. Fondo de Cultura Económica. México.
- LACLAU, Ernesto (2005). La razón populista. Ed. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.
- LACLAU, Ernesto (1996). Emancipación y diferencia. Ed. Espasa Calpe Argentina / Ariel, Buenos Aires.

- LAGRUTTA, Celina (2004). Participação e competição na teoria democrática. Em busca de um campo de confluência. Dissertação de mestrado inédita. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.
- LAPASSADE, Georges (1980). Socioanálisis y potencial humano. Ed. Gedisa, Barcelona.
- LERNER, Josh (2005). “Aprendiendo ciudadanía y democracia a través del presupuesto participativo: El caso de Rosario”. Inédito, datos preliminares. josh.lerner@utoronto.ca
- LEWKOWICZ, Ignacio (2002). Sucesos argentinos. Cacerolazo y subjetividad postestatal. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- LUHMANN, Niklas (1982). “Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo”. Zeitschrift für Soziologie, año 11, n° 4, octubre, 366-77.
- LUHMANN, Niklas (s/d). “El futuro como riesgo” en Las consecuencias perversas de la modernidad (BERIAIN, Josetxo, comp.). Ed. Anthropos, España.
- LUHMANN, Niklas (1992). “El futuro no puede empezar: estructuras temporales en la sociedad moderna” en Tiempo y Sociedad (RAMOS TORRE, Ramón, comp.). CIS, Siglo XXI, Madrid.
- MACEDO, Stephen (1999). Deliberative Politics: Essays on Democracy and Disagreement. Oxford University Press.
- MANIN, Bernard (1998). Los principios del gobierno representativo. Madrid, Alianza.
- MANSBRIDGE, Jane (2003). “Practice-Thought-Practice”, en FUNG, Archon and WRIGHT, Erik Olin. Deepening democracy. Verso, London.
- MAYNTZ, Renate (2002). “Los Estados nacionales y la gobernanza global”, Revista del CLAD, núm. 24.
- MOUFFE, Chantal (2003). La paradoja democrática. Ed. Gedisa, Barcelona.
- MOUFFE, Chantal (1999). El retorno de lo político. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- NAISHTAT, Francisco (2004). Problemas filosóficos en la acción individual y colectiva: una perspectiva pragmática. Prometeo Libros, Buenos Aires.

- NARAYAN, Deepa and CASSIDY, Michael (2001). "A Dimensional Approach to Measuring Social Capital: Development and Validation of a Social Capital Inventory". *Current Sociology*, SAGE Publications, vol. 49. March. London. Pags. 59-102.
- NEGRI, Antonio et al. (2003). *Diálogo sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- NOGUEIRA, María Elena (2003). "En busca de una nueva identidad: El caso de las asambleas barriales de la ciudad de Rosario. Una mirada desde la *accountability* social". Ponencia presentada en el 6to. Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político. Rosario, 5 al 8 de noviembre de 2003.
- NORTH, Douglas (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- O'DONNELL, Guillermo (1992). "¿Democracia delegativa?" Cuaderno del CLAEH, segunda serie, num. 61, Montevideo.
- OLSON, Mancur (1992). *La lógica de la acción colectiva*. Ed. Limusa. México.
- PORTES, Alejandro (1998). "Social capital: its origins and applications in modern sociology" *Annual Reviews*, N° 24.
- PRZEWORSKI, Adam (1987). "Marxismo y elección racional" *Zona Abierta*, n° 45, diciembre, Buenos Aires, 97-136.
- PUTNAM, Robert (1993a). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- PUTNAM, Robert (1993b). "The Prosperous Community: Social Capital and Public Life", *The American Prospect* 13 (spring), 35-42. En <http://epn.org>
- PUTNAM, Robert (1995). "Bowling Alone: America's Declining Social Capital." *Journal of Democracy* 6:1 (January), 65-78.
- ROBIN, Silvia y VELUT, Sebastien (2005). "La circulación de modelos de gestión urbana en el espacio rioplatense". *Géocarrefour*, revue de géographie de Lyon, vol. 80, n°3, 2005, pp. 207-214.

- ROCHA C. PIRES, Roberto (2003). O Orçamento Participativo em Belo Horizonte e seus Efeitos Distributivos sobre a Exclusão Territorial. S/D, bajado de Internet.
- RORTY, Richard (1993). "Habermas y Lyotard acerca de la posmodernidad", en Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Paidós, Barcelona.
- RORTY, Richard (1999). "Una izquierda cultural", en Forjar nuestro país. El pensamiento de izquierdas en los Estados Unidos del siglo XX. Paidós, Barcelona.
- RORTY, Richard (2000). "Habermas, Derrida y las funciones de la filosofía" en Verdad y Progreso. Paidós, Barcelona.
- RUPIL, Claudio (2006). La iniciativa del Presupuesto Participativo en el Municipio de Rosario. Semántica, sentido, expectativas. Tesis de Maestría FLACSO-Rosario.
- SCHMITT, Carl (1985). Teología política, Ed. Struhart, Bs. Aires (1ª edición: 1922).
- SIRIANNI, Carmen and FRIEDLAND, Lewis (1995). "Civic Environmentalism". En <http://www.cpn.org>
- SIRIANNI, Carmen and WALSH, Andrea (1995). "Time, Work and Civic Values: Democratizing Our Choices". En <http://www.cpn.org>
- SPELLERBERG, Anne (2001). "Framework for the measurement of social capital in New Zealand"; report (catalogue n° 01.095.00) prepared for Statistics New Zealand, Te Tari Tatau. Wellington, New Zealand, march.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2003). Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- TOURAINÉ, Alain (1995). "Comunicación política y crisis de representatividad", en Ferry, Jean Marc, Wolton, D. et. al. El nuevo espacio público. Gedisa, Barcelona.
- VAN AAKEN, Anne, LIST, Christian and LUETGE, Christoph (2004). Deliberation and Decision: Economics, Constitutional Theory and Deliberative Democracy. Ashgate.

WALZER, Michael. Las esferas de la justicia. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

WEBER, Max (1982). “La política como vocación”; en Escritos Políticos II; Folios Ediciones, Madrid.

WEBER, Max. Economía y sociedad. FCE, Buenos Aires.

Anexo 1. Mapa de Rosario y caracterización de los distritos ⁶⁸

El Distrito conforma el área de influencia de cada Nuevo Centro Municipal y un territorio más acotado para precisar las siguientes cuestiones:

- La organización de las tareas vinculadas a la desconcentración funcional y operativa de servicios;
- La coordinación de las actividades a desarrollar por las distintas áreas (Salud, Promoción Social, Cultura, etc.);
- La organización de las estructuras comunitarias, encuadradas en el nuevo modelo de gestión;
- La redefinición de las políticas públicas a impulsar por esta administración.

Para los fines más específicos, cada Distrito podrá a su vez englobar nuevas subdivisiones, de acuerdo a las demandas existentes.



Distrito Centro

Población: 261.047 habitantes.

Superficie: 2.037 ha., un 11,45% del total del Municipio.

Densidad de población: 128,15 habitantes/ha.

Vivienda: 110.152 unidades de vivienda.

Límites:

Al norte: las vías del ex F.C. Mitre.

Al este: el Río Paraná.

⁶⁸ Extraído de www.rosario.gov.ar

Al sur: la Av.27 de Febrero, la Av. San Martín, calle Amenábar; la Av. Francia y la Av. Pellegrini.

Al oeste: las vías del ex F.C. Belgrano (Futura Troncal), calle Santa Fe y las vías del ex F.C. Belgrano.



Distrito Norte

Población: 131.495 habitantes.

Superficie: 3502 ha., un 19,6% del total del Municipio.

Densidad de población: 37,44 habitantes/ha.

Vivienda: 40.492 unidades de vivienda.

Límites:

Al norte: el límite del Municipio.

Al este: el Río Paraná.

Al sur: las vías del ex F.C. Mitre.

Al oeste: las vías del ex F.C. Belgrano, el límite norte del Parque de los Constituyentes, la calle 1409, el límite del Aeropuerto y el límite oeste del Municipio.



Distrito Noroeste

Población: 144.461 habitantes.

Superficie: 4.414 ha., un 24,7% del total del Municipio.

Densidad de población: 32,73 habitantes/ha. **Vivienda:** 41.740 unidades de vivienda.

Límites:

Al norte: el límite del Aeropuerto, la calle 1409 y el límite norte del Parque de los Constituyentes.

Al este: las vías del ex F.C. Belgrano, la calle Santa Fe y las vías del ex F.C. Belgrano (Futura Troncal).

Al sur: la Av. Pellegrini, la Av. de Circunvalación, el Camino Pasco, el Camino de los Muertos, el Camino Cochabamba y el límite del Municipio.

Al oeste: el Arroyo Ludueña y el límite del Municipio.



Distrito Oeste

Población: 106.356 habitantes.

Superficie: 4.021ha., un 22,5% del total del Municipio.

Densidad de población: 26,45 habitantes/ha.

Vivienda: 31.625 unidades de vivienda.

Límites:

Al norte: el Camino Cochabamba, el Camino de los Muertos, el Camino Pasco, la Av. de Circunvalación y la Av. Pellegrini.

Al este: la Av. Francia, calle Amenábar, el Bv. Avellaneda y las vías del ex F.C. Belgrano.

Al sur: el límite sur del Municipio.

Al oeste: el límite oeste del Municipio.



Distrito Sudoeste

Población: 103.446 habitantes.

Superficie: 2.019ha., un 11,3% del total del Municipio.

Densidad de población: 51,23 habitantes/ha. **Vivienda:** 28.284 unidades de vivienda.

Límites:

Al norte: calle Amenábar.

Al este: las vías del ex F.C. Belgrano (Futura Troncal) y el Bv Avellaneda.

Al sur: el Arroyo Saladillo.

Al oeste: las vías del F.C. Belgrano (Futura Troncal) y el Bv. Avellaneda.



Distrito Sur

Población: 160.771 habitantes.

Superficie: 1.876 ha., un 10,5% del total del Municipio.

Densidad de población: 85,69 habitantes/ha.

Vivienda: 48.541 unidades de vivienda.

Límites:

Al norte: la calle Amenábar, la Av. San Martín y la Av. 27 de Febrero.

Al este: el Río Paraná.

Al sur : el Arroyo Saladillo.

Al oeste: la Av. San Martín, las vías del F.C. Mitre y el Bv. Oroño.

Anexo 2. Mapa del Distrito Sudoeste



Anexo 2. Tabla de dimensiones espaciales y temporales en las asambleas y el PP

En la tabla que sigue ordeno esquemáticamente lo que está desarrollado retóricamente en el apartado de los dispositivos participativos. Los contenidos de cada dimensión fueron producidos en base a: 1) la observación directa de dos o tres reuniones de la asamblea barrial de la 6° en los primeros meses de 2002 y de diferentes reuniones de las tres instancias del PP en 2004; 2) los comentarios que asambleístas y consejeros del PP me hicieron en entrevistas personales entre 2004 y 2006; 3) las opiniones de asambleístas en las entrevistas realizadas por Martín Carné en 2004.

Tabla de dimensiones espaciales y temporales en las asambleas y el PP

		Asambleas barriales (2002) ⁶⁹	Presupuesto Participativo (2004)		
			1R	CPD	2R
Entornos socio-urbanos	-Paisaje -Seguridad -Transporte -Distancias	P: calles internas S: se mencionan más problemas de seguridad política que civil T: a pie D: corta, hasta 5 cuadras (con excepciones)	P: Calles internas S: se mencionan más problemas de seguridad civil que política T: a pie, bicicleta D: corta, hasta 5 cuadras	P: Avenidas o lugares más visibles S: se mencionan más problemas de seguridad civil que política T: bicicleta, colectivo, auto D: media, hasta	P: Avenidas o lugares más visibles S: se mencionan más problemas de seguridad civil que política T: bicicleta, colectivo, auto D: media, has-

⁶⁹ Sigo parcialmente la caracterización de Héctor López, comunicación personal.

		Asambleas barriales (2002) ⁶⁹	Presupuesto Participativo (2004)		
			1R	CPD	2R
				30 cuadras	ta 30 cuadras
Sedes	Lugar	1 ⁷⁰ . Espacio público: veredas, plazas y parques. 2. Luego, en muchos casos, espacios cerrados: parroquias, escuelas, vecinales. 3. Finalmente, casas particulares	Escuelas, vecinales, clubes barriales. CMD	CMD Norte, Oeste, Sur. Aduana (Centro). Salones grandes o ASU (Noroeste y Sudoeste)	CMD Norte, Oeste, Sur. Aduana (Centro). Salones grandes (de escuela, vecinal o club) o ASU (Noroeste y Sudoeste)
	Paredes reales y/o virtuales Aislamiento: -sonoro -climático -visual	1. No hay paredes reales. Las personas constituyen paredes virtuales. Aislamiento sonoro y climático nulo. Visual, limitado. 2. Hay paredes reales y virtuales. Aislamiento mayor. 3. Hay paredes reales. Aislamiento completo.	Hay paredes reales y, dentro, paredes virtuales más débiles. Aislamiento climático mayor; sonoro y visual limitado.	Hay paredes reales. Aislamiento completo.	Hay paredes reales. Aislamiento climático mayor; sonoro y visual limitado.
	Puertas -admisión -credenciales	1. Puertas virtuales, no admisión, no credenciales	Puertas reales. Admisión y credenciales	Puertas reales. Admisión y credenciales	Puertas reales. Admisión y credenciales

⁷⁰ 1. “comienzo y auge”; 2. “decantación”; 3. “repliegue”

	Asambleas barriales (2002) ⁶⁹	Presupuesto Participativo (2004)		
		1R	CPD	2R
	<p>formales. Informalmente “te junan”.</p> <p>2. Puertas reales y virtuales, comienza a haber admisión y credenciales: venir participando.</p> <p>3. Puertas reales. Admisión y credenciales: venir participando y ser invitado por los organizadores.</p>	formales: hay que ser vecino.	formales: hay que ser consejero electo.	formales: hay que ser vecino.
Interior -mobiliario -disposición -marcadores	<p>1. Muy poca o ninguna infraestructura y útiles. Disposición circular fluctuante. No hay marcadores formales.</p> <p>2. mayor infraestructura y útiles. Disposición circular más fija. Algunos marcadores (carteles, banderas)</p> <p>3. Mayor infraestructura y útiles. Disposición circular más fija. Menos marcadores (si-</p>	<p>Infraestructura pública (Municipalidad, vecinal, escuela, club de barrio) y útiles provistos por la Municipalidad (sistema de sonido, librería). Disposición “auditorio” y circular. Hay marcadores formales: carteles, banderas, logos.</p>	<p>Infraestructura municipal (con excepciones) y útiles provistos por la Municipalidad. Disposición circular (y “auditorio” si viene un funcionario). Hay pocos marcadores formales: carteles, banderas, logos.</p>	<p>Infraestructura pública (Municipalidad, vecinal, escuela, club de barrio) y útiles provistos por la Municipalidad (sistema de sonido, librería). Disposición “auditorio”. Hay marcadores formales: carteles, banderas, logos.</p>

		Asambleas barriales (2002) ⁶⁹	Presupuesto Participativo (2004)		
			1R	CPD	2R
		tuación más “interior”)			
Procesos	Convocatoria a) ¿quién? b) ¿a quiénes? c) ¿cómo?	1. a) Convocan vecinos con experiencia participativa (partidos, gremios, organizaciones sociales, ex militantes de los '70). b) A vecinos del barrio y conocidos de la participación. c) Boca a boca, carteles artesanales en negocios y paredes, correo electrónico, llamados a las radios. 2. a) Convocan vecinos con experiencia previa y nuevos. b) A vecinos del barrio y conocidos de la experiencia asamblearia. c) Boca a boca, carteles artesanales en negocios y paredes, correo electrónico, llamados a las radios. Se	a) Convoca la Municipalidad. b) A los vecinos del barrio y miembros de organizaciones sociales. c) Carteles impresos, volantes, anuncios en los medios de comunicación (radio, TV, diarios), contactos con referentes barriales.	a) Convoca la Municipalidad. b) A los consejeros electos, a vecinos. c) Mensajes personales a los consejeros. Carteles impresos, volantes, anuncios en los medios de comunicación (radio, TV, diarios), contactos con referentes barriales.	a) Convoca la Municipalidad y los consejeros. b) A los vecinos del barrio y miembros de organizaciones sociales. c) Carteles impresos, volantes, anuncios en los medios de comunicación (radio, TV, diarios), contactos con referentes barriales.

		Asambleas barriales (2002) ⁶⁹	Presupuesto Participativo (2004)		
			1R	CPD	2R
		<p>inician boletines electrónicos.</p> <p>3. a) Convocan asambleístas. b) A conocidos de la experiencia asamblearia, menos vecinos. c) Boca a boca, menos carteles artesanales en negocios y paredes. Continúan boletines electrónicos.</p>			
Cantidad de reuniones.	Duración.	1. Entre 2 y 3 semanales por cada una de las 45 asambleas (aprox.). 2 horas mínimo. Entre enero y marzo de 2002.	Entre 6 y 10 por cada Distrito. Cada una de 3 horas aprox.	Entre 10 y 15 reuniones por cada Distrito a lo largo de tres meses, de tres horas cada una aprox.	Una por cada Distrito, de 3 horas aprox.
	Fecha.	2. Entre 1 y 2 semanales en un número decreciente de asambleas. 1½ horas mínimo. Entre marzo de 2002 y marzo de 2003.			
		3. Entre 1 y 2 semanales ⁷¹ en			

⁷¹ Intuitivamente esto me parece un poco exagerado, pero prefiero seguir el comentario de Héctor: “Semanales hasta el 2005, que me consta, y de modo casi sagrado, te diría. No des-

	Asambleas barriales (2002) ⁶⁹	Presupuesto Participativo (2004)		
		1R	CPD	2R
	un pequeño número de asambleas. 1½ horas. Luego de marzo de 2003.			
Preparación de la sede -¿quién? -¿cómo?	Organizadores, movilizadores. Trabajo voluntario.	Personal municipal. Trabajo rentado.	Personal municipal. Trabajo rentado.	Personal municipal. Trabajo rentado.
Llegada del público -¿individuos o grupos? -medios de transporte	Individuos. A pie o con movilidad propia.	Individuos y grupos organizados. A pie.	Individuos, con movilidad (bici, colectivo, moto, auto)	Individuos y grupos organizados, con movilidad.
Cantidad de participantes	1. Promedio de 80 personas por 43 asambleas. Entre enero y marzo de 2002: 3440 asambleístas. 2. Promedio de 25 personas por 20 asambleas. Entre marzo de 2002 y marzo de 2003: 500 asambleístas. 3. Promedio de 5 personas por 5 asambleas. Luego de marzo de 2003: 25 asam-	2078 vecinos	375 consejeros	2203 vecinos

carto que alguna asamblea pueda haber tenido funcionamiento quincenal, pero como un caso seguramente excepcional”.

	Asambleas barriales (2002) ⁶⁹	Presupuesto Participativo (2004)		
		1R	CPD	2R
	bleístas.			
Presentación de la asamblea -¿Quién? -¿Qué?	1. Los organizadores y personas con experiencia. “Discutir nuestros problemas, buscar soluciones entre todos” 2. Asambleístas 3. Asambleístas	Funcionarios municipales. “Necesidades del barrio y elección de consejeros”. También rendición de cuentas del ejercicio anterior.	Funcionarios municipales. “Transformación de las demandas en proyectos viables”.	Funcionarios municipales. “Priorización de los proyectos elaborados por los consejeros”.
Desarrollo de la asamblea -Subsedes -Tiempos - Coordinación -Reglas y normas -Actividades (control, información, demandas, discusión) -Decisión	1. Subsedes ⁷² informales y aleatorias. Tiempos laxos. Coordinan “los que saben” pero con dificultades. Reglas y normas en discusión. Actividades diversas. Decisiones en general. 2. Sin subsedes. Tiempos más estrictos (entre 3 y cinco minutos por orador). Coordinación más establecida (puede ser rotatoria). Reglas y normas más es-	Subsedes formalizadas: asamblea y talleres. Tiempos rígidos y “cortos”. Coordinación municipal. Reglas y normas establecidas por la Municipalidad y, arbitrariamente, por los facilitadores. Actividades acotadas por la coordinación: demandas y elección de consejeros, información. Decisiones precisas: proble-	Subsedes informales (trastiendas). Tiempos más flexibles. Coordinación municipal y auto coordinación. Reglas y normas establecidas por la Municipalidad y los consejeros. Actividades acotadas pero profundas: elaboración de proyectos, información, control, discusión. Decisiones precisas: proyectos.	Sin subsedes. Tiempos rígidos y “cortos”. Coordinación municipal. Reglas y normas establecidas por la Municipalidad. Actividades acotadas por la coordinación: priorización de proyectos. Decisiones precisas: orden de proyectos.

⁷² La idea de subsedes, como ya lo sugerí en otro lado, tiene que ver con “lugares” de encuentro dentro del lugar oficial. Puede ser un poco confusa, pero trato de referir con ella a los aspectos físicos de la reunión, que se caracteriza por tener varias escenas (la principal y formal, y otras secundarias, formales o informales).

	Asambleas barriales (2002) ⁶⁹	Presupuesto Participativo (2004)		
		1R	CPD	2R
	<p>establecidas: escucharse, respetarse, hacerse cargo de lo decidido. Actividades más acotadas. Decisiones más precisas.</p> <p>3. Sin subsedes. Tiempos más flexibles. Coordinación más cooperativa. Reglas y normas más establecidas: escucharse, respetarse, hacerse cargo de lo decidido. Actividades más acotadas. Decisiones más precisas.</p>	mas y consejos.		
<p>Conclusión</p> <p>-¿Quién?</p> <p>-Continuidad</p> <p>-Salida del público</p> <p>-Desarmado de la sede</p>	<p>1. Desgranamiento y de común acuerdo. Decisión inducida respecto de próxima reunión. Salida individual, descentrada. Los organizadores des-</p>	<p>La coordinación decide la finalización y propone la continuidad. Salida masiva. Personal municipal desarma la sede.</p>	<p>La coordinación decide la finalización y propone la continuidad, de acuerdo con los consejeros. Salida individual y grupal. Personal municipal</p>	<p>La coordinación decide la finalización y propone la continuidad. Salida masiva. Personal municipal desarma la sede.</p>

⁷³ Héctor me corrige: “No. La continuidad en todas las etapas estaba preestablecida y sobrentendida, con excepción de las primeras tres o cuatro reuniones constitutivas. Las únicas convocatorias especiales obedecían a algún cambio obligado de escenario o a un uso retórico.”

	Asambleas barriales (2002) ⁶⁹	Presupuesto Participativo (2004)		
		1R	CPD	2R
	<p>arman la sede.</p> <p>2. De común acuerdo. Decisión común de la próxima reunión. Salida individual, más ordenada. Entre todos desarman la sede.</p> <p>3. De común acuerdo. Decisión común de la próxima reunión.⁷³ Salida individual, más ordenada. Entre todos desarman la sede.</p>		y consejeros desarman la sede.	
Procesamiento de la información -¿Quién? -Devolución	Asambleístas interesados. Devolución en la siguiente asamblea.	Personal municipal. Devuelven de manera muy agregada en los medios y más precisa en el CPD.	Personal municipal y consejeros. Devolución en la reunión siguiente, eventualmente con demoras por parte de los organismos municipales.	Personal municipal. Devuelven a través de los medios y de una publicación anual
Ejecución de las decisiones -¿Quién? -¿Cómo?	Asambleístas interesados. Establecimiento de redes de acción. Financiación propia	Las demandas y los consejeros pasan al CPD.	Los proyectos pasan a la segunda Ronda para ser votados.	Los proyectos aprobados integran la propuesta presupuestaria que el DEM envía al Concejo De-

	Asambleas barriales (2002) ⁶⁹	Presupuesto Participativo (2004)		
		1R	CPD	2R
				liberante. De ser aprobada la propuesta, la Municipalidad debe ejecutarlos el año siguiente.
Fuera de escena: acuerdos previos, cuestiones privadas, etc.	Hay entre conocidos y/o militantes.	Hay entre dirigentes sociales y dirigidos, y entre dirigentes sociales y funcionarios municipales.	Hay entre consejeros, y entre consejeros y funcionarios municipales.	Hay entre dirigentes sociales y dirigidos, y entre dirigentes sociales y funcionarios municipales.

Anexo 3. Cuantificación de las experiencias participativas

Cuantificación de las asambleas barriales

Entrevista con Héctor (2006), Bar Alem y Pellegrini. 30/03/06

Cantidad de asambleas y asambleístas en la Ciudad de Rosario

	1ra. Fase “Comienzo y auge”	2da. Fase “Decan- tación”	3ra. Fase “Replie- gue”
Período	Fines de diciembre de 2001 a fines de febrero de 2002	Marzo de 2002 a marzo de 2003	Desde abril de 2003 (elecciones presidenciales)
Cantidad de asambleas	Acumulado histórico Ciudad de Rosario: 43 asambleas (pico en la primera fase). (+ 10 efímeras)		
Cantidad promedio de asambleístas por asamblea	80 (x 43 asambleas)	25 (x 20 asambleas)	5 (x 5 asambleas)
Total de asambleístas	3440	500	25

Fases:

1ra. Fase “comienzo y auge”, fines de diciembre de 2001 a fines de febrero de 2002

2da. Fase “decantación”, marzo de 2002 hasta marzo de 2003

3ra. Fase “repliegue o pos-asambleísmo”, desde abril de 2003 (elecciones presidenciales)

Suma de asambleas: 29 (dato de “El eslabón”) + 8 o 9 (dato cierto de Héctor) = 39 ciertas en ciudad de Rosario. Agregando Gran Rosario + 5 (ciertas) = 43 ciertas. Agregando 5 estimadas más en el Gran Rosario y 5 asambleas más en ciudad de Rosario (entre asambleas “efímeras” de dos o tres reuniones y asambleas “remotas”, de barrios alejados), Héctor termina en una estimación de 53 asambleas. Esta estimación es una acumulación histórica, porque no todas las asambleas empezaron al mismo tiempo, pero el pico de cantidad de asambleas es en el primer trimestre de 2002. La primera interbarrial en febrero de 2002 contó con 29 asambleas.

Hablar de 53 asambleas implica la mayor cantidad de asambleas por habitante del país (aunque después, en la continuidad de la conversación, aparece que en Ciudad de Buenos Aires la proporción es similar). Gran Buenos Aires: 15 millones de habitantes / 250 asambleas. Ciudad de Buenos Aires: 3 millones de habitantes / 150 asambleas

Estimar el n° de asambleístas es difícil por lo fluctuante:

1ra. Fase: de 60 a 150 por asamblea (promedio 100)

2da. Fase: 30 promedio al principio, 15 promedio al final.

3ra. Fase: 5 promedio.

La dispersión total es a mediados de 2003.

Cuatro asambleas funcionan hasta hoy (marzo de 2006): Arroyito, Esc. Belgrano (calle Jujuy), Matheu (Distrito Sur), Ombú (Barrio Rucci).

Cuantificación del Presupuesto Participativo⁷⁴

La participación en el Presupuesto Participativo de acuerdo a las estadísticas oficiales

⁷⁴ Agradezco a la Lic. Nora Ventroni sus consejos sobre cuestiones de técnica estadística, aunque mi comprensión puede haber sido un poco defectuosa.

Contar el número de participantes inscriptos en las diferentes instancias del PP en Rosario en el período 2003-2005 es fácil, en la medida en que existan registros oficiales (esta es la forma en que habitualmente las administraciones municipales cuentan la participación en el PP). Veamos estos datos extraoficiales conseguidos en la Municipalidad:

Tabla 1. Cantidad de participantes inscriptos en el PP en Rosario

	PP/2004	PP/2005	PP/2006	Acumulado
Ira. Ronda (1R)	3739	2078	3335	9152
Consejos Participativos de Distritos (CPD)	454	375	436	1265
2da. Ronda (2R)	- ⁷⁵	2203	2597	4800
TOTAL	4193	4656	6368	15217

Cuestión aparte es la de la confiabilidad de los registros oficiales. Sin poder dar pruebas fehacientes, solamente basándome en las referencias de la gente entrevistada, considero que los registros de la Municipalidad de Rosario son bastante confiables (supongo que para registros absolutamente confiables habría que ir a Suiza). Suficiente como para manejarnos en general. Si quisiéramos hacer una contabilidad estricta estaríamos en problemas, como lo demuestran estos datos publicados:

Tabla 1.b Cantidad revisada de participantes inscriptos en el PP en Rosario⁷⁶

	PP/2003	PP/2004	PP/2005	PP/2006	PP/2007
1R	917	3739	2078	3335	4036
2R	609	1337	2203	2779	8466
Total	1526	5076	4281	6114	12565

Pero acá no queremos hacer esa contabilidad estricta, sino mostrar tendencias. Vale de todas maneras cuestionar la confianza que se tiene por lo general en los números.

También es fácil estimar cuántas asistencias hay al PP: simplemente sumamos los inscriptos en cada instancia, teniendo en cuenta que la 1R y la 2R se

⁷⁵ Según la fuente, en el PP 2004 no se realizó 2R.

⁷⁶ De acuerdo con datos oficiales de la Municipalidad, publicados en el Diario La Capital del 8/10/06. Nótese que según esto sí se hizo 2R en el PP/2004.

realizan una vez por ejercicio pero los CPD se reúnen alrededor de 12 veces por ejercicio. Así tenemos:

Tabla 2. Asistencias al PP

	PP/2004	PP/2005	PP/2006	Acumulado PP 2004/06
1R	3739	2078	3335	9152
CPD	(454x12) 5448	(375x12) 4500	(436x12) 5232	15180
2R	⁷⁷	2203	2597	4800
TOTAL PP	9187	8781	11164	29132

Una lectura rápida de las tablas muestra que en el PP/2005 (año 2004) disminuyó la participación respecto del PP/2004 (año 2003) y PP/2006 (año 2005). Una hipótesis para explicar eso es que en 2003 se realizaron elecciones nacionales, provinciales y municipales y la ciudad tuvo un alto nivel de movilización social y partidaria que, como es usual, aprovechó los canales disponibles para manifestarse, el PP entre otros. Pasadas las elecciones, y llegado el nuevo gobierno del socialista Miguel Lifschitz a la ciudad, ocurrieron dos cosas que pueden haber impactado en una baja participativa en el año 2004: la primera es la retirada del PP de algunos actores sociales y políticos que habían estado en su primera versión principalmente para hacer resonar intereses en un período preelectoral; la segunda es que Lifschitz llegó al gobierno negociando entre diversas líneas partidarias los principales nombramientos y lineamientos de su gestión, y el PP no estuvo al margen de esa negociación, lo que se tradujo en cierta inestabilidad en su funcionamiento que afectó negativamente la participación de la gente (en otra parte veremos en detalle los conflictos que se desataron en el DSO en el año 2004 ante la llegada de nuevos coordinadores del Partido Socialista de sesgo muy militante). De acuerdo con esta hipótesis, la disminución de la participación en 2004 muestra que el PP —a pesar de ser declamado como algo no partidario y a pesar de trabajar sobre problemas barriales con actores barriales— es un mecanismo sensible a los tiempos y contenidos de la política representa-

⁷⁷ En el PP 2004 no se realizó 2R.

tiva (sean luchas electorales o cambios de gabinete o internas partidarias). El año 2005 fue un año más tranquilo políticamente, el gobierno municipal estaba más asentado y las directrices políticas de sostener el PP con modificaciones para que hubiera más participación, más claras; además, el sentido del PP también estaba un poco más claro para la ciudadanía, por la continuidad del proceso, por su publicidad, por la realización de las primeras obras, por el boca a boca. Situación política e instalación del PP pudieron facilitar que hubiera en ese año un salto de participación.

Cuestionando una forma de cuantificar la participación y proponiendo otra

Quiero remarcar que la tabla 2 es muy representativa de cómo presentan la información sobre cantidad de participantes aquellas ciudades que implementan el PP⁷⁸. Esa presentación es correcta para medir “asistencias” de la misma manera que si usáramos un cuenta ganado en una maratón que se desarrolle en un circuito circular de 1km. y apretáramos el botón de conteo cada vez que pasa un corredor por la meta. Si hubiera diez corredores, al cabo de dos horas y media tendríamos contados unos 420.

Es evidente que tal manera de contar sobrevalora mucho la cantidad de personas distintas que realmente participan. En primer lugar, porque considera cada asistencia como si fuera una persona diferente y eso es empíricamente insostenible porque hay muchas personas “repetidas”, que participan de las diversas instancias del PP a lo largo de los años. En segundo lugar, porque considera que todos los consejeros electos asisten a todas las reuniones del CPD, lo que también es empíricamente insostenible. En tercer lugar, porque

⁷⁸ Esta es la presentación del Presupuesto Participativo de Belo Horizonte, Brasil, en un foro internacional (en <http://habitat.aq.upm.es/dubai/04/bp1406.html>). Fijarse que el total final (232237) es la simple agregación de los totales anuales. Lo mismo ocurre en presentaciones de otras ciudades.

Cuadro 2: Participación de la población en el PP desde 1994 hasta 2003-2004

PP	94	95	96	97	98	99-2000	2001-2002	2003-2004	Acumulado 1994-2004
Total	15.216	26.823	38.508	33.695	20.678	23.488	43.350	30.479	232.237

cuenta a los consejeros en forma separada, cuando estos surgen de los asistentes a la 1R.

Las tablas anteriores no dicen realmente a) cuántas personas distintas han participado del proceso del PP en cada año, ni dice b) cuántas personas distintas han participado del PP a lo largo de los tres años bajo análisis. Como definir eso es imposible sin contar con los nombres de cada uno de los que participan en cada instancia cada año, y ese dato no estuvo disponible para esta investigación, lo que se puede intentar es una estimación. En ésta no contaremos a los consejeros electos, porque son personas que han participado necesariamente de la 1R.

Se podría hacer una estimación de máxima, por ejemplo, sumando los participantes de la 1R y la 2R y sumando los participantes de los tres ejercicios del PP (dando por supuesto que las que van a la 1R y la 2R y a los tres ejercicios son personas distintas). Eso fue en lo sustancial lo hecho en la tabla 2 y lo que terminamos de cuestionar. Una aproximación de mínima surgiría de contar el mayor número de participantes en una sola de las instancias y en uno solo de los ejercicios (dando por supuesto que las que van a la 1R y la 2R y a los tres ejercicios son las mismas personas). Pero esto infravalora la participación, porque no todas las personas que intervienen son las mismas. En la creencia de acercarnos a la realidad y a los fines de simplificar, estableceremos un promedio entre la estimación mínima y la máxima.

Estimación de personas distintas participantes del PP

	PP/2004	PP/2005	PP/2006	Promedio anual	Acumulado PP 2004/06
Participantes distintos	3739	3242	4633	3871	8123

Con lo anterior no tenemos una información precisa pero sí suficientemente razonable. Nos confirma que en el segundo año hubo una caída en la participación que se revierte en el tercero y nos permite inferir que en el PP de Rosario han participado en sus tres primeros años unas 8100 personas dis-

tintas. Es importante remarcar que esto no dice nada de cuántas veces ha participado cada persona ni de la calidad de esa participación.

Qué representa esto numéricamente en el total de Rosario, teniendo en cuenta que el electorado de la ciudad asciende a 683.757 personas⁷⁹?⁸⁰

Porcentaje del electorado de la ciudad que participa del PP

	PP/2004	PP/2005	PP/2006	Promedio anual	Acumulado PP 2004/06
Electorado participante	0,55%	0,47%	0,68%	0,57%	1,19%

Las distintas personas que participan del PP año tras año no llegan en el mejor de los casos al 0,7% del electorado, y en la estimación acumulada no llega al 1,2%. Parece poco, no? Pero son miles de personas.

Estos datos agregados dan alguna información interesante en general. Ahora trataremos de particularizar algunos aspectos.

La participación por distritos

Al desagregar el número de participantes inscriptos por distritos surge una marcada diferencia entre el DC, que tiene los registros más bajos, y el DNO y DO, que tienen los registros más altos. Esta diferencia se ve claramente en la 1R y la 2R, las dos instancias en las que la asistencia es libre (a los CPD solo concurren consejeros electos en las AAB de acuerdo a una proporción relativamente fija⁸¹). Uno podría decir entonces que en el DC se participa

⁷⁹ Cifra oficial de electores en las elecciones nacionales del 23 de octubre de 2005.

⁸⁰ Hay que tener en cuenta que para participar en el PP hay que ser vecino de la ciudad, lo que no quiere decir tener domicilio electoral en Rosario. Por ello, podría considerarse equivocado comparar la asistencia al PP con el electorado de la ciudad. La justificación es que como, empíricamente, los participantes del PP son mayores de edad, una buena forma de medir el porcentaje parece ser contra electores (que son mayores de 18 años). Si midiéramos contra el total de la población de Rosario, los porcentajes serían más bajos.

⁸¹ La proporción es la siguiente:

Participantes de AAB	Consejeras/os
Hasta 50	5
De 51 a 100	6

menos y en el DNO y el DO, más. Pero no hay que apurarse a extraer conclusiones porque los distritos no tienen la misma cantidad de electores. Veamos entonces los números totales y una estimación de la participación en la 1R y la 2R en relación con el electorado de los distritos⁸² (excluimos los CPD):

Participación en los distritos

	Distrito (electorado)	PP/2004		PP/2005		PP/2006		Prom. anual	
		Part.	% ⁸³	Part.	%	Part.	%	Part.	%
1R	DC (171807)	302	0,18	227	0,13	309	0,18	279	0,16
	DN (97105)	561	0,58	286	0,29	371	0,38	406	0,42
	DNO (117140)	478	0,41	487	0,42	714	0,61	560	0,48
	DO (94227)	1455	1,54	401	0,43	787	0,83	881	0,93
	DSO (88047)	444	0,50	383	0,43	593	0,67	473	0,54
	DS (115431)	499	0,43	294	0,25	561	0,49	451	0,39
	TOTAL (683757)	3739	0,55	2078	0,30	3335	0,49	3051	0,45
2R	DC (171807)	-	-	194	0,11	182	0,11	188	0,11
	DN (97105)	-	-	200	0,21	278	0,29	239	0,25
	DNO (117140)	-	-	586	0,50	625	0,53	605	0,52
	DO (94227)	-	-	565	0,60	684	0,73	624	0,66
	DSO (88047)	-	-	225	0,25	500	0,57	362	0,41
	DS (115431)	-	-	433	0,37	328	0,28	380	0,33
	TOTAL (683757)	-	-	2203	0,32	2597	0,38	2400	0,35

Ahora resulta evidente que en el Distrito Centro es donde menos se participa; en el Norte y el Sur se está por debajo del promedio de la ciudad; en el Noroeste y el Sudoeste se está por encima del promedio; y en el Oeste es donde más se participa. Para hacer un ranking de participación estimada por Distrito -que presente de manera más clara la información-, repetimos la

De 101 a 200	7
De 201 a 300	8
De 301 a 400	9
Más de 400	10

⁸² La estimación se realiza dividiendo la población de cada Distrito por la población total de la ciudad. La proporción resultante se multiplica por el electorado total de la ciudad. El resultado es el electorado de cada Distrito.

⁸³ Respecto del electorado del Distrito.

operación anterior de establecer el promedio entre la participación mínima y la máxima posible en cada distrito (a partir de la columna “promedio anual”).

Ranking de participación en el PP por Distritos (cada 10000 electores). PP 2004/2006

Distrito	Electorado participante
Oeste	126 cada 10000
Noroeste	76 cada 10000
Sudoeste	74 cada 10000
PROMEDIO	62 cada 10000
Sur	55 cada 10000
Norte	54 cada 10000
Centro	21 cada 10000

En definitiva, la mayor participación relativa se da en los distritos con mayores carencias. Entre quienes más demandas de obras y servicios públicos tienen, más interés despierta el PP.

Los consejeros

Sin embargo, esa mayor participación no se traduce en una cantidad proporcional de consejeros.

Consejeros electos en relación con participantes de AAB

Distrito	PP/2004			PP/2005			PP/2006			Proporción Promedio
	Part.	Cons.	Prop.	Part.	Cons.	Prop.	Part.	Cons.	Prop.	
DC	302	78	1/4	227	59	1/4	309	64	1/5	1 cada 4
DN	561	75	1/7	286	61	1/5	371	59	1/6	1 cada 6
DNO	478	76	1/6	487	68	1/7	714	72	1/10	1 cada 8
DO	1455	84	1/17	401	62	1/6	787	97	1/8	1 cada 10
DSO	444	64	1/7	383	67	1/6	593	70	1/8	1 cada 7
DS	499	77	1/6	294	58	1/5	561	74	1/8	1 cada 6
TOTAL	3739	454	1/8	2078	375	1/6	3335	436	1/8	1 cada 7

Aquí se invierte casi perfectamente lo mostrado respecto de la participación. Cada distrito tiene un número bastante similar de consejeros, siendo que la participación no es la misma. Parece una demostración bastante clara de que

los mecanismos establecidos para decidir la cantidad de consejeros en función de la participación no funcionan. Lo cual no deja de ser coherente con el hecho de que el socialismo no quiere que el PP provoque demasiados conflictos.

Consejeros reelectos. Porcentaje en relación con consejeros totales

Distrito	PP/2004	PP/2005			PP/2006			Reelección
	Cons.	Cons.	Reelectos	Porc.	Cons.	Reelectos (incluye <i>n</i> reelectos dos veces)	Porc.	Promedio
DC	78	59	15	25%	64	21 (3)	33%	29%
DN	75	61	10	16%	59	19 (1)	32%	24%
DNO	76	68	24	35%	72	14 (4)	19%	27%
DO	84	62	14	23%	97	17 (3)	18%	20,5%
DSO	64	67	18	27%	70	17 (0)	24%	25,5%
DS	77	58	15	26%	74	26 (7)	35%	30,5%
TOTAL	454	375	96	26%	436	114 (18)	26%	26%

Aquí se puede ver una inversión aproximada en las puntas en relación con la participación relativa por distrito: donde más se participa es donde menos reelección hay (DO) y donde menos se participa es uno de dos donde hay más reelección (DC). Dicho de otra manera puede ser más claro: a mayor participación, más rotación en la representación.

Notaciones:

PP: Presupuesto Participativo

1R: Primera Ronda de Asambleas Barriales

AAB: Asamblea de Área Barrial

CPD: Consejo Participativo de Distrito

2R: Segunda Ronda de Asambleas Distritales

DC: Distrito Centro

DN: Distrito Norte

DNO: Distrito Noroeste

DO: Distrito Oeste

DSO: Distrito Sudoeste

DS: Distrito Sur

Observaciones:

El PP está nominado de acuerdo al año de ejecución presupuestaria, pero se desarrolla en el año previo. Así, el PP/2004 se desarrolló en 2003, el PP/2005 en 2004 y el PP/2006 en 2005.

En el PP/2004 no se realizó Segunda Ronda.

En la ciudad de Rosario hay 683.757 electores habilitados (a octubre de 2005), de acuerdo con datos de la página web oficial de la Provincia de Santa Fe.

Los porcentajes están redondeados.

Población total de la ciudad de Rosario (año 2003): 909451

Electorado de la ciudad de Rosario: 683757 (75% de la población, redondeado)

Población DC: 228517 (estimación de electorado: 171807)

Población DN: 129157 (estimación de electorado: 97105)

Población DNO: 155805 (estimación de electorado: 117140)

Población DO: 125329 (estimación de electorado: 94227)

Población DSO: 117110 (estimación de electorado: 88047)

Población DS: 153533 (estimación de electorado: 115431)

La población de la ciudad de Rosario y su desagregación por distritos (año 2003) es una estimación de la Municipalidad de Rosario en base a los datos del Censo Nacional de 2001.

Anexo 4. Comparación del diseño del PP en Porto Alegre y Rosario

Para tener una idea más clara del diseño general y al mismo tiempo una idea de diferencias posibles, veamos la siguiente comparación entre el proceso del PP de Porto Alegre y el de Rosario. Esto no debería dar lugar a una valoración mecánica y absoluta (“tal PP es mejor que tal otro”), por cuanto las historias políticas y sociales son distintas, los tiempos son diferentes (el PP de POA empieza en 1989, el de Rosario en 2002), y el valor del PP es siempre relativo a cada realidad.

Proceso del PP en Porto Alegre y Rosario. Año 2006⁸⁴

Porto Alegre			Rosario		
Fecha	Asunto	Pauta	Fecha	Asunto	Pauta
Marzo-abril	Reuniones preparatorias en las regiones, microregiones, temáticas.	#Rendición de cuentas #Presentación del plan de inversiones #Presentación del reglamento interno #Criterios generales y técnicos #Discusión para	Marzo-abril	Primera Ronda de Asambleas Barriales (entre 6 y 10 por cada Distrito. Total: 43)	#Informes de ejecución de obras de ejercicios anteriores #Presentación de demandas de los vecinos(as) #Elección de Consejeros

⁸⁴ Fuentes: Porto Alegre: página web de la Prefeitura de Porto Alegre; Rosario: “ER” y “PP06”, Municipalidad de Rosario.

Porto Alegre			Rosario		
Fecha	Asunto	Pauta	Fecha	Asunto	Pauta
		chapa de Consejeros(as) #Sugerencia de prioridades y demandas por Internet			
Abril-mayo (segunda quincena)	Ronda de Asambleas Regionales y Temáticas	#Elección de prioridades temáticas #Elección de Consejeros(as) #Definición del número de Delegados(as) Rendición de cuentas	Abril-mayo	Capacitación de consejeros	#Información de las distintas áreas municipales. Funcionarios se presentan en cada Distrito
Mayo-junio-julio	Regiones y Temáticas	#Elección de Delegados(as) #Jerarquización de obras y servicios #Deliberación de las demandas de Internet (Forum de Delegados) #Antes de la jerarquización: visita de los Delegados(as) a las demandas solicitadas.	Mayo-agosto (reuniones semanales)	Consejos Participativos de Distrito (uno por cada Distrito)	#Recepción de las demandas surgidas en las Asambleas Barriales #Deliberación con asistencia técnica y elaboración de pre-proyectos en base a esas demandas #Envío de pre-proyectos a las secretarías municipales para estudio de factibilidad técnica y económica #Reelaboración
Julio (primera quincena)	Asamblea Municipal	#Asunción de nuevos Consejeros(as) #Entrega de la			

Porto Alegre			Rosario		
Fecha	Asunto	Pauta	Fecha	Asunto	Pauta
		jerarquización de obras y servicios. #Discusión de temas de carácter general.			de proyectos en los CPD
Julio-agosto-septiembre	Análisis de demandas y montaje de la matriz presupuestaria	#Gobierno: Análisis técnico / financiero de las demandas. #Montaje de la matriz presupuestaria.			
Agosto-septiembre	Votación de la matriz presupuestaria	#Discusión y votación de la matriz presupuestaria. Inicio de la distribución de recursos.	Agosto-septiembre	Segunda Ronda de Asambleas Distritales (una por cada Distrito)	#Feria de proyectos elaborados en los CPD, con información detallada técnica y financiera #Jerarquización de los proyectos mediante votación entre los asistentes
Octubre-diciembre	Detallamiento del Plan de Inversiones y Servicios	#Finalización de la distribución de recursos para las Regiones y Temáticas. #Presentación y votación de la matriz detallada en los Foros de Delegados Regionales y Te-	30 de septiembre (límite)	Elaboración del capítulo de Presupuesto Participativo y elevación al Concejo Municipal	

Porto Alegre			Rosario		
Fecha	Asunto	Pauta	Fecha	Asunto	Pauta
		máticos. #Explicación de los motivos de denegación técnica de demandas por parte de funcionarios.			
Noviembre-diciembre-enero	Discusión y votación en los foros regionales y temáticos de alteraciones al Reglamento Interno, y los criterios generales, técnicos y regionales.		Diciembre	Tercera Ronda o cierre (una para toda la ciudad)	#Balance de lo ejecutado en el corriente año #Información de lo proyectado para el año entrante.
Febrero	Receso		Todo el año	Comisiones de seguimiento de obras	Control de ejecución de obras

Anexo 5. Boletines de las asambleas rosarinas

El siguiente registro de los boletines publicados por asambleas barriales rosarinas fue elaborado por Héctor L. y confirmado en general con diferentes ex asambleístas. Transcribo literalmente lo que Héctor me envió por correo electrónico en octubre de 2006:

“A principios de 2004 registramos como aparecidos –y extinguidos en su mayoría– por lo menos trece boletines. Los “Nº1” más viejos detectados son de mayo del 2002 (Matern. Martín y 27 y Moreno respectivam.) aunque es posible que algunos, como el de Lagos 1200, apareciera antes. Once surgieron de asambleas, y los dos restantes de una biblioteca –la Gastón Gori, prolongación de la entonces ya desaparecida Asamblea Plaza Fausto–, y de la Cooperativa Amanecer Solidario Argentino Ltda. –coop. lanzada inicialmente dentro de la Asamblea Arroyito–. De estos boletines, en un caso no sabemos cuántas ediciones alcanzó; cuatro tuvieron un único número; seis, dos o tres; otro, nueve –el de República de la Sexta–, y otro –de Lagos 1200– nada menos que... 37 ó 38, además de ser el que cerró todo el ciclo en feb o marzo de 2004. Sin duda, un conjunto variopinto y muy rico, referido en gran medida al costado más barrial y vecinal de las asambleas. ¿Dónde consultar este material? En el Centro Coord. sólo disponemos de números sueltos, y no hay noticias, lamentablemente de colecciones completas (aun cuando puede verse lo nuestro o probarse con “las bibliotecas del 19 y 20”–la Lepratti y la

Gastón Gori–, o las de organizaciones sociales –la Ghiraldo, la Estévez Boero, la Cachilo–, e incluso, con algo de suerte, en las otras bibliotecas populares). El boletín de la Sexta aún puede consultarse en www.asambleadelasexta.com.ar (o, cuando se lo dé de baja, recuperarlo en: www.archive.org). Por último, todo esto quedaría trunco si no se recuerda que también otras asambleas tuvieron al menos su "medio boletín". ¿De que hablamos? Por supuesto, de las que estuvieron a punto de largarlo, o tuvieron ganas, lo que es hablar ni más ni menos que del resto de las asambleas. Disponemos en archivo de uno de esos boletines nonatos –un boceto-, que corresponde a Plaza Bélgica. Alguna vez habrá que hacer la lista, no sólo de lo que hicieron las asambleas, sino de lo que ambicionaron hacer...

El detalle (cantidad de ejemplares entre paréntesis):

1. *La Voz del Rioba (As. Barrial Ovidio Lagos 1200) (37-38)*
2. *Ecos de la Sexta (As. de la Repúbl. de la Sexta) (9)*
3. *El Boletín de la asamblea del barrio (As. Pza. de la Maternidad Martin) (2-3)*
4. *El Parlante de 27 y Moreno (As. Barrial 27 y Moreno) (2-3)*
5. *Asamblea Plaza Libertad (id.) (2-3)*
6. *Boletín de la... (As. Pop. Arroyito) (2-3)*
7. *Voz Alternativa (As. Barrial de Vecinos Autoconvocados de San Martín y Ayolas) (2-3)*
8. *La Fuente informativa de la Plaza López (As. de la Pza. López) (2-3)*
9. *Bandera (As. Barrial Autoconvocados de Rouillón y Pte. Perón – ex-Godoy–) (1)*
10. *19 y 20. Hacia una democracia directa (As. Pop. Pza. del Ombú) (1)*
11. *La Gastón Gori (Btca. Pop. Gastón Gori) (1)*
12. *El Solidario (Coop. Amanecer Solidario Argentino Ltda.) (1)*

13. (As. de B° Las Delicias) (¿?)

Ver: Encuestas y mediciones –“Asambleas:...”– en Política y Prensa.

Ver tb: Hauser Irina (“Voces de papel para la bronca de las asambleas en los barrios” [los primeros boletines de Bs. As.], en Pág/12, 17.3.02, 14).

*(De Biblioteca del 19 y 20: bibliografía asamblearia –en preparación–, de Héctor Cepol)**

** Lo indico por las dudas me dé el cuero para terminarlo.”*